



COLEGIO DE POSTGRADUADOS
INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS AGRÍCOLAS

CAMPUS PUEBLA

POSTGRADO EN GESTIÓN DEL DESARROLLO SOCIAL

**GÉNERO, ETNIA Y GESTIÓN AGROALIMENTARIA DESDE EL PESA EN
TANAMACOYAN, HUEYAPAN, PUEBLA**

BERNABÉ VALENCIA PERALTA

TESINA

PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRIA
PROFESIONALIZANTE**

PUEBLA, PUEBLA

2017



**CARTA DE CONSENTIMIENTO DE USO DE LOS DERECHOS DE AUTOR
Y DE LAS REGALÍAS COMERCIALES DE PRODUCTOS DE INVESTIGACIÓN**

En adición al beneficio ético, moral y académico que he obtenido durante mis estudios en el Colegio de Postgraduados, el que suscribe **Bernabé Valencia Peralta**, alumno de esta Institución, estoy de acuerdo en ser partícipe de las regalías económicas y/o académicas, de procedencia nacional e internacional, que se deriven del trabajo de investigación que realicé en esta Institución, bajo la dirección del Profesor **Dr. Rufino Díaz Cervantes**, por lo que otorgo los derechos de autor de mi tesina **Género, Etnia y Gestión Agroalimentaria desde el Pesa en Tanamacoyan, Hueyapan, Puebla**, y de los productos de dicha investigación al Colegio de Postgraduados. Las patentes y secretos industriales que se puedan derivar serán registrados a nombre del Colegio de Postgraduados y las regalías económicas que se deriven serán distribuidas entre la Institución, el Consejero o Director de Tesis y el que suscribe, de acuerdo a las negociaciones entre las tres partes, por ello me comprometo a no realizar ninguna acción que dañe el proceso de explotación comercial de dichos productos a favor de esta Institución.

Puebla, Puebla, 25 de junio del 2016.

Bernabé Valencia Peralta

Vo. Bo. Profesor Consejero o Director de Tesis
Dr. Rufino Díaz Cervantes

La presente tesina, titulada: **Género, Etnia y Gestión agroalimentaria desde el PESA en Tanamacoyan, Hueyapan, Puebla**, realizada por el alumno: **BERNABÉ VALENCIA PERALTA**, bajo la dirección del Consejo Particular indicado, ha sido aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO PROFESIONALIZANTE

GESTIÓN DEL DESARROLLO SOCIAL

CONSEJO PARTICULAR

CONSEJERO:


DR. RUFINO DÍAZ CERVANTES

ASESORA:


DR. GUADALUPE BEATRIZ MARTINEZ CORONA

ASESORA:


DR. MARIA ESTHER MENDEZ CADENA

Puebla, Puebla, 8 de junio del 2017

GÉNERO, ETNIA Y GESTIÓN AGROALIMENTARIA DESDE EL PESA, EN TANAMACOYAN, HUEYAPAN, PUEBLA.

Bernabé Valencia Peralta, MP.

Colegio de Postgraduados, 2017

Se discute un proceso de sistematización sobre la gestión del Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA FAO.) en la comunidad náhuatl de Tanamacoyan, municipio de Hueyapan, Puebla; como medio para problematizar, explorar e identificar contenidos discursivos y prácticos sobre la perspectiva de género, y su intersección con la etnia, en políticas y programas dirigidos a solventar el problema de la pobreza agroalimentaria y la exclusión social. La metodología partió de documentar la experiencia del autor de este trabajo, adquirida durante seis años como evaluador del programa en cuestión, integrando: información oficial, registrada por dicho programa en esa comunidad, y ejercicios etnográficos, sustentados en la observación y la aplicación de entrevistas en profundidad a hombres y mujeres indígenas beneficiarias y a un facilitador de una Agencia de Desarrollo Rural (ADR) del programa aludido. Los resultados evidencian la escasa comprensión de la etnia y el género, y su aplicación como perspectivas en los procesos metodológicos de las diversas acciones emprendidas por las ADR. Se espera, que este trabajo contribuya a enfatizar la necesidad de sensibilizar y formar sobre ambas categorías, como puntos de mejora profesional y estratégica en la gestión de emprendimientos dirigidos al desarrollo social de los pueblos indígenas y de su Soberanía Alimentaria.

Palabras clave: Etnia, Gestión del Desarrollo Social, Perspectiva de género, Pobreza Alimentaria, Pueblos indígenas, Soberanía Alimentaria.

GENDER, ETHNICITY AND FOOD MANAGEMENT FROM THE PESA PROGRAM IN TANAMACOYAN, HUEYAPAN, PUEBLA.

Bernabé Valencia Peralta, MP.

Colegio de Postgraduados, 2017

A process systematization management Strategic Food Security Project analiz (Pesa Fao) in the náhuatl community of Tanamacoyan, municipality of Hueyapan, Puebla; as a means to discuss, explore, and identify practical and discursive content on the gender perspective, and its intersection with ethnic, in policies and programmes aimed at solving the problem of food poverty and social exclusion. The methodology departed from documenting the experience of the author of this work, set up acquired during six years as an evaluator of the program in question, integrating: official information, registered by such a program in that community, and ethnographic exercises, based on observation and application of interviews in depth to indigenous men and women beneficiaries and to a facilitator of a Rural Development Agency (ADR) of the aforementioned program. Results show little compression of the ethnicity and gender, and its application as perspectives in the methodological processes of the various actions undertaken by the ADR. It is expected that this work will help to emphasize the need to sensitize and train on both categories such as points of professional improvement and strategic management of projects aimed at the social development of indigenous peoples and their food sovereignty.

Key words: Ethnicity, Food Security, Food Sovereignty, Indigenous Peoples, Management of Social Development, Perspective of Gender, Poverty Food.

AGRADECIMIENTOS

Al consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haber financiado mis estudios de Maestría.

Mis más sinceros agradecimientos al Colegio de Postgraduados a través del Postgrado de la Maestría Profesionalizante en Gestión de del Desarrollo Social (MPGDS) por permitirme ser parte del alumnado de la primera generación.

Al Dr. Rufino Díaz Cervantes por su apoyo incondicional y compromiso como consejero en este trabajo.

Agradezco enormemente a mis asesoras del Consejo Particular, Dra. Guadalupe Beatriz Martínez Corona y la Dra. María Esther Méndez Cadena por la disponibilidad mostrada durante mi estancia en el Colegio de Postgraduados y sobre todo por sus enseñanzas.

A mis profesores de cada uno de los módulos que formaron parte de esta maestría Profesionalizante y que sin lugar a duda, fueron ejemplo a seguir.

DEDICATORIA

A mi familia que ha estado al pendiente de mí, respecto a las actividades que realizo cotidianamente.

Este trabajo de Maestría lo dedico con mucho afecto a Edith Martínez Manilla que me apoyó en recabar información y estuvo siempre al pendiente de mis avances.

Con la finalidad de mejorar los resultados encaminados a un mejor desarrollo de los pueblos, los grupos y en las familias, dedico este trabajo a los beneficiarios y las beneficiarias que me abrieron sus puertas para poder dialogar con ellos y ellas sobre su experiencia en el programa del PESA.

A la Licenciada en Psicología, María Esther Moreno González Moreno, por permitirme hacer la estancia en la Fundación SIHUA A.C, y por su apoyo incondicional.

Í N D I C E

INTRODUCCIÓN	1
I. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL.....	7
1.1. La producción y distribución agroalimentaria como campos problemáticos en la gestión del desarrollo social campesino e indígena en México.	7
1.2. Soberanía alimentaria versus seguridad alimentaria. Estrategias discordantes en el desarrollo social campesino e indígena.	11
1.3. Neoliberalización, género y etnia en la política agroalimentaria en México y sus efectos en el desarrollo social de los pueblos indígenas.	18
1.4. La perspectiva de género, y su interseccionalidad con la etnia, en políticas y programas agroalimentarios dirigidos a los pueblos indígenas.	22
1.5. Los discursos del desarrollo de capacidades, calidad de vida y desarrollo social indígena.....	25
II. PROBLEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA.....	29
2.1. Expectativas personales e importancia de la documentación del Pesa Fao en Tanamacoyan.....	29
III. OBJETIVOS.....	34
3.1. GENERAL	34
3.2. ESPECÍFICOS	34
IV. CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO DE LA INVESTIGACIÓN Y SU PROBLEMÁTICA ESTRUCTURAL	35
4.1. Acercamiento a las realidades indígenas en México y Puebla. Marginación, inequidad y empobrecimiento alimentario.	35
4.2. El reto de la inclusión de la perspectiva de género y etnia en programas agroalimentarios como eje del desarrollo social de pueblos indígenas	39
V. METODOLOGÍA	46
5.1. Revisión del discurso del Pesa Fao.....	48
5.2. Recuperación y análisis de registros de la operación del programa.....	48
5.2.1. La experiencia personal o propia	49
5.2.2. Entrevistas a facilitadores del programa	51
5.2.3. Entrevistas en profundidad a integrantes de familias participantes en el Pesa Fao	52
VI. CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y AMBIENTALES DE TANAMACOYAN, PUEBLA.....	54
6.1. Ubicación.....	54
6.2. Clima y medio ambiente	55
6.3. Condiciones de conservación y deterioro del medio ambiente.....	56
6.4. Del origen del nombre y la identidad étnica en Tanamacoyan	56
6.5. Ordenamientos de género en Tanamacoyan.	61

6.5.1. Ordenamientos de género en la distribución del trabajo doméstico y extradoméstico	68
6.5.2. El trabajo generizado de “la casa”, la cocina, el traspatio	69
6.6. Condiciones socioeconómicas y restricciones de la reproducción social en Tanamacoyan.....	73
6.7. Estrategias de reproducción social doméstica y comunitaria en Tanamacoyan	74
6.7.1. La actividad artesanal como medio de generación de ingresos e identidad étnica.....	75
6.7.2. La agricultura compleja como componente fundamental en la satisfacción de necesidades alimentarias y de reproducción social tanamacoyense.....	76
6.7.2.1. La producción de maíz, frijol y otros cultivos para el autoconsumo.....	77
6.7.2.2. Breve descripción de los sistemas de producción de maíz y frijol	80
6.7.2.3. Los árboles frutales y el cultivo de “verduras” u hortalizas	82
6.7.3. La ganadería en Tanamacoyan	83
6.7.4. Recolección y uso de plantas silvestres, fuentes alimenticias ancestrales	86
6.7.4.1. Características de algunas plantas que se recolectan con fines de alimentación en Tanamacoyan.....	90
6.7.4.1.1. Los xokoyoles. (<i>Begonia nelumbiiifolia</i>)	90
6.7.4.1.2. El Nakasuiyo. (<i>Peperomia peltilimba</i>).....	90
6.7.4.1.3. El Quintonil (<i>Amaranthus</i>)	91
6.7.4.1.4. Las verdolagas (<i>Portulaca oleracea</i>)	91
6.7.4.1.5. La Lengua de Vaca (<i>Rumex patientia</i>).	92
6.7.4.1.6. El Berro (<i>Nasturtium officinale</i>).....	92
6.7.4.1.7. Hongos silvestres	93
6.7.5. La cacería de animales silvestres como fuente de alimentos.	95
6.8. Acceso al mercado laboral: jornalerismo y migración.....	96
6.9. El “traspatio”, la “parcela” y el “monte”: recursos fundamentales en las estrategias de reproducción social doméstica y comunitaria tanamacoyense .	98
6.9.1. El traspatio	99
6.9.2. La “parcela” y el “monte”	102
6.10. Cambios y resistencias en el patrón y régimen de producción y consumo en Tanamacoyan.	103
VII. PROCESO DE GESTIÓN DE PESA EN TANAMACOYAN: AVANCES, RESULTADOS Y TRASCENDENCIAS SOBRE LA POBREZA ALIMENTARIA	108
7.1. Antecedentes del Pesa Fao a nivel nacional y en el estado de Puebla.....	108
7.2. El Pesa Fao en la Sierra Nororiental y en el municipio de Tanamacoyan	111
7.3. Historización de la presencia del Pesa Fao en Tanamacoyan.	113
7.4. Agentes sociales involucrados en la gestión del Pesa en Tanamacoyan.....	115
7.5. Aproximaciones a la dinámica de la gestión del Pesa desde las ADR y otros agentes del desarrollo social en Tanamacoyan.....	117
7.5.1. Las ADR en la gestión del problema de la pobreza agroalimentaria y el desarrollo social en Tanamacoyan	119
7.6. Avances y resultados de la operación del Pesa en Tanamacoyan.....	122

7.6.1. Las y los beneficiarios del Pesa y la Perspectiva de Género en Tanamacoyan .	124
7.6.2. Las y los facilitadores en la gestión del Pesa en Tanamacoyan	128
7.6.2.1. Funciones y expectativas de las y los facilitadores en el proceso de gestión del Pesa.	130
7.6.2.2. Relaciones entre facilitadores y usuarios Pesa	137
7.6.3. Metodologías planteadas y practicadas en la gestión del Pesa.....	138
7.6.3.1. La “participación” efectiva de las y los usuarios del Pesa. Un reto no resuelto.....	141
7.6.3.2. El ordenamiento de género ¿facilitador o limitante en la gestión del Pesa?	142
7.6.3.3. La valoración y uso de lengua originaria en la gestión del Pesa	143
7.6.3.4. Contenidos de capacitación e innovación facilitados y sus (in)congruencias con la realidades indígenas	146
7.6.3.5. Tecnologías y procesos de innovación para la producción de alimentos promovida por el Pesa en Tanamacoyan	150
7.6.3.5.1. Silos metálicos	151
7.6.3.5.2. Gallineros	151
7.6.3.5.3. Huertos Hortícolas familiares	153
7.6.3.5.3.1. La experiencia sobre la producción de hortalizas	154
7.7. Pertinencia de las iniciativas Pesa al problema de la pobreza alimentaria y al desarrollo social en Tanamacoyan	157
7.8. Paternalismo y clientelismo versus autogestión en y desde los procesos de gestión del Pesa	166
8. Reflexiones finales. A propósito de la “evaluación” como acción estratégica de la gestión agroalimentaria.....	167
CONCLUSIONES.....	171
PROPUESTA: HACIA LA MEJORA ESTRATÉGICA DE LA GESTIÓN DEL PESA...	172
BIBLIOGRAFÍA	176
ANEXOS	182

ÍNDICE DE GRÁFICAS

GRÁFICAS 1. FUNDACIÓN Y DESARROLLO DEL PESA EN MÉXICO.....	109
GRÁFICAS 2. COMPONENTES PESA DURANTE 2013 AL 2015	122
GRÁFICAS 3. ACTIVIDADES ESTRATÉGICAS PROMOVIDAS Y APOYADAS POR EL PESA EN TANAMACOYAN DURANTE EL AÑO 2015.	123
GRÁFICAS 4. PROYECTOS OTORGADOS EN LA LOCALIDAD DE TANAMACOYAN.....	125

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 1. PARTICULARIDADES DISCURSIVAS SOBRE ALIMENTACIÓN ENTRE LA PROPUESTA DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA, CONVENCIONAL AL NEOLIBERALISMO O CORPORATIVISMO.	17
CUADRO 2. PRINCIPIOS DEL PESA FAO EN MÉXICO.....	23
CUADRO 3. EXPERIENCIAS PROPIAS DE EVALUACIÓN EN LAS ADR POBLANAS.	49
CUADRO 4. CARACTERÍSTICAS DE LAS Y LOS INFORMANTES DE TANAMACOYAN.....	53
CUADRO 5. ACERCAMIENTO AL REZAGO SOCIAL EN TANAMACOYAN.....	73
CUADRO 6. GENERALIDADES DEL ORIGEN E IMPORTANCIA DE LOS ALIMENTOS EN TANAMACOYAN.	76
CUADRO 7. PROBLEMAS DETECTADOS EN LOS CULTIVOS DE MAÍZ Y FRIJOL EN MILPA EN TANAMACOYAN.	78
CUADRO 8. CLASIFICACIÓN DE LA DIVERSIDAD DE BIOLÓGICA NATIVA USADA COMÚNMENTE EN TANAMACOYAN	88
CUADRO 9. HORIZONTE HISTÓRICO DEL PESA FAO EN TANAMACOYAN	113
CUADRO 10. TEMAS ABORDADOS EN LA CAPACITACIÓN COMO PARTE DE LA GESTIÓN DEL PESA EN TANAMACOYAN	146

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 1. RUTA CRÍTICA EN LA DOCUMENTACIÓN DE LA GESTIÓN DEL PESA FAO EN TANAMACOYAN, PUEBLA, DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO Y ETNIA.	47
FIGURA 2. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LA COMUNIDAD DE TANAMACOYAN, MUNICIPIO DE HUEYAPAN, PUEBLA.	55
FIGURA 3. LOS XOKOYOLÉS. (BEGONIA NELUMBIIFOLIA),	90
FIGURA 4. NAKASSUIYO, (PEPEROMIA PELTILIMBA)ALIMENTO ORIGINARIO DE TANAMACOYAN.	90
FIGURA 5. EL QUINTONIL (AMARANTHUS).....	91
FIGURA 6. LAS VERDOLAGAS (PORTULACA OLERACEA).....	91
FIGURA 7. LA LENGUA DE VACA (RUMEX PATIENTIA).	92
FIGURA 8. HONGOS SILVESTRES CONOCIDOS EN LA LOCALIDAD CON EL NOMBRE DE XOPITZA	93
FIGURA 9. AGENTES PARTICIPANTES EN LA GESTIÓN DE POLÍTICAS Y ACCIONES AGROALIMENTARIAS EN TANAMACOYAN Y SUS VÍNCULOS CON EL PESA.	116

FIGURA 10. APROXIMACIONES AL SEGUIMIENTO, SUPERVISIÓN Y EVALUACIÓN DE LAS INICIATIVAS PESA FAO POR LAS ADR EN TANAMACOYAN.....	117
FIGURA 11. DETALLES DE LA REALIZACIÓN DE UN TALLER DE DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO	139

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ADRS	Agencia de Desarrollo Rural SAGARPA
ALDEA	Alternativas para el Desarrollo Autogestionario A.C
BUAP	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
CDI	Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
CEEUIA	Centro de Evaluación Estatal de la Universidad Ibero Americana
COLPOS	Colegio de Postgraduados
CONAPO	Consejo Nacional de Población
CONEVAL	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
DESC	Desarrollo y Exactitud para Emprendedores S.C
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (Food and Agriculture Organization of the United Nations).
GED	Género en Desarrollo
GOP	Grupo Operativo
IE	Instancia de Evaluación
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
JUSDER	Juntos por la Sustentabilidad Y el Desarrollo Rural, A.C
MED	Mujeres en Desarrollo
OC	Organizaciones Civiles
OG	Organizaciones Gubernamentales
ONG	Organización No Gubernamental
OSC	Organización de la Sociedad Civil
PESA	Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria
PSP	Prestador de Servicios Profesionales
UNEMPA	Una Empresa para el que Menos tiene A.C

SAGARPA	Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación
SDRSOT	Secretaría de Desarrollo Rural, Sostenibilidad y Ordenamiento Territorial
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UTN	Unidad Técnica Nacional
MasAgro	Modernización sustentable de la Agricultura Tradicional

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presentan los resultados de un ejercicio de documentación del Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (Pesa Fao¹) en la comunidad de Tanamacoyan, Hueyapan, Puebla. A través del cual se destacan los alcances y limitaciones de la transversalización de la perspectiva de género, y su intersección con la etnia. Se recurre a una revisión general de los vínculos, reales y virtuales, de este programa con la política pública agroalimentaria, cuyo cometido nacional no debería ser sólo el de superar los altos niveles de desnutrición, de más de una tercera parte de la población mexicana, sino el de garantizar mecanismos de acceso adecuado y pertinente de alimentos de alta calidad nutritiva, sin distinción de género, clase o etnia.

Esta iniciativa busca cuestionar los mecanismos de exclusión social, empobrecimiento, marginación y deterioro ambiental, que condicionan la producción, distribución y consumo de agroalimentos entre los pueblos indígenas, en México; toda vez que el problema alimentario es histórico y estructural, pues se relaciona con las asimetrías generadas a través de la colonización española, las posiciones de subordinación, el desconocimiento de sus derechos autonómicos en el interior del modelo hegemónico de Estado-nación y de la continua expoliación de sus recursos y patrimonios tangibles e intangibles.

Por ello, en este trabajo, se revisan los fundamentos discursivos de la Política Pública alimentaria contemporánea mexicana, corporizada en el Pesa Fao, mismos que se mueven entre los discursos de la Seguridad y la Soberanía Alimentaria, para evidenciar su sentido social, su importancia y pertinencia para los Pueblos indígenas en México. De esta forma reconocer o cuestionar su utilidad como una estrategia viable en la procuración de la igualdad y equidad de género, la valoración de sus culturas indígenas y la superación del problema de la pobreza alimentaria.

Con la propuesta de este ejercicio, particularizado en el caso de Tanamacoyan, se buscó, en primer término, documentar la experiencia del Pesa Fao, recuperar la

¹ En lo subsiguiente se utilizará este acrónimo para hacer referencia al Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria.

memoria histórica de sus acciones, experimentadas por diversos sujetos sociales; problematizarla y fomentar su reflexión para la mejora de la gestión² del programa referido. También se busca llamar la atención sobre la necesidad de revisar los discursos que sostienen a las políticas públicas agroalimentarias, dirigidas a los pueblos indígenas en México, desde su dinámica local.

Los discursos en cuestión son aquellos en los que se pretende orientar el desarrollo social, tales como los de la Soberanía y Seguridad alimentaria, y sus atenciones sobre la equidad e igualdad de género, la valoración indígena, la interculturalidad horizontal, entre otros, en escenarios de alta presencia indígena, como es el caso de la comunidad de Tanamacoyan, enclavada en la Sierra Nororiental de Puebla, con la intención de generar alternativas de mejora en los campos problemáticos de intervención, acompañamiento y de procesos de evaluación de dicho programa.

Así, el presente documento, se organiza en torno a la problematización de la experiencia a partir de la siguiente interrogante: ¿cómo se han integrado la perspectiva de género, y su intersección con la etnia, en la gestión, operación y evaluación del Pesa Fao, en tanto iniciativa operativa de la Política Pública; encaminada a la superación del problema de la pobreza alimentaria y, por ende, del desarrollo social de las comunidades indígenas en México, como lo es la comunidad náhuatl de Tanamacoyan, municipio de Hueyapan, estado de Puebla?

Esto implicó, en primer orden, sistematizar las experiencias generadas, a través de los años, de las y los diversos sujetos involucrados. En este caso se tomó el periodo comprendido entre los años 2010 al 2016, en el que se ha operado ininterrumpidamente el Pesa Fao en Tanamacoyan.

² En este trabajo se propone entender como “gestión” a un proceso complejo de acción, que contempla la concepción de las ideas que un(a) agente o actante, individual o colectivo, logra construir o llevar cabo en un contexto dado de estructuras, denominado comúnmente como “realidad”, que limita su bienestar o calidad de vida. Este planteamiento busca superar posicionamientos convencionales relacionados con la administración mecánica o más allá de la operación contemporánea de programas sociales que la reduce a “bajar recursos”; acto que a la vez expresa cotos y ejercicios de poder de verticalidad, de exclusión, exclusividad y desconocimiento de derechos, imbuidos no pocas veces de corrupción.

En este documento se presentan los resultados de la recopilación de información empírica, directa e indirecta, como elemento base del ejercicio de sistematización, fundamentada en propuestas etnográficas, como la sugerida por Guber (2011), para quien, dicha acción requiere que la documentación de la experiencia propia, se sustente en la descripción, el análisis, la interpretación, discusión y explicación de vivencias, discursos, imaginarios y acciones del sujeto que la procura, integrando los aportes de otras y otros sujetos que intervienen o han intervenido, implícita y explícitamente, en el fenómeno en cuestión. También se recurre a un ejercicio autobiográfico o autoetnográfico, para recuperar, reflexionar y discutir la experiencia propia, y valorarla como fuente de conocimiento importante en la comprensión del fenómeno en cuestión.

El documento se compone de siete capítulos. En el primero se plantea un marco teórico, en el que se aborda a la producción y distribución de alimentos de origen agrícola, como campos problemáticos y estratégicos del desarrollo social de los pueblos originarios y campesinos. Para ello se revisan los contenidos de los dos principales discursos: Soberanía Alimentaria versus Seguridad Alimentaria, con el fin de zanjar sus relaciones con los modelos de desarrollo social, que están entre aquel que es convencional al modelo dominante o hegemónico de la economía del mercado o capitalista, frente al otro; el contrahegemónico, que alude a toda aquella acción emergente, surgida como propuesta alternativa.

En este contexto se ubica la importancia de la perspectiva de género y su intersección con la etnia, propuestas teóricas y metodológicas, pero sobre todo políticas, cuya inclusión evidencia y trastoca las propuestas desarrollistas del neoliberalismo y sus intereses en la gestión de la internalización del paradigma y modelo de desarrollo hegemónico entre los pueblos indígenas. La inclusión de estos enfoques devela la validez de propuestas como el del desarrollo humano o de las capacidades humanas, así como concepciones decimonónicas sobre el bienestar y calidad de vida indígena. En general, en este apartado, se proponen los lentes desde los cuales es posible aprehender el problema de la pobreza alimentaria en los pueblos indígenas, el papel del Estado, con sus Políticas Públicas, y el de los propios pueblos indígenas.

En un segundo capítulo expone la problematización de la experiencia del Pesa en Tanamacoyan. Es decir, plantea la delimitación del objeto que requiere ser pensado, repensado, desde los postulados teóricos descritos, para revisar su congruencia, su pertinencia e importancia para los Pueblos indígenas. En sí, el objeto problematizado es la gestión del Pesa realizada durante seis años, explorada, examinada y aprehendida desde los lentes del género y la etnia. Por ello, en un tercer apartado se plantean los objetivos, generales y específicos, dirigidos en la dirección señalada.

Para ubicar este ejercicio, en el cuarto capítulo se delimitan los pormenores contextuales sociodemográficos y estructurales en el que se ubica el objeto problematizado. Se trata de hacer una ubicación y posicionamiento de dicho objeto dentro del campo problemático del desarrollo social, vinculado con la pobreza alimentaria, la marginación e inequidades vividas entre los pueblos indígenas, lo cual conlleva los retos de la inclusión de la perspectiva de género y su intersección con la etnia, entre otras categorías sociales, necesarias para entender las realidades indígenas, mucho antes de fomentar procesos de gestión de su desarrollo.

En el quinto capítulo se exponen las características metodológicas, fundamentadas en el conocimiento situado, la etnografía y la autobiografía. La propuesta metodológica se dirigió a documentar o sistematizar lo visto, lo oído, lo recordado, lo experimentado por parte del autor de este trabajo. Con ello se trata de construir un discurso que requiere ser sometido a una reflexión. Se parte de cuestionar ¿qué tan válido es recurrir a la experiencia adquirida a lo largo de este tiempo, para generar conocimiento que permita profesionalizar la propia práctica de la evaluación y de la gestión en general del Pesa? Para ello se argumenta que tal iniciativa es fundamental como un medio para reflexionar de manera crítica la práctica, que suele caer en una operación sin sentido transformador, que más bien se evidencia como un medio reproductor del orden establecido, que no favorece el desarrollo personal, profesional ni el deseado por y desde los pueblos indígenas.

Posteriormente, en el sexto capítulo, se describen y discuten las condiciones socioeconómicas y ambientales de Tanamacoyan, desde su ubicación, clima, medio ambiente, hasta pasar por un proceso diagnóstico sobre las estrategias de reproducción social y los recursos disponibles y usados por los grupos domésticos de esta comunidad. Así mismo se hace un acercamiento a los ordenamientos de género y los sistemas simbólicos en los que descansa la identidad étnica náhuatl, ambos influenciados y resignificados por las constantes internalizaciones occidentales. Se destaca el uso, manejo, acceso, control y significación de los recursos, tangibles e intangibles, utilizados en las estrategias de reproducción, y sus mediaciones por el género y la etnia.

El anterior capítulo proporciona elementos para abordar el apartado siete, sobre todo para revisar las acciones del Pesa, en torno al problema de la pobreza alimentaria y el desarrollo social, y con ello lograr advertir las (in)congruencias de etnia y género en su gestión. Para ello se hace un ejercicio de revisión general a nivel nacional y estatal, de dicho proyecto estratégico, así como su presencia en la región de la Sierra Nororiental, para aterrizar su presencia y acción en la comunidad de Tanamacoyan. En este contexto, se recurre a una historización e identificación de los diversos sujetos sociales que actúan, de una u otra forma, en la gestión Pesa. Sobre todo se hace énfasis en el papel de las Agencias de Desarrollo Rural (ADR) y en las y los facilitadores(as).

En este apartado, no se trata de hacer una alegoría de avances y resultados, sino como en cada una de las acciones emprendidas en el contexto del Pesa, se incluye o excluye tanto los contenidos discursivos, teóricos, metodológicos, pensados o realizados, de la perspectiva de género y etnia, además de otros principios que están señalados en los planteamientos del Pesa y que se dejan ver como expectativas centrales de la gestión, entre ellos el desarrollo de las “capacidades humanas”, específicamente sobre el impulso de la “participación efectiva” de las y los integrantes de los grupos domésticos, a quienes se les denomina simplemente como “beneficiarios”, para lograr la organización y la autogestión y no sólo la promoción de la innovación tecnológica en la producción de agroalimentos.

A partir de este ejercicio se fueron generando diversas evidencias, nuevos aprendizajes, otras dimensiones de lo cotidiano, de lo rutinizado de la gestión, que no serían posibles de generar ni entender, sino se hubieran sometido a la documentación, a la sistematización y reflexión crítica desde los lentes de la propuesta feminista del género y de su intersección con la etnia. De esta forma se llega a unas conclusiones generales y se intenta, finalmente, una propuesta de mejora y de profesionalización del programa y de la necesidad de ir más allá de la gestión convencional de un problema muy complejo, el de la pobreza alimentaria, las desigualdades de género y la desvaloración de lo indígena.

I. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

1.1. La producción y distribución agroalimentaria como campos problemáticos en la gestión del desarrollo social campesino e indígena en México.

Generalmente se concibe que en las poblaciones rurales existen tanto los recursos como los conocimientos necesarios para lograr la producción suficiente de alimentos, para satisfacer las necesidades básicas de su reproducción social, demandadas tanto por los grupos domésticos como por los comunitarios de esos contextos. Si esto es así, entonces ¿cómo es posible que en comunidades indígenas, como Tanamacoyan, exista y persista la pobreza alimentaria? ¿Por qué, cada vez más, este problema se extiende y se hace más complejo? Es decir, cabe plantear que la producción y el abasto de alimentos, de origen agrícola, en comunidades rurales indígenas y campesinas, constituye un campo problemático estratégico a ser atendido en el contexto del desarrollo social.

El desabasto de agroalimentos y el problema de la pobreza alimentaria se plantean como una paradoja, pues aparentemente se cuenta con los recursos, saberes y medios adecuados de producción en las comunidades rurales, indígenas y campesinas. Pero tal paradoja, como tal no lo es, pues al cuestionar cómo se produce, quiénes producen, quiénes y cómo controlan los productos agrícolas, así como las formas de acceso a ellos, se encontrarán diversas respuestas, que dejarán mayor claridad sobre el problema de la pobreza en general, y de la alimentaria en particular, entre las poblaciones indígenas.

Es decir, se requiere ver más allá de lo que a simple vista se ve, o se cree ver, en torno a los desabastos alimenticios, incluyendo en esas miradas, o procesos de aprehensión de dicho problema, perspectivas como las de género y la etnicidad. Las cuales someten a escrutinio aquellos mecanismos socioeconómicos, políticos, estructurales, históricos y coyunturales que condicionan la pobreza agroalimentaria. La aplicación de esos enfoques tiene el fin de que se aprecie la gestión del problema de la pobreza agroalimentaria, no como un problema complicado sino complejo, necesitado de una atención en su gestión más allá de la simple promoción de innovaciones tecnológicas,

generalmente no apropiadas a los usos y costumbres indígenas y campesinas, o de la socialización de hábitos alimenticios que promueven y legitiman dependencia externa y anulan los mecanismos locales que podrían posibilitar el desarrollo endógeno, desvalorizan los saberes e iniciativas propias; en general a la cultura indígena o local.

En este contexto cabe preguntarse sobre los principios e intereses que orientan a las políticas públicas, y sus programas, implementadas por el Estado, para remediar el problema de la pobreza alimentaria. Esos principios e intereses se concentran al menos en dos tipos de discursos: Soberanía Alimentaria versus Seguridad Alimentaria. Ambos muestran serias discrepancias y directrices en contante pugna por la definición de tales políticas e incluso por el control de los recursos; no pocas veces con fines distintos a los que las realidades, indígenas y campesinas, empobrecidas exigen.

Mientras que el discurso de la Soberanía Alimentaria ha ganado terreno en el diseño e implementación de políticas públicas, debido a su predilección por los círculos de poder del Estado y de organismos internacionales, el de la Seguridad Alimentaria representa la fuerza contrahegemónica de ideales que intentan fortalecer la disidencia de sujetos que se sienten agobiados por el orden dominado por la economía de mercado. Intentan cultivar valores y principios de un desarrollo con equidad e igualdad de género, del reconocimiento de otras economías, de la importancia de la diversidad cultural en los procesos de producción, distribución, consumo de alimentos, e incluso de las externalidades de estos procesos hacia el medio ambiente.

Si el discurso de la Soberanía Alimentaria ofrece estas alternativas, entonces ¿por qué se continúa por el camino de lo dispuesto por ese otro discurso, el de la Seguridad Alimentaria, ese que enmascara y fortalece los mecanismos de empobrecimiento más que superarlos? La respuesta cuenta ya con antecedentes históricos hechos por grandes pensadores, políticos y economistas. Marx (1974) señalaba que el fundamento de la riqueza en las sociedades capitalistas está centrado en la explotación del valor del trabajo. La plusvalía, ese valor que se origina por el trabajo de muchos y muchas, que al ser acumulado por unos cuantos se produce riqueza. Es decir que el enriquecimiento de unos representa el empobrecimiento de otros y de otras. Es cuestión de control de

recursos, del ejercicio del poder en esos procesos, el cual debe y requiere ser develado en todos los ámbitos de la cotidianidad humana.

Por ello, el abordaje de la pobreza en general y en particular de la alimentaria requiere recurrir a esas explicaciones de una manera más detenida. Es decir, el origen de la pobreza no está en los pobres (Estrada, 2014), como muchas veces se ha intentado argumentar. La respuesta está en entender la estructura y las relaciones en el contexto del modo de producción capitalista que domina hoy día alrededor del mundo, y que pretende conquistar hasta los últimos recovecos de las sociedades, incluso las distantes y aparentemente cerradas, entre estas aquellas consideradas poco cosmopolitas como las campesinas e indígenas (Anderson, 1993).

Los estudios y tratados sobre el problema de la pobreza, como advierten investigadores e investigadoras, no ha sido suficiente y adecuadamente estudiada y mucho menos ha recibido el tratamiento apropiado para superarla. Boltvinik (2012) uno de los más aferrados investigadores sobre la pobreza en México, ha sido quien ha develado que la concentración de la riqueza en unos cuantos, ha provocado que más de dos terceras partes de la población mexicana viva en condiciones de pobreza. Al mismo tiempo cuestiona la forma de medirla y abordarla desde las agendas gubernamentales, las cuales hacen una relación directa con la satisfacción alimentaria, los ingresos y los gastos dedicados a cubrir dicha necesidad fundamental sin cuestionar los mecanismos de su distribución del ingreso. Estrada (2014) argumenta, que en el caso de la pobreza, sobre todo la relacionada con el “hambre” o alimentaria no se debe a la falta de producción de alimentos, sino que a su distribución, la cual está controlada por ciertos grupos que históricamente han ostentado poder, situación que condiciona que grandes poblaciones humanas, alrededor del mundo, no accedan a los alimentos y a otros satisfactores fundamentales para su reproducción social.

El proceso de distribución de los alimentos y el acceso a los insumos para producirlos, está cada vez más mediado o controlado por los mecanismos que facilita, potencia y reproduce el capitalismo a nivel local y global. Este modo de producción, de mercado y de consumo imprime la huella social más severa, que se refiere a la pobreza, también

la ambiental, que se deja ver en el deterioro de los recursos naturales. En este sentido, es como el campo, espacio donde se generan los procesos de producción de alimentos, se verá constantemente acuciado por dicho paradigma, fragilizando a los grupos campesinos e indígenas, poseedores de los últimos reductos de biodiversidad, de saberes, usos y costumbres ancestrales, que podrían o han demostrado ser fundamentos de nuevos paradigmas de desarrollo, como el “Sumak Kawsay”, y no meras ventriloquias del modelo hegemónico (Hidalgo y Márquez, 2012).

Precisamente esas posesiones de recursos, y el propio sujeto de esos contextos, son vistos como riquezas que convierten en centros de discordia, de conquista y apropiación por los grupos promotores del orden capitalista, quienes persiguen su producción, su modo de vida, su transformación a costa de su cultura campesina, indígena y milenaria. Una de las estrategias implementadas por estos grupos de poder ha sido la creación y socialización de imágenes falsas de los grupos campesinos e indígenas, tales como el concebirlos atados a sistemas culturales arcaicos, negligencia y formas de pensar retrogradadas, en los que supuestamente se asientan sus estados de atraso social.

Sin embargo, es claro que dichos imaginarios están dirigidos a legitimar las políticas y acciones de internalización del capitalismo y de otros ordenamientos sociales diseñados para transformarlos o usarlos para sus fines. Así, muchas comunidades indígenas y campesinas, y especialmente las mujeres y las nuevas generaciones, se han convertido en los últimos bastiones a ser conquistados por ese paradigma de desarrollo dominante.

Con ello el campo, en concreto las sociedades campesinas e indígenas, va experimentando vacíos y bloqueos en las oportunidades y aspiraciones locales de su desarrollo, mientras que las ciudades se siguen potenciando como enclaves centrales de aspectos culturales capitalistas, tales como el ocio, la diversión y los mercados de trabajo especializados. Así los centros urbanos, sobre todo los hegemónicos, se convierten en los nodos que centralizan y dirigen el modo de producción, distribución y consumo basados en la extracción y la explotación. Sin embargo, ello no quiere decir que en esos espacios no se reproduzca la pobreza, por el contrario, allí se viven sus

más crudos resabios, sobre todo de miles de obreros(as), hombres y mujeres migrantes, indígenas y campesinos jornaleros(as), jóvenes y de más, quienes han visto a la ciudad como un recurso de sobrevivencia, pero han sido todo lo contrario.

Esta situación muestra que los grupos y pueblos indígenas y campesinos, al salir fuera de sus territorios hacia los centros urbanos nacionales, fronterizos y transnacionales, complejizan sus estrategias de sobrevivencia y reproducción social, aumentan el rango de riesgo, en el que ahora se incluyen con mayor fuerza aspectos centrales de su subjetividad identitaria, arreglos y alianzas domésticas y comunitarias, etc.

En este escenario de flexibilización de los más pobres en la búsqueda de la sobrevivencia, aspecto que podría ubicarse en los extremos de las estrategias de reproducción social de cierta holgura, el Estado, como se sabe, ha adoptado desde hace décadas el modelo de desarrollo neoliberal. En este contexto, los conceptos y enfoques de desarrollo social se constriñen a sus preceptos y principios, de aquí que las Políticas Públicas estarán sujetadas a ese modelo de desarrollo hegemónico, fomentando relativamente políticas proteccionistas, pero sobre todo de los capitales de las grandes empresas transnacionales. Frente a ellas, las paradójicas políticas de apertura comercial que significan el sacrificio de las pequeñas, medianas e incluso a veces de las grandes unidades de producción agroalimentarias, así como la promoción de formas arbitrarias en la redistribución de los capitales locales y las de inversión internacional (Curco, 2013).

Es decir, el Estado da un trato distinto e incluso discriminatorio a grupos campesinos e indígenas, a veces bajo discursos de doble sentido pues se diseñan y gestionan políticas de corte asistencialista, de acomodo y de cierta adaptación al nuevo orden económico, social y cultural (Scott, 1998). Ello genera condiciones de fragilización para las nuevas generaciones campesinas e indígenas, lo cual hace más complejo la gestión de un desarrollo social y ambiental fuera del paradigma dominante capitalista.

1.2. Soberanía alimentaria versus seguridad alimentaria. Estrategias discordantes en el desarrollo social campesino e indígena.

La construcción de alternativas de desarrollo social, dirigidas a solventar el problema agroalimentario desde y para los pueblos campesinos e indígenas, requiere entender y

cuestionar los discursos de la Soberanía y Seguridad Alimentaria (Eguren, 2012). Al respecto la Declaración de Nyéléni (Mali), emitida en el Foro Social Mundial, planteó que la Soberanía Alimentaria es *“el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesible, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo”* (Declaración de Nyéléni, 2007). Así, La búsqueda de la Soberanía Alimentaria, tiene una clara oposición a la globalización, en tanto proceso de desarrollo regulado por el mercado y enfatiza la existencia de derechos de los pueblos para ejercer su autonomía respecto a poder elegir cuánto y qué producir, y cómo alimentarse (Filho, 2008).

Una revisión reciente hecha por MasAgro (2016: 23-28), citando a Carrasco y Tejada (2008) plantea que la Soberanía Alimentaria es una *“noción que induce a la reestructuración productiva y a la innovación institucional en sociedades desiguales, fragmentadas y frágiles”*. Agregan que este discurso emergente ha surgido de la lucha de movimientos sociales internacionales, tales como la Vía Campesina y de otras organizaciones de niveles distintos y perfiles diversos.

Así desde el seno de esta organización, y fortalecida por la academia crítica sobre este campo problemático del desarrollo social, la Soberanía Alimentaria es definida como un derecho que cada pueblo, alrededor del mundo, tiene para diseñar y orientar las acciones y políticas agroalimentarias, tanto de producción como de todos los eslabones de la cadena de valor, incluyendo el mercado, la agregación de valor, modos de producción en donde se valoren saberes locales y ancestrales, y de principios alimentarios congruentes con el medio ambiente y cosmogonías (Vía Campesina, 1996; Rosset, 2004 y Chappell et al., 2013).

Sin embargo, dado que el discurso y acciones de la Seguridad Alimentaria se ha erguido como propuesta hegemónica, en la gran mayoría de los Estados-nación y de casi de la totalidad de organizaciones internacionales, aún queda mucho por hacer, aunque debe reconocerse el impacto y socialización, cada vez más intensa, del discurso de la Soberanía Alimentaria, pues cada vez adquiere mayor presencia en diversos sectores, dado su gran potencial para refrescar y trastocar al orden

convencional capitalista. Representa una alternativa para aquellas sociedades resilientes, como las indígenas y campesinas, cuyos intereses son afines a la gestión de vías diferentes al modelo neoliberal, consumista y depredador. El discurso de la Soberanía Alimentaria, no se ha dado en el vacío. Se origina a partir de la movilidad social, de grupos nacionales y transnacionales, contra quienes buscan no sólo implantar por completo el modelo de agricultura en serie, industrial, empresarial capitalista, fundadas en principios renovados del modelo de difusión de innovaciones de la otrora Revolución Verde, sino que además legitiman y promueven acciones deliberadas de comercio, desde las cuales se refuerza la emergencia y potenciación de un sujeto consumista, así como la expoliación de los reductos biodiversos indígenas y campesinos y del control de las sociedades urbanas.

La situación prevaleciente del paradigma capitalista y modelo de desarrollo neoliberal han incubado y consolidado malestares colectivos, por lo tanto dicha coyuntura ha obligado la búsqueda de nuevas alternativas, tales como las que ofrece la Soberanía Alimentaria, discurso que se ha convertido en un derrotero de no pocos movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil (OSC), cuyos impactos también trascienden en las diversas estructuras de la burocracia del Estado.

En ese contexto, desde 1996 por cada conferencia, congreso o cumbre internacional, tales como las Cumbres Mundiales de la Alimentación, el Foro de OSC sobre la Soberanía Alimentaria en Roma, Italia, 2002, y en el Foro Internacional de Soberanía Alimentaria en Nyéléni, Mali, en el año 2007, los movimientos sociales internacionales implementan mecanismos para hacer escuchar el discurso alternativo, planteando objetivos y acciones que van desde lo modesto hasta lo más ambicioso, tratando de influir en la definición de políticas y programas públicas agroalimentarias. No obstante los avances son aún poco visibles.

La efervescencia de movimientos sociales a niveles internacionales está en crecimiento, casi liderado por el ya señalado de la Vía Campesina. Este fenómeno, también puede ser interpretado como una expresión de los procesos globalizatorios, cuya característica trascendente se encuentra en las altas relaciones con las

problemáticas y movilidades locales, lo cual lo hace un fenómeno de larga duración y de fuerte potencial de impacto a las estructuras y relaciones vinculados con la cuestión alimentaria humana y de otros campos relacionados.

En general, el movimiento aludido parece constituir una plataforma desde la que campesinos e indígenas pueden potenciar su resistencia y resiliencia frente a los embates neoliberales. De esta forma, problemáticas campesinas e indígenas, altamente complejas, como la propia organización para la producción, el acceso a diversos recursos, las mejoras al medio ambiente, la defensa, conservación y patrimonialización de la biodiversidad pueden tener otras vías de gestión favorables.

No sólo los pueblos indígenas y campesinos pueden ser beneficiados por este tipo de movimientos, también los grupos marginalizados de las zonas urbanas y periurbanas, pues el acceso a mejores calidades de alimentos podría garantizarse, además de que se busca crear otra cultura del consumo. Aquella que privilegie el derecho a la alimentación sana, segura y a la libre elección. En este ámbito entra también elementos sustanciales para la vida, tales como el agua y el aire, recursos que no deben ser privatizados o puestos como meras mercancías, cuyo acceso debe ser garantizado como un derecho universal.

El concepto de soberanía que subyace en el discurso en cuestión, conduce a replantear las relaciones internacionales sobre el mercado de productos y subproductos alimenticios. Busca equilibrar el abuso de políticas como la supuesta en las “ventajas comparativas” y, sobre todo, a potenciar y valorar los mercados locales y sus formas de transacción, no siempre hechas bajo los regímenes monetarios, sino de trueques y ayudas mutuas. Como señala el Informe Kliksberg se requiere de una economía solidaria, aquella que postule nuevos principios y mecanismos que asegure no sólo la generación de la riqueza, sino que permita una mejor distribución de la misma, pero no a costa de la explotación de las personas, quienes sean, ni del deterioro del medio ambiente (Kliksberg, 2003).

Estos derroteros del discurso y planteamiento de la Soberanía Agroalimentaria, constriñen a los fundamentos del Estado, la gobernanza y las formas de hacer política.

Por una parte, las estrategias emanadas desde estas instancias deberían de orientarse en la necesidad de reconocer la interdependencia mundial, pero a la vez reconocer la voracidad y sagacidad de grupos internacionales que buscan apropiarse de recursos de todo tipo para beneficio propio y no el de la población en general. Implica la democratización de las políticas públicas, en todas las fases de gestión, encaminadas a superar problemas añejos y estructurales en torno a la alimentación, la salud, medio ambiente, comercio, producción, etc.

Otro aspecto contenido en el discurso aludido es el referido a la búsqueda e implementación de acciones encaminadas a combatir las desigualdades y toda forma de discriminación étnica, de género, generación, nacionalidad, etc. En este aspecto, ambas están presentes en México y tienen graves consecuencias en el acceso, uso, manejo, significación y control de los alimentos, así como de sus procesos productivos, distributivos y valorativos. Por ejemplo, las mujeres indígenas y campesinas se han visto gravemente afectadas por estas situaciones, las cuales hasta hace poco tiempo han empezado a ser reconocidas como sujetos de atención, aunque de manera diferenciada, pues ha dependido de posicionamientos que las reconocen o no como sujetos sociales con necesidades prácticas y estratégicas. Este es el caso de modelos de desarrollo como el MED y GED, los cuales deben someterse a revisión (Martínez y Díaz, 2005).

Así, desde el discurso de la Soberanía Alimentaria se promueve un marco conceptual ético basado en el control de la producción y el acceso a los alimentos como un elemento en donde confluyen los derechos económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales (Anderson, 2008). Este marco ético conecta el derecho a la alimentación con el derecho a decidir cómo y por quién son producidos los alimentos.

En contraposición, las políticas públicas, fundadas en los discursos de la Seguridad Alimentaria, apuestan más sobre la introducción de tecnologías de consumo más que de la valoración o revaloración de aquellos recursos alimenticios de viejas y profundas raíces ancestrales. Este es el caso de programas que consideran a las poblaciones indígenas o campesinas como clientes de nuevas tecnologías, pasando sobre sus usos

y costumbres, o supuestamente reforzando la innovación, como si en esas comunidades no existieran alternativas de alta viabilidad sustentable.

El concepto de Soberanía Alimentaria va más allá del concepto de “seguridad alimentaria”. La FAO (2006) la define como una situación que se alcanza cuando *“todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana”*. Eguren (2012) señala que, si bien ambos enfoques buscan el acceso a los alimentos, la seguridad alimentaria no implica un apoyo decisivo a la agricultura campesina ni al consumo local, e incluso podría resultar contradictoria pues ésta podría alcanzarse a través de la importación de alimentos baratos, lo cual reduciría la capacidad de los pequeños productores de acceder a los mercados locales y nacionales.

Asimismo, la apertura nacional de los mercados, marcada por los acuerdos de libre comercio internacionales, limita severamente las posibilidades de los gobiernos y pueblos de establecer políticas que permitan que el control del sistema agroalimentario pertenezca a las y los agricultores y consumidores, sin hablar de los derechos de obtentor o derechos de patentes de cultivos, que limitan aún más el acceso a los recursos agrícolas a los pequeños productores.

El concepto de Seguridad Alimentaria convierte el problema de la alimentación en un problema fitosanitario y/o de comercio, en lugar de abordarlo como un problema de acceso y control de los sistemas de producción y consumo (McMichael, 2004). Se basa en los derechos del individuo a la alimentación, pero le resta importancia al derecho de las comunidades de decidir cómo producir su alimento, así como del control de los sistemas de producción locales.

El resultado de enfocar la seguridad alimentaria hacia la dimensión individual de los derechos humanos referidos desvía la atención acerca de relaciones políticas y económicas concretas como el control de corporaciones transnacionales sobre insumos agrícolas, el conocimiento y las políticas económicas que estructuran el actual sistema alimentario global (Mazhar et al., 2007). En este sentido, la soberanía

alimentaria podría comenzar a considerarse como un régimen alimentario emergente que contrasta con el actual régimen neoliberal o corporativo. Al respecto Wittman (2011) contrasta a ambas estrategias y sus particularidades en la alimentación (Cuadro 1)

Cuadro 1. Particularidades discursivas sobre alimentación entre la propuesta de la Soberanía Alimentaria y la Seguridad Alimentaria, convencional al neoliberalismo o corporativismo.

Rubros	Seguridad Alimentaria/Corporativo/Neoliberal	Soberanía Alimentaria
Acceso a la alimentación	Favorece la producción intensiva basada en el principio de ventaja comparativa y distribuida a través de mecanismos de mercado.	Prioriza la producción agrícola local; protege de manera flexible los mercados locales. Se opone a políticas de precios subsidiados de importación.
El rol de la agricultura en el desarrollo nacional	Incrementar los balances positivos de comercio a través del incremento en exportaciones de insumos agrícolas. Las comunidades desarrolladas deberán invertir en infraestructura para mejorar su bienestar (hospitales, escuelas).	La agricultura sostenible como parte de una economía diversificada mejorará el bienestar a través del mejoramiento del acceso a la alimentación y al asegurar un ambiente saludable. El comercio justo estimulará el crecimiento económico.
El rol de la tecnología en el desarrollo agrícola	El aumento en productividad vendrá a través de la innovación científica y de la adopción de tecnología. La resolución de problemas se basa en un enfoque de compartimentos (suelo, fertilidad, enfermedades, pestes, infestaciones, etc.) en el que cada problema se resuelve por separado.	El agricultor es eficiente a través de la diversificación de alimentos, el uso de tecnologías alternativas y la reducción de insumos agrícolas. La resolución de problemas se basa en un enfoque integral para la adopción de tecnologías adecuadas, incluyendo la agroecología.
Producción de alimentos y conservación del medio ambiente y la biodiversidad	Las áreas naturales protegidas, los parques nacionales y las regulaciones ambientales se promoverán siempre y cuando no perjudiquen el potencial de expansión de cultivos agrícolas de exportación.	La agricultura y la legislación ambiental no pueden estar separadas. La agricultura sostenible protege la biodiversidad y deja espacio disponible para áreas de conservación.

Fuente: Wittman (2011), citado por MasAgro (2016).

La Soberanía Alimentaria, como se aprecia en el Cuadro 1, no es necesariamente un discurso anti-comercio, sino que es un régimen alimentario que busca que las relaciones comerciales sirvan a sus objetivos en el aspecto social, económico, político y ambiental. Por otro lado, la Soberanía Alimentaria no es una lista separada de cosas por hacer, sino que es la integración de múltiples objetivos que pueden diferenciarse para una organización, localidad, región, país o contexto transnacional a otro (Desmaris, citado por Boyer, 2010). La soberanía alimentaria propone que los sistemas alimentarios locales y regionales alcancen la soberanía, pero ello depende de las reglas de comercio y una política decidida de apoyo a la agricultura a nivel nacional que

busque fomentar la autonomía de los sistemas productivos locales y regionales.

En este contexto, la soberanía alimentaria propone a la agroecología como un modo de producción que contrasta con el modelo agroexportador y argumenta que la agricultura industrial genera costos sociales y ecológicos como el desplazamiento de la población rural, el acaparamiento de tierras, la pérdida de servicios ecosistémicos y de biodiversidad (Chappell et al., 2013). Es decir, que a través de un modelo de producción agroecológico sería posible alcanzar los objetivos sociales, económicos, políticos y ambientales que propone la soberanía alimentaria.

1.3. Neoliberalización, género y etnia en la política agroalimentaria en México y sus efectos en el desarrollo social de los pueblos indígenas.

Las políticas agroalimentarias en México, desde su aparición como tales desde los inicios del periodo postrevolucionario, han estado desprovistas de consideraciones que aborden las condicionantes de género y superen los problemas del orden patriarcal y machista, que hacen que la mayoría de las mujeres vivan en condiciones de marginalización en casi todos los campos de la vida pública y privada. La lucha por el reconocimiento de las mujeres en la arena política, y el relativo avance en la construcción de la democracia, donde no se reconoce o valora la ciudadanía y en muchos casos ni sus derechos como seres humanos (Gargallo, 2014). Estas, entre otras tantas, constituyen evidencias de los graves rezagos en torno a la construcción de un orden de género con equidad e igualdad.

Por ello, poner en el centro de la discusión la forma en que las Políticas Públicas, en general, en particular las agroalimentarias, consideran o no las realidades generizadas, continua siendo un ejercicio fundamental, no sólo para la academia, sino para la cotidianidad de los programas e iniciativas que pretenden llevarlas cabo, tampoco sólo de las y los agentes que participan en la gestión de dichas políticas, sino también de quienes las diseñan y apoyan. Se requiere que cada uno y una de sus involucrados(as) se cuestionen y sensibilicen sobre la importancia de reconocer las cegueras y sesgos de género para dar pie a su transformación.

Lo anterior busca contribuir a superar el interés de las Políticas Públicas en el campo agroalimentario, que parecen estacionarse sólo en cumplir con las demandas y satisfacción de alimentos para una sociedad humana en crecimiento bajo las leyes de mercado, de oferta y máxima ganancia. En este marco de iniciativas, se privilegian los argumentos que sostienen la necesidad de la innovación tecnológica, las rentabilidades económicas, los mecanismos de movilidad de mercado, las máximas ganancias muchas veces a costa del medio ambiente y de la sociedad. Es hasta hace poco tiempo como se está abriendo la tendencia a considerar estos aspectos, entre ellos las cuestiones de género, la etnicidad, las tecnologías alternativas agroecológicas y otro tipo de relaciones de mercado y de empresa.

Estas tendencias han sido impulsadas por la acción de movimientos sociales y ambientales, que buscan evitar tanto la hecatombe climática y ambiental, así como la reproducción de las inequidades sociales alrededor del mundo. Entre las más escandalosas y limitativas del desarrollo social de muchas sociedades, en concreto de las indígenas, campesinas y de contextos urbano populares, son los deterioros del medio ambiente, las desigualdades de género y las desvaloraciones étnicas, o discriminación de lo indígena; ideas y prácticas promovidas por el avance hegemónico del orden occidental, patriarcal y capitalista.

Una revisión sucinta sobre la historia contemporánea de las Políticas Públicas, en México, dirigidas a solventar los malestares sociales y medioambientales, revela exactamente los intereses y las prioridades que se tratan de atender desde la burocracia del Estado y los grupos de poder económico y político. Así, por ejemplo, a partir del gobierno del presidente de la Madrid (1983-1988) las políticas gubernamentales fueron transitando de un fuerte intervencionismo estatal a la liberalización económica, mostrando así el abandono del modelo del Estado benefactor y la emergencia del orden neoliberal, el cual tomó gran impulso durante el sexenio del presidente Salinas de Gortari, que comprende los años entre 1989 a 1994. Durante este periodo se profundizó el proceso de “cambio estructural”, siendo el sector agropecuario uno de los más afectados, sobre todo en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte o TLCAN (Brachet, 2004).

La liberalización o desregularización de la economía es, hasta la fecha, el marco en el que se orientan y aplican las Políticas Públicas dirigidas a desarrollar al agro mexicano (Naude, 2010). Así, aquellas actividades de este sector que no cubren las expectativas neoliberales, serán, en el mejor de los casos, ignoradas, en otros desincentivadas o combatidas, tal es el caso de las realizadas por grupos campesinos e indígenas, las cuales son consideradas de bajo potencial y de nula competencia en el mercado transnacional o global.

La academia dedicada a estudiar este fenómeno ha develado que el Estado neoliberal mexicano, al mando de los últimos cinco sexenios, ha destinado presupuestos bastante raquíticos al desarrollo de estos grupos y, en general al medio rural (Puello y Gunturiz, 2013). Cuestión que debilita la posibilidad de su crecimiento y al de la economía nacional. Una de las razones de la desatinada política pública, dirigida al desarrollo agrícola del medio rural, indígena y campesina, es la falsa apreciación de su rentabilidad, la cual sólo se calcula sólo bajo principios económicos, indicando que éste aporta al PIB nacional sólo el 4% (Naude, 2010). En este caso no se consideran los aportes estratégicos que hacen estos grupos sobre la mano de obra y los amortiguamientos que ofrece al producir para el autoconsumo y para mercados locales y regionales, los cuales no podrían cubrir sus demandas alimentarias bajo los principios de consumo del mercado liberalizado.

Así las políticas públicas para el supuesto desarrollo de la agricultura y su aportación a la alimentación, está orientada a apoyar actividades consideradas estratégicas. Es decir, que puedan competir en el mercado global y así asegurar un mínimo de ganancias de divisas internacionales, principalmente dólares, con las cuales se puedan hacer transacciones y generar riqueza desde esos niveles y sólo para ciertos grupos, que han sido casi siempre los mismos, los privilegiados. Por su parte los apoyos relativos a los sectores y grupos no competitivos se han apoyado relativamente con materiales y capacitaciones dirigidas a fomentar una conversión de sus patrones e intereses productivos. Se recalca que generalmente estas acciones son dirigidas a sectores que presentan ciertas potencialidades y a los que se les hace la promesa de

“trascender” a niveles donde se ubican aquellos grupos de alta productividad y competencia internacional.

Sin embargo, esas acciones y sus procesos muchas veces no están focalizadas adecuadamente a la realidad del contexto de esos grupos “con potencial”, dejando de lado la valoración de sus saberes, usos y costumbres y, desde luego, continúan limitando o condicionando la participación de las mujeres, tanto de aquellas cuyas unidades de producción podrían calificar de acuerdo a los criterios de reconversión o desarrollo de la potencialidad agrícola, como de aquellas campesinas e indígenas quienes, según los diversos estudios feministas, tienen grandes aportaciones en la producción, transformación y uso de alimentos (Alberti, 1997).

Como se deja ver, la neoliberalización de la economía nacional ha provocado profundas modificaciones del sector agropecuario y del medio rural en general. En primer término, como se ha expuesto, las acciones del Estado neoliberal, para fortalecer el desarrollo de estos sectores, ha promovido cambios y políticas sobre el uso y propiedad del suelo ejidal y comunal, facilitando así las inversiones de grandes capitales nacionales y transnacionales. Sin embargo, esta estrategia que se dirigía a fomentar la capitalización del “campo”, ha desprotegido a sus dueños legítimos, provocando nuevas formas de expoliación de los recursos, radicalizando el empobrecimiento e intensificando la migración hacia centros urbanos y polos de desarrollo nacionales y transfronterizos.

En este contexto, en el caso de los pueblos indígenas se ha manifestado la pérdida de conocimiento tradicional, de prácticas culturales, de la lengua originaria y, del régimen y patrón alimenticio. Esta situación se expresa sobre todo en jóvenes y nuevas generaciones de hombres y mujeres indígenas, quienes se ven impactados por la socialización agresiva de productos chatarra, de hábitos y formas de consumo, de aparente accesibilidad y de fácil preparación, con lo cual poco a poco pretende sustituir las ancestralidades de los diversos y complejos estilos de vida indígenas y campesinos.

1.4. La perspectiva de género, y su interseccionalidad con la etnia, en políticas y programas agroalimentarios dirigidos a los pueblos indígenas.

Con el uso de la perspectiva de género y su intersección con la etnia, se busca cuestionar la forma y el modo en que se gestiona la problemática alimentaria en los pueblos indígenas. Es decir, la manera en se consideran a hombres y mujeres en el orden de género, vigente en las estrategias cotidianas de reproducción y producción de alimentos y cómo se busca superar aquellas condiciones que reproducen las inequidades de género en los contextos indígenas. Esto conduce al abordaje teórico metodológico de la relación entre etnia y género, o viceversa, cuestión que plantea retos tanto al enfoque convencional del feminismo como a las concepciones de concebir lo indígena (Hernández, 2010).

La perspectiva de género contribuye a develar y reconocer las aportaciones diferenciadas de hombres y mujeres, en cada uno de los campos de la cotidianidad doméstica y comunitaria de la reproducción social. Por ello, esta perspectiva es más acorde con el discurso y principios de la “Soberanía Alimentaria” que con el de la denominada “Seguridad Alimentaria”, puesto que el primero da cabida a imaginar y gestionar un desarrollo social valorando lo local, lo étnico y las diversas habilidades y capacidades generizadas. En este último caso, parte de cuestionar el orden patriarcal que favorece a algunos y limita a muchas el acceso a los recursos de todo tipo, entre ellos a los alimentos. En el segundo, el discurso de la Seguridad Alimentaria, generalmente se relaciona con la producción y distribución de alimentos de unidades de producción de escalas “comerciales” y de alta competencia, dejando de lado a aquellas conocidas como de producción familiar o de traspatio, en las que incluso, estas al ser consideradas viables desde el discurso aludido, son tratadas como objetos de innovación para el desarrollo, generalmente desde la vía convencional.

Es importante dejar claro que el enfoque de género no sólo permite cuestionar, distinguir y gestionar mejores condiciones y posiciones de género de mujeres y hombres, sino que los reconoce como sujetos del desarrollo de sí mismos(as), y de otros niveles como lo doméstico y local, donde se cultivan principios de intereses

colectivos. En el fondo, los cuestionamientos de la perspectiva de género parte, no sólo de develar los procesos de identidad de los seres generizados desde el heterosexismo, desde donde lo masculino y lo femenino se modelan de manera convencional a ese ordenamiento (Guasch, 2000), sino que parte de un posicionamiento político, de decodificar las subjetividades generizadas permeadas por ideas y formas de ejercicio de poder, naturalizadas en los diversos estamentos estructurales y relacionales que componen y dinamizan las sociedades humanas. Por ello, es fundamental ver que, tales identidades, condiciones y posiciones de género se matizan en función de los contextos espaciotemporales en los que se hacen y viven, así como por su intersección con otras categorías, tales como las de etnia, clase, generación, lugar, momento histórico, etc. (Lagarde, 1997).

De esta forma, la perspectiva de género permite visibilizar y cuestionar las definiciones de responsabilidades, tareas, accesos, manejos y controles de los recursos entre hombres y mujeres en contextos específicos como los de la familia o grupo doméstico, la comunidad, localidad o espacios territoriales indígenas más amplios y ahora afectados por los procesos globalizatorios (Díaz, 2014).

Los principios básicos del programa alimentario en México (Cuadro 2), contemplan explícitamente la necesidad de superar las desigualdades, así como la discriminación y el deterioro ambiental. En concreto, en los numerales dos y tres, deja clara la importancia de abordar la problemática de género, así como la valoración de la identidad propia de los pueblos originarios.

Cuadro 2. Principios del Pesa Fao en México.

Principio	Discurso
1. Acción centrada en la gente.	El interés principal estará centrado en potenciar las capacidades de las personas para que se hagan cargo de mejorar sostenidamente su propio desarrollo.
2. Equidad e inclusión	Que promueve la igualdad de oportunidades y busca que todos los integrantes de la comunidad puedan participar en los diferentes procesos de desarrollo y se beneficien de manera equitativa de éstos, independientemente de su religión, sexo, edad, grupo étnico, opción política, y capacidades diferentes. Reconoce también la importancia de fomentar la equidad de género, buscando un equilibrio en la participación entre varones y mujeres.
3. Identidad y cultura local.	Busca que las acciones del proyecto incluyan una valoración, respeto y recuperación de los conocimientos, saberes, tradiciones y costumbres, y de las formas de organización de las comunidades, y que contribuyan al fortalecimiento de su identidad.
4. Sostenibilidad.	Este principio es crucial ya que implica la satisfacción permanente de las necesidades de la comunidad, aprovechando el potencial humano y los recursos naturales, sin comprometer el desarrollo de las futuras generaciones en términos ambientales, económicos y socioculturales.
5. Desarrollo de capacidades	El desarrollo de las capacidades humanas y colectivas es el motor del cambio, entendiendo capacidad como la habilidad de las personas y grupos para tomar decisiones que propician el

Fuente: PESA (2016)

El cuadro anterior expone con claridad que los seres humanos son el centro de las políticas agroalimentarias, con ello se puede evidenciar la orientación antropocéntrica, prácticamente dejando de lado lo que ocurra en el medio ambiente a partir de promover o potenciar los procesos productivos agroalimentarios o de acciones relacionadas, generalmente definidas desde intereses economicistas. Sin embargo, la influencia de discursos como los de Sen (2014), quien privilegia la necesidad de potenciar las capacidades humanas como estrategia para un desarrollo sostenible económico, sociocultural y ambiental, supera el centrismo señalado, al exponer al ambiente como una dimensión que requiere ser tomada muy en serio en y desde la acción humana.

Al exponer de manera clara el respeto y valoración de saberes y contenidos culturales locales, en los que cabrían las culturas indígenas, el discurso de la política agroalimentaria en cuestión parece promover un posicionamiento no etnocéntrico, situación que contrasta con lo que se ha expuesto sobre su predilección por la eficiencia, productividad y competencia en el mercado convencional. Otro aspecto que se intenta superar es el androcentrismo, es decir esa subjetivación y ordenamiento de género que sustenta a la dominación masculina y el machismo en detrimento o subordinación de lo femenino.

Como pude leerse y entenderse entre líneas, la exposición de los principios citados, que sostienen a la política agroalimentaria, convence de que sus bases e intencionalidades no se apegan a lo que plantea la propuesta de la Seguridad Alimentaria, sino que más bien se perfilan a favorecer al discurso de la Soberanía. Sin embargo, en realidad ¿esto, es cierto en la práctica de programas oficiales como los del Pesa Fao? En todo caso ¿por qué aferrarse al discurso convencional, incluso, a sostener la denominación de “seguridad” como programa?

El refrán popular que dice “del dicho al hecho hay un gran trecho” podría ser una verdad en este caso o como el de otras políticas públicas que han creado grandes expectativas, pero que en la realidad no existen. También causan suspicacia, por ello

cabe preguntarse si esto ¿es, acaso, una artimaña política para legitimar la internalización del discurso de la seguridad y todo el aparato neoliberal entre las comunidades indígenas y campesinas?, o ¿continúan siendo estrategias para afianzar los clientelismos y formas de legitimación del Estado?

Gran parte de estas interrogantes quedarán por el momento sin respuesta en este trabajo, otras se abordarán de manera relativa y un poco más profunda de acuerdo a los planteamientos de este ejercicio. No obstante, todo ello expone la necesidad de ejercitar la reflexión sobre estos discursos, políticas y acciones, así como su relación con los campos estratégicos del desarrollo social. Estos ejercicios no sólo deberían ser generales, sino que se requieren en ámbitos específicos y concretos, como serían los casos de los pueblos indígenas y grupos campesinos.

1.5. Los discursos del desarrollo de capacidades, calidad de vida y desarrollo social indígena.

La pobreza alimentaria, las inequidades sociales, entre ellas las de género, etnia, generación o por posición social, constituyen campos problemáticos en el desarrollo de los Pueblos originarios. Esos complejos problemáticos son indicadores de una baja calidad de vida o de bienestar de esos pueblos. Señalan a todas luces sus condiciones de empobrecimiento. La misión de superarlos exige métodos basados en la participación social, el desarrollo de capacidades y el respeto a la cultura local y la dignidad de las personas (Pesa, 2015).

En el marco del Pesa, el desarrollo de capacidades es entendido como aquellos procesos y productos de aprendizaje, donde personas y grupos logran nuevas visiones, acciones y resultados sobre problemas comunes y añejos que son considerados retos a transformar. El poder de réplica de esos aprendizajes es lo que justifica que ese conocimiento se justifique como una capacidad individual y colectiva. En este caso se plantean a la capacitación, la asistencia técnica, consultoría y acompañamiento³ como acciones estratégicas dirigidas a favorecer capacidades que aseguren el buen funcionamiento de cada uno de los proyectos o acciones de desarrollo.

³ Estas son promovidas por las Agencias de Desarrollo Rural (ADR), cuyos integrantes son los operarios directos del Pesa en la comunidad.

De acuerdo a lo que plantea Sen (2014), una capacidad no es más que las diversas combinaciones de funcionamientos que se pueden conseguir, como es la habilidad para estar bien nutrido, tener buena salud y la posibilidad de escapar de la mortalidad evitable y prematura. Así la potenciación o fortalecimiento de las capacidades, individuales y colectivas, proporcionan nuevos puntos de vista o perspectivas del problema vivido; permite que las personas que viven en estados de vulneración valoren las condiciones sociales, políticas y económicas en que viven y las impulse a retomar, potenciar o redirigir sus acciones inmediatas y de largo plazo para la mejora de la sociedad con la que se identifican. La capacidad de situarse como sujeto en un contexto concreto y problematizarlo, constituye un aspecto central en el desarrollo de nuevas y más complejas capacidades. En este caso la propia ausencia o deterioro de la capacidad individual y colectiva se postula como un indicador de la persistencia y radicalización de situaciones anómalas de sociedades que sufren las desigualdades sociales, la ausencia de bienestar o de la calidad de vida.

Los referentes relacionados a mejores condiciones de vida desde la perspectiva de las capacidades se relacionan con el concepto de Bienestar Social, el cual pese a ser multisémico, puede entenderse como la satisfacción de necesidades cualitativas y cuantitativas individuales y grupales a través del acceso y el consumo de bienes y servicios, en el que se involucra la calidad de las relaciones sociales y ambientales. Un bienestar social mínimo se alcanzaría cuando las necesidades básicas, tales como: alimentación, salud, educación y vivienda, sean cubiertas en términos de equidad y salud ambiental.

Así, el nivel de bienestar de una sociedad podrían ser evaluados en función de indicadores socioeconómicos, tales como: esperanza de vida al nacer, relacionada estrechamente con el nivel de salud y de nutrición, así como el ingreso familiar; la tasa de mortalidad infantil, vinculada a las condiciones de vida y acceso a servicios de salud; la tasa de analfabetismo, ligada a la calidad de vida, al empleo, al ingreso y la salud (Rivero, 2007). Además, se requieren considerar aspectos como los de la calidad del ocio o aprovechamiento del tiempo libre, etc. esto es, que todos y todas tengan acceso a los bienes materiales e inmateriales que un individuo o sociedad requieran

para forjar, gozar de una calidad de vida y reproducirse sin limitación o restricciones en el ejercicio de sus derechos.

En referencia a la calidad de vida, esta se ha concebido como un estado de satisfacción general, derivado de la realización de las potencialidades de la persona. Su definición remite hacer alusión a aspectos subjetivos y objetivos, a cuestiones culturales, políticas, económicas y de espacio temporales. Subjetivamente se define como una sensación que conjuga lo físico, lo psicológico y lo social en torno a la idea de “bienestar”. Así, aspectos como la intimidad, las emociones, la seguridad, la productividad personal o la salud caen en el campo de las percepciones, las cuales a la vez median la supuesta objetividad que se materializa en el acceso a bienes tangibles, a relaciones sociales y ambientales armónicas tanto a nivel personal, doméstico o comunitario (Ardila, 2003). Es decir, como lo propone Palomino y López (1999: 183): *“La calidad de vida está compuesta de un alto nivel de vida (suficientes recursos económicos, hábitat adecuado, sano y limpio, tiempo libre, etc.), acompañado de un alto índice de satisfacción individual. Es el ajuste entre las características objetivas de la calidad ambiental y las expectativas, capacidades y necesidades del individuo tal como las percibe él mismo y el grupo social al que pertenece”*.

A partir del discurso expuesto, se puede considerar que las concepciones sobre calidad de vida campesina e indígena requiere que se tome en cuenta: a) su reconocimiento como pueblos o grupos con identidades propias. Este es un requisito fundamental, sustento del reconocimiento de derechos colectivos, los cuales, como se ha pretendido, no se contraponen a los derechos individuales, por el contrario se complementan e incluso aseguran que tales derechos o garantías individuales puedan ejercerse apropiadamente; b) favorecer y reconocer los procesos de representación y gobierno propios (Martínez de Bringas, 2003). Esto es, que puedan constituir su respectivo “autogobierno”, cuyas características, funciones o facultades, instancias administrativas, etcétera, estén claramente reconocidas por el Estado-nación; c) se les reconozca un ámbito territorial propio que, desde luego, va más allá de la demarcación de las tierras como parcelas o unidades productivas; d) adquieran las facultades y competencias para preservar, en lo que consideren necesario, y para enriquecer y aún

cambiar o ajustar en lo que acuerden como imprescindible, sus complejos socioculturales (lenguas, usos y costumbres, etc.); e) puedan participar en las instancias u órganos de decisión nacional y local; entre otras (Diálogo de Sacam Che'en, 1995).

En este sentido, el horizonte que se esperaría favorecer al considerar como estratégico la etnicidad de los pueblos indígenas, desde la Políticas Públicas de desarrollo social, agroalimentarias, entre otras debería ser su autonomización y empoderamiento, como búsqueda de su reconocimiento y la participación histórica en la construcción y dinámica de la vida nacional, sin que la condición de diferenciación étnica levante un obstáculo para ello. Este planteamiento requiere alejarse de temores relacionados con que estos procesos detonarían el desmoronamiento del Estado-nación, o de que favorecerían el “enconchamiento”, la autarquía, el ensimismamiento o el aislamiento de estos pueblos.

La intención es que el concepto de autonomía indígena se convierta en un medio para que los pueblos se reapropien de aquellos recursos que les han sido arrebatados y no se continúen con políticas públicas desde los que se intente abordar sus problemas, solo de manera parcial. La propuesta de la autonomización constituye un proceso de repatrimonialización de su otredad, etnizada desde Occidente, de un reconocimiento a su recolocación como sujeto resiliente, capaz de pensarse y hacerse así mismo en consonancia con otros pueblos del mundo.

II. PROBLEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

2.1. Expectativas personales e importancia de la documentación del Pesa Fao en Tanamacoyan.

La decisión de hacer este trabajo en la comunidad aludida obedece a intereses personales, académicos y profesionales, puesto que he vivido alrededor de 15 años en este pueblo, del cual me siento parte y en el que, además, he desempeñado mi profesión aproximadamente durante cinco años, específicamente en el proyecto de seguridad alimentaria Pesa Fao⁴

Es decir, prácticamente la experiencia personal se extiende desde la implementación del Pesa Fao en la región de la Sierra Nororiental y en Tanamacoyan. En este sentido una de las expectativas, es lograr documentar la experiencia de este programa para poderla reflexionar y buscar alternativas de mejora. Puesto que a lo largo del tiempo de operación del programa, donde me he desempeñado, sobre todo como evaluador, por parte de la SAGARPA, me ha permitido estar muy de cerca, tanto de los procesos de gestión de las propuestas de algunas Agencias de Desarrollo Rural como de las instancias oficiales del Pesa Fao; de sus formas de implementación de estas, del trabajo de algunos y algunas de sus integrantes, de las respuestas de las y los participantes de las comunidades en que los proyectos y actividades promovidas, así como las diversas interacciones que entre estos realizan tanto con instituciones oficiales, locales y privadas como las empresas oferentes de diversos insumos, materiales o diversos recursos, fundamentales en la operación del programa del Pesa Fao.

Además, a lo largo de ese periodo he observado aspectos positivos y algunas incongruencias con respecto a dar o proponer soluciones efectivas o pertinentes a las carencias de muchos tipos, que sufre este pueblo indígena náhuatl desde hace mucho tiempo. Hago este énfasis partiendo de que los principios del programa al que me refiero, deberían encontrar remedio al corto, mediano y largo plazo, aunque no sea de

⁴ Declaraciones textuales del autor, registradas a través de una entrevista autobiográfica o autoentrevista, grabada en audio y posteriormente transcrita, propuesta como parte de la dinámica de la recuperación de la memoria o ejercicio de autodocumentación de la experiencia propia.

manera radical, pero si al menos ser congruente con principios que son fundamentales con el desarrollo social de estos pueblos.

Por ejemplo, el objeto central, según las declaraciones discursivas del Pesa Fao es abatir la pobreza alimentaria. Sin embargo, el autor declara que ha observado que a pesar del programa y de otras iniciativas oficiales, académicas y civiles, aún persisten las limitaciones en el acceso a los alimentos; que se está incrementado la pérdida de conocimientos y saberes indígenas, así como aquellas tradiciones que sustentan la identidad cultural, sobre todo lo que se refiere a los regímenes y patrones alimenticios.

Ante esa situación, el autor ha identificado que las acciones realizadas por el programa son buenas pero no logran del todo contribuir a que el problema de la alimentación, sobre todo a que la comunidad sea soberana en este aspecto, pues se continúa promoviendo prácticas de una agricultura dependiente de insumos externos, se favorecen otros patrones y regímenes de consumo alimenticio y, en general, no se observan efectos en el ordenamiento de género, el cual, pese a una aparente igualdad, continúa siendo de profundas desventajas para las mujeres.

En general, se ha advertido que la aplicación del programa en no pocas ocasiones desvirtúa las necesidades y potencialidades del pueblo, por ello se plantea, como algo fundamental, realizar este ejercicio académico que tiene el fin de que a través de la documentación o sistematización de la experiencia, que sirva, en tanto materia prima empírica, para evidenciar y cuestionar la forma en que este programa se gestiona, opera y evalúa, y con ello plantear alternativas que lo centren y concreten. , sobre todo en relación a necesidades surgidas de las construcciones y desigualdades de género y las particularidades de la cultura indígena náhuatl que pervive en esa comunidad de la Sierra Nororiental de Puebla.

La experiencia registrada, podrá ser reflexionada desde diversos ángulos. En este sentido, la perspectiva de género y sus intersecciones con la etnia, se convierten en los derroteros de exploración, discusión e interpretación, en las tareas de comprensión y explicación del fenómeno, de la ausencia o presencia de dichas perspectivas en el discurso y la práctica cotidiana de la gestión del Pesa-Fao en Tanamacoyan, una de

muchas comunidades indígenas, que se han convertido en la arena de las políticas agroalimentarias oficiales en México.

En este trabajo se parte de considerar que el carácter estructural e histórico de los problemas de la reproducción social de los pueblos indígenas en México, en concreto de la pobreza alimentaria, se redimensionan y matizan por los ordenamientos de género, orientados desde el patriarcado, el heterosexismo y la preminencia hegemónica del modelo económico capitalista. Por ello, una estrategia dirigida a enfrentarla requerirá de acciones profundas y contundentes para procurar la igualdad y la equidad de género, así como de la promoción de la autonomía en un contexto de interculturalidad horizontal. Lo que se encuentra en el fondo de esta cuestión es la del propio concepto, paradigma y modelo de desarrollo, el cual, como lo han hecho ya diversas propuestas académicas y de movimientos sociales indígenas, no es viable ni compatible a sus cosmovisiones y prácticas de convivencia social y ambiental (Márquez, 2012).

En este sentido, toda propuesta sobre desarrollo social dirigido a los pueblos originarios requeriría de considerar sus retos culturales, estructurales y coyunturales históricos y contemporáneos, lo cual implica cuestionar tanto las relaciones con el Estado-nación mexicano y las pertinencias de sus políticas públicas, sus proyectos, programas y discursos, como las metodologías y posturas teóricas desde donde se hacen las lecturas académicas, así como las intervenciones de organismos oficiales y civiles, de profesionales o líderes que impulsan, acompañan o asesoran a dichos procesos. Para ello se necesita entender y cuestionar los propios usos y costumbres que reproducen y/o potencian limitantes en el acceso, uso, manejo, significación y control de recursos agroalimentarios por las diferenciaciones de género, etnicidad, generación o estatus social.

Las intencionalidades de procurar la soberanía alimentaria, desde los aportes de la agricultura en sus diversas escalas, no debe dejar de lado la histórica demanda de los pueblos indígenas a su autonomía, al derecho a relaciones interculturales horizontales y la construcción de la igualdad de género, como una cuestión transversal. Estas

directrices de la búsqueda de la superación del problema alimentario, como un campo estratégico del desarrollo social indígena, requieren de una revisión constante y concreta en aquellas iniciativas, políticas o programas que se ejecutan desde y por la burocracia del Estado-nación mexicano.

Este trabajo responde a la necesidad de que la documentación de la experiencia sea vista como un campo de conocimiento, capaz de aportar enseñanzas para mejorar los procesos de gestión, evaluación o de la intervención, en general, en concreto de la profesionalización de la gestión del desarrollo social. Además de que, ello, contribuya a orientar los discursos y aterrizajes de las Políticas Públicas agroalimentarias en comunidades indígenas.

De ahí que la pregunta que guía el proceso de sistematización y análisis: ¿Cómo se ha integrado la perspectiva de género, y su intersección con la etnia, en la gestión, operación y evaluación de iniciativas agroalimentarias dirigidas a contribuir al desarrollo social de las comunidades indígenas en México?

Con la intención de aterrizar esa interrogante, el problema que se aborda en este trabajo plantea explorar, cuestionar y reflexionar sobre ¿Qué discursos y prácticas, desde la perspectiva de género, y su interseccionalidad con la etnia, están presentes, o ausentes, en la gestión de programas agroalimentarios, como el del Pesa Fao, en comunidades indígenas, tales como Tanamacoyan, municipio de Hueyapan, Puebla? Esto plantea que de manera específica se indague y documente ¿cómo se expresan esos contenidos en los discursos, planteamientos y prácticas de las y los diferentes sujetos involucrados en el programa Pesa Fao implementado en Tanamacoyan?, ¿cuáles son sus aportes a las demandas alimentarias de las familias y comunidad indígena?, ¿cómo han influido en la equidad e igualdad de género al interior de las familias y en la comunidad, o al menos entre las y los participantes directos de ese programa?, ¿cómo han contribuido a la valoración de saberes, usos y costumbres indígenas agroalimentarias?, ¿qué contribuciones de esta experiencia merecen enfatizarse para mejorar la profesionalización de la gestión, operación y evaluación del

programa aludido y la redirección o potenciación de discursos y principios de las políticas públicas agroalimentarias dirigidas a los pueblos indígenas?

III. OBJETIVOS

3.1. GENERAL

Sistematizar la experiencia personal, y de otros(as) sujetos involucrados(as), sobre la gestión del Pesa Fao, vivida en la comunidad indígena de Tanamacoyan, Puebla, durante los años del 2010 al 2016 para reflexionar sobre sus trascendencias en la superación del problema de la pobreza alimentaria, la desigualdad de género y la desvaloración de lo indígena. Con ello e identificar contenidos y valoraciones de género y etnia en la implementación de políticas, programas e iniciativas agroalimentarias, así como generar conocimiento útil en la profesionalización de su gestión, operación y evaluación que redunden en la mejora y satisfacción de necesidades alimentarias, étnicas y de género de los pueblos indígenas.

3.2. ESPECÍFICOS

- ❖ Documentar la experiencia personal, y la de otros(as) sujetos involucrados(as), sobre la gestión, operación y evaluación del Pesa Fao en Tanamacoyan, Puebla.
- ❖ Identificar características de los sistemas de género y etnia en Tanamacoyan, para su consideración como indicadores en la gestión, operación y evaluación de iniciativas, como la del Pesa, dirigidas a solventar la pobreza alimentaria y el desarrollo social en pueblos indígenas.
- ❖ Identificar el conocimiento y aplicación de la perspectiva de género y etnia, y sus beneficios en la gestión, operación y evaluación del Pesa Fao en Tanamacoyan.
- ❖ Valorar los aportes del Pesa Fao en la superación de la pobreza alimentaria, sus contribuciones a la procuración de la igualdad de género y a la consideración de saberes, usos y costumbres indígenas en Tanamacoyan.
- ❖ Generar conocimiento útil en los campos del género y la etnicidad, que posibilite mejoras en las políticas públicas agroalimentarias dirigidas a los pueblos indígenas, en concreto a los planes, programas, acciones y discursos del Pesa Fao implementados en Tanamacoyan.
- ❖ Contribuir a la profesionalización de la gestión, operación y evaluación, desde la perspectiva de género y etnia, del Pesa Fao y la de otros programas

agroalimentarios dirigidos al desarrollo social de los pueblos indígenas en México.

IV. CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO DE LA INVESTIGACIÓN Y SU PROBLEMÁTICA ESTRUCTURAL

4.1. Acercamiento a las realidades indígenas en México y Puebla. Marginación, inequidad y empobrecimiento alimentario.

México está sustentado en la naturaleza cultural, multilingüe e incluyente de sus 68 pueblos indígenas que hablan 364 variantes lingüísticas y reconocidas por la normatividad jurídica como “Lenguas nacionales”. En México existen 25.6 millones de personas que se autoadscriben como indígenas, el 51.3 %, de esa población son mujeres, 7.3 millones son hablantes de alguna de las 68 lenguas (INEGI, 2015).

En tanto, la CDI (2010) reportó que en México existen 64, 172 localidades indígenas, mismas que se clasifican de acuerdo a la concentración de habitantes que manifiestan usar cotidianamente el idioma originario. Siguiendo este principio en 34, 263 localidades viven igual o más del 40% de habitantes indígenas, mientras que en 29 909 se registra menos del 40%.

De acuerdo a la Encuesta Intercensal 2015, en México hay 7 382 785 personas de 3 años y más de edad que hablan alguna lengua indígena, cifra que representa 6.5% del total nacional (INEGI, 2015). Aunque se sabe que este indicador es mucho mayor, al menos el doble, situación que no se deja ver dado que las y los indígenas tienen cuidado al manifestar su identidad, la cual ha sido condicionada por el problema existente de la discriminación étnica. Este problema se vive de manera encriptada. Es decir no es explícita, y actúa casi de manera subterránea, de tal manera que no es fácil que se reconozca aun como problema público.

La vigencia de antivalores alimentados por los ordenamientos de la sociedad mexicana, nacida de una colonización que avergonzó, desvaloró y racializó lo autóctono, lo originario en función de hegemonizar al sujeto europeo, blanco y autoritario, lugar que ha ocupado el sujeto mestizo, quien en general reniega de sus raíces indígenas, quien

al emular la cultura de Occidente, despliega una cultura de discriminación de lo indígena, aunque no abierta o explícita. Esto ha ocasionado que por largo tiempo se invisibilice a los pueblos indígenas, se les dicten patrones de cómo deben desarrollarse y cómo deben “integrarse” en un modelo de cultura nacional que los fagocita, homogeniza y subrepresenta (Martínez de Bringas, 2003).

Esos procesos de homogenización han inducido que hasta hace poco tiempo se les visibilice de manera relativa y no como pueblos sino poblaciones que deben declarar el uso de sus lenguas maternas, de lo contrario su identidad indígena es puesta en duda. En este sentido es necesario hacer notar que los pueblos indígenas son subrepresentados en las cuentas poblacionales y con ello también a las mujeres. Actualmente se alude que en la cifra referida de la población indígena, a nivel nacional, un 51.3% son mujeres frente al 48.7% de hombres. En términos de relación hombre-mujer, en los pueblos indígenas hay 95 hombres por cada cien mujeres (INEGI, 2016). Al menos este dato, a groso modo, señala que gran parte de la reproducción doméstica y comunitaria recae en las mujeres, entre los aspectos poco visibilizados está el de reproducción de la cultura y el uso cotidiano de la lengua originaria. Esta situación poco considerada en las iniciativas de desarrollo, entre ellas las de la alimentación.

Para el caso del estado de Puebla los pueblos originarios existentes son otomíes, totonacos, tepehuas, nahuas, popolocas, mixtecos y mazatecos. La CDI (2010) calculó para este estado, una población indígena de aproximadamente 957, 650 personas, que representaban el 18,9% de la población estatal e índice de los más altos en México, después de estados como Oaxaca y Chiapas; que a nivel nacional mantienen la mayor diversidad étnica originaria.

Sus espacios vitales, reductos de antiguos territorios y poderíos, se encuentran subsumidos en las actuales espacializaciones modernas⁵, hechas de acuerdo a los

⁵ El estado de Puebla está dividido en siete regiones socioeconómicas: I Huauchinango, II Teziutlán, III Ciudad Serdán, IV San Pedro Cholula, V Puebla; VI Izúcar de Matamoros y VII Tehuacán. Esta distribución socioeconómica rige oficialmente desde 1986 y se utiliza para cubrir necesidades de planeación. Cada región es considerada una unidad de desarrollo, la cual agrupa a municipios de

intereses de la hegemonía del Estado-moderno. Por ejemplo, la región de la Sierra Norte y Nororiental, donde se encuentran los municipios de Huauchinango, Pahuatlán, Huehuetla, Zacatlán y Teziutlán, además de buena parte del norte de Veracruz, alberga al Totonacapan o antiguo territorio totonaco, además de los pueblos nahuas y otomíes, siendo los dos primeros los de mayor presencia en esa región. Al respecto la CDI reportó que para el año de 2002, los municipios con mayor población indígena en el estado fueron Ixtepec (Sierra Norte) con 98,9%; San Sebastián Tlacotepec con 98,1% y Eloxochitlán 98,5%, estos dos últimos en la Sierra Negra. (INEGI, 2000).

Como parte de las estrategias de sobrevivencia, que vienen ejercitando estos pueblos originarios, desde el tiempo de la colonización española o comienzos del despliegue del sistema mundo occidental en América, que según Dussel (2005) puede datarse desde el arribo de Colon a tierras de la antigua Abya Yala, ha sido la migración, que en su no tan nueva forma se evidencia en los desplazamientos a los centros urbanos dentro del estado, el centro y norte de México, hacia la frontera con los Estados Unidos de América y en su interior. Por ejemplo, el municipio de Puebla, capital del estado, alberga a miembros de todos los pueblos originarios del estado y de otros estados vecinos. Otro municipio en estas condiciones es Tehuacán, el cual se ha convertido en destino de migraciones mazatecas de Oaxaca. En el año de 2002, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) calculó que 48,264 indígenas (21% de la población) habitaban en Tehuacán.

Las ciudades nacionales y norteamericanas se han convertido en nuevos espacios de la sobrevivencia indígena, algunos de estos, fueron antiguos centros indígenas de importancia política, económica, comercial y religiosa, por lo que la otrora movilidad nómada puede considerarse un antecedente ancestral de la migración, ahora calificada bajo otros principios y entendida bajo otros lentes, pero continua siendo una actividad estratégica de la obligada sobrevivencia indígena (Díaz, 2012).

acuerdo a su homogeneidad e interacciones económicas, sociales y políticas que se dan entre sí.
INAFED (s/f)

Las poblaciones indígenas han generado nuevos entramados de redes culturales entre esos nuevos y no tan nuevos espacios migratorios, condicionando la emergencia de cronotopos de sus culturas, motores de la resignificación y revaloración de lo indígena, surgida del conflicto, la negociación con patrones culturales hegemónicos occidentales (Martínez, 2002; Díaz, 2012). Una interpretación funcional de este fenómeno, generalmente se queda en el diagnóstico de que la movilidad indígena hacia las ciudades sólo se debe a la búsqueda de empleo. Sin embargo, al ampliar esta interpretación se encuentra que las condiciones de vida en los lugares vitales son cada vez más restrictivas, lo que obligan a los y las integrantes de los grupos domésticos a ampliar las ya diversas actividades, que son fundamentos para la subsistencia del núcleo doméstico y comunitario.

Entre otros problemas se advierten condiciones extremas de inseguridad social, las cuales se dejan ver en bajos salarios y precarización del valor de sus productos, en la expoliación y contaminación de sus fuentes de agua, de la tierra, aire y en general de su ambiente, así como serios cambios en sus patrones y regímenes de alimentación, causando desnutrición y otras enfermedades y desajustes metabólicos que redundan en el deterioro de su calidad de vida, misma, como señala el movimiento andino del Sumak Kausay, requiere ser entendida desde miradas descoloniales. Es decir de la deconstrucción de los conceptos hegemónicos del occidente (Dávalos, 2017).

En México los pueblos originarios definen su identidad étnica por su cultura, historia y lengua. Este entramado de la identidad étnica se encuentra con retos complejos, sobre todo su relación con la sociedad nacional y la global, ha supuesto desafíos extremos con una discriminación y racismo encriptado o escondido que mella la dignidad indígena.

En el caso de las poblaciones indígenas migrantes, se encuentran en condiciones en las que los rechazos, la discriminación y exclusión provocan que se reserven y limiten las prácticas de comunicación empleando la lengua originaria e incluso la negación de la identidad étnica. No obstante a estos fenómenos, tanto en los espacios migratorios como en los espacios vitales, aparecen repuntes en los que no se debe dejar de hacer

notar la necesidad de reforzar y de fomentar mayor estudio de las culturas indígenas, cuyos ambientes siguen siendo de una interculturalidad vertical⁶ y dominada por la cultura occidental.

Esa situación, como señala Nussbaum (1999), requiere no sólo abordar las condiciones estructurales de los pueblos indígenas en los contextos de los Estados-nación, sino abrir un proceso que cuestione y decodifique a esta forma de convivencia y territorialización normada por el liberalismo, el patriotismo y nacionalismo.

Como propone Morin (2011), se requiere buscar formas innovadoras de ciudadanía y convivencia mundial que supere los fanatismos territoriales del orden moderno y los pesos del modelo de desarrollo hegemónico, el cual se funda en principios capitalistas, que hacen del progreso una falacia en la solución de problemas complejos y sumamente graves, tales como el empobrecimiento versus enriquecimiento, la hambruna, la desnutrición, la producción tóxica de los agroalimentos y su control, etc.

Pero el problema no sólo radica en la forma capitalista de las economías, que se internaliza a nivel mundial y local, sino también en la presencia y reforzamiento de ordenamientos culturales como son los del género orientados desde el patriarcado y heterosexismo, o los derivados de la vigencia de la instrumentalización de la etnia, que deriva en la etnicización o racialización de ciertos grupos culturalmente diferenciados y políticamente excluidos y discriminados. Estas categorizaciones, se encuentran operando en diversos campos, entre ellos los de la producción, distribución y consumo de los alimentos.

4.2. El reto de la inclusión de la perspectiva de género y etnia en programas agroalimentarios como eje del desarrollo social de pueblos indígenas

Los programas alimentarios contemporáneos intentan ser la operación de políticas públicas encaminadas a enfrentar el problema de la pobreza alimentaria, en la cual se implementan procesos de gestión y evaluación de manera convencional, es decir partiendo de que su diseño, componentes y procesos metodológicos de promoción son

⁶ La interculturalidad vertical hace alusión a las relaciones de poder asimétricas entre culturas.

acordes a las realidades de las poblaciones que, de alguna forma, son adjetivadas como vulnerables ante ese fenómeno.

En general los discursos que se construyen en torno a cómo se percibe dicho fenómeno derivan en procesos de gestión y medición de la pobreza han sido desarrollados de manera tradicional y mayoritariamente desde una sola dimensión, en la cual es utilizada el ingreso como una aproximación al bienestar económico de la población, sin embargo existen más dimensiones que se han considerado, de acuerdo a la Ley General de Desarrollo Social. En este sentido el CONEVAL (2014) ha establecido criterios que definen, identifican y miden la pobreza considerando, entre ellos: ingreso corriente per cápita, rezago educativo, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a los servicios básicos de la vivienda, acceso a la alimentación y grado de cohesión social.

Bajo esta tesitura oficial se reporta que en México, de los 112, 590, 130 habitantes en el país, el 46.3% se encuentran en pobreza, de los cuales el 11.4% vive pobreza extrema, mientras que el 34.9 % padece pobreza moderada. Para el caso del estado de Puebla, cuya población es de 5, 794, 763 habitantes, el 61.2% son pobres, quienes el 16.7% se tipifican en el rango de pobreza extrema y el 44% en el de pobreza moderada. En el caso del municipio de Hueyapan, donde se ubica la comunidad de Tanamacoyan, se ha registrado una población de 9791 habitantes de los cuales el 83.2 se encuentran en Pobreza, el 48.7% con pobreza moderada y el 34.5% en pobreza extrema (CONEVAL, 2017), cuya característica central es su estado de vulneración alimenticia, problema que se redimensiona al encontrar serios sesgos de género y discriminación étnica, mismos que median el acceso, uso, manejo, significación y control de los recursos agroalimentarios.

El discurso oficial se plantea que a partir de programas alimentarios, como el Pesa Fao, se mejoren los regímenes alimenticios de aquellas poblaciones con alta vulnerabilidad debida a la pobreza alimentaria, como en el caso de los pueblos indígenas. La diversidad de acciones gestionadas en el contexto de dichas iniciativas gubernamentales tratan de fomentar procesos productivos dirigidos a solventar las

necesidades de autoconsumo y del mercado local, algunas están centradas en las mejoras tecnológicas de dichos procesos o de etapas cruciales como el almacenaje de las cosechas, pero también de buscar la intensificación de espacios agrícolas, sobre todo del traspatio y de otras actividades, tales como las frutícolas o pecuarias.

En el caso del Pesa, aunque los informes oficiales hablan de experiencias exitosas en todas sus áreas de intervención: Traspatio agrícola-pecuario, Granos básicos, Sistema productivo predominante y Productos para el abasto local (SAGARPA-FAO, 2014), sus resultados no son del todo favorables, evidenciando la complejidad del problema alimentario, la nutrición y el “hambre”, pero también de los propios procesos de intervención, en los que se advierte que poco o nada se consideran los aspectos estructurales, históricos y contemporáneos, sus vínculos con el empobrecimiento, la marginalización y la posición subordinada de estos pueblos, mismos, que según Dussel (2005) están ligados fuertemente a la hegemonía occidental y a la internalización sistemática del orden moderno, centrado en el sistema de mercado y la tecnificación.

Algunas investigaciones, e información derivada del CONEVAL (2014), señalan que no se han logrado las expectativas planeadas para estos pueblos, mostrando con ello que las políticas públicas y programas agroalimentarios y otros relacionados con el desarrollo social de los pueblos originarios, requieren repensarse y rediseñarse desde y con los supuestos afectados, a quienes burdamente se les nombra como “beneficiarios”. En este sentido dichas iniciativas requieren ser evidenciadas respecto a los verdaderos propósitos para los que supuestamente son creados y evidenciar, con ello, sus (des)vínculos con situaciones estructurales, históricas, culturales, así como con la incesante internalización del modelo hegemónico de desarrollo, el cual gravita en torno al paradigma capitalista o economía de mercado (Quitral, 2012). En este sentido, no es que se puedan juzgar ingenuamente a las políticas y programas agroalimentarios como impertinentes, sino que su aparente falta de tino obedece a los intereses de estos planteamientos dominantes, a los que se subyugan las economías originarias y se pretende desvalorar como fundamentos de su desarrollo. No en vano, el programa en cuestión, se amarra al discurso de la Seguridad Alimentaria y no al de la Soberanía, a sabiendas que los principios, de los que abrevan ambos, son diametralmente distintos.

En este sentido el discurso de la Soberanía Alimentaria, versus Seguridad Alimentaria, abre las posibilidades para integrar cuestionamientos a la pertinencia de género y etnia del programa en cuestión. Por ello vale indagar y documentar la forma en que hombres y mujeres son o han sido considerados en esos procesos, no como meros “beneficiarios” de programas como el Pesa Fao, sino la forma en que ellas y/o ellas son fortalecidos(as) como actantes transformadores de sus situaciones empobrecidas a niveles individuales, domésticos y comunitarios.

Es decir, bajo una política, cuyo discurso busca la igualdad de género o la valoración de lo indígena, no sólo cuestionaría qué tanto esas expectativas se cumplen sino qué esfuerzos reales se hacen desde el gobierno u otros agentes para lograrlos. Desde luego cabe cuestionar los discursos que los sustenta, entre ellos cuáles son los contenidos de género que se manejan para contribuir a la construcción de la igualdad de género y la valoración indígena, así como las habilidades metodológicas, de gestión, operación o evaluación de sus gestores para favorecerlas en un contexto de condiciones políticas, económicas y culturales que las constriñen.

En este sentido se requieren revisar a las políticas y programas en cuento a sus contenidos, principios y discursos tanto de género, como de etnia para contribuir a identificar y explicar las posibilidades reales de sus alcances en torno a los problemas de la pobreza alimentaria, las desigualdades de género y la discriminación étnica que padecen los pueblos indígenas. Es por esto que los discursos de la soberanía o la seguridad alimentaria deben ser reinterpretados en función de dichos planteamientos.

Una mirada sucinta a la importancia de revisar dichos discursos desemboca en que los términos o conceptos utilizados, que aparentemente no tienen ninguna intencionalidad, son parte de una estrategia de internalización y legitimación de un orden conveniente. Por ejemplo, cuando se tiene una forma especial de nombrar a los y las participantes del programa (usuarios), a los organismos gestores y operadores del programa (Agencias de Desarrollo Rural), a las diversas instituciones gubernamentales, las empresas proveedoras de insumos, materiales (activos); etc. ya se está vinculando al desarrollo ciertos intereses.

Se requiere cuestionar si al nombrar a las y los campesinos(as) e indígenas participantes como “beneficiarias” o “beneficiarios”, “usuarios” o “usuarias”, se está contribuyendo a construir nuevos imaginarios relacionados con iniciativas de desarrollo social sustentables que implica estén fundadas en el fortalecimiento del desarrollo de capacidades y el empoderamiento, aristas que evidenciarían un proceso de desarrollo social contrahegemónico, o de lo contrario sólo se está reforzando los mecanismos y principios de ese modelo convencional, el dominante o hegemónico, del cual parece imposible escapar.

Otros términos como los de “activos”, “agencias de desarrollo”, “eficiencia del programa”, etc. hacen ver que el programa, en cuestión, tiene una intencionalidad escondida relacionada con la internalización del modelo de desarrollo estándar. Estos aspectos, aunque parezcan inofensivos, ingenuos o hagan parecer a la vanguardia, terminan por legitimar el orden modernizante que se ha pretendido implantar desde hace ya décadas, sobre todo desde la importación del modelo de desarrollo rural norteamericano, fundado en la Difusión de Innovaciones y la Revolución Verde.

En general, el uso naturalizado de cada uno de esos términos deja mucho que pensar respecto a las intenciones verdaderas de la Políticas Públicas agroalimentarias, de la apropiación de discursos de vanguardia, que sólo aparecen adornar a dichas propuestas, los involucramientos de diversos agentes identificados plenamente con el mercado convencional o los niveles raquíuticos de participación de hombres y mujeres, sus familias y comunidades en el diseño, ejecución, operación y evaluación del programa. También deja ver aquellos intereses de ciertos grupos que componen la burocracia del Estado, muchos de ellos relacionados con fines corporativistas y clientelares, a veces difíciles de ver y denunciar.

Como se ve, se requiere aun revisar de manera concreta a las Políticas Públicas declaradas como pivotes del desarrollo social, entre ellas las agroalimentarios, cuyos programas, incluso, dejan explícita la importancia de considerar la perspectiva de género o los saberes, usos y costumbres indígenas. En este sentido, desde luego que es necesario, en primer término, documentar la experiencia en los contextos locales y

regionales, relacionarla con las iniciativas nacionales, sobre sus políticas, discursos, prácticas, metodologías y procedimientos.

En el caso que ocupa este trabajo, el programa señalado en Tanamacoayan, cuenta ya con más de cinco años, tiempo en el que se puede valorar los procesos de su gestión, operación y evaluación. Cabe señalar que este tipo de iniciativas no es nueva; por lo menos después del periodo de la Revolución Mexicana, se han dado diversas iniciativas. Quizá uno de los más icónicos ha sido el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, además de los que se han calificado como populistas, tales como los sexenios de Luis Echeverría, José López Portillo y Carlos Salinas de Gortari, aunque este último representó precisamente la inauguración del neoliberalismo. Desde entonces a la fecha, se ha buscado remediar, aunque bajo intereses y principios distintos, el problema del hambre o del desabasto alimentario, tomando como base a la tecnificación o “modernización” de la agricultura (Díaz, 2013).

Los problemas de la pobreza alimentaria y del “hambre” suelen enunciarse y “atenderse” desde el discurso y la política oficial, dejando de lado aquellas propuestas emergentes y alternativas. Generalmente esas posturas vacían a estos problemas de su complejidad, condicionando que las iniciativas o programas gubernamentales sean poco congruentes con las situaciones reales (Boltvinik, 2012). Por ejemplo, pese a que los informes oficiales, sobre el Pesa Fao, se mantienen en una línea optimista (SAGARPA FAO, 2014), el problema en cuestión no parece ceder, por lo que esta cuestión constituye una razón para ser revisado, tanto como para enfatizar sus avances, advertir sus estancamientos o retrocesos en torno a sus objetivos o evidenciar sus derroteros. En este caso, es fundamental escudriñar sobre sus vínculos con la perspectiva de género, así como la forma en que se contemplan las particularidades étnicas de los pueblos indígenas.

Cuestionar esos procesos y sus aportes a los campos problemáticos del desarrollo social, rebasa a los simples postulados de la disposición de alimentos de calidad y en cantidad suficiente, para que con ello se asegure la reproducción social de los grupos vulnerados por el hambre, sino que invita a revisar sí, los discursos, mecanismos o

medios, en el contexto de esas políticas y programas implementados, mejoran de forma radical las estructuras, relaciones y demás condicionantes sociales, culturales, económicas y políticas de la disposición, calidad y demanda alimentaria de los pueblos indígenas. Es decir, se requiere hacer un análisis crítico de esas acciones, respecto a la superación de la pobreza alimentaria la igualdad de género y la valoración de lo indígena, en tanto necesidades estratégicas.

Por tanto, el abordaje de este problema requiere interrogar no sólo el papel de las y los agentes involucrados de manera cotidiana en la gestión, operación y evaluación de los programas agroalimentarios, sino que además urge la exploración de las condiciones en que se han introducido y ejecutado en los contextos específicos de cada pueblo indígena en México. Desde luego que también es fundamental la revisión de los discursos e intenciones que están de tras de las Políticas Públicas que los sostienen, puesto que siguen constituyendo mecanismos integristas, clientelares y socializadores del orden convencional, en que se sustenta el modelo de Estado-nación mexicano, dejando de lado o, mejor dicho, desconociendo las aspiraciones genuinas de la autonomía indígena, la importancia de sus saberes, usos y costumbres, así como las realidades generizadas que se viven y reproducen en su interior (Díaz, 2013).

V. METODOLOGÍA

La metodología se fundamenta en recuperar las experiencias de la gestión del Pesa Fao; constituye un proceso de sistematización de las mismas para suscitar su análisis desde la perspectiva de género y su intersección con la etnia. Para ello se recurrió a la documentación de la experiencia personal del autor de este trabajo, evidenciándola con la autoetnografía, el registro oficial de las diversas actividades promovidas por el programa Pesa Fao, la recuperación de historias de vida de beneficiarios y beneficiarias directas del Programa referido (también nombrados como usuarios y usuarias)⁷ y de las vividas por facilitadores(as).

La información generada y registrada a través de la operación del programa en la comunidad de estudio, se congregó y ordenó para proceder a su análisis y discusión a partir del enfoque de género, principal postulado feminista, y la consideración de la categoría analítica de la etnia. En este caso, a estas, se les propone como herramientas teórico metodológicas e hilos conductores del ejercicio de la documentación-sistematización, desde donde se pretendió escudriñar y reflexionar la experiencia vivida, tanto la propia como la de otras y otros agentes involucrados en la gestión del programa agroalimentario aludido. En este proceso metodológico se consideró a la experiencia propia una de las fuentes centrales y primarias de dicho ejercicio.

El proceso metodológico se inscribe en la tarea de sistematizar, registrar, ordenar y priorizar información para su descripción, análisis y explicación de la experiencia. Constituye un proceso exploratorio empírico sobre los discursos, procedimientos y resultados del Pesa Fao. Se trata de recuperar, en la medida de lo posible, la información de toda aquella fuente que contribuya a reunir las evidencias que ayuden a corroborar la hipótesis de que tanto la perspectiva de género y etnia se encuentran

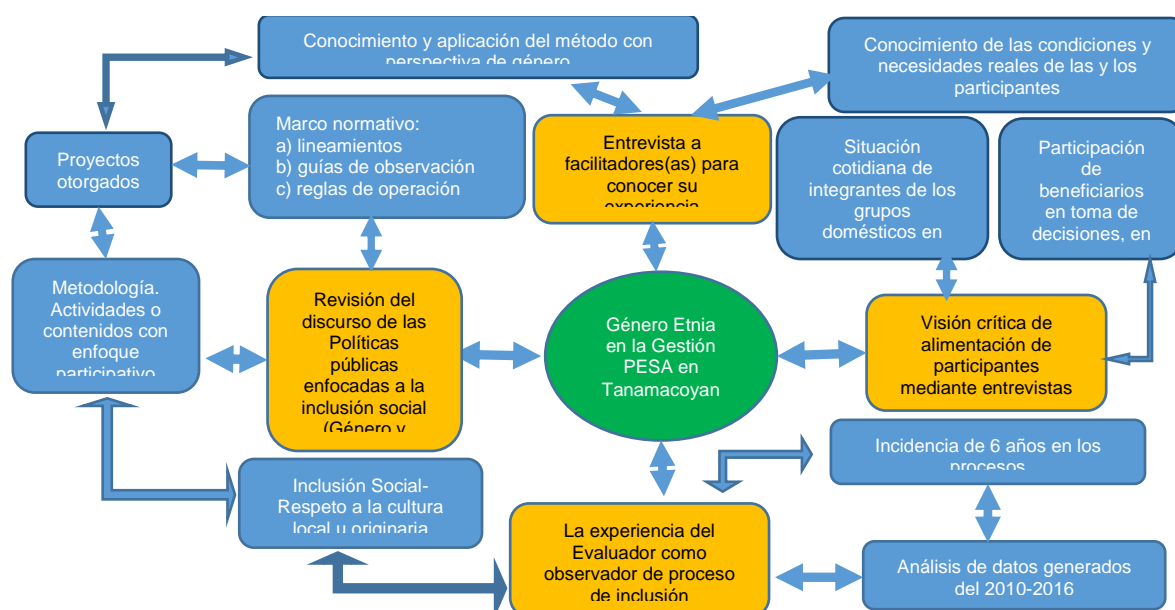
⁷ Los términos de “usuario” y “usuaria” requieren ser discutidos en los términos de la suplantación del concepto de “participación”, el cual da pie a señalar la capacidad de agencia de las y los sujetos frente a los recursos institucionales que se encuentran o se hacen presentes en sus contextos a fuerza de la acción del o la sujeto. Usuario o usuaria inducen a la idea de acceso deliberados y sin limitaciones a esos recursos, mientras que la participación permite al menos cuestionar sus niveles, intenciones y relaciones entre sujetos hegemónicos y subordinados. Obliga, en cierta forma, cuestionar el ejercicio de la ciudadanía, del poder y de los derechos humanos.

presentes en dicho programa como elementos estratégicos en la superación de la pobreza alimentaria y el desarrollo social de los pueblos indígenas.

En cuanto al uso de la información generada por el Pesa Fao, fue la registrada oficialmente a lo largo de la operación de este programa y de sus actividades en Tanamacoyan, desde luego a la que se tuvo disponibilidad. Otras fuentes fueron las experiencias de las y los beneficiarios del programa aludido, para lo cual se elaboraron guías de entrevistas a profundidad (Anexos 1). También se hizo lo posible por conocer y registrar las vivencias de las y los facilitadores, como parte de las Agencias de Desarrollo Rural (ADR), encargadas de operar a dicho programa (Anexo 2).

En general el proceso de documentación siguió una ruta crítica (Figura 1)) del cual se desprendieron los ejes de exploración: revisión del discurso del Pesa Fao, contribuciones del programa, evidencias de la autonomización de las iniciativas agroalimentarias, metodologías aplicadas, limitantes y facilitadores, aprendizajes, entre otros. Las fases fundamentales fueron: a) consulta y análisis de información generada y, b) trabajo de campo.

Figura 1. Ruta crítica en la documentación de la gestión del Pesa Fao en Tanamacoyan, Puebla, desde la perspectiva de género y etnia.



Fuente: elaboración propia, 2017.

5.1. Revisión del discurso del Pesa Fao

El primer paso se dirigió a analizar los postulados, principios y estrategia(s) del programa Pesa Fao, respecto a las políticas públicas agroalimentarias, sus orientaciones discursivas y contenidos sobre los debates, congruencias y divergencias entre “soberanía” y “seguridad”, igualdad y equidad de género y su sensibilidad sobre la valoración e inclusión de saberes, usos y costumbres indígenas alimentarias.

5.2. Recuperación y análisis de registros de la operación del programa

Se reunió aquella información disponible o accesible, denominada como “registro de operación”, puesto que fue generada durante los cinco años de implementación del programa Pesa Fao en la comunidad citada. Esta información se refiere a planes de trabajo, cartas descriptivas de capacitación, registros de seguimiento, relatorías, registros de participantes, proyectos implementados, informes de avances, resultados de evaluaciones internas y externas, entre otras.

La exploración y análisis de esos registros, las apreciaciones personales y de la información recabada en campo, buscó poner en relieve la consideración y participación efectiva de mujeres y hombres, sobre todo en los accesos a los recursos materiales e inmateriales del Pesa Fao, a través de sus proyectos e iniciativas, como medios o como recursos dirigidos a solventar necesidades agroalimentarias de los grupos domésticos y del conjunto de la comunidad de Tanamacoyan. Con ello se buscó evidenciar la superación o continuidad de los sesgos de género y las desvaloraciones de lo indígena.

Debido a que los registros oficiales proporcionan datos e información que tienden a fijar una idea triunfalista del programa y que, por lo tanto, relativizan la realidad de su gestión y de la situación prevaleciente en la comunidad, se instó a que el análisis desde la perspectiva de género y etnia, fuera lo más exigente posible en cuanto a cuestionar la forma en que se aborda la problemática del ordenamiento de género, matizada a través de los usos y costumbres indígenas, así como la forma en son valorados los fundamentos de la etnicidad náhuatl en el abatimiento de la pobreza alimentaria.

Se trató ejercitar un nivel más profundo de exploración sobre la estructura y las relaciones de género, así como la trascendencia de la identidad indígena en el contexto de la operación del programa. Esto condicionó un acercamiento e interpretación mínima de las características del orden de género local vigente he histórico, para después evidenciar, sobre este, las influencias de los procesos de facilitación agroalimentaria Pesa Fao. En si se buscó que esta acción cognitiva generara conocimientos estratégicos para una mayor contribución a la profesionalización a la gestión de políticas y acciones concretas sobre la superación del problema agroalimentario.

5.2.1. La experiencia personal o propia

La experiencia personal se propuso como sustento fundamental de la documentación; consistió en plasmar lo observado, lo escuchado, lo aprendido y lo recordado, a través de un ejercicio de autoentrevista autobiográfica (Anexo 3), para enfatizar las formas, modos, metodologías o procedimientos en la identificación de necesidades y acciones, la planeación de iniciativas, la operación y evolución del programa durante la experiencia, vivida personalmente desde el año de 2010, en la evaluación de la gestión del Pesa Fao por tres ADR (Cuadro 3). La idea fue generar un contexto para describir, entender e interpretar las particularidades de la experiencia en Tanamacoyan, durante los últimos cinco años.

Cuadro 3. Experiencias propias de evaluación en las ADR poblanas.

Periodo	Agencias evaluadas		
2010-2011	Promotores de Capacitación comunitaria A.C (PROCAOM A.C)	Grupo BGM S.A de C.V	
2011-2012	Juntos por el Verdadero cambio A.C (JUCAVE A.C)	Servicios profesionales de Asesoría y consultoría Agropecuaria S.C (SPACA S.C)	Agencia de Desarrollo Rural Sierra Norte S.C
2012-2013	Juntos por el Verdadero cambio A.C (JUCAVE A.C)	Junta poblana de Productores libres A.C	Juntos por la Sustentabilidad Y el Desarrollo Rural, A.C. (JUSDER, A.C.)
2013-2014	Asesoría integran el Servicios Agropecuarios S.C (AISA S.C)	Grupo Campay Consultare S.C. (CAMPAY S.C)	
2014-2015	Junta poblana de Productores libres A.C	Unión de productores agrícolas comprometidos con Puebla. A.C	
2015-2016	Fundación SIHUA A.C	Fundación México en Armonía A.C	
2016-2017	Fundación SIHUA A.C	Consultoría Rural Especializada Agropecuaria S.C (CREA S.C)	

Fuente: Elaboración propia, 2016.

La documentación de la experiencia se orientó desde el principio foucaultiano que

propone crear y alimentar un diálogo al interior del sujeto, sobre sus prácticas cotidianas, el cual está dirigido a fortalecer su conciencia, posicionamiento y acción en la sociedad concreta de donde se siente parte. Es decir, cómo señala Álvarez (2016), dicho ejercicio tiene como principal objetivo gnoseológico el de contribuir a la (re)subjetivación del sujeto respecto a sus relaciones y acciones con su mundo.

La práctica de este ejercicio siguió un guion de cuestionamientos (Anexo, 3) llevado al plano de lo individual y contextualizado en el proceso de la evaluación del Pesa en la comunidad en cuestión. De esta forma se partió de plasmar la memoria de y por el propio sujeto, recordando la cotidianidad de su papel desempeñado en gestión, específicamente desde la evaluación, de dicho programa. Por ello se recurrió a la valoración de notas, trabajos, productos, pero también de las impresiones y percepciones personales generadas, fijas o cambiantes a través del tiempo, que sirvieron de materia prima de la reflexión.

Una cronología de la evaluación en Puebla, tiene su punto de inicio entre los años 2010 al 2011. Durante este periodo la tarea de evaluación fue encargada al Centro de Evaluación Estatal de la Universidad Iberoamericana (CEEUI). También fue el primer año de experiencia propia en ese proceso, a través del cual se evidenció la importancia de comprender, desde la cotidianidad, las expectativas, alcances y limitaciones del PESA en el desarrollo social de la comunidad y de sus contextos cercanos del estado de Puebla y en México.

Mientras las evaluaciones oficiales hicieron énfasis en el impacto general del procesos de gestión de Pesa, la experiencia propia corroboró la pertinencia y operatividad de proyectos de traspatio, mostró causas de sus deficiencias y pertinencias, así como los factores asociados a la integración de equipos de trabajo; aquellos como las ADR, cuyas metodologías específicas, han tratado de concretar la sugerida de manera general en el PESA, así como el de operacionalizar sus principios, tales como los referidos a la equidad de género y de la valoración étnica.

En este marco, la experiencia propia destaca que el Pesa es un conjunto de esfuerzos de diversos sujetos sociales, los cuales más que actores y actoras, son agentes que

movilizan al desarrollo social desde el campo de la producción, distribución y acceso a los agroalimentos. Así, pese a que dicho programa se encuentra bajo la rectoría de la SAGARPA, otras instituciones de nivel estatal y municipal están fuertemente involucradas, tales como la SDR, los Centros o Casas de Salud y las regidurías municipales de agricultura, las cuales, estudios como los de Cabrera (2011) señalan que, en ese marco, se han redinamizado, logrando procesos de gestión del desarrollo municipal de mayor autonomía.

5.2.2. Entrevistas a facilitadores del programa

Las entrevistas a facilitadores documentaron su quehacer cotidiano y fueron dirigidas directamente a las y los involucrados(as) en la gestión y operación del Pesa Fao en la comunidad, siguiendo un guion (Anexo 2) y a través de visitas a lugares y actividades de trabajo.

El fin de este ejercicio fue el construir evidencias suficientes que señalaran la gran importancia de estos sujetos sociales en el logro de sus objetivos y expectativas personales y de la gestión, operación y evaluación del programa. Se partió del supuesto de que las y los facilitadores, poseen la sensibilidad, los conocimientos, las habilidades y las capacidades mínimas necesarias para realizar sus tareas, las cuales se centran en facilitar y contribuir a que se logre la aplicación de los recursos y procesos pertinentes para la satisfacción de las necesidades agroalimentarias de las y los participantes. Se esperaba que al menos conocieran el discurso y principios de la perspectiva de género, de donde emana la necesidad de gestionar la igualdad y la equidad de género, así como al menos adviertan y busquen mecanismos que coadyuven a la valoración de saberes, usos y costumbres indígenas en sus iniciativas de gestión agroalimentaria.

En este apartado también se cuestionan las condiciones en que tales facilitadores(as) realizan sus tareas. Por lo menos si cuentan con capacitación adecuada y pertinente para desarrollar sus habilidades y conocimientos, si aplican una metodología *ad hoc* a los tres aspectos centrales a atender (satisfacción de necesidades agroalimentarias, promoción de la igualdad y equidad de género y la valoración de lo indígena) en el

programa agroalimentario y si cuentan con apoyos de diversa índoles por parte de sus colectivos o agencias de desarrollo, las instituciones involucradas o la de otros sujetos sociales.

Un aspecto importante a destacar es el ejercicio del trabajo colaborativo y asociativo con otros(as) colegas o pares, así como la importancia que se le otorga al ejercicio de la documentación o sistematización de sus experiencias y la forma como éstas influyen en planes y acciones de mejora. De este se esperó destacar los principales aprendizajes sobre los procesos de gestión, operación y evaluación del programa, sobre todo aspectos generales de las metodologías implementadas, así como de la identificación o definición de indicadores que permitan mejorar los procesos de evaluación.

5.2.3. Entrevistas en profundidad a integrantes de familias participantes en el Pesa Fao

Se realizaron nueve entrevistas a integrantes de las familias participantes en el programa en cuestión, la mayoría de ellas fueron a mujeres, una pareja y un hombre soltero(Cuadro 4). Se advierte que no se buscó una representación con bases estadísticas, sino el de registrar sus discursos con cierta profundidad para conocer y detectar tendencias respecto a su experiencia con el programa, potenciar, complementar y contrastar los puntos de vista vertidos en la experiencia personal, los aportes de facilitadores(as) y lo registrado oficialmente durante la gestión del programa aludido.

Esta exploración, sobre las vivencias de algunos o algunas participantes, se hizo a través de la aplicación de una guía de entrevista (Anexo 1) que vinculó aspectos individuales, familiares y comunitarios del Pesa. Con esto se buscó conocer la relevancia que éstas le dan al programa, cómo son tomados en cuenta hombres y mujeres, y cómo, ese programa, ha contribuido a las (des)mejoras de sus condiciones de acceso alimenticios por género y la revaloración de saberes, usos y costumbres indígenas sobre la alimentación.

Cuadro 4. Características de las y los informantes de Tanamacoyan

Nombre	Edad en años	Escolaridad	Estado Civil	Relación con el Pesa	Lengua originaria	Posición en la familia
Ángela Santos Lozada	42	Primaria	Unión Libre	Beneficiaria de Silo Metálico para almacenamiento de maíz	Náhuatl y español	Jefa de familia
María Francisca Peralta Hernández ⁸	43	No dice	Casada	Beneficiaria de Gallinero	Náhuatl y español	Esposa Esposo
María Guadalupe Arriaga García ⁹	42	No estudio	Casada	Beneficiaria de malla de gallinero	Náhuatl y español	Esposa
Guadalupe Segura Guevara ¹⁰	38	No estudió	Casada	Beneficiaria de estufa Lorena	Náhuatl y español	Esposa
Celerino Santiago	32	Secundaria	Unión Libre	Beneficiario de Huerto de hortalizas y este año con un tractor pequeño de cuatro llantas.	Náhuatl y español	Hijo de la Jefa de Familia Extensa
Sabina Ramos Pesa	46	Primaria	Casada	Beneficiaria del Pesa aunque no se reconoce como tal. Participa con proyectos del CP.	Náhuatl y español	Jefa de Familia con esposo migrante en Cd de México.
Demetrio Valencia Peralta	38			Beneficiario Pesa	Español	Soltero
Manuela Martínez				Beneficiaria Pesa	Náhuatl y español	Esposa
Eduardo Hernández				Beneficiario Pesa	Español	Esposo
Carlos López		Ingeniero Agrónomo Zootecnista		Facilitador Pesa por parte de la ADR UNEMPA	Español	

Fuente: Elaboración propia, 2017

Posteriormente se presentan los resultados en función de la estructura metodológica señalada, los cuales se discuten y reflexionan de acuerdo a los postulados propuestos; después se elaboran algunas conclusiones y se proponen sugerencias, en los campos de la gestión, la operación y la evaluación del programa en cuestión, para los diversos sujetos involucrados. Se pretende que los resultados se socialicen entre asociaciones civiles y gubernamentales, las familias de la citada comunidad, involucradas en la gestión, operación y evaluación del programa agroalimentario del Pesa Fao, Además,

⁸ Entrevista a doña Francisca, quien estuvo acompañada de su esposo. Él estuvo interviniendo esporádicamente, sobre todo cuando ella, su esposa, le consultaba o necesitaba alguna afirmación.

⁹ La entrevista contiene textos en náhuatl.

¹⁰ Beneficiaria del proyecto de maíz. La agencia debe cumplir por lo menos con 500 unidades de producción.

se darán a conocer en los espacios académicos del Colegio de Posgraduados, en concreto en el programa de Posgrado de Gestión del Desarrollo Social (MPGDS), con la finalidad de contribuir a reflexionar y mejorar los procesos en torno al tema aludido.

VI. CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y AMBIENTALES DE TANAMACOYAN, PUEBLA.

En este apartado se describen algunas generalidades de la comunidad, donde se documenta la experiencia del Pesa Fao, tales como su ubicación geográfica y territorial, las condiciones ecológicas y ambientales, la identidad étnica, las condiciones socioeconómicas y el problema de la pobreza y pobreza alimentaria, las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos y de la comunidad, así como un diagnóstico general de estas, de sus recursos, saberes y costumbres alimentarias vinculadas con la resiliencia ancestral y su resignificación étnica.

Además, se exploran las coordenadas de la cotidianidad del sistema de género prevaleciente y se advierten sus cambios y emergencias. Estas señalizaciones se enfatizan en tanto justificaciones de la implementación del programa Pesa Fao y de sus expectativas creadas en torno al desarrollo social la comunidad, para así pasar a revisar sus avances, limitaciones, facilitadores, resultados y consecuencias.

6.1. Ubicación

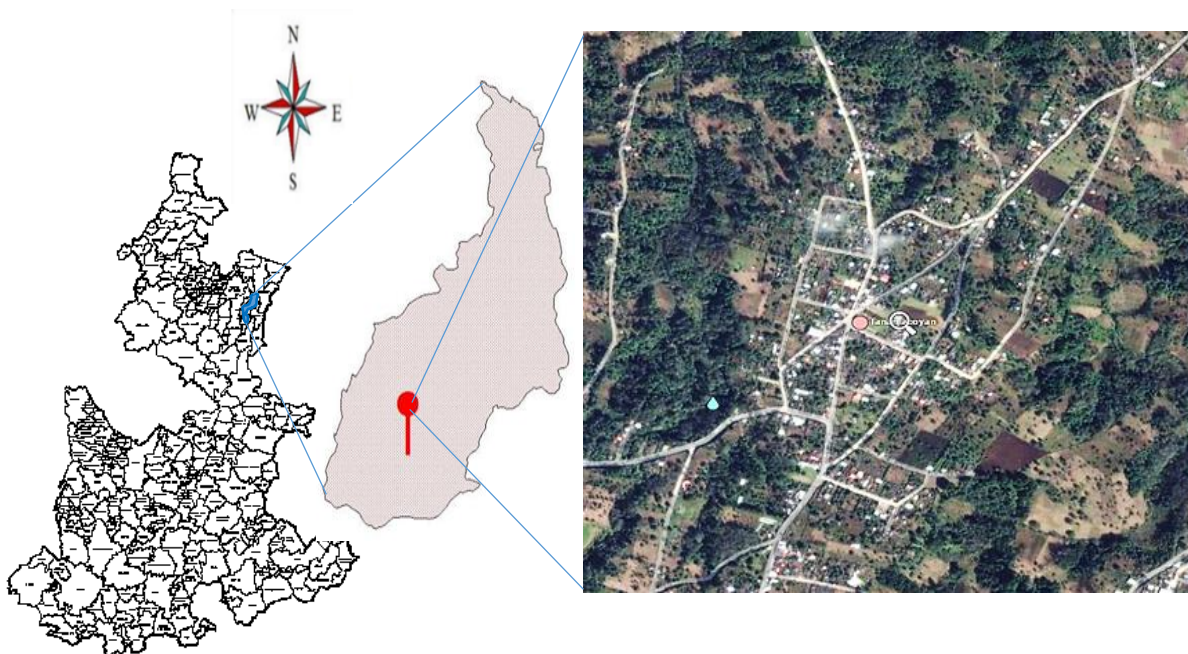
Tanamacoyan pertenece al municipio de Hueyapan, el cual se encuentra enclavado en la Sierra Nororiental¹¹ del estado de Puebla (Figura. 2). Esta es la quinta región con mayor población absoluta y ocupa el segundo lugar con población rural del estado.

La comunidad referida se ubica, geográficamente, en los paralelos 19° 52' 02" y 19° 59' 54" de latitud Norte y los meridianos 97° 19' 42" y 97° 26' 06" de longitud Occidental. Sus fronteras colindan al norte con: Ayotoxco de Guerrero, al sur: Yaonahuac y Teteles de Avila Castillo, al oriente: Hueytamalco y Teziutlán y al poniente: Yaonahuac (H. Ayuntamiento de Hueyapan, 2014). Esta comunidad se encuentra aproximadamente a

¹¹ La Sierra Nororiental forma parte de la Sierra Norte de Puebla.

tres kilómetros de la cabecera municipal, y se comunica al sur con el municipio de Teteles de Ávila Castillo lugar donde se encuentra la carretera Federal Teziutlan-Puebla, al suroeste la carretera comunica con el Municipio de Yaonahuac y al oriente se comunican por medio de una carretera pavimentada que conduce al municipio de Teziutlán, Las carreteras están en buenas condiciones, con muy pocos baches.

Figura 2. Ubicación geográfica de la comunidad de Tanamacoyan, municipio de Hueyapan, Puebla.



Fuente: Elaboración propia con el programa *Arc view*, la fotografía Satelital fue tomada de *google eart* 2016.

6.2. Clima y medio ambiente

En cuanto a las características ambientales, el Municipio de Hueyapan cuentan con dos climas, el templado y cálido, con una gran cantidad de lluvias incluso en el mes más seco, la temperatura media anual de 16.5 °C, con una precipitación promedio anual de 2102 mm propios de la Sierra Norte, cuyo declive se orienta al Golfo. La localidad de Tanamacoyan se encuentra en el clima templado, a una altura de 1660 msnm.

Los ecosistemas, definidos por la influencia climática y distribución geográfica de la Sierra, son bosques mesófilos de montaña, compuestas de especies arbóreas como liquidámbar y asociaciones de pino-encino. En cuanto a fauna, se encuentra: gato

montés, temazate, reptiles, conejo, ardilla, armadillo, zorras, cojolite, aves canoras, entre otras.

6.3. Condiciones de conservación y deterioro del medio ambiente

En general, los recursos, antes descritos, son usados de una u otra forma, sin embargo es fácil advertir una sobre explotación de los mismos. Por ejemplo, gran parte de las áreas de bosque original se encuentran en estado de deterioro. Además, las zonas desforestadas han sido incorporadas a la actividad agropecuaria. En la parte sur, donde el relieve es menos pronunciado, presenta zona dedicadas a la agricultura de temporal. Al norte, además de zonas templadas, se han instaurado pastizales, donde existe ganado bovino bajo sistemas extensivos y pastoreo temporal de ovejas.

6.4. Del origen del nombre y la identidad étnica en Tanamacoyan

El nombre que lleva la comunidad de Tanamacoyan, deriva de las raíces náhuatl *Tanamacka* y *Kaloyan*, las cuales significan en castellano “venta o ventas” y “lugar” respectivamente. Por lo tanto se deduce que quiere decir “Casa de ventas”. La identidad étnica se fundamenta en la autoadscripción como indígena, como señala doña Guadalupe: *“indígena quiere decir que somos masehualistas”* o gente del pueblo o común.

Precisamente en esas raíces náhuatl, sobre todo en la perseverancia del uso cotidiano de su lengua originaria, así como la vigencia de diversas costumbres, entre ellas las formas de vestir y atuendos confeccionados de manera artesanal, así como la forma de hacer agricultura, el curarse, alimentarse, el festejo y la ritualidad, las relaciones a través de redes complejas de parentesco, compadrazgo, etc., de cómo se asumen las identidades y relaciones de género y de vincularse con el medio ambiente.

El uso del idioma materno, el náhuatl, es usado cotidianamente y muestra una fortaleza que permite ser uno de los referentes más significativos de la identidad indígena de este pueblo. Aunque algunos testimonios señalan que las nuevas generaciones están dejando de usarlo, debido a las “enseñanzas”, a las que quizá no se refieran solo a las

escolares, sino a las marcadas por la comunicación intergeneracional. Sobre este aspecto señala doña Francisca:

“...aunque aquí más la costumbre es hablar el español, casi el mexicano ya se está perdiendo. Ya nomás los mayores son los que saben el mexicano, ya menores puro el español están enseñando (aprendiendo)... como esos alumnos, ya nadie puede el mexicano, los niños ya no, puro el español” (Francisca, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Doña Guadalupe también confirma el fenómeno de la pérdida del dominio del idioma originario en las nuevas generaciones, cuando expone el caso de uno de sus nietos: *“ya crecieron (mis hijas e hijos), la niña que tiene ya no entiende el náhuatl, porque ya le empezaron hablar puro español”*. Deja de manifiesto que la enseñanza y aprendizaje de su idioma indígena es una cuestión de voluntad y responsabilidad de las generaciones adultas. Al respecto, doña Guadalupe comparte su experiencia sobre cómo ella enseñó el idioma indígena a sus hijos e hijas:

“yo les enseñe a mis niñas el mexicano¹², pero no podía en castilla y no lo podía hablar. Mi esposo no podía hablar el mexicano, así náhuatl pero si lo entiende, empezaron a ir a la escuela y allí aprendieron, con la letra todo se aprende” (Guadalupe, Beneficiaria Pesa, Tanamacoyan)

A través de la experiencia contada por doña Guadalupe, sobre el mantenimiento del náhuatl a pesar del dominio incesante del español, se muestran los esfuerzos que seguramente hacen muchas mujeres de la comunidad aludida, por aprender el idioma dominante, el español, y también el de procurar que sus hijos e hijas lo entendieran y lo usaran. Confía en que la escuela sea medio positivo para que el idioma originario perdure, opinión que no concuerda con otras de sus compañeras.

Por ello es fundamental hacer hincapié en fortalecer las relaciones intergeneracionales. Con ello, como lo indica doña Guadalupe, se asegura que las generaciones lo valoran y

¹² Frecuentemente se utiliza, por lo propios hablantes del náhuatl, el término “mexicano” como sinónimo de la lengua náhuatl. Algunos lingüistas indican que no es lo mismo.

empoderan la identidad étnica, de lo contrario, ese hueco que se crea, posibilita la negación de la propia identidad o somete a las nuevas generaciones a procesos mucho más complejos de resignificación étnica.

Doña Guadalupe, expresa que cuando se establecen diálogos intergeneracionales, usando el náhuatl, la reacción de las y los jóvenes es de rechazo. Aunque ella está muy orgullosa de su idioma, considera que sus hijos y sobre todo los nietos viven una situación de alejamiento del idioma originario. Al respecto dice: *“sí me siento contenta hablando náhuatl, pero mis hijos ya no. Dicen pues ‘que estás hablando’. Es bonito (hablar el náhuatl), no es vergüenza ni nada. Como no fui a la escuela y ahora los estudios son muy cambiados”*

A lo largo de la revisión de los testimonios recabados, se encuentra que el uso del náhuatl está definido tanto por los espacios, los lazos y cercanías de parentesco, amistad, así como por las relaciones generacionales. En cuanto a lo primero, el siguiente testimonio muestra que el espacio privado es el privilegiado para el uso cotidiano de la lengua materna, mientras que la calle, que representa el ámbito público, será casi de la exclusividad del castellano o español:

“..(Aquí en la familia)¹³ hablamos el náhuatl o mexicano... aquí en la casa casi el mexicano, ya en la calle, pues este,...castilla. Aquí con mi esposo habló mexicano y nomás a mis hijos les hablo en castilla, pero (aunque) también ellos pueden en mexicano” (Francisca, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan)

Nótese que, en primer término que a la lengua materna, además de identificarla como “náhuatl” se le denomina como “mexicano”, que hace alusión a su origen mexicana. Los lingüistas la han identificado como parte de la familia yuto azteca, cuya distribución se relaciona con la antigua hegemonía del Anáhuac. La apropiación de la lengua se nota al referirse en primera persona plural “hablamos”, se refiere al nosotros: familia y comunidad.

¹³ Paréntesis puesto en el texto original para enfatizar su contenido.

Otro aspecto que muestra el testimonio aludido es la conveniencia entre las lenguas, la originaria (náhuatl o lengua de los maceguales o gente común) y la impuesta (español que identifican de siempre como 'el castilla' o lengua de la gente de razón). Ahora esa convivencia parece estar un tanto en armonía, pero la definición de los espacios de dominio, de cada una de esas lenguas, ha sido un punto de negociación y conflicto a lo largo de los quinientos años de desencuentros interculturales entre occidente y los pueblos originarios.

La exploración por los fundamentos de la identidad náhuatl tanamacoyense conduce necesariamente a las ritualidades, muchas de ellas explícitas en las festividades y costumbres. Por ejemplo, señala Celerino:

"...las costumbres de lo tradicional...celebramos todas las fiestas... desde empezando el año desde festejar a los niños y todas en honor a los Santos. Así las de guardar también en Semana Santa...de las comidas típicas siempre el mole... llevar los rosarios a las familias en una boda, conseguir los padrinos y llevarles un 'respeto' para hablar, si les van a dar un cargo de bautizar de alguna misa, siempre los tienen que ir a citar para ver si están de acuerdo y saber su respuesta, o sea que los van a ver" (Celerino, beneficiario Pesa, Tanamacoyan).

Como deja ver Celerino, el tejido social que mantiene la cohesión de la comunidad nahua son las relaciones que se establecen a través de redes de vecindad, amistad, compadrazgo, consanguinidad. Es eso lo que sostiene la ritualidad de cargos y responsabilidades o compromisos tales como "bautizos", "misas", "representación" "autoridad". Esas ritualidades, que expresan la ayuda mutua entre las y los miembros reconocidos como parte de la comunidad, son aprendidas y reproducidas de manera generacional y son el sustento de la reproducción social tanto del grupo doméstico como del comunitario. En este proceso el grupo doméstico cumple una función estratégica y en ellos las mujeres madre:

"...como familia las que nos enseñó aun mi mamá, nos vamos acordando y las vamos haciendo, pero también las vamos olvidando. Todavía las que aprendimos está el bautizo como antes lo hacían, luego se dan los rosarios,

bailan el xochilpilsahuatl... la comida" (Celerino, beneficiario Pesa, Tanamacoyan).

La reproducción de la identidad, como lo señala Celerino, consiste en un proceso de recordar, de hacer, de olvidar, de rehacer y resignificar. En este sentido es fundamental señalar la importancia de la memoria histórica individual y colectiva en la reproducción de representaciones relacionadas con la identidad de los Pueblos originarios.

Otro de los pilares de la identidad étnica se encuentra en la agricultura, es decir en todos los procesos que tienen que ver sobre la producción de alimentos. Una de las características de esta es la pervivencia del sistema de la milpa, que consiste en el cultivo combinado de maíz, frijol y haba:

"...las costumbres de la siembra de aquí, la siembra del maíz, ...(que va) primero de escoger la semilla, la preparación de la tierra...hasta cosechar y guardarla para las comidas" (Celerino, beneficiario Pesa, Tanamacoyan).

En otros casos, de la milpa se obtienen diversas arvenses que son utilizadas tanto en la alimentación humana como animal, en la medicina y la ritualidad. Estas especies invisibilizadas por los intereses de mercado, son respetadas y de gran importancia en la identidad nahua tanamacoyense.

Otro de los fundamentos de la identidad étnica lo constituye la recolección de plantas, la extracción de diversos recursos y la caza de animales silvestres. Las características de estas actividades serán abordadas más adelante, con la finalidad de dar cuanta de algunos detalles sobresalientes y de amplia utilidad al tema central de la presente documentación.

El complejo de saberes en la elaboración de sus vestimentas distintivas y de otras prendas de tejido, constituyen un aspecto más de la identidad indígena en Tanamacoyan. Para el mercado convencional, esas elaboraciones son catalogadas como artesanías. En su manufactura perviven técnicas y tecnologías ancestrales, materiales, formas o diseños, símbolos y colores. Cada prenda de vestir, decorativa o de uso cotidiano hablan del gusto y los apegos identitarios náhuatl de este pueblo.

Pese a esta complejidad de la identidad étnica y de las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos y comunitario tanamacoyenses, tanto los organismos oficiales, la observación y los discursos de quienes participaron en esta documentación evidencian la persistencia de condiciones de pobreza en sus diversos matices y en concreto de la alimentaria.

6.5. Ordenamientos de género en Tanamacoyan.

Otros aspectos presentes en la identidad étnica náhuatl de Tanamacoyan son los arreglos en el orden de género. En este caso, la intersección entre las categorías de etnia y género, revelan identidades específicas en torno a los modelos de ser hombres y mujeres, así como en sus relaciones, las cuales pueden advertirse por sus asignaciones, responsabilidades, representaciones y posiciones que permean la vida cotidiana, los espacios y actividades.

Así, hombres y mujeres, vivencian desigualdades que son difíciles de aprehender a través de los primeros niveles de exploración, sobre todo cuando los propios discursos, elaborados por las y los participantes, manifiestan su inexistencia. Al respecto señala Celerino:

“Aquí casi todo se va poniendo al parejo, porque si e hombre trabaja luego también la mujer en su tiempo libre, siente pues igual. Pues ya casi nos vamos comparando. Ya casi nos vamos igualando, porque pues igual lo que vemos ahorita aquí es el apoyo de la pareja para que sobresalga la familia, los hijos, hora sí que el apoyo mutuo” (Celerino, beneficiario Pesa, Tanamacoyan).

Sin embargo, a través de un análisis más minucioso de dichos discursos y la observación, cuando se habla de la toma de decisiones, la carga de trabajo y sus significados e importancia, el acceso y control de recursos como tierra, casa, ganado, la violencia contra las mujeres, etc. los ordenamientos y la influencia patriarcal, salen a relucir, aunque con particularidades debido a los matices de la etnicidad y la influencia judeocristiana que se introdujo y resignificó desde la colonización española. Siguiendo el discurso de Celerino, se encontró que para él la igualdad entre hombres y mujeres

es casi un hecho, pero el problema, como él mismo lo enfatiza, es que la mujer tiene que servirle:

“...yo respeto mucho a mi mujer, ella me respeta, ahora sí que una pareja normal, de que ya tiene que atenderme para... me tiene que atender en la comida, sino pues ayudarla. En la ropa también, me tiene que estar pues... me tiene que tener ropa limpia, así para la niña, ahora si también para yo responder para darle el gasto para la comida cuando se puede, sino pues si ella me ayuda también, hora sí que nos vamos echando la mano” (Celerino, beneficiario Pesa, Tanamacoyan).

La identidad de género se matiza al momento de contextuarse con la identidad étnica, expresando las particularidades del ser hombres y mujeres en la sociedad tanamacoyense. Perviven, aparentemente dos concepciones sobre las configuraciones y representaciones de género, que expresa una forma convencional o tradicional y la otras que emerge poco a poco, aunque sea en el imaginario de las mujeres. Por ejemplo, al menos más de algún testimonio revela la presencia de este imaginario: *“pienso que todos somos iguales. Tenemos el mismo valor, el hombre y la mujer”* (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Aunque al contrastar la cotidianidad de las asignaciones de género asumidas en la carga de trabajo, la toma de decisiones, la violencia contra las mujeres, el control de los recursos, entre otros aspectos, este discurso se llena de contradicciones. No obstante, los ideales de igualdad se hacen poco a poco presentes, poniendo en conflicto a las concepciones convencionales del orden generizado. Señalan, además, que el orden de género (identidades, posiciones y relaciones), que prevalece en Tanamacoyan, no es homogéneo, monolítico y sin cambios. En este sentido, en el discurso de doña Guadalupe, se advierte una crisis en dichos ordenamientos, cuando dice: *“...hoy la gente anda de cabeza.”* (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Hacer ver estos detalles, permite superar los prejuicios de la plena desigualdad y la plena subordinación de las mujeres, así como matizar el discurso de la dominación masculina, sostenida por teóricos como Bourdieu (2007), y los procesos de cambios,

aparentemente minúsculos, que indican procesos emergentes y necesarios de mayor exploración, como señala Del Valle et al. (2002). Se apuntan estos aspectos por considerarlos estratégicos en aquellas iniciativas encaminadas a promover la equidad social, en las cuales generalmente se confunde que la introducción de la perspectiva de género es sólo hacer referencia a las mujeres, sin siquiera cuestionar su situación, en cuanto a su condición y posición de género o los cambios en los varones.

Las contradicciones avistadas en el imaginario, por así decirlo emergente, se detectan cuando se definen los “deberes de género”, aun fuertemente ligados a que las mujeres sean para los y las demás. Esto se detecta tanto en la división del trabajo, como en la toma de decisiones, el trato hacia las mujeres y del papel central en la educación de las y los hijos, cuyos contenidos de género, apegados a lo convencional, son innegables, como lo expresa parte del discurso siguiente:

“Una mujer tiene que atender a sus hijos, a su esposo. Darles ánimo a los hijos, darles consejos de cómo hacer las cosas. De cómo nosotros (los adultos o los padres) hacemos las cosas y cómo ellos las van hacer después, con el trabajo, cómo tienen que comportarse. Todo eso tenemos que decírselos. Educar bien a sus hijos” (Ángela, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Las enseñanzas, a través de consejos en la cotidianidad, de padres a hijos(as) está dirigida a procurar la reproducción generacional de los modelos de género reconocidos en el orden heterosexista y patriarcal, a través de indicar y enfatizar los tipos de trabajo y los comportamientos que deben asumir cada uno o una.

Frente a las configuraciones femeninas tradicionales se encuentran las definiciones convencionales del ser hombre adulto o pleno, cuyas responsabilidades también están relacionadas con las enseñanzas generizadas hacia su descendencia, especialmente a sus hijos varones, situación que depende, a la vez, de sus decisiones entre “estudiar” o “trabajar”. Es decir, un varón aprende a ser hombre a partir de quienes tienen la responsabilidad de ser padres:

“Un hombre (cuando es papá) tiene que enseñar a su hijo cómo trabajar aquí en el campo, si quiere estudiar que estudie, sino va a trabajar con su papá allá en el campo, si no quiere estudiar” (Ángela, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Ante la ausencia de los hombres que ya procrearon, las mujeres ocupan su lugar en el proceso de enseñar a los hijos e hijas. Entonces, ellas tratan de configurar el modelo masculino, de sus hijos varones, como señala Hernández (2009) el papel de las mujeres y de la familia con padres migrantes, reproducen la imagen patriarcal entre la memoria y el olvido. El modelo de masculinidad socializado gira en torno a valores como el respeto hacia las mujeres, quienes a la vez “deben darse a respetar”:

“Ahora le platico a mi chamaco que se cuide él mucho, que respete a las muchachas, a la que él quiera, aunque le guste (primero) pues, ahora sí que (debe) conocerla, ...que no se vaya a pasar ...(pues) eso ...viene sucediendo¹⁴ (con los muchachos). Le digo que se fije, que se cuide mucho cómo ha de noviar, porque cuando nosotros crecimos pues fue muy diferente. Antes fue gustos de nuestros padres y ahora no, ahora son gustos del chavo, de la chava, aunque a mí no me guste si ellos se quieren, son los que van a vivir, pues sí, ...él dice la voy a besar, la voy a agarrar de la mano y no falta que, pero no siempre, que ella se dé a respetar y que sea en presencia (acuerdo) de la muchacha y del muchacho también” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Además en el testimonio anterior, de doña Guadalupe, se avizora los cambios que ha tenido el orden de género respecto a la formación de pareja, algo que ella enfatiza como una transformación trascendente, pues la responsabilidad recaía en los padres, ahora, como lo señala es de los y las jóvenes.

Los lazos maternos entre madre e hijo señalan un claro puente de comunicación, lo cual le permite a la madre transmitir sus imaginarios e ideales de la masculinidad

¹⁴ Se refiere a que tenga cuidado respecto a no embarazarse a las chicas con las que tenga como parejas. Cuando dice “eso viene sucediendo”, se refiere a la tendencia creciente de los embarazos de mujeres muy jóvenes y “abandonadas” por los jóvenes varones, quienes generalmente rehúyen de la responsabilidad del ejercer la paternidad.

prevaleciente, que puede identificarse en torno a ciertos valores como el respeto hacia las parejas y a otros varones en iguales condiciones que él:

“... (Lo aconsejo) porque hoy la gente anda de cabeza. Le digo mira hijo si quieres ‘noviar’ fijate primero de la chava, de repente está parada por ahí con otro a la mejor es su primer novio y tú te pasas. ... luego...la vas a pelear y vas a decir ‘mira es mi novia’, entonces tú te enfrentas y reclamas ‘por qué tú estás hablando con ella’...hay que respetarla” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan)

La respuesta del hijo, un varón joven, señala tales aprendizajes, los cuales indican rasgos de “amor romántico”, “caballerosidad” y “asertividad” más parecidos a los modelos de corte occidental:

“Dice ‘si ya he tenido muchachas, yo las respeto, les regalo una rosita, si platico con ellas de todo. Después si veo que no es seria conmigo la dejo. Tampoco soy el primer hombre para ella, la dejo. Por eso todavía ando solo’, (dice) ‘todavía no sé por dónde estará mi suerte de encontrar una muchacha” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

La madre considera que sus consejos son fundamentales, pues advierte los riesgos por los que atraviesan los jóvenes varones de la comunidad durante la búsqueda de pareja. Esta situación de riesgos juveniles se redimensiona en un estado, como se ha señalado, de crisis que advierte trastocamientos de las concepciones y prácticas de género en general y particularmente de las y los jóvenes¹⁵.

Desde el caso que se ha venido discutiendo, doña Guadalupe advierte a su hijo sobre otra situación: la escolaridad de las mujeres con quienes busque una relación de pareja, la cual debe ser igual o menor que la de él, pues se ve a la educación de las

¹⁵ Se refiere a los “descuidos” de los jóvenes varones, según ella, permitidos por sus parejas quienes terminan embarazadas y siendo madres solteras. El incremento de madres solteras jóvenes (entre 11 y 16 años) en comunidades rurales, es, entre otras cosas, una expresión de los cambios en las responsabilidades de los varones, no sólo respecto en el asumir la paternidad, sino en la liberación del deseo de las ataduras de valores ancestrales y de los heredados desde la colonización e impuestos por el judeocristianismo. Ello redundo en la forma en que es visto y tratado el cuerpo de las mujeres (Díaz, 2016).

mujeres, como un factor en el cambio de funciones de género tradicionales, sobre todo de quienes han cursado niveles altos de escolaridad o han logrado una profesión. Entonces esta situación, la educación escolarizada y la profesionalización de las mujeres, se imponen como un sello diferenciador de los modelos de género que las mujeres puedan asumir, posibilitando coyunturas para confrontar y trastocar los ordenamientos de género estandarizados en la comunidad:

“...que sí las ha estimado, hasta ahorita lleva dos (novias o parejas). Una chava que él quería, todavía está yendo a la escuela, pero sí, a la mejor sí le da la palabra. Entonces él la iba a esperar al camino (cuando ella salía de la escuela) y la llevaba hasta su casa. Una vez le llamé la atención, le dije ‘mira hijo, le digo, deja esa chava, está estudiando’. Él dijo, no, a mí me gusta, vamos a seguir, le voy a tener paciencia de que acabe su estudio. No le pongo tiempo, no soy arrebatado como otros, como dice el dicho ‘muy brutos’, dice, ‘yo no’. Le digo, cuídate mijo, porque nosotros somos familia de que si razonamos, mi esposo, él es un señor muy comprendido y así son todos mis hijos, tuve tres hombres” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

El interés de la madre porque su hijo busque otra pareja o novia, que no estudie o que tenga el mismo nivel escolar que él, se relaciona con una experiencia con otro de sus hijos, quien formó una pareja con una profesora, con la que ella no tiene buenas relaciones, pues, según su opinión no cumple con sus responsabilidades de mujer:

“...un chavo que tengo se juntó con una maestra... se juntaron, la quiso mi chamaco aunque somos humildes, pero se quisieron, hasta ahora no le sirve a mijo, ni las tortillas ni nada. Ahora viven en Puebla, en un solo cuarto con su papá, la maestra trabaja. Cuando viene a visitar, él le sirve, le lleva hasta allá su comida. Dice mi esposo ‘caray, se pasa la mera (la maestra, la mujer), dile a ella que le sirva (a mi hijo), pues él, (mi) hijo se pone hacer la comida, le lleva hasta allá en su mesa donde está, termina él de comer y se pone a lavar los trastes’. ¡Ha!, le digo, ‘déjalos, es su vida de ellos” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

La actitud del hijo joven, de quien doña Guadalupe dijo que buscaba una pareja que estudiaba, así como del que se habla en estos dos testimonios, es un ejemplo de varones que rompen el orden de género, definido por generaciones adultas, prevaleciente en la comunidad. La actitud de los jóvenes varones aludidos confronta a ese orden aun prevaleciente en la pareja conformada por su madre y padre. Ello posibilita indicios de quiebres en los ordenamientos convencionales, que dibuja tendencias en los cambios de las concepciones y prácticas de las responsabilidades asignadas a los varones.

Sin embargo, como señala Lagarde (1997) las emergencias, esas actitudes y prácticas disidentes, que intentan cambiar los ordenamientos convencionales de género, sobre todo sobre los cautiverios de las mujeres, se verán confrontadas a través de práctica disciplinarias, que buscarán a toda costa vuelvan al estado considerado como normalidad:

“Aquí (en la casa) un tiempo yo los tuve, como dos años. Yo le servía. Ella (su nuera) llegaba y comía, se iba, todo era bueno. Yo no voy hablar mal de ella, porque yo digo que es una profesora, hasta que un día dijo que yo andaba diciendo cosas de ella, dijo que mejor se iba a salir (de mi casa). Le dije, ‘haz lo que tú quieras’. Tuvimos problemas con ella. Le dije ‘¿no te pones buena?, aquí está tu metate, aquí están tus trastes, aquí está tu comida, aquí está tu cubeta, aquí están tus cuatro platitos, tus cuatro pocillos, aquí está la casa, allí donde duermes allí se pueden servir. ¡Adelante!’” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

El grado extremo del disciplinamiento son los conflictos, malestares y dolores generados por el aferramiento a los preceptos de un modelo, del que derivan pedagogías autodisciplinarias y de castigos a otros y otras. En esta situación se amarran diversos conflictos existentes al interior de los grupos domésticos, que van escalando a grados extremos y radicales.

“Yo...iba hacer unos tlayoyitos y...él (mi hijo) estaba abajo en su cuarto (con) ella. Me dio coraje harto, me puse a llorar, dije ‘caray después de que yo me

maltrato para servirle, me estoy tallando, me estoy apurando y me sale con esto'. Dije 'no, no está mi esposo pero así le voy hacer, que se aparte. Tuve problemas con ella, con mi nuera" (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Pero ¿a quién conviene ese ordenamiento?, ¿cómo están atendándose esos problemas, que no son minúsculos, presentes en las sociedades indígenas, las cuales, median en la calidad de vida, la subjetividad, la salud, la distribución y reconocimiento del trabajo, el acceso y control de recursos?.

6.5.1. Ordenamientos de género en la distribución del trabajo doméstico y extradoméstico

Aunque es difícil establecer los límites de lo doméstico y extradoméstico, sobre todo cuando lo que interesa es ver como se vincula el trabajo generizado con la reproducción social de los grupos domésticos (De Oliveira y Sales, 1989); en este ejercicio se intenta revisar los ordenamientos de género (asignaciones y responsabilidades asumidas por hombres y mujeres), a través de la exploración de campos como: el trabajo de la casa, el cuidado de animales domésticos, el trabajo en el traspatio: cuidado de animales y horticultura, la agricultura, la recolección y el trabajo extradoméstico: comunitario, jornalero y migración.

La intención es identificar los (des)balances en las relaciones de género e ir más allá de un discurso que intenta ser políticamente correcto, elaborado por las y los entrevistados y que se presume está mediado por precauciones e interrogantes surgidas en los contextos inciertos de las entrevistas y que pudieran encubrir aquellos hechos que muestren o evidencien las (in)equidades de género existentes en la comunidad.

Así, a pesar de que se sostenga por parte de las y los entrevistados que la distribución del trabajo es "parejo", que "ya hay más igualdad", etc. los hechos descritos en los discursos de la gente, advierte que el orden patriarcal sigue prevaleciendo, aunque con sus matices, dado que se identifican ciertos momentos o coyunturas donde las mujeres y los varones parecen vivir relaciones de género poco convencionales y que dan a entender que, en las culturas indígenas resignificadas, como lo es la tanamacoyense,

son vigentes otros significados y arreglos de género que, precisamente, hacen necesaria una lectura descolonizante del género.

Cabe señalar que de acuerdo a lo observado y lo escuchado a través de las entrevistas, toda la familia se ve involucrada en la implementación de dicha estrategia, encontrándose que la asignación de tareas es distribuida y asignada de acuerdo a valores vigentes de género entre varones y mujeres:

6.5.2. El trabajo generizado de “la casa”, la cocina, el traspatio

La historia de doña Guadalupe sigue siendo objeto de análisis. En él se descubre ese mensaje que intenta convencer que, al menos en el caso de ella y su pareja, las relaciones son igualitarias:

“Nos ayudamos los dos, sí... En la casa el trabajo lo hacemos iguales, lo de la cocina yo, el únicamente me trae la leña. Cuando hay manera va al mandado, va a traer las cosas que necesitamos, hora si (que) la alimentación. Eso sí, él es responsable. De los niños los dos somos responsables, cuando están niños, ahorita pues ya crecieron, ahorita nada” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Como lo expresa doña Guadalupe, los grupos domésticos tendrán etapas reproductivas que condicionan que el trabajo generizado sea más explícito, por ejemplo en las etapas de reproducción, donde los hijos e hijas viven la niñez, posteriormente cuando son adolescentes y jóvenes; donde los hijos están en la búsqueda de pareja. Posteriormente, cuando esos hijos e hijas han formado sus propios grupos domésticos, parece que vuelven a la atención de sí mismos, como pareja plena, en la que sin embargo, ella manifiesta que ya no existe el trabajo. Como dice *“ahorita ya crecieron, ahorita nada”*. La “nada” no es nada, pero ella señala que a pesar de que sus hijos e hijas han crecido, el trabajo continúa para ambos, aunque ella y él padecen enfermedades, en ella recaen responsabilidades que él asumía:

“Mi esposo anda enfermo y dejo de trabajar aquí en el campo. Hasta (él) me dice ‘ya no trabajes’. Le digo ‘no, es que me interesa (seguir trabajando, porque)

cuando vienen mis hijos (los tengo que atender). Luego dicen 'mamá trae elotes'... Le digo yo me intereso por mis hijos cuando vienen les invito una comida, unos elotes, una fruta de lo que haiga, le digo no (voy a dejar de trabajar), yo voy hacer la lucha, cuando yo no sienta que yo ya no puedo, ahí todo se va a quedar" (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Después de incursionar un poco más a fondo, desde la perspectiva de género, puede evidenciarse que la igualdad entre hombres y mujeres, no es tal. Quizá un deseo o tal vez una mejoría de una situación que había sido mucho más cruda que la que hoy se describe.

Los recuerdos de doña Guadalupe hacen un recorrido por aquellas etapas de los inicios de su familia y comparte la manera como organizaba, y sigue organizando, su tiempo para lograr cumplir con aquellas tareas que son reconocidas como propias de las mujeres y que se vinculan al espacio de la cocina, el cual ocupa la mayor atención del trabajo doméstico, pues en él se realizan una diversidad de actividades, todas asignadas y asumidas por las mujeres, y cuyo cometido parece interminable:

"En un día yo le dedico a la cocina... bueno nosotras las mujeres nunca terminamos, nos vamos turnando (con el trabajo). Si un día me dedico hacer la limpieza de mi casa, de barrer, lavar mis trastes, ir a mi mandado, hacerme de comer, parar (preparar) mi comida, parar mi lesamen, (esto en) un día. Al otro día ya tengo mi comida, tengo frijoles, tengo mi nexcumile, a la mejor tengo tortillas, (después) ya me voy a dedicar a otra cosa. Yo así vivo en mi casa".

Como se observa, y en la medida en que la entrevista va avanzando, se dejan venir las elaboraciones discursivas más sensibles sobre las realidades generizadas. En este trozo del discurso de doña Guadalupe, finalmente acepta que el trabajo doméstico, e incluso el extradoméstico, recaen en mayor medida a las mujeres.

Ese trabajo doméstico que no sólo está en la casa, como espacio habitacional, sino también en los traspatios o solares, de donde obtienen parte de los recursos agroalimentarios:

“De los animales, los puercos, las gallinas yo me encargo. Él no sabe cuántas gallinas tengo. Él no sabe si voy a tener un puerco. Él se dedica a su trabajo, ya cuando (crecen y están gordos) él los vende (y me da el dinero), pues no se mete, es mi dinero, yo lo manejo, al contrario todo trae, me da y trae su dinero también, él dice ¿éste (dinero) para que lo vamos a ocupar?, o dice ‘guarda este dinero’, (le digo) ¿para qué?, ¿qué vamos hacer? Así nosotros, así trabajamos” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Esos espacios son campos de ejercicio del poder generizado, e incluso apropiado por las mujeres quienes toman decisiones aparentemente autónomas, pero engarzados en las estrategias de reproducción (él no sabe si voy a tener un puerco, Él se dedica a su trabajo...el los vende...no se mete, es mi dinero...) que sirven como vehículos en la distribución de responsabilidades y asignaciones de género y generacionales.

La parcela y el monte, esos espacios o recursos fundamentales de las estrategias de reproducción de los grupos domésticos, también evidencian la distribución de trabajo, la toma de decisiones y el acceso a recursos de una forma generizada, como lo delata el siguiente testimonio:

“También (en) el trabajo (del campo), yo salgo a buscar peones...pues dice: ‘te dedicas a trabajar allá, en el campo. Yo también aquí me voy a dedicar hacer algo’. Como ahorita ¡gracias a Dios! no se acabaron (las cosechas, a pesar de) los gusanos, luego el tiempo que vino todo lo tiró, todo se acabó, pero si logre dos costalitos de mazorca y de frijol...así pues para la milpa yo busco mozos, él se dicaba en las cucharas pero ahora anda por allá en otro negocio para que no nos falte la comida” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Sin embargo, aparentemente no parece existir una rigidez en esa distribución del trabajo. Al explorar los puntos de vista sobre los imaginarios y las realidades del trabajo doméstico realizado por los varones, hubo contradicciones en los discursos. Por ejemplo, en el siguiente testimonio se acepta que los varones hagan trabajo doméstico, pero no debe afectar en sus deberes de hombre:

“Una parte está bien que el hombre le ayude a la mujer en la casa, es para la ayuda de la mujer pero para la ayuda del muchacho como que no pues él se retrasa en su trabajo. Mi otro chamaco cuando viene dice te ayudo, es que yo sí me siento enferma. ...le digo, ahora no puedo. Dice (mi hijo), ‘no te preocupes mamá yo voy a lavar el cuarto’, (y sí) lava su ropa, sus zapatos, sus calcetines y hay anda mi hijo. Hay digo con su mujer va a ser muy amable. Algunos les vale, ahí está su mugre apestando, ¡no! este chamaco no, no. Él es trabajador” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan)

El temor de las madres es que sus hijos sean manipulados por sus nueras, por lo que el trabajo doméstico, significado como parte de los deberes de las mujeres, solo podría ser excepcional, como en casos de enfermedad de las mujeres. En el caso contrario, las mujeres aunque hacen trabajo extradoméstico, pocas veces es valorado:

“Una mujer que hace trabajo fuera de la casa también está bien. ¡No! Dios quiere y se queda sola, no va a poder hacer algo hasta que se encuentre un peón. Eso también, pues si tengo dinero e voy a pagar y si no tengo dinero. Voy a ir a diario, a diario unos tres metros voy a limpiar mi milpita para que se logre. Allí, día con día le va ganando a la siembra. A las cosechas, yo me dedico a ir a cosechar. Acá voy con compañeras, ahorita dos, cosechamos, llevo la comida. A la una, calentamos la comida y vamos a comer y ya nos vamos. Gracias a Dios, hasta ahorita no me he vencido” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Desde una perspectiva, donde las propuestas del desarrollo social buscan facilitar mecanismos para la construcción de la equidad y de otras cuestiones, tanto los aspectos de género como los de la etnicidad requieren ser seriamente considerados. Es decir, a la par de atender aspectos tan importantes como las tecnologías y la economía de la alimentación, debería centrarse en la calidad de vida del sujeto desde un enfoque mucho más amplio, precisamente el de retomar o hacer una lectura más completa del discurso del desarrollo de capacidades y de la sustentabilidad y no parcializarlos o vaciarlos de sus contenido fundamental: el del sujeto generizado.

6.6. Condiciones socioeconómicas y restricciones de la reproducción social en Tanamacoyan.

De acuerdo al Consejo Nacional de Población (CONAPO) para el año 2010, Tanamacoyan contaba con una población de 1727 habitantes, de los cuales el 95% se autoadscribían como náhuatl o indígena. Para entonces se detectó que esta comunidad vivía en un alto grado de marginación (CONAPO, 2010) y empobrecimiento, situación que aún se mantiene.

La marginación, según el INEGI, o “rezago social” como suele nombrarla el CONEVAL, es una situación de vida definida en función de que la población, en su totalidad, tenga acceso a la educación, al agua entubada, a la derechohabiencia¹⁶, al drenaje, a la energía eléctrica, así como a piso de la casa, que no sea de tierra, entre otros indicadores. Al reunir datos sobre estas, resulta que Tanamacoyan, sufre un alto rezago social (Cuadro 5).

Cuadro 5. Acercamiento al rezago social en Tanamacoyan

Indicadores	Personas ¹⁷	%	No. Viviendas	%
Población de 15 años y más con educación básica incompleta	696	40		
Población sin derechohabiencia a servicios de salud.	848	49		
Viviendas ¹⁸ que no disponen de agua entubada ¹⁹ .			25	5.6
Viviendas que no disponen de drenaje			200	45
Viviendas con piso de tierra			158	36
Viviendas que no disponen de energía eléctrica			11	2.5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de INEGI, 2010 y CONAPO, 2010.

¹⁶ Número de personas que tienen derecho a atención médica en el centro de salud, servicio subsidiado por el gobierno federal y estatal.

¹⁷ La población total de Tanamacoyan, según la CONAPO (2010) fue de 1727 habitantes. Según el IMSS de la comunidad, para el año 2016 se registraron 2422 habitantes.

¹⁸ La vivienda entendida como el espacio donde se concentran el núcleo familiar para ingerir sus alimentos en la semana.

¹⁹ Se refiere al acceso al agua de la red pública. Las razones son diversas, entre ellas a que son viviendas nuevas o existe migración por temporadas. La pérdida se relaciona con el servicio a la comunidad que se contabiliza sobre todo por las “faenas”.

Como se muestra en el cuadro anterior , según INEGI y CONAPO, para el año 2010, esta comunidad presentaba el mayor porcentaje de población de la Sierra Nororiental en rezago social, el cual se considera una acondicionamiento del fenómeno de la pobreza, tanto alimentaria como de capacidades y patrimonial, razón por la cual es urgente que las políticas públicas encaminadas al desarrollo social de los pueblos indígenas, como Tanamacoyan, se focalicen a reducir los tres tipos de pobreza, lo cual exige tanto una distribución adecuada y equitativa de los recursos económicos públicos y del impulso al desarrollo y potenciación de sus capacidades productivas y de autogestión.

Esto amerita el diseño e implementación de políticas públicas hacendarias distributivas que consideren la atención prioritaria de los pueblos indígenas y campesinos, dado que en México no se consideran como indicadores justificantes, de dicha política, la presencia de los pueblos indígenas y menos aún a las mujeres, es necesario promover sus necesidades en los círculos tomadores de decisiones. Sin embargo, una cuestión que requiere plantearse es conocer las iniciativas que los grupos domésticos y la comunidad implementan para superar el problema de la marginación y la pobreza misma. Estas estrategias de reproducción social, mismas que, por su cotidianidad pasan desapercibidas o son comprendidas y atendidas de manera parcial y superficial.

6.7. Estrategias de reproducción social doméstica y comunitaria en Tanamacoyan

Las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos y de la comunidad prácticamente se fundamentan en la agricultura de temporal para el autoconsumo, la fruticultura de traspatio y la ganadería de especies mayores y menores, con pocos o nulos excedentes para el mercado. Entre las razones que pesan sobre la preponderancia de la producción para el autoconsumo sobre al mercado se encuentra, en primer orden, los bajos rendimientos, así como los bajos precios que alcanzan los excedentes. Otro de los ejes es la manufactura artesanal de prendas u objetos textiles, tales como chales, bordados para la decoración doméstica y de vestir, que generalmente son para el uso cotidiano y para el mercado local y regional, a bajos precios.

Pese a que se evidencia que las estrategias de reproducción social, doméstica y comunitaria, en Tanamacoyan, se fundan en una concepción compleja de la agricultura, a la que se suman los ejes de la recolección de plantas, la extracción de minerales y maderas, la cacería y la venta de mano de obra o participación en segmentos precarizados del mercado de empleo, local, nacional o en los EUA, la situación de pobreza persiste.

Sin embargo, el funcionamiento de las estrategias de reproducción social, sus recursos y formas organizativas de los grupos domésticos y la comunidad, ligadas a fundamentos culturales étnicos y de género, requieren ser revisados y contrastados con el imaginario de la pobreza alimentaria, el cual de alguna forma ha logrado legitimar estados de empobrecimiento en las estadísticas oficiales y ser una justificante de la implementación de programas agroalimentarios o antipobreza.

6.7.1. La actividad artesanal como medio de generación de ingresos e identidad étnica.

Las familias de las localidades del municipio de Hueyapan tienen como actividad, histórica y principal, el bordado y tejido artesanal de textiles con telares de cintura. Doña Francisca señaló que: *“nuestros bordados, (son) esos antigüitos, eso es lo que bordaban nuestros abuelitos”*. Este patrimonio cultural se muestra como una herencia ancestral y, la cual, continúa viva y se ha convertido, además, de un baluarte de su identidad indígena, en una actividad económica importante de la comunidad.

Las prendas son multicolores con figuras de diversas formas, entre ellas huipiles, chales, cotones, blusas de labor, fajas, rebozos, jorongos, chalecos, colchas, tapetes elaborados a mano y otras prendas de uso cotidiano y decorativo. En estas actividades se involucran principalmente a las mujeres aunque también participan otros integrantes de la familia.

Las prendas que elaboran y decoran son, sobre todo, para el uso y vestimenta de las mujeres. Sin embargo, también se confeccionan para la venta y con ello obtener algunos ingresos. A través de esta actividad, sobre todo las mujeres, perpetúan algunos rasgos distintivos de su identidad indígena. Su atuendo es una prenda de lana

con la forma de “hilado-enredo”, una blusa de labores (*tojmi-cotón*), faja, rebozo o huipil. En los hombres prácticamente se han perdido los atuendos tradicionales, otrora compuesto por calzón y camisa de manta, huaraches de correa, sombrero de palma y machete de cinta. Ahora sólo usan pantalón de vestir y camisa a la usanza occidental, dependiendo de la edad y la generación. Esta ropa es adquirida en los tianguis o tiendas de la región.

6.7.2. La agricultura compleja como componente fundamental en la satisfacción de necesidades alimentarias y de reproducción social tanamacoyense

Las estrategias implementadas por los grupos domésticos y por la comunidad de Tanamacoyan, para obtener y asegurar fuentes alimenticias, y con ello sostener su reproducción social, se fundamenta en una agricultura compleja que combina el cultivo de granos básicos con la ganadería, la fruticultura, la horticultura, la extracción de diversos recursos forestales y minerales, entre ellas la recolección de diversos vegetales y la cacería a muy baja escala. Esto da como resultado una diversidad de alimentos que aseguran el consumo de diversos nutrientes (Cuadro 6).

Cuadro 6. Generalidades del origen e importancia de los alimentos en Tanamacoyan.

Grupo de los alimentos	Origen	Nivel de importancia
Granos: Maíz, frijol y en menor escala haba, alverjón y chícharo.	Tierras de labor o parcelas y traspacios o solares	Alto
Frutas: Manzana, ciruela, pera, durazno, aguacate, nogal y café.	Pequeñas huertas exprofeso, traspatio, orillas de camino, besanas.	Medio
Hortalizas: Chile Cera, Jitomate, Rábano, Lechuga, Calabacitas, Col, Coliflor, etc.	Pequeños huertos y traspatio	Alto
Carne: Ovinos, Aves de Corral y Porcinos.	Ganadería de traspatio, trashumante y extensiva	Alto
Nativos: Hongos, plantas silvestres, carne y minerales para el consumo alimenticio, ritual y medicinal	Recolección, extracción, cacería en bosques, montes, caminos, tierras de cultivo.	Medio

Fuente: Elaboración propia, a partir de la observación y conocimiento personal de la región.

Aunque no se cuenta con información suficiente que pueda proporcionar una idea más cercana sobre la cantidad, la oportunidad y la calidad de los mismos, la combinación de estas actividades varía de acuerdo a los accesos a diversos recursos y, en general, cumple con el papel de obtener productos o subproductos alimenticios, requerida por

los grupos domésticos o de la comunidad. Aunque la experiencia, la observación y las entrevistas indican que las necesidades de autoconsumo no son cubiertas del todo, siendo, entonces, uno de los problemas centrales a ser tomado en cuenta en las políticas o acciones de intervención sobre el problema agroalimentario.

Para esto, es necesario considerar que la agricultura tanamacoyense tiene profundos antecedentes milenarios, entre ellos la pervivencia de saberes, tecnologías, etc., que combina cultivos básicos-fruticultura-ganadería-extracción-recolección-caza, cuyo sentido complejo le permite jugar con el modelo dominante, del mercado, a través de la venta de excedentes y del intercambio. Sin embargo, parece perder vigencia, dada la internalización del modelo de mercado convencional al capitalismo, así como a las limitaciones del grueso de las familias sobre el acceso y uso de la tierra, el agua y de otros recursos para sostener ese modelo.

La existencia de esa agricultura, la cual incluso es reconocida como un aspecto distintivo de la identidad náhuatl tanamacoyense, es aún una evidencia de que existen profundos saberes sobre el uso de recursos naturales, cuyos propósitos van más allá del sostenimiento de la alimentación, pues también se orientan a procurar la salud, ritualidad y de otras actividades necesarias en su reproducción social como pueblo indígena.

6.7.2.1. La producción de maíz, frijol y otros cultivos para el autoconsumo

El cultivo de granos básicos, principalmente maíz (*Zea mays*) y frijol (*Phaseolus vulgaris* o *spp*) se realiza a lo largo del año de acuerdo al temporal y a las costumbres que permanecen ligadas a la sabiduría ancestral, en las que se denota, sin embargo, algunas resignificaciones que muestran inflexiones de innovación. Al respecto, señala doña Francisca que: “*la siembra del maíz*” sigue siendo una costumbre indígena, el cual se cultiva con “frijol” juntos. Agrega que poco a poco se ha dejado de sembrar y que cada vez más se depende del mercado de estos granos básicos, de la carne, la leche, verduras, etc.:

“...antes nuestros abuelitos no compraban carne de pollo, todo era rancheritos,

todo era de por aquí. Para hacer la comida era todo de aquí natural. No compraban como ahorita, que compran huevo, carne, todo lo van comprando. Antes todo aquí lo crecían. Toda la verdura lo sembraban acá. Pero ahora casi ya no quieren sembrar” (Doña Francisca, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

El testimonio señala un drástico cambio en la relación de producción-consumo; alude que al fenómeno de mayor dependencia al mercado externo y una clara tendencia en la disminución de la producción para el autoconsumo y lo que ella identifica como “siembra”, la cual está disminuyendo, según ella, porque su gente ya no la quieren realizar. En este sentido, cabe preguntarse ¿Cuáles son las razones del porque se está dejando de producir?, así como cuestionar sobre las consecuencias en el problema de la pobreza alimentaria y la pobreza en general, entre ellas a la advertida autonomía de los pueblos indígenas y la soberanía agroalimentaria.

Entre otras cuestiones advertidas en el Cuadro (7), en torno a la disminución de la producción se encontró que: no todos los habitantes recurren al cultivo por no tener acceso a la tierra, también por el abandono de tierras de labor y, puesto que una gran mayoría no es propietaria de tierras, tienen que recurrir a la renta o mediaría de predios, que al parecer sus costos son cada vez más altos e inaccesibles. Otros fenómenos relacionados son una alta tendencia de alta siniestralidad por granizadas, vientos fuertes, sequias, etc., que adjudican como parte del cambio climático. A esto se agrega la mayor frecuencia de plagas durante la producción y almacenaje, altos costos de insumos, etc., situación que agrava el problema agroalimentario en la comunidad.

Cuadro 7. Problemas detectados en los cultivos de maíz y frijol en milpa en Tanamacoyan.

Problema	Causa
Bajos rendimientos de maíz y frijol	“Cansancio” de la tierra (agotamiento del suelo agrícola).
	Bajas densidades de población
	Cambio climático (granizadas y vientos fuera de la época “normal” del cultivo, temporales erráticos).
	Falta de tecnología adecuada que revolucione al sistema de milpa.
	Falta de investigación
	Baja disponibilidad de agua para riego
	Falta de maquinaria y equipo agrícola adecuado

	Incidencia de plagas durante la producción
Abandono de tierras	Bajos rendimientos Altos costos de producción Rompimiento generacional de saberes en la agricultura en general. Migración
Problemas de almacenaje	Incidencia de plagas de almacén Falta de infraestructura adecuada para almacenar

Fuente: Elaboración propia.

Aunque los fines de la agricultura, de cada grupo doméstico que la práctica, son el tratar de cubrir las necesidades de autoconsumo, según las condiciones revisadas, no se cumplen. La observación propia y la información recabada arroja la evidencia siguiente: se estima que por grupo doméstico se cultivan entre 0.25 a dos ha de maíz, en las que se obtienen entre 300 a 1200 kg por ha al año, aunque las personas de la localidad calculan que se cosechan entre 600 a 900 kg/ha. Si se toma que en promedio los grupos domésticos están integradas por cuatro integrantes²⁰, quienes consumen en cada comida alrededor de tres kilogramos de tortilla. Al multiplicar esta cantidad por las tres comidas al día, se deduce que la producción calculada, alcanzaría solamente para alimentarse durante un periodo de 200 a 266 días. Es decir, a groso modo, que existe un problema de desabasto de maíz en las familias y la comunidad de Tanamacoyan, el cual tienen que cubrir de alguna forma y no es a través de la producción del mismo sino recurriendo al maíz que se trae de fuera y que en no poco casos es el importado y de baja calidad.

Como se observa los volúmenes de producción y las demandas de las familias mantienen una relación negativa. Es decir la demanda es mayor que la producción, cuestión que obliga a comprar este alimento básico para la subsistencia, por lo que continúa siendo de gran importancia buscar o implementar mecanismos para incrementar su productividad de manera sustentable, donde se consideren el desarrollo tecnologías endógenas, la valoración de los saberes y los principios autonómicos de los pueblos indígenas.

²⁰ Según INEGI (2010) para el año 2010 el 97.3% de la población de Tanamacoyan formaba parte de un hogar familiar que en promedio se conformaba por 4.2 integrantes. Este número sufrió un ligero decremento para 2015, pues de acuerdo a la Encuesta Intercensal la población que formaba parte de un hogar bajo a 96.5 % y estimaron que 4.1 personas era el promedio de integrantes (INEGI, 2015).

El cultivo del maíz, como la de frijol en milpa, aun se fundamenta en saberes y tecnologías ancestrales, resignificadas y adaptaciones de nuevos aportes, pero además se sustenta en la organización familiar, donde los arreglos de género y posición social en su interior es fundamental, así, la toma de decisiones sobre las labores de cultivo de este grano básico en el consumo cotidiano, se centran en el o la jefa de familia, quienes son los que toman las decisiones de qué superficie de maíz se va a sembrar, el día específico de la siembra (aplicando conocimientos ancestrales sobre la ubicación de la luna, de la cual se cree que tiene efectos sobre la vida y especialmente sobre este cultivo), de las labores, la cosecha y su almacenaje.

En la labor de cultivo son los hombres quienes realizan el surcado, seguido de una mujer o un niño del núcleo familiar, tirando abono para asegurar buenas cosechas. Las labores de beneficio, como “chaponeo”, escardas, azadonéo, etc., son actividades casi exclusivas de los hombres jóvenes o adultos, mientras que en la cosecha se involucra a casi todo el grupo doméstico y a vecinos, amigos o parientes.

En segundo plano está la siembra de frijol que son de varias especies (*Phaseolus spp*), entre ellas se encuentra el frijol común y el exoyeman, este último es parecido al ayocote. Ambos son asociados con el maíz y sigue siendo un rasgo resiliente del sistema de milpa, obteniendo una cosecha de alrededor de 80 kg por ha al año. En este caso el maíz sirve como patrón, pues la mayoría de las variedades de frijoles son trepadoras o de guía. La forma de disponer la siembra intercalada es de tres plantas de maíz por una de frijol, con ello procuran el libre paso de aperos en los momentos de realizar las labores culturales.

6.7.2.2. Breve descripción de los sistemas de producción de maíz y frijol

Los saberes sobre el cultivo del maíz y frijol como principales componentes del sistema de milpa, son explicados con soltura y a detalle tanto por hombres y mujeres entrevistados. De esta manera se hicieron los siguientes registros:

“...primero le dicen ‘chapotenado’, luego van con el azadón y a trabajar con yunta. Si es ladera es con el azadón, si de plano pues es con yunta. Con los

bueyes trabajan. De allí, ya siembran. De que siembra uno ya viene la 'labra', ya la 'enterrada'. De allí ya se espera uno los 'chiquihuites' a 'pichcarse'. Dios permita (que) ...las plantas (crezcan y den fruto). De allí cuando es el frijol tierno se acostumbra ya de cortar, este así tiernos, medios verdes para tamales o para enchiladas o para caldito con epazote...ya alcanza el frijol como que ya da más, les corta uno muchito para itacates de pintos, sino (pues también)hace uno tamales crudos, si hace tamales también” (Francisca, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

El hecho de que los pueblos originarios tengan en su idioma palabras propias para designar los procesos de agricultura y sus usos, es una señal de su profundo arraigo a los sistemas que sostenían la agricultura mesoamericana (Palerm y Wolf, 1992). En este caso, así como doña Francisca, en otros testimonios se expresan e identifican tanto tiempos, espacios, herramientas, cultivos, procesos, etc., en general es necesario advertir la resiliencia de un conocimiento complejo, el cual se plantea como un reto para quienes intentan promover procesos de innovación. De hecho, esta complejidad y arraigo de saberes, señala su fortaleza ante iniciativas productivistas y modernizantes, que sólo intentan trastocar los sistemas originarios de producción y vulnerarlos en favor de la gran socialización occidental.

Sin embargo, desde el punto de vista personal, el cultivo intercalado o asociado de maíz y frijol no es eficiente en los términos de producción requerida para el autoconsumo y el mercado, por lo que es necesario buscar procesos de mejora, revalorando los saberes locales o buscando otras alternativas que tengan criterios sustentables y que compaginen con los usos y costumbres indígenas en torno al sistema de milpa o de intercalado de cultivos.

Otros cultivos como el haba y el chícharo, generalmente se siembran en los meses de diciembre, enero y febrero, tiempo en que la parcela no está con el cultivo del maíz o su asociación con frijol. Se ha observado que el consumo de estas leguminosas es reducido, como si tuvieran menor importancia, sin embargo existen comidas como los *tayoyos*, de uso frecuente, que son elaborados a base de maíz y del alverjón. Hasta

ahora existen pocos estudios que señalen la importancia de estos alimentos en las dietas indígenas, así como de su problemática relacionada con la producción y uso, por lo que es necesario promover estos estudios a mayor amplitud y profundidad.

6.7.2.3. Los árboles frutales y el cultivo de “verduras” u hortalizas

En el caso de las frutas y verduras u hortalizas, se obtienen en bajos volúmenes y temporadas cortas. Algunos son intercalados con los cultivos básicos descritos, otros, como los árboles frutales y gran parte de las hortalizas se encuentran en los traspatios. Los frutales se distribuyen de manera dispersa o alrededor del traspatio o solar, generalmente bajo cuidados mínimos.

Las familias tanamacoyenses en general disponen de algún árbol frutal. Entre ellos se encuentran los caducifolios, como: manzana (*Malus domestica* Borckh), ciruela (*Prunus cesarifera*), pera (*Pyrus communis*), guayaba (*Psidium guajava*), nísperos (*Mespilus germánica*), durazno (*Prunus pérsica*) y zarzamora (*Rubus fruticosus*), también algunos frutales nativos como mamey, aguacate, chicozapote, y sapotes negro y blanco. La fruta es aprovechada en fresco en su temporada y generalmente se dedica para el autoconsumo. Sin embargo, algunas especies como el aguacate y el nogal, en menor proporción los sapotes, sobre todo el “negro”, también se destinan al mercado. Cabe señalar que en el caso del aguacate existe una tendencia en la plantación de esta especie, esto se debe a la importancia que está representando esta especie en el mercado nacional e internacional. Al respecto, doña Ángela señaló: “Ahorita estamos poniendo plantitas de aguacate. Él se encarga de eso siempre que viene de sus vacaciones” (Ángela, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

En general las familias cuidan con mucho esmero estos frutales, por ser de suma importancia en su alimentación, ritualidad²¹ e ingreso temporal. Un vista rápida por los traspatios pareciera que muchos de estos se sembraron o se dejaron allí sin planeación

²¹ El Sapote Negro y hortalizas como calabaza y chilacayote son usados en las ofrenda de “día de muertos” o de “todos los santos”

alguna; pareciera que no tienen un espacio asignado previamente y que su nacimiento fortuito se toleró y cuidó hasta su madurez, así el traspatio luce desordenado al ojo externo. Existen estrategias implementadas sobre todo por las mujeres, que evidencian los arreglos espaciales para lograr un uso intensivo e integral del espacio y la convivencia de especies, no solamente vegetales, sino también animales. Por ejemplo, doña Francisca cuenta la forma en que ella cultiva las hortalizas, al no contar con un gallinero o control de sus aves, las cuales las mantiene sueltas:

“...yo tengo puestas las hortalizas en cubetas (macetas) como tengo regadas las gallinas, todo rascan... luego ando buscando abono para ponerle a las cubetas ya planto como ese yerbabuena, cilantro, como es tomillo, orégano. Si a veces hace falta, el epazote” (Ángela, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan)

Pareciera que cuando se hace referencia a la categoría de hortalizas, sólo cabrían los cultivos de aquellas especies que han sido introducidas a lo largo de la historia del contacto con Occidente, tales como: brócoli, zanahoria, lechugas, calabacita, betabel, rabanitos, coles, coliflor, cebolla, ajo, poro, etc. las cuales no sólo complementan la dieta alimenticia, también son producidas para mercados o tianguis locales.

Como se ha hecho mención, el fenómeno recurrente donde las familias tanamacoyenses no producen sus granos y verduras en la proporción requerida, y aun más que están dejando de hacerlo, podría ser un factor positivo para la gestión y fortalecimiento de iniciativas, como las reportadas por el Pesa-Fao, que consiste en la producción comercial de diversos agroalimentos, los cuales promoverían el consumo de lo local. No obstante deberá ponerse especial atención a ese fenómeno, dado que no se estaría apoyando la Soberanía Alimentaria, sino algunos principios apegados al discurso de la Seguridad Alimentaria.

6.7.3. La ganadería en Tanamacoyan

Esta actividad se compone por sistemas extensivos, pastoreo y de traspatio, donde se recurre al manejo de especies mayores y menores. Las mayores son bovinos y equinos, estos son en menor proporción que las menores, y son sobre todo utilizadas con propósitos comerciales; se manejan bajo sistemas extensivos o trashumantes,

mientras que las segundas, sobre todo aves, conejos, cerdos se crían en el traspatio, cuyo propósito central es el del autoconsumo. Otras como ovejas y cabras se manejan en pastoreo y sus propósitos son tanto para el autoconsumo y el mercado.

Aunque no se tiene acceso a datos que señalen cuantos habitantes manejan y controlan estas especies ganaderas, a través de la observación se puede advertir que las especies mayores son ostentadas por un grupo menor de personas o grupos domésticos, mientras que las menores, sobre todo de aves y cerdos, es común advertir su presencia en la mayoría de los traspatios tanamacoyenses, generalmente en gallineros rústicos y en forma libres, mientras que los cerdos se encuentran, la mayoría de ellos, en corrales o zahúrdas de mampostería, madera o piedra, para uno y hasta tres animales. Estos no se observan en libertad o amarrados, lo cual es un aspecto importante para mantener su salubridad y la humana.

Es necesario apuntar que la ganadería es consumidora de maíz, por lo que en estos casos compite con el consumo humano, aunque la propia gente ve esta cuestión como una forma de darle mayor valor a las cosechas, las arvenses (generalmente catalogadas, en el pensamiento occidental, como “malezas”) y los residuos agrícolas.

En general, la ganadería en Tanamacoyan contribuye con productos y subproductos alimenticios que refuerzan las estrategias alimentarias de los grupos domésticos, aunque también son de gran utilidad como fuerza de trabajo y facilitadora en todos los procesos agrícolas, así como una fuente importante de ahorro. En este caso los animales, sobre todo las especies mayores, como bovinos y équidos (caballos, mulas y asnos), fungen como seguros o fuentes económicas para cubrir emergencias tales como fiestas, problemas de salud, sepelios, avales, proyectos migratorios, entre otras.

Quizás las especies de mayor aporte alimenticio son las aves y cerdos, sobre todo con carne y huevo, que se complementan con los productos agrícolas, de frutales, incluso de especias, como pimienta. Al respecto doña Ángela señala:

“Cuando ponen las gallinas, los huevitos ya los recógenos y cuando sembramos algo, aunque sea que no se de todo pero aunque sea un poquito es para

consumirlo ya nosotros ya no tenemos que comprarlo... aquí en el solar pues allí ahorita nada más tengo pimienta, unas matas de aguacate, unas matitas de guayaba. Nada más, porque ahorita andan los pollos... la carne de pollo y puerco” (Ángela, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Otros beneficios son se encuentran en la ritualidad de sanación y medicina tradicional. Por ejemplo, las gallinas de plumajes negros tienen usos especiales, al igual que los huevos de estas aves, mientras que los guajolotes tienen gran importancia en fiestas domésticas y comunitarias. Otras especies que se manejan, aunque en menor proporción, son colmenas, conejos, gansos, pichones y patos. Al respecto expuso doña Ángela que:

“...dicen que cuando tienen una gallina negrita, quieren a veces este... bueno dicen que piden porque yo no sé. Piden una gallina negra, no se... para que la quieren, creo que para limpia o si no el huevo de gallina negra. Otros dicen que piden huevos de ganso o de pichones o de todo eso. Bueno eso ya lo usaban los abuelos, pues ahora dicen que sí, pero más antes más” (Ángela, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Otras especies muy comunes son los gatos y perros, aunque propiamente no cuentan como ganadería, son considerados como mascotas o acompañantes. En caso de los perros son usados en la cacería, para arrear animales o pastores y cuidado de las casas, los traspatios e incluso de las parcelas. No obstante, en algunos casos se exponen como una de las plagas agrícolas, pues específicamente en el maíz, se reporta que causan daños severos durante el periodo de elote.

Pese a los grandes aportes de las aves y los cerdos en la alimentación e ingresos temporales, estos no proporcionan el estatus que se obtiene con especies como bovinos, caballos, mulas y asnos. El acceso y control de este tipo de ganado es prácticamente abierto para los varones, mientras que las aves, cerdos y otras especies menores son casi exclusivas de las mujeres. Esta división de género en el acceso y control de la ganadería, señala la existencia y vigencia de un ordenamiento patriarcal.

6.7.4. Recolección y uso de plantas silvestres, fuentes alimenticias ancestrales

Otra costumbre distintiva en la identidad indígena tanamacoyense es la recolección de plantas silvestres y la cacería temporal. Estas actividades son de suma importancia en el patrón alimenticio indígena y tienen especial significación y forma de nombrarla, como lo afirma doña Francisca, quien explica que la recolección para ellos y ellas es: *“lo que decimos que juntamos o buscamos algunas plantas que sirven para comer para uno y para los animales, también para curarnos a nosotros y los animales”*. Esta actividad, tiene gran vigencia y forma parte de las estrategias de reproducción social, específicamente de las formas en que las y los hombres tanamacoyenses acceden a fuentes alimenticias de origen vegetal y animal de manera temporal.

Además de las actividades aludidas, se ha observado que también se practica la extracción forestal, sobre todo de leña y madera para el uso doméstico, también de tierra y otros tipos de materiales utilizados en la construcción de sus unidades habitacionales.

La recolección, la cacería y la extracción deja ver que la agricultura se extiende a esas formas en las que aparentemente no se ha consumado la domesticación de especies de plantas y animales, pero también muestra la importancia de espacios considerados de uso común como las orillas de caminos, las áreas de cultivo, las cercas, barrancas y todo aquel nicho, donde perviven plantas, animales, madera e incluso minerales. Cada uno de esos espacios, donde se encuentran las plantas, animales, minerales, árboles, hongos, etc. son verdaderos reservorios naturales, que requieren ser estudiados para apoyar su conservación y uso sustentable.

Esos espacios de recolección común se convierten en medios para la reproducción social, puesto que proporcionan alimentos, medicinas y materias primas para la ornamentación, la ritualidad, etc., que a la vez depende de que los grupos domésticos conozcan sus usos, de tal forma que tanto el acceso como sus usos descansan en saberes resilientes. Al respecto, Doña Guadalupe señaló:

“...en el monte hay más plantas, pero no las acostumbramos mucho, como el

tequilitl, es una plantita chiquita con hojitas redonditas, asinita, que se dan bien lisitas y brillositas, no recuerdo el nombre en español...se dice masaquilitl, bueno este es otro, es el quelite del monte. Ese que le digo ese huele bien rico, ese es el tequilite verdadero. Aquel son unas platitas chiquitas, ese también se come. En la plaza mucho lo compran. Quien lo conoce lo compra, hasta crudo lo está uno comiendo con la comida, con la tortilla. ...se llama taquili (y otra que se llama) matequilahuatl. Este va en los frijoles en manojitos..." (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

La recolección, extracción y caza son actividades complementarias a la agricultura, denotan un conocimiento muy complejo de lugares, especies, condiciones, tiempos, técnicas, usos, etc., por parte de las y los indígenas, lo cual muestra el uso y cuidado, el ordenamiento de género, y profundas raíces ancestrales, por lo que es posible asegurar que estos conocimientos forman parte de la identidad indígena que requiere ser documentado, potenciarse y valorarse en toda acción de intervención del desarrollo social, sobre todo requieren ser reconocidas como parte de acciones estratégicas en la gestión alimentaria.

La gran diversidad de biológica no ha pasado inadvertida para la academia y los organismos gubernamentales. Al respecto, el servicio de información estadística, agroalimentaria y pesquera de la SAGARPA reportó que el mayor número de plantas comestibles en México son las introducidas, con un número de 108 y 71, anuales y perenes respectivamente, frente a 24 nativas anuales y 26 perenes (Molina y Córdoba, 2006). A partir de la observación y la información vertida en las entrevistas, se encontró que en Tanamacoyan existen y se utilizan un buen número de estas plantas.

Por ejemplo, se ha observado que muchas de las especies hortícolas o de verduras que se cultivan o recolectan en Tanamacoyan, son de gran importancia en las dietas alimenticias de sus moradores, aunque también tienen otros usos, como se expresa en la siguiente narración:

"Si, (hay) otras plantas como la yerba mora, esa hay que buscarla en el monte. Las endivias, ...que le dicen humoxsqilit, ... los berros. ¡Ha! los coles que

...aquí se dan también... no (es) la col (o repollo). Por aquí siempre nacen (esas) ...plantitas, florecen amarillito así como la col, nada más que esta crece, (lo que se usa son) sus hojitas y sus retoñitos. Ese también se come, se cortan ramitas con todo y sus palitos. Se comen al gusto, enchilados, o los hace uno fritos, le hecha uno a la carne de res” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

De acuerdo a los aportes recogidos en los discursos de la gente entrevistada y a través de la observación, en el Cuadro 8, se intenta hacer una clasificación de la diversidad biológica y sus usos.

Cuadro 8. Clasificación de la diversidad de biológica nativa usada comúnmente en Tanamacoyan

Reino	Uso	Nombres comunes
Vegetal	Cereales y leguminosas	Maíces nativos (), frijoles (exoyeman, otros), haba, alverjón.
	Verduras	Quelite, Cincoquelite, Quintonil, Lengua de Vaca, Vinagrera, Chaya, Endivia (humoxquilit), Verdolaga, Berro, Xopitza, Xocoyol, Tequililtl, Masaquilitl, Nakasuiyo, chayote o erizo, papa roja, potros o papa voladora, calabazas, chilacayote.
	Aromáticas	Sancasburro, Romero, Cilantro, Epazote, Cebollina, Cilantro Nativo, Zacate Limón, Tomillo, Orégano, Hierba Buena, Tomate Chitalillo, Tomatillo de bolsa, jitomatillo coyol, Matequilahuatl, chile o chiltepín, chile cera.
	Medicinales y rituales	Hierba mora, Siempre Viva, Santa María, Yerba Maestra, Saucó, etc.
	Especias	Pimienta gorda, canela, vainilla.
	Frutas	Guayaba, mamey, chico sapote, sapote blanco, aguacate.
	Tinturas	Líquenes y musgos (Amole)
	Ornamentales	Orquídeas
	Forrajeras	Pastos nativos, arvenses.
	Maderables, leña y sombra	Liquidambar, pinos, encinos.
Fungi (Hongos)	Alimento	Hongo blanco de composta, Totolkoskat, Xopitza, Huitlacoche
Animal	Alimenticio, medicinal y ritual	Guajolote, gavilán, tlacuache, conejo, armadillo.
Mineral	Uso agrícola y doméstico (Fertilizante y sustrato). Constricción	Tierra de cerro Tierra amarilla, piedra y arena.

Fuente: elaboración propia.

Como se observa, en el reino vegetal se encuentran especies de gran utilidad para el pueblo de Tanamacoyan, en los que destacan las usadas para fines alimenticios, sobre todo el del grupo de los “quelites”. El término “quelite” proviene del vocablo nahua “kilitl”, que se usa para designar a las hierbas comestibles.

Los quelites son un grupo de plantas importantes. Las plantas designadas con este nombre son diversas, entre ellas se encuentran: xocooyoles (*Begonia nelumbiiifolia*), Nakasuiyo (*Peperomia peltilimba*), Quintonil (*Amaranthus spp*), Makuil kilit y Berros (*Nasturtium officinale*), pero también las verdolagas (*Portulaca oleracea*) y la Lengua de Vaca o Tenkua nenepil (*Rumex patientia*). Estos últimos se recolectan especialmente durante los meses de clima frío, el resto están disponibles casi todo el año y durante el “tiempo de aguas” (lluvias).

Las plantas que se recolectan son diversas, así como sus usos, tal como lo expone Celerino:

“También hay (verduras) de aquí como los xocooyoles y las lenguas que son para los tlayoyos, también el epazote. Todavía hay muchos como los frijoles, todavía nativos de acá. También hay una acelga que es criolla. También andan creciendo unas vinagreras, parecidas a la Lengua de Vaca, nada más que se llaman vinagreras, esas son nativas y para ocuparlos como hortalizas de aquí. La vinagrera se usa como un quelite pero igual tiene que ir como en un guisado, como es agrío. Si el guisado es de carne pues le avientan a la res o a la de puerco en guisadito. La Lengua de Vaca es como para los antojitos mexicanos o para el chilposo, pero con eso de frijol tierno, chilposo de frijol tierno le echan la Lengua de Vaca. El epazote criollo es para darle olor a los frijoles, para las quesadillas, también le echan cuando el guisado es de res. Los xocooyoles también los acompañan con los frijoles, antes se usan como nopal pero ahora como ya tenemos mucho nopal los están cambiando, si porque el xocooyol sabe igual al nopal, nomás que el nopal es por lo ‘babosito’, el otro (los xocooyoles) pues no.” (Celerino, beneficiario Pesa, Tanamacoyan).

6.7.4.1. Características de algunas plantas que se recolectan con fines de alimentación en Tanamacoyan.

6.7.4.1.1. Los xokoyoles. (*Begonia nelumbiiifolia*)

Los xocoyoles son descritos como varas muy frágiles que alcanzan una altura de 50 cm, las cuales combinan con otros alimentos para su consumo. Se encuentran en lugares muy húmedos en el bosque cerca de arroyos o manantiales.

Figura 3. Los Xokoyoles. (*Begonia nelumbiiifolia*).



Fuente: Fotografía tomada por el autor, Valencia Peralta, Bernabé (2017)

6.7.4.1.2. El Nakasuiyo. (*Peperomia peltilimba*)

El Nakasuiyo generalmente se encuentra en el bosque, en lugares húmedos y pendientes muy pronunciadas, debido a que es un alimento muy consumido por la población de la región se encuentra en riesgo de existencia. Su consumo requiere mezclarlo con otros alimentos pues podría ser considerado un condimento por tener olor y sabor muy similar al del Cilantro.

Figura 4. Nakassuiyo, (*Peperomia peltilimba*) alimento originario de Tanamacoyan.



Fuente: Fotografía tomada y facilitada por Martínez Manilla, Edith (2017)

6.7.4.1.3. El Quintonil (*Amaranthus*)

El quintonil es una planta de la misma familia del amaranto, es una herbácea de tamaño variable; comúnmente mide entre 30 y 50 cm de altura. Abunda durante mayo a principios de julio. Se consumen las plantas tiernas o las hojas y existen diversas formas de prepararse, entre las más comunes está la cocción sólo con agua y sal, así como parte de comidas más complejas.

Figura 5. El Quintonil (*Amaranthus*)



Fuente: Fotografía tomada y facilitada por Martínez Manilla, Edith (2017)

6.7.4.1.4. Las verdolagas (*Portulaca oleracea*)

Las verdolagas también son consideradas quelites y se les conoce como Itzmiquilitl. Es uno de los más conocidos y usados en la cocina tanamacoyense, aunque, según los aportes de las entrevistas, muestra una tendencia al aumento de su consumo. Es una planta que debe emplearse siempre fresca, aunque se cree que es de difícil digestión, por ello para guisarla algunas veces se hierva con agua de tequezquite y una pizca de cal. Tradicionalmente se utiliza para tratar padecimientos digestivos como el estreñimiento y contra los parásitos intestinales.

Figura 6. Las verdolagas (*Portulaca oleracea*)



Fuente: Fotografía tomada y facilitada por Martínez Manilla, Edith (2017)

6.7.4.1.5. La Lengua de Vaca (*Rumex patientia*).

La lengua de vaca también es conocida como “lengua de perro”, “lengua de vaca cimarrón”. También se confunde con las “vinagreras”, aunque quizá estas sean una variedad. La planta crece desde unos 50 cm hasta un metro de altura. Las hojas forman densas agrupaciones en la parte baja de la planta, son alargadas y semejan una lengua. Las hojas de arriba están reducidas. Las flores son de color rosa o verdes y se encuentran en racimos.

Figura 7. La Lengua de Vaca (*Rumex patientia*).



Fuente: Fotografía tomada y facilitada por Martínez Manilla, Edith (2017)

6.7.4.1.6. El Berro (*Nasturtium officinale*)

El berro es una crucífera que posee varios tallos, flores blancas o amarillas, hojas alternas y semillas rojizas. Crece silvestre en los canales y cerca de los ríos. Tiene propiedades altamente depurativas (purifica la sangre). Por ello, es muy recomendado en los casos de enfermedades de la piel (acné, espinillas, etc.), para quitar las manchas de la cara y la tiña (costras en el cuero cabelludo). Además, es considerado un gran diurético (aumenta la secreción y excreción de la orina) en conjunto con el perejil.

6.7.4.1.7. Hongos silvestres

Los hongos silvestres se encuentran generalmente durante el periodo de lluvias y hasta en los meses de octubre, noviembre y diciembre. En este grupo se encuentran tanto los denominados hongos de tierra o composta, los del “monte” o los del maíz o “huitlacoques”.

Figura 8. Hongos silvestres conocidos en la localidad con el nombre de Xopitza



Fuente: Fotografía tomada y facilitada por Martínez Manilla, Edith (2017)

Las familias de la localidad salen, a las parcelas vecinas o bosques, en busca de hongos silvestres, tales como Totolkoskat y Xopitza. La recolección de hongos es una de las alternativas más riesgosas en la consecución de alimentos, dado que en ocasiones su consumo ha ocasionado muertes, demostrando con ello que los campos de saberes ancestrales se han erosionado, condicionando errores fatales, como lo deja ver el siguiente testimonio:

“(En el pueblo de) allá abajo ...se murieron dos cuatitas, las chamaquitas eran dos niñas, estaban viniendo a la escuela apenas como de primer año a segundo (era) ...el mes de junio, y ...había allí los hongos, (sus papás) ...los cortaron, (eso pasa porque) primero hay necesidad (de comida) ...no hay maíz y la chamacas (tenían) hambre. (Entonces dijo) su mamá, (que los hongos que recolectaron o juntaron) los iba a enchilar, lo iba a parar (preparar) y ...les iba a dar tantito (para) ... que los beban, (y) ...se les pasa(ra) el hambre, mientras buscan(conseguían) maíz. Ya se dieron de comer, (y) al poco ratito se agarró el vómito y el vómito y diarrea y con eso se murieron. Para la tarde estaban ya

muertas, las dos... tiene como 20 años... o 25 años (que pasó)” (Francisca, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Esta es una de las razones que ha conducido a personal de salud a normar y prohibir su recolección y uso alimenticio, a tal grado de existir los castigos de cárcel, para aquellas personas que los recolecten, como lo señala una de las informantes:

“no (recolectamos hongos) porque... los doctores mucho nos recatan (prohíben que los comamos)...hasta firmamos... una acta (donde acordamos) que no se va a comer algo del monte porque no se conoce y se envenena uno ...los doctores ...dicen ‘...no van a comer el hongo, con mucho cuidado, el que lo come es multado y lo van a encerrar’...existe el acta, en la clínica lo tienen guardado. Por eso ahora lo vemos por ahí en el monte, mucho se da el hongo, no lo comemos, no lo cortamos” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Los decesos por el consumo de hongos silvestres y las experiencias que se han vivido, de las que algunas personas se han librado, han ocasionado que se extremen cuidados en su recolección y que se busquen alternativas, como los hongos comerciales: champiñones y setas. Este es el caso de doña Guadalupe, quien también refuerza la existencia y vigencia de la prohibición en la recolección y consumo de hongos silvestres:

“Nos prohíben comer los hogos, aunque hay unos (que) dicen que son buenos pero no, hay que estén. Se prohíbe que coman hongos, sólo así mucha gente se escapa que no se envenenen. En el rancho una vez nos sucedió con todas nuestras hijitas, preparé y les di y yo comí primero y (yo estuve) vómito y vómito. ¡Ha! ahora aunque los vea no (los recolectamos), mejor champiñones aunque los compre, o el hongo de composta (setas)...mejor ya los compra uno. De buscarlos no, de los hongos (silvestres) ahí no” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

En el caso del Huitlacoche (*Hustilagus M*), es uno de los hongos que es ampliamente consumido entre las y los tanamacoyenses, aunque es considerado un parásito del

maíz. Su apariencia es parecida a tumores de color blanco a gris, con pulpa veteadas entre blanco y negro. Se consume en diversos platillos como quesadillas, tacos con tortillas de maíz y de otras formas.

Lo antes planteado evidencia la gran diversidad biológica de la cual gran parte de los grupos domésticos tanamacoyenses hacen uso para sostener su régimen alimenticio. Estas plantas y animales ofrecen a la población una gran posibilidad de lograr avances considerables en su soberanía alimentaria. Sin embargo, un fenómeno detectado es que las nuevas generaciones tienden a perder, a gran prisa, muchos de los conocimientos sobre la recolección y uso de la biodiversidad nativa, por lo que uno de las acciones estratégicas, además de documentar esos saberes, sería impulsar tanto el cuidado y conservación in situ, así como el de promover su cultivo y uso de acuerdo a las costumbres originarias. Por ello es trascendente conocer su hábito y nicho de crecimiento, su estado actual de disponibilidad y grado de amenaza, sus aportes nutricionales, accesos, usos y controles por género y generación.

Desafortunadamente esta sabiduría y costumbres alimentarias originarias no han sido consideradas por las y los gestores de las políticas agroalimentarias, al parecer por desconocimiento u otorgarles poca importancia. Sin embargo, aquí se plantea que en el fondo de toda ésta situación es la poca valoración de lo indígena como parte del latente racismo encriptado y la avasalladora internalización del modelo de vida occidental. Por ello es fundamental enfatizar en la necesidad de estudios más profundos, tanto para conocerlas a mayor detalle, como para promover su reutilización y su patrimonialización.

6.7.5. La cacería de animales silvestres como fuente de alimentos.

La cacería es una práctica ancestral que pervive en Tanamacoyan, aunque no todas las informantes afirmaron que los integrantes de su grupo doméstico o de la comunidad la realizaran. Por ejemplo Entre sus características destaca que es temporal y prácticamente rudimentaria. Las especies que se cazan son sobre todo armadillo y conejo. No se evidenció la cacería de venado, quizá porque está prohibida. Otras

especies cazadas son aves, tlacuaches, tejones, zorrillos, etc., cuyos fines son para la medicina y ritualidad indígena:

“Mi’jo sale (a cazar) y me convida la carne de armadillo, la carne del conejo, que está bien rico. Él siempre los agarra. La que no me convida es la carne de chichnac o tlacuache, esa no porque aquí no la comemos, pero en otras partes sí. Los armadillos si, ahorita es el mero tiempo, luego se va al monte y se lleva sus perros, seguro va a traer armadillo. No todos los perros saben seguirlos, cuando van a ‘la tirada’ (cacería) los perros van a agarrarlos, esos perros son especiales para los armadillos. Saben muy rico el armadillo” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Los relatos señalan que la cacería se hace en ciertos periodos del año, por ello se adjetiva como temporal, además de que se tienen prescritos sus espacios, las técnicas se fundamentan en el uso de rifle de postas, la resortera y perros.

Prácticamente es una actividad ejercitada por varones, mientras que el papel de las mujeres se remite a la preparación y conservación de productos y subproductos de animales cazados.

6.8. Acceso al mercado laboral: jornalerismo y migración.

A la combinación de actividades artesanales, agrícolas, recolección, caza, fundamentales en las estrategias de reproducción, se agrega la venta de la mano de obra o jornalerismo a nivel local y regional, o a través de la migración nacional y transnacional, principalmente hacia los Estados Unidos de América. Se trata de la intensificación de la inserción a un mercado de trabajo que a nivel local es prácticamente informal y de grandes desventajas, respecto a las características y garantías que ofrecería un empleo normado.

La misma temporalidad e informalidad del mercado de trabajo en la región, provoca una alta movilidad de las personas, subempleo y expulsión hacia otras regiones del país, la frontera norte y los EUA. Los varones en la región se emplean como jornaleros agrícolas y en otros sectores, como la albañilería. Los jóvenes varones recurren a la

Cd. De Puebla, Tehuacán, Veracruz o la Cd. De México, igualmente las mujeres, cuyo nicho de “empleo” es el trabajo doméstico.

Se observa que este fenómeno se radicaliza, a raíz de que en Tanamacoyan se carece de fuentes de empleo, capaces de mantener ocupada a la mano de obra local. Esta temporalidad condiciona a los varones, por ejemplo, a darle mayor tiempo a la agricultura o, al contrario, a migrar fuera del espacio local y regional. En el primer caso señaló Celerino:

“...si (me dedico a) la albañilería, es el jornal de la albañilería porque no me dedico de lleno a la cuchara, luego andamos echando las losas cuando hay (casas en construcción). ¡Si! (eso) sería (ser) jornalero (de albañilería). A veces dos veces por semana, a veces no nos toca nada, como que es muy variado, muy salteado, mejor me voy a dedicar en mi huerta” (Celerino, beneficiario Pesa, Tanamacoyan)

En el segundo, la migración representa siempre una alternativa que se vive con cierto dolor, no sólo de quienes la emprenden, también de los familiares, quienes tienen que aprender y hacer la vida con la ausencia de sus hijos, esposos o hermanos. En las parejas de jóvenes, los varones son motivados por sus esposas para que emprendan esa experiencia, con la intención de lograr su independencia del grupo doméstico paterno, donde se viven no pocos conflictos. Al respecto doña Guadalupe comentó:

“Ella (la nuera) le dice (a su esposo, hijo de doña Guadalupe) a cada rato ‘otros se van a trabajar y tú no te sales’, hasta que por fin, vino uno (de) mi(s) yerno(s) y le dice ‘no tienes ganas de irte a trabajar conmigo, dice, vamos’. No se cómo le dieron las ganas de ir y que se fue. Se fue mijo.” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

La formación de nuevas parejas implica el apoyo complejo de los grupos domésticos paternos y maduros. Eso hace que se sostenga la reproducción social, pero que se demande cada vez más tanto los espacios que se usan como pie de casa, como los soleres o traspatios, que fungen como los espacios más inmediatos de donde se

adquiere una diversidad de recursos alimenticios. La escases de recursos y la necesidad de reproducirse ha condicionado que las y los jóvenes, que forman o están por formar una nueva familia, intensifiquen la migración, acción que muestra una fuerte tendencia a convertirse en el pivote central de las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos y de la comunidad tanamacoyense, sobre todo de aquellos grupos domésticos que tienen limitantes en el acceso a recursos como tierra y agua, que se identifica como “traspatio” y “parcela”.

Una lectura más a fondo del fenómeno del desempleo rural evidencia el bajo funcionamiento del resto de los ejes estratégicos en que se sostiene la reproducción social, pero quizá sea ese entramado y complejidad de acciones las que permiten a los grupos domésticos reproducirse socialmente, como lo hace ver doña Guadalupe: *“Para la milpa yo busco mozos, él se dicaba en las cucharas (albañilería) pero ahora anda por allá en otro negocio para que no nos falte la comida”*. También es una evidencia del bajo impacto de las Políticas Públicas antipobreza o de las iniciativas de desarrollo social, gestionadas por organismos de la sociedad civil e incluso de las impulsadas por la academia.

6.9. El “traspatio”, la “parcela” y el “monte”: recursos fundamentales en las estrategias de reproducción social doméstica y comunitaria tanamacoyense

Como se ha expuesto en los anteriores apartados, los grupos domésticos tanamacoyenses despliegan una serie de estrategias para impulsar y sostener su reproducción. En este contexto cabe preguntarse ¿Qué importancia tiene la parcela, el traspatio y los espacios públicos o de uso común en dichas estrategias, específicamente en los procesos de producción o acceso a los agroalimentos? ¿Cómo los hombres y mujeres acceden y controlan estos espacios? ¿Cómo los significan y los usan?

Desde luego que al plantear el concepto de recurso se está abriendo la posibilidad de hacer referencia a todo aquello que es útil en esas estrategias de reproducción, como tierra, agua, tecnologías, financiamientos, servicios institucionales, organizaciones, etc. En este caso se hará énfasis en los espacios relacionados con la producción,

extracción o recolección agroalimentaria, específicamente del “traspatio”, la “parcela” y el “monte”, reflexionando sobre sus significados, sus usos, acceso y controles, en los que el género y la etnia están presentes.

6.9.1. El traspatio

El traspatio o solar forma parte del espacio donde se asienta “la casa”, en la cual suelen vivir los grupos domésticos, compuestos por familias extensas de varias generaciones. Como señala Celerino, el traspatio o solar tiene una gran importancia pues de él se obtiene gran parte del “sustento”. Es decir, la vida:

“...para mi significa, que es como...mmm... mi trabajo, es mi sustento, a eso me dedico al trabajo del traspatio...” (Celerino, beneficiario Pesa, Tanamacoyan).

Celerino es un joven quien recientemente formó su núcleo familiar y mira al traspatio o solar como el medio fundante de ese nuevo grupo doméstico. En el traspatio o solar paterno, los grupos domésticos jóvenes o familias nucleares encuentran cobijo o apoyo de parte de grupos domésticos extensos, maduros o en plenitud, formados por abuelos(as) y otras generaciones. En este contexto la conservación y uso de recursos, en las estrategias que aseguran su reproducción, cambian de acuerdo al tiempo y los ordenamientos de género y las costumbres. Por ejemplo, en Tanamacoyan la pareja de jóvenes, que forma un nuevo núcleo de un futuro grupo doméstico amplio, vive cierto tiempo con los padres del varón, durante el cual él varón busca y se prepara para “separar” a su “familia” de la paterna. Una de las primeras acciones es la de proveerse de los alimentos, cocinar y dormir a parte, esto lo expone Celerino en el siguiente testimonio: *“...estamos todos juntos (con los papás) en la casa, nada más en la forma de la comida, nada más mi mujer y yo, dependemos de nosotros ya”*.

De ahí que el traspatio deba ser un factor trascendente a considerar en la implementación de Políticas Públicas dirigidas a potenciar la capacidad de reproducción de los grupos domésticos, sobre todo en esas etapas cruciales de búsqueda de autonomía, pero también se requiere considerar las complejidades de las relaciones internas, que en este caso se expresan en solidaridad, en otras son de conflicto, mismas que son redimensionadas bajo los contextos de la pobreza.

Por ello, se plantea como necesario una exploración mínima sobre los significados e importancia del traspatio en la cultura y las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos, antes o al menos durante la gestión o acompañamiento de cualquier iniciativa que busque contribuir al desarrollo de los pueblos indígenas. En el caso de Tanamacoyan, se observó que el traspatio representa un recurso estratégico en la consecución de alimentos, medicamentos tradicionales, insumos rituales, ingresos y reconocimiento o estatus comunitario.

Los traspacios, hasta ahora, han sido poco estudiados; su importancia ha sido poco conocida y valorada. Así, los traspacios forman parte de los complejos resortes que amortiguan los procesos de reproducción social del grupo doméstico y comunitario y, sobre todo, a los embates de las crisis recurrentes del modelo de mercado, que a toda costa intenta internalizarse en este tipo de sociedades, de fuertes raíces indígenas y campesinas.

Como se logra ver desde los testimonios y desde la observación directa, destaca la agricultura, fruticultura, la horticultura y la ganadería tradicional como actividades que más se ejercitan en los traspacios tanamacoyenses. Los productos y alimentos del traspatio son tanto de origen vegetal y animal. En los primeros se encuentran tanto hortalizas nativas e introducidas o “comerciales”, como frutales, también nativos e introducidos. En los segundos, son los de origen animal, tanto de especies menores y mayores, como señalan los testimonios siguientes:

“...allí (en el traspatio) ahorita nada más tengo pimienta, unas matas de aguacate, unas matitas de guayaba. Nada más, porque ahorita andan los pollos... (de allí tenemos) la carne de pollo y puerco... (el traspatio o solar también) es para tener los pollitos... está bien porque allí ya cuidamos los pollitos. Es allí donde tengo mi corral, está el chiquero para puerquitos y para pollitos, allí comparten. También para sembrar hortalizas... Cuando ponen las gallinas, los huevitos ya los recógenos y cuando sembramos algo, aunque sea que no se de todo pero aunque sea un poquito es para consumirlo ya nosotros ya no tenemos que comprarlo” (Ángela, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Los solares o traspatios mantienen arreglos diversos, en apariencia podrían parecer desarreglados o caóticos, pero mantienen principios de ordenamiento que le es útil a los fines de los grupos domésticos. Por ejemplo, doña Ángela señala la importancia de hacer un uso intensivo de ese espacio, distribuyendo los lugares especiales para especies pecuarias como cerdos y aves (pollos y gallinas), así como las especies vegetales como aguacate, pimienta y guayaba que son de porte alto y que pueden convivir perfectamente. No obstante las hortalizas y las aves tienen poca compatibilidad, por lo que tienen que recurrir a introducir ciertas innovaciones, tales como la mejora de gallineros o de cercos para los huertos de hortalizas.

Sin embargo, los traspatios presentan una serie de etapas dinámicas que se relacionan con el estatus del grupo doméstico. Se pueden distinguir al menos tres etapas: la conformación, apogeo y declive. Esta última sobreviene aparejada por la declinación de los grupos domésticos maduros. Aquellos que se reprodujeron y que ahora se encuentran en una etapa de adultos mayores. Como lo plantea doña Guadalupe; en esa etapa la calidad de vida es mermada por las enfermedades, el agotamiento, la autonomía de las y los hijos, quienes buscan su propia vida e independencia. Así, como lo señala a doña Guadalupe, se va pasando de un uso agrícola intensivo del traspatio a otro de menor trabajo:

“De hortalizas ya no siembro, como es muy chiquito la tierra, la parcelita donde estoy, como que no cabe y le diré, como estoy un poco enferma de una operación que tuve no puedo trabajar fuerte, si para buscar los palitos, enterrarlos. Tuve una operación de la garganta, mis pulmones no me ayudan, para hacer fuerzas así no, no puedo. Dos años nos había dicho el ingeniero, que hagan ellos camas grandes, usted haga una chiquita. Si, si lo hice con unas costeras, me cortaron los palitos y yo los acarree e hice mi corralito. Si tenía yo zanahorias, lechugas, cilantro, espinaca y creo que nada más, u otra plantita. No las vendí, nada más para el gasto” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

“Deje de cultivar, mi camita se descompuso, se pudrió la tabla y más que nada que acabé yo el abono, bueno pues ya no puedo. Ahora ya todo lo que necesito de plantas las compramos, hay con los vecinos que tienen cilantro, hay donde tienen los capones...ya para una comidita vamos al pueblo, allá venden los señores: zanahorias, calabacita, chayotes, así a gusto” (Francisca, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

En estos casos, los traspatios son subdivididos para ser heredados a sus generaciones demandantes de un espacio para fincar su casa. De esta forma, la construcción de viviendas se enfrenta abiertamente a la producción de alimentos. Cuestión que requiere ser considerada en los programas impulsores de la superación de la pobreza agroalimentaria.

6.9.2. La “parcela” y el “monte”

La “parcela” y el “monte”, así como los traspatios, son los espacios del territorio tanamacoyense dedicados a la producción, recolección o extracción de alimentos o de algunos insumos para su producción. La parcela es dedicada casi exclusivamente a la agricultura, es el lugar de excelencia para la producción de alimentos. Sobre todo los cultivos básicos, como el maíz, el frijol, el haba y alverjón. Estos sitios se encuentran aledaños al poblado, aunque algunos de los habitantes de Tanamacoyan tienen su “parcela” en otras comunidades del municipio de Hueyapan y son dedicados a plantaciones de café.

Las porciones de tierra, definidas como parcela son de una hectárea, en promedio, aunque existen extremos entre un cuarto y hasta cuatro hectáreas. No existe la propiedad ejidal o comunal sólo la privada, lo cual es paradójico, pues se concibe que los pueblos indígenas comparten espacios o bienes comunes como la tierra, pero en este caso sólo el “monte” parece tener este régimen.

El “monte”, forma parte del sistema de proveeduría alimentaría, en este caso, es sobre todo dedicado al pastoreo de ganado mayor (vacunos y, en menor proporción, équidos y ovinos). De él recolectan recursos básicos para la reproducción del grupo doméstico, entre ellos madera, leña, plantas medicinales, plantas de uso alimenticio y ritual, así

también se extraen algunos materiales como tierra y arena, piedra. También es el espacio donde se lleva a cabo la cacería de especies silvestres, como el armadillo.

Entre estos espacios explícitamente útiles para la producción de alimentos, se encuentran también aquellos como caminos, calles, callejones, cercas, barrancas, etc., donde también se encuentran fuentes de alimentos humanos y para el ganado.

No obstante a que se han venido exponiendo los recursos con los que cuentan las y los tanamacoyenses, sus limitantes y facilitadores en sus accesos, es fundamental apuntar, aunque de manera general, que los accesos, controles, significaciones y usos, de tales recursos, se encuentran mediados por el género, la etnia, la posición social, la generación y otras categorías socioeconómicas, políticas y económicas. Estas se ven influenciados profundamente por la internalización del modelo hegemónico de la economía de mercado, el cual ha dejado profundas huellas en los patrones de producción y consumo en esta sociedad indígena.

6.10. Cambios y resistencias en el patrón y régimen de producción y consumo en Tanamacoyan

El patrón y régimen de producción y consumo alimenticio de las y los habitantes de Tanamacoyan expresa cambios y resistencias ante el modelo hegemónico de producción y consumo. La gente manifiesta que se han pasado de ser productores a prácticamente consumidores. Al respecto señaló doña Francisca:

“Pues antes nuestros abuelitos no compraban carne de pollo, todo era rancheritos, todo era de por aquí. Para hacer la comida era todo de aquí natural. No compraban como ahorita, que compran huevo, carne, todo lo van comprando. Antes todo aquí lo crecían. Todas las verduras lo sembraban acá. Pero ahora casi ya no quieren sembrar” (Francisca, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

En primer término, el testimonio de doña Francisca advierte del grado de internalización del capital y del modelo económico dominante en la comunidad, a tal grado de ocasionar cambios profundos en el modelo de autoconsumo. Este cambio va ubicando

al sujeto indígena en un consumidor más que un productor. Esto se enfatiza en el discurso en cuestión, cuando se señala que se está dejando de sembrar.

La cuestión que debe preocupar, además de lo expuesto, es precisamente las razones que están conduciendo al abandono de los procesos productivos, fenómeno ligado a: la intensificación de la dependencia a insumos externos, los altos costos de producción, los bajos rendimientos, la depresión de los mercados, entre otros factores, entre ellos el estado de salud de las y los productores, la condición de género, como en el caso de algunas mujeres como doña Guadalupe, quien vive sola por largo tiempo y considera que es mejor comprar sus verduras que producirlas:

“Deje de cultivar, (porque) mi camita se descompuso, se pudrió la tabla y más que nada que (me) acabé yo el abono. Bueno pues ya no puedo porque estoy enferma, no puedo cargar mucho, ni hacer muchos esfuerzos. Ahora ya todo lo que necesito de plantas las compramos, hay con los vecinos que tienen cilantro, ya hay donde tienen los capones (cerdos). Ya para una comidita vamos (al pueblo), allá venden los señores: zanahorias, calabacita, chayotes, así a gusto” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamcoyan).

Otro caso que ilustra que el cultivo de las hortalizas depende en gran medida de los varones, aunque el cuidado de las mismas, como el riego, la limpieza son asignaciones para las mujeres. Dada la precarización del empleo local y regional, los varones son prácticamente obligados a salir en la búsqueda de empleo y, ello, ha condicionado el abandono de las pequeñas huertas hortícolas en los traspatios.

“Hace uno o dos años si estábamos sembrando, pero ahorita no siembro porque, este...mi esposo, cuando está me ayuda, pero ahora que no está que se va a trabar allá lejos, no me ha ayudado, entonces no he sembrado nada” (Ángela, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan)

El hecho de que las mujeres no continúen con dichos huertos depende de la ausencia de los varones, lo cual muestra la importancia de considerar las atenuantes de género en el momento en las iniciativas agroalimentarias.

Dejar de producir y convertirse en un consumidor nato, revierte en la necesidad de disponer de fuentes de ingresos que la agricultura no los ofrece. Por ello, esto se convierte en una de las condicionantes coyunturales de la migración, pero también de exigencias de programas de apoyo o subsidiarias gubernamentales, como es el caso de Prospera y “65 y más”, los cuales dependen de las voluntades sexenales y políticas, más que del ejercicio y reconocimiento de derechos de los y las más pobres.

Sin embargo, como lo dejaron ver, al menos las cuatro entrevistas realizadas para monitoreo de la experiencia, que aquí se documenta, parece existir un mecanismo que favorece la flexibilidad de una estrategia que juega con la máxima utilidad de las actividades en la que se sustenta su reproducción social. A través de esa estrategia, los grupos domésticos indígenas de Tanamacoyan buscan equilibrios entre disponibilidad de mano de obra, definida por la extensión del grupo doméstico, la distribución del trabajo por género, edad y generación, la fase de reproducción del grupo doméstico, la disponibilidad de recursos como tierra, etc. En el caso del género, los cuatro casos revisados, los varones son obligados a buscar trabajo fuera de sus unidades de producción, trabajado en empleos no agrícolas, en concreto en las ciudades de Puebla y México.

Mientras, es importante enfatizar en los mecanismos que están socializando la internalización del modelo económico y de mercado dominante, del cual se ha planteado teóricamente que sería una de las vías seguras, que procurarían el desarrollo de los pueblos indígenas y campesinos (Goicochea, 1996). Sin embargo, se advierten muchas contradicciones al respecto, en especial, sobre los impactos en los patrones de producción y consumo. Así, tianguis, tiendas de abarrotes locales, supermercados, entre otros se convierten en los principales promotores de nuevos y viejos alimentos, de dependencias y de otros mecanismos que señalan que se favorece de manera cotidiana a los principios del discurso de la seguridad alimentaria más que el de la soberanía alimentaria. Como se dejó ver en los testimonios aludidos, se está dejando de producir y también de consumir lo local, incluso a costa de la valoración de los alimentos ancestrales:

“...si estoy contenta, así nos criamos de en un principio, no había cosa de comer solamente nos rogamos frijolitos o quilititos o salcita y ¡ya! ¿qué cosa?... la sopa no la conocíamos (no sabíamos) qué cosa es comida, hora ya conocimos Maruchan, antes no conocimos Maruchan” (Lupe Segura, beneficiaria Pesa, Tanamaoyan)

La cuestión es que a través de esos medios se registran cambios en los patrones y regímenes de producción y consumo de alimentos, por ejemplo se nota una clara tendencia de dejar de consumir alimentos frescos por enlatados o industrializados que no garantizan la buena nutrición, por el contrario han sido identificados como fuentes de obesidad, desnutrición y de otras anomalías de la salud como la diabetes. Entre estos hábitos, que están cambiando drásticamente, se encuentran: el abandono del amamantamiento de bebés de manera natural privilegiando medios artificiales, la disminución considerable del uso de plantas, frutas y otras fuentes alimenticias locales, de amplia y profunda sabiduría ancestral, entre otros. Esto se evidencia con mayor fuerza en los cambios generacionales generacionales:

“...eso (recolectar plantas silvestres) me lo enseñaron mis papás, así comían ellos, pero ya todo está cambiando, ya los chamacos ya no saben bien de esto. Muchos si las acostumbramos, pero ya muchos no también” (Lupe Segura, beneficiaria Pesa, Tanamcoyan).

La intensificación de la introducción de alimentos denominados como “chatarra” y de otros industrializados ha erosionado las costumbres alimenticias y la propia identidad de los pueblos indígenas como Tanamacoyan, siendo necesario considerar esta situación como un problema prioritario del desarrollo social.

El uso de diversos recursos locales, como se ha expuesto en este trabajo, evidencian que en Tanamacoyan aún persisten saberes ancestrales que deben, al igual que aquellos introducidos, ser valorados al momento de gestionar el problema de la pobreza alimentaria. Es decir, considerar las condiciones culturales locales de la producción y el acceso de los alimentos, las formas en que las personas, las familias y la comunidad se organizan y acceden a los recursos de su entorno para alimentarse.

Al final de este recorrido diagnóstico sobre, las condiciones sociales y ambientales en las que el pueblo y los grupos domésticos tanamacoyenses se encuentran y reproducen, cabe preguntarse ¿Cómo considera el Pesa a esta complejidad de fenómenos culturales y físicos para gestionar el problema de la pobreza alimentaria en este pueblo indígena?, ¿cómo contempla en sus acciones los ordenamientos de género y etnia? Estos cuestionamientos tratarán de evidenciarse a continuación.

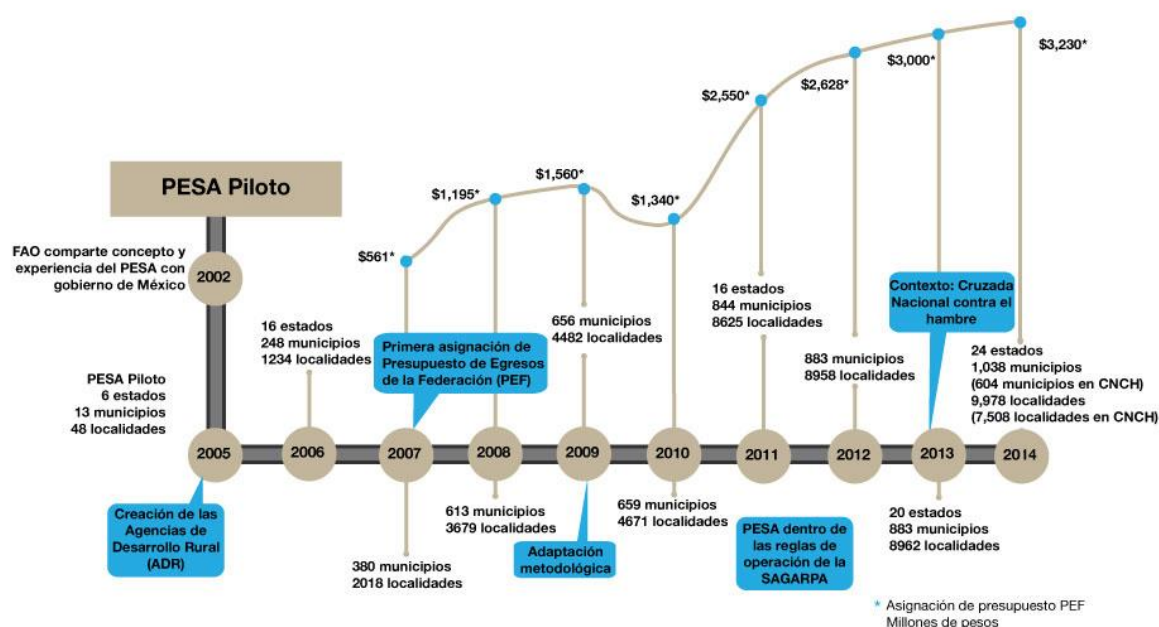
VII. PROCESO DE GESTIÓN DE PESA EN TANAMACOYAN: AVANCES, RESULTADOS Y TRASCENDENCIAS SOBRE LA POBREZA ALIMENTARIA

En este apartado se exponen los resultados de una revisión de los antecedentes y relaciones del Pesa Fao a nivel nacional, estatal y regional, como un preámbulo contextual de la experiencia a nivel del municipio de Hueyapan y específicamente en la comunidad de Tanamacoyan. Al llegar a este nivel se recurre a la historización, para destacar los principales eventos distintivos de la gestión del Pesa Fao en la comunidad aludida. Posteriormente se identifican las presencias y relaciones entre los diversos sujetos involucrados, para tratar de identificar y entender sus principios, intereses y quehacer de la gestión y operación de acciones agroalimentarias, las cuales se conciben como parte de una estrategia dirigida a superar la pobreza alimentaria y sus vínculos con las inequidades y desigualdades de género, y las desvaloraciones o desconocimientos de lo indígena.

7.1. Antecedentes del Pesa Fao a nivel nacional y en el estado de Puebla.

A partir de 2005 se instrumentó en México el PESA, bajo un convenio entre la SAGARPA y la FAO, como parte de las Políticas Públicas dirigidas a enfrentar la pobreza alimentaria, en la que se descubre a un conjunto de programas y proyectos que buscan contribuir al desarrollo social de poblaciones vulnerables a la pobreza en general, cuyo centro es la crisis alimentaria, el hambre y la desnutrición. Desde ese año a la fecha, el Pesa se ha implementado en casi todos los estados mexicanos, exceptuando Nuevo León, Coahuila, Sonora, Sinaloa, Aguascalientes, Baja California Norte y Sur, así como el antiguo DF, mostrando, según la información vertida por la propia SAGARPA, un crecimiento constante y sistemático (Gráfica 1).

Gráficas 1. Fundación y desarrollo del Pesa en México



Fuente: <http://www.pesamexico.org/PESAenMéxico/AntecedentesinicioyevolucióndePESA.aspx>

El Pesa, desde sus primeros años de operación en México, se ha evaluado anualmente, relacionando esfuerzos, recursos financieros ejercidos, metodologías y resultados. En este proceso han intervenido equipos de profesionales, de distintas disciplinas afines al desarrollo rural, y de diversas instituciones, entre ellas las académicas, aunque en los últimos tres años la SAGARPA ha concentrado este quehacer, lo cual pone en duda la parcialidad de los resultados, su aplicación en planes de mejora, agravando situaciones ya existentes, como la poca credibilidad de las acciones del Estado y la subestimación de los resultados de este proceso estratégico en la planeación y seguimiento de problemas radicalmente graves, como la pobreza en general y en particular la alimentaria, las inequidades y desigualdades de género, las desvaloraciones de las culturas indígenas o el deterioro ambiental y el expolio de sus recursos.

El Pesa considera, como un elemento estratégico, a las alianzas con otros sujetos sociales del desarrollo, con el fin de que aquellas necesidades como consultoría, asistencia técnica y capacitación, sean cubiertas adecuadamente de acuerdo a las particularidades de cada una de las iniciativas contempladas. En este caso ha

convocado y establecido convenios con organizaciones no gubernamentales y sociales, a las que se les ha denominado como Agencias de Desarrollo Rural (ADR)²².

En el caso del estado de Puebla²³, el inicio del Pesa Fao data, de manera oficial, desde el año de 2010, etapa que resultó de una fase piloto en el año 2002, con la Agencia de Desarrollo Rural (ADR) "Mextlali S.C", en la Sierra Negra, posteriormente en el 2005 hubo una ampliación a cuatro de ADR, las cuales operaron en dos regiones más: la Sierra Norte de Puebla y la Mixteca, además de la Sierra negra. Para el año 2007 se amplió la acción del Pesa Fao en casi todo el estado poblano, registrándose el servicio de 22 ADR, mientras que para el año 2010 aumentó a 30 agencias (Anexo 4).

La presencia del Pesa Fao en Puebla se debe a que a nivel nacional, se encuentra entre los primeros tres estados con rezago social; situación que impulsa a la necesidad de superar los problemas de comunidades con alta y muy alta marginación, las cuales se concentran en las regiones de la Sierra Norte y Nororiental. En estas, han operado al menos ocho ADR, cuya área de influencia abarca 18 municipios (Anexo 5).

Se esperaría que esas agencias estuvieran integradas por equipos interdisciplinarios de profesionistas y de amplio arraigo en las regiones donde se implementa el Pesa, precisamente donde se ubican aquellas poblaciones rurales marginadas y que sufren del problema alimentario. Además, deberían poseer y demostrar profundos antecedentes de trabajo y servicio a esas poblaciones, bajo principios y metodologías que favorezcan y fortalezcan su participación efectiva, sensibles y profesionalmente preparados para contribuir a los problemas centrales agroalimentarios, las inequidades de género, las discriminaciones étnicas y el deterioro ambiental. En este sentido, las evaluaciones hacen especial énfasis en la acción de dichas ADR, cuyas valoraciones permiten su aceptación, continuidad o declinación como operadoras Pesa. Este aspecto hace ver la importancia estratégica de dichos agentes sociales.

²² Las ADR parecen ser originadas de manera expresa para gestionar localmente al Pesa. Es muy raro que alguna ONG o un grupo de profesionales de la agronomía, que se autodenominan como "Despachos" o asociaciones de Prestadores del Servicio Profesional (PSP) sean considerados en estos planes.

²³ Históricamente el estado de Puebla ha permanecido en los 10 estados de mayor pobreza y marginación, ocupando para el año de 2010 los lugares sexto y séptimo, respectivamente. Esta situación constituye uno de los principales factores que condicionaron la oficialización del Pesa Fao en este estado.

Sin embargo, si bien es cierto que el Pesa es evaluado año con año, a través de los resultados obtenidos por cada ADR, no se proporcionan detalles a niveles específicos y concretos de municipios, comunidades y, menos aún de cada proyecto o iniciativa consumada. Por ello, bajo la intención de revisar los aportes de la academia y de otros sectores al tema en cuestión, se encontró que han sido muy pocos los esfuerzos externos por indagar sobre lo que ocurre efectivamente sobre la gestión del Pesa Fao. Esta cuestión condiciona que no se tomen puntos de vista distintos o divergentes y que aparezca como una iniciativa gubernamental que no ha sido capaz de superar los encajonamientos burocráticos, clientelares o visibilice sus esfuerzos de manera crítica respecto a sus principios, que rezan en torno a lograr sus iniciativas logren “sostenibilidad” y la “autogestión” a través del desarrollo de las capacidades humanas.

7.2. El Pesa Fao en la Sierra Nororiental y en el municipio de Tanamacoyan

La implementación del Pesa en la Sierra Nororiental coincide con la puesta en marcha en la Sierra Norte y en otras partes del estado de Puebla en el año de 2009. Esta región y subregión presentan los más altos índices de pobreza, casi a la par de la Región de la Mixteca.

La búsqueda de aportes académicos para establecer un marco de referencia sobre la gestión del Pesa y la forma en que se ha enfrentado, desde el Estado y la sociedad civil, al problema de la pobreza alimentaria, en estas regiones, es precario. Uno de los pocos trabajos de investigación, que dan cuenta de los esfuerzos de numerosos organismos civiles a nivel nacional y en el estado de Puebla, que han implementado acciones contra la pobreza alimentaria, es el realizado por Martínez y Díaz (2005) quienes dan cuenta de las metodologías de capacitación de género utilizadas por diversas ONG, OC y OG en procesos de gestión del problema alimentario. Este ejercicio da cuenta de una gran cantidad de iniciativas que postulan diversas estrategias antipobreza, sobre todo sobre la que se refiere a la alimentaria, a cómo enfrentar las desigualdades de género y valorar la cultura originaria.

Específicamente sobre la experiencia del Pesa, además de las evaluaciones oficiales realizadas por la Ibero, la Buap y últimamente por la SAGARPA, de las cuales se han derivado otros ejercicios como la presentación de experiencias sobresalientes (SAGARPA, 2014), no es posible encontrar una documentación abundante y específica sobre dicho programa. Menos aún en la región de la Sierra Norte o en la parte Nororiental.

Entre los pocos trabajos de investigación, con una perspectiva evaluativa, realizados sobre el Pesa Fao en la Sierra Norte, se encuentra el de Cabrera (2011)²⁴. Sus resultados son una crítica a los aportes de dicho programa a la formación y beneficios de la población usuaria y la gestión del desarrollo municipal. Sin embargo, destaca que en cierta manera la gestión municipal en la Sierra Norte de Puebla ha sido potenciada a través de la incidencia del programa del Pesa-Fao. Su investigación partió de un análisis de las formas en que se han diseñado y operado los objetivos del programa, relacionándolos con la gestión y vínculos interinstitucionales a nivel municipal y comunitario.

Estos hallazgos sobre la carente documentación, no corresponden la cantidad de acciones que se han implementado. Se tiene conocimiento de diversas iniciativas para enfrentar el problema de la pobreza alimentaria, que se pueden agrupar en función del antes y después del neoliberalismo en México. La neoliberalización del Estado mexicano provocó lo que se denominó como la oenegeización, que consistió en una aparente participación de la sociedad a partir de Organismos No Gubernamentales y de Organizaciones Sociales (OS)²⁵. Estas se perfilaron en el sentido de prestar los

²⁴ Tesis de maestría en ciencias del Programa de Estrategias para el Desarrollo Rural (Proedar) del Colegio de Posgraduados, Campus Puebla.

²⁵ En el caso del Pesa, esa participación se expresa a través de las ADR. Las cuales a pesar de querer entenderse como unas ONG, más bien son integradas exprofeso por algunos profesionistas que han estado o están ligados a estructuras institucionales. Generalmente sirven como mecanismos de gestión u operación del Pesa, directa en campo, por ello a pesar de querer mostrarlas como organizaciones autónomas o autogestivas, se evidencia cómo la SAGARPA o la SDR las promueven, incluso favorecen a sus fundadores, quienes tienen no pocas veces, relaciones de amistad, compañerismo o parentesco. Es común escuchar a las y los asesores de campo, referirse a los coordinadores como jefes o dueños de la organización. Esas relaciones les permiten permanecer a través de los años, evadir los resultados de las evaluaciones y acceder a recursos con mayor oportunidad que otras. La característica de estas “organizaciones” es el del empleo no permanente de facilitadores(as), quienes en su mayoría no son miembros de esas organizaciones. El término “Agencia”

servicios que el Estado había desregularizado y desaparecido, como aquellos ofrecidos por las antiguas “Brigadas para el Desarrollo”, dirigidas a la reconstrucción postrevolucionaria, o del “Extensionismo”, creado bajo la implementación del modelo de “difusión de innovaciones” de la Revolución Verde y que fue obligado a “privatizar” sus servicios profesionales. Es en este contexto en que surgen los Prestadores de Servicios Profesionales (PSP). Estas coyunturas y sus vínculos con las crisis alimentarias han sido poco documentadas o puestas como antecedentes de las actuales políticas públicas y programas agroalimentarios.

7.3. Historización de la presencia del Pesa Fao en Tanamacoyan.

El Pesa Fao comenzó en Tanamacoyan y la región durante el año 2010 y forma parte del proceso estatal de su implementación. Por ello, en este trabajo se alude al periodo que inició en ese año y hasta el 2016. En este caso se inicia con ejercicio de historización. Los eventos sobresalientes durante ese periodo de siete años de operación del Pesa, se tratan de expresar en el cuadro 9, en los que destaca que durante la etapa de 2010 al 2011, en el que se inaugura la presencia del Pesa en Tanamacoyan, se comenzó con componentes distintos a los actuales. Para aquel entonces uno de los componentes centrales era el de “vivienda digna”. Otro hecho importante es que durante estos cinco periodos, se registra la intervención de tres ADR.

Cuadro 9. Horizonte histórico del Pesa Fao en Tanamacoyan

Año	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Eventos trasce	Operación del PESA por la ADR Desarrollo y Exactitud para	Termina DEESC contrato en marzo de 2011 ²⁶	Operación de la ADR JUSDER AC	Jusder Marzo de 2013 y	Continúa la misma ADR	Continúa la misma	Continúa la misma

está orientado más como representación de organismos internacionales, en este caso como la FAO o la SAGARPA. También tienden a emular un perfil más cercano a la empresa convencional donde los servicios profesionales, tales como asesoría o asistencia técnica y capacitación se ofrecen como parte de un mercado, en el que se cree existen “usuarios” que demandan esos servicios. Otro aspecto central es la gestión, la cual reducen a un mecanismo denominado “bajar” recursos, que consiste en llenar formularios de convocatorias estatales o del mismo programa, los cuales se “llenan” a prisa, con cálculos superficiales, generalmente estimando.

²⁶ Dejo de funcionar la ADR DESC a partir de la evaluación en ese año, que concluyó el 31 de marzo del 2011. La evaluación la realizó la IBERO. El relevó lo tomó la ADR JUSDER AC, en medio de un contexto conflictivo en el que incluso hubo decesos de parte de la Delegación de la SAGARPA en Teziutlán y un

ndentes	Emprendedores	y comenzó JUSDER en el mes de junio	Implementación del programa	empezó "Una Empresa para el que menos tiene AC	Disminución de ADR	a ADR	ADR
	Levantamiento de la Base de Datos o Línea Base y el Patrón Alimentario. Inicio del PESA con tres etapas: 1) Promocional u Hogar Saludable (Lorena y Cisternas de FC), 2) Producción de alimentos para autoconsumo (Gallineros y Hortalizas en Traspatio, y 3) Producción para la Venta (Proyectos de infraestructura para ovinos, bovinos, cerdos).	Seguimiento solo a la Etapa Uno. Promoción de Tanques de Ferro cemento y Estufas Lorena. JUSDER levantó una nueva Línea Base y Patrón Alimentario ²⁷ Microregional.	Seguimiento a la etapa uno: Estufas Lorena y Cisternas de FC solamente aquellas enfocadas a un Sistema Productivo (Solo hortalizas)				

Fuente: Elaboración propia a partir de la experiencia personal y datos oficiales del Pesa.

Otros eventos importantes que se registran a lo largo del horizonte histórico del Pesa en Tanamacoyan son transformaciones de los componentes o áreas de intervención. Como se ha dicho, empezó con “casa digna” e ingresos a largo plazo. A partir de 2014 se han venido gestionando aquellos como: Traspatio agrícola-pecuario, Granos básicos-milpa, Sistema productivo predominante y Productos para el Abasto Local. Cada uno de estos se describe y discute más adelante.

facilitador. La incidencia de conflictos e inseguridad es un factor que limita las acciones de las ADR por ello se considera como un elemento en la toma de decisiones para su continuidad.

²⁷ Un Patrón Alimenticio consiste en definir el consumo de alimentos a lo largo de una semana. Este se levanta por cada Microregión que compone el área de influencia de las ADR y se define en función de características geográficas, climatología, productivas, organizativas o sociales. La metodología para construir el Patrón alimenticio, se fundamenta en un cuestionario de opciones múltiples y se dirige a las mujeres, sobre todo a quienes asumen la responsabilidad de la preparación de los alimentos. Las preguntas se hacen para contrastar un modelo alimenticio denominado “plato del buen comer”, el cual se divide en grupos de alimentos: formadores, protectores y básicos. Los resultados normalmente muestran tendencias sobre excesos de consumo de carbohidratos y azúcares, así como bajos niveles de consumo de proteína, verduras y fruta. En teoría este ejercicio permitiría a la ADR definir y plantear las acciones para la superación de la pobreza alimentaria, sin embargo no es tomado en cuenta generalmente, dado que se sigue un patrón de acciones que se copian de planteamientos hechos por la FAO.

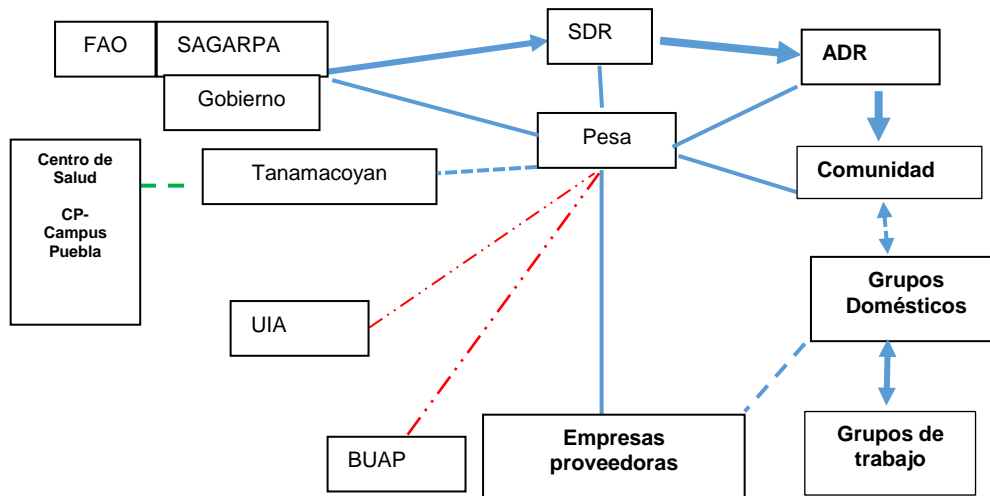
7.4. Agentes sociales involucrados en la gestión del Pesa en Tanamacoyan

A lo largo del periodo de operación del Pesa Fao, durante los años 2010 al 2016, en Tanamacoyan, se identificaron, diversos agentes sociales involucrados directa o indirectamente con las iniciativas realizadas este programa, vinculadas con la superación del problema del rezago social y su relación con la pobreza alimentaria. s de carácter central son: a) SAGARPA-Fao, b) SDRSOT, c) ADR, d)Empresas Proveedoras, e) Instituciones evaluadoras, f) Grupos Domésticos Campesinos Beneficiarios(as), h) Comités de beneficiarios, i) Instituciones locales y regionales (municipales), j) Centro de Salud, y k) otras (Figura 9).

En este análisis se enfatiza principalmente en el papel, acciones, avances y resultados de las ADR en la gestión del Pesa, en sus relaciones externas con instituciones normativas como la FAO, la SAGARPA, La SDR, Empresas proveedoras y las Instancias evaluadoras. Al interior de las ADR, se discute el papel de las y los facilitadores y su desempeño en la gestión del programa, específicamente sobre los contenidos, metodologías y procesos de capacitación e implicaciones de género y etnia.

El componente de trabajo interinstitucional del Pesa constituye una propuesta para facilitar la sinergia de otras instituciones gubernamentales o de promoción de la cooperación internacional. Sin embargo, parece no prever la cooperación explícita de instituciones locales, sino la promoción de “grupos de trabajo”, conformados por personas aparentemente con los mismos intereses, pero esta situación ha sido una de las causas para que se favorezcan monopolios o grupos que se apropian de los apoyos o activos, fundados por redes de amistad o parentescos cercanos a nivel de la comunidad.

Figura 9. Agentes participantes en la gestión de políticas y acciones agroalimentarias en Tanamacoyan y sus vínculos con el Pesa.



Fuente: Elaboración propia

En este mapa se identifican algunos de los sujetos sociales integrados explícitamente en la iniciativa Pesa, entre ellas se encuentran: las instituciones normativas y operativas, las Agencias de Desarrollo Rural (ADR), las empresas proveedoras, instituciones académicas, pero también organizaciones locales y liderazgos indígenas y campesinos, generalmente no visibilizados. Entre los primeros, y como agentes centrales, se encuentran a la Secretaría de Agricultura Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), que al igual que la FAO y la Secretaría de Desarrollo Rural y Sustentabilidad y Ordenamiento Territorial (SDRSOT) forman el “Grupo Operativo”, considerado el órgano colegiado e instancia ejecutora del gasto y presencia de la FAO. Esta alianza entre instituciones nacionales e internacionales se le conoce como Unidad Técnica Nacional (UTN). Entre las funciones específicas, la SAGARPA norma el PESA, la SDRSOT lo administra y opera financieramente, mientras que la FAO da soporte técnico y metodológico, sobre todo a las Agencias de Desarrollo Rural y a las Instancias de Evaluación.

En esta red de sinergias en torno a la política agroalimentaria, las ADR fungen como el conducto principal, promoviendo y operando los principios del Pesa entre los grupo domésticos de las comunidades, consideradas, a la vez, como los “beneficiarios” principales y los sujetos del desarrollo social, concebido desde la perspectiva humana,

sustentado a la vez en la propuesta del desarrollo de capacidades. Sin embargo, existen diversos puntos de vista del desarrollo de su papel, en este caso se intenta problematizar desde el caso concreto de su desempeño en Tanamacoyan.

7.5. Aproximaciones a la dinámica de la gestión del Pesa desde las ADR y otros agentes del desarrollo social en Tanamacoyan

La dinámica de la gestión del Pesa, en concreto por parte de las ADR, puede ser explorada a través de las etapas de diseño, seguimiento o supervisión y a través de la evaluación. Una mirada a estas etapas a través de los cinco años de la implementación del Pesa en Tanamacoyan, arroja las siguientes impresiones y resultados, que se pueden apreciar en el mapa siguiente (Figura 10), en el que se problematizan estos aspectos, sus relaciones y consecuencias.

Figura 10. Aproximaciones al seguimiento, supervisión y evaluación de las iniciativas Pesa Fao por las ADR en Tanamacoyan



Fuente: Elaboración propia

Lo anterior remite a revisar cada una de esas etapas estratégicas de la gestión, así como de los perfiles del personal que, en general, integra a las ADR y en concreto de quienes se hacen cargo directo del acompañamiento o de la facilitación de este programa en las comunidades, los grupos domésticos y de trabajo. En este rubro, se

ha encontrado que la gran mayoría de profesionistas, que asumen estas funciones, se identifican más como personal técnico, abocándose a tareas de capacitación y asistencia técnica, que como facilitadores del proceso en forma integral, aspecto que implica una mayor complejidad y compromiso del trabajo.

Se observa, en los diversos documentos revisados, que durante el periodo de gestión del Pesa en Tanamacoyan, se han implementado una diversidad de proyectos, los cuales, según los informes de las ADR, que ha gestionado ese programa en esta comunidad, han estado sobre todo bajo el proceso de diseño participativo y con una estricta supervisión o seguimiento. Sin embargo, el componente de evaluación interna aparece como una de las debilidades a fortalecer. Por ejemplo, entre las cuestiones que se requiere poner atención es que no existe una bitácora de visitas, revisiones, supervisiones o por lo que el punto que indica el seguimiento, deja mucho que desear y, por lo tanto constituye un punto nodal a considerar en las evaluaciones y planes de mejora de dichas organizaciones. Una evidencia de que este proceso adolece de seguimiento sistemático y apegado a una metodología son las condiciones en las que se encuentran muchos de los proyectos, sus infraestructuras y el desconocimiento de los procesos y de las innovaciones que requieren implementar las y los usuarios en sus proyectos Pesa.

Por ello no sólo cabe preguntar ¿en qué consiste y cómo se lleva a cabo dicha supervisión y seguimientos de las iniciativas Pesa?, sino que ¿cómo se definieron?, ¿cómo se consideraron los aspectos de género y etnia?, ¿cómo se fortalecen las capacidades y cuáles se privilegian?, dado que este es el aspecto medular de la iniciativa y de sus propuestas metodológicas. Entre los hechos observados es que en no pocas ocasiones pareciera que la existencia y funcionamiento de las iniciativas dependen directamente de la presencia del personal técnico de las ADR, dejando ver por una parte el poco interés de los y las beneficiarias y, por lo tanto, el deficiente y nulo desarrollo de capacidades de autogestión.

Esta situación observada conduce a sugerir un proceso de evaluación más específico, es decir que sea capaz de visualizar los pormenores de la gestión, operación y

seguimiento de cada proyecto y los compromisos e impactos por usuario, grupos domésticos y comunitarios. Se requiere que dicho proceso de evaluación decante beneficios materiales e inmateriales obtenidos y los procesos detonados para obtenerlos, sus costos no sólo económicos, sino también sociales, culturales y ambientales.

Bajo este planteamiento, es fundamental revisar la metodología de gestión sugerida y la aplicada, los contenidos de capacitación y asesoría, el uso de la lengua originaria, saberes, usos y costumbres, así como la consideración de los aspectos de género en estos procesos educativos y de desarrollo, para ver finalmente si son iniciativas pertinentes a los objetivos planteados desde las políticas públicas agroalimentarias dirigidas al desarrollo social de los pueblos indígenas.

7.5.1. Las ADR en la gestión del problema de la pobreza agroalimentaria y el desarrollo social en Tanamacoyan

Durante el horizonte histórico del Pesa en Tanamacoyan se ha detectado que han actuado tres ADR: a) Desarrollo y Exactitud para Emprendedores S.C. (DEESC) 2010-2011, b) Juntos por la Sustentabilidad y el Desarrollo Rural AC (JUSDER A.C.) 2011-2013 y Una Empresa para El Que Menos Tiene (Unempa) 2013-2017. Las dos primeras han dejado de prestar sus servicios en esta comunidad, mientras la actual ha permanecido desde junio de 2013.

Las ADR son suplantadas o refrendadas de acuerdo a los resultados de cada evaluación anual. Los primeros procesos evaluativos fueron realizadas por la Universidad Iberoamericana y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP); desde algunos años hasta la actualidad la SAGARPA también se encarga de este proceso, además de dar seguimiento a los planes y acciones de las Agencias.

Hacer énfasis en el cambio y permanencia de las ADR tiene sentido en el momento de querer explorar los impactos o trascendencias esperadas en el desarrollo social, específicamente sobre las contribuciones a la superación del problema de la pobreza alimentaria. En el caso de Tanamacoyan, donde se ve el relevo de por lo menos tres ADR, se puede evidenciar que efectivamente la permanencia sistemática, además de

otros factores, contribuye a mejores resultados en la gestión del Pesa. Al respecto señaló Carlos, facilitador del Pesa en Tanamacoayan:

“...no hubo proyectos de seguimiento...fuimos la quinta agencia²⁸ (ADR) y solo nos quedamos con esos proyectos (de hortalizas, que la otra agencia gestionó, pues) tenía poco tiempo de estar ahí (y a la vez, también) estaba dando(les) seguimiento” (Carlos, facilitador Pesa, Tanamcoyan).

El cambio de las ADR que aparecen como dislocamientos de la acción de agentes centrales, afecta la continuidad de las acciones emprendidas por las agencias predecesoras, lo que al corto, mediano y largo plazo afectarán los impactos de la Políticas Públicas y programas antipobreza en el desarrollo social y en la superación del problema de la alimentación. La asignación de proyectos abandonados, y/o con deficiencias graves, a las agendas de las ADR de relevo, les representa un reto para mostrar su eficiencia, pues con poco tiempo tienen que revertir los problemas heredados por las anteriores.

Este es uno de los problemas centrales que debería tomarse en cuenta en las etapas de planeación. Quienes diseñan e implementan las Políticas Públicas, en este caso las destinadas a superar el problema de la pobreza agroalimentaria, deben tomar muy en cuenta los resultados de las evaluaciones, en especial la necesidad de la continuidad de quienes realizan la gestión.

Es importante preguntarse ¿Por qué se dan tantos cambios? Por una parte este fenómeno evidencia el débil proceso formativo de dichas ADR y por otra que tales organizaciones sociales adolecen o carecen de presencia previa en las regiones, en las que su acción deberá adecuarse a los principios del Pesa. Es decir, que su surgimiento y presencia parece efímera, son meros mecanismos temporales para captar o controlar los recursos generados desde ese programa o de otros, implementados por la burocracia del Estado. Esta cuestión alude a una lucha por el control de dichos

²⁸ De acuerdo a la información oficial sólo han operado tres ADR, de tal suerte que esta declaración muestra la parcialidad de la información que manejan algunos(as) facilitadores.

recursos que ha derivado en conflictos muy serios²⁹; expresan complejas relaciones de poder entre diversos niveles de gobierno y otros agentes, cuyo interés genuino sobre el desarrollo de los pueblos indígenas es cuestionable.

En este sentido, tanto el trabajo de las ADR que permanecen como las que fueron suplantadas es cuestionable. En el caso de las primeras, cabe preguntarse si son las indicadas o tienen las capacidades y metodologías para realizar una gestión pertinente, sobre todo cuando lo que se busca es que impacten en el desarrollo social de los pueblos indígenas desde principios como el género y la etnia.

Al respecto se ha detectado que la permanencia de algunas de las ADR, como en el caso de la que atiende actualmente la gestión del Pesa en Tanamacoyan, ha aprendido a atender los puntos mínimos requeridos para la gestión, con ello “pasar” las evaluaciones y permanecer. Sin embargo, se deja ver la permanencia también está asociada a posibles nexos con la burocracia gubernamental de diferentes niveles. La permanencia de algunas de las ADR, también se relaciona con la coyuntura del control total de la gestión del Pesa que ejerce desde hace dos años la SAGARPA, quien se ha apropiado de todo el proceso: normatividad, ejecución y evaluación del Pesa.

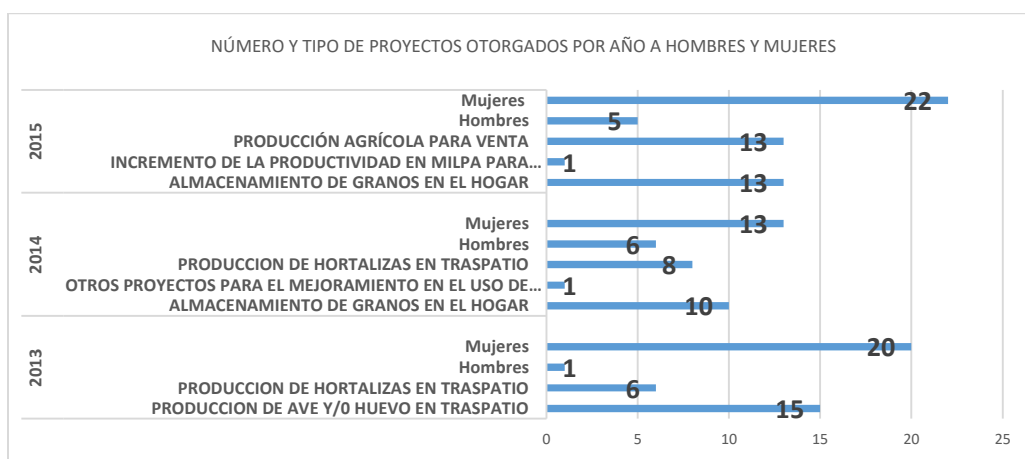
En este marco, es posible evidenciar que la actual ADR ha permanecido por intereses políticos y económicos, más que por su desenvolvimiento pleno en el proceso y productos del programa. Esta coyuntura de sobrevivencia de este tipo de agente social, ha condicionado que se conviertan, no pocas veces, en un brazo del gobierno cuyos cometidos del ejercicio de las políticas tocan otros sentidos que rozan el clientelismo y neo corporativismo. Las condiciones observadas, así como algunos discursos sugeridos de parte de algunos(as) beneficiarios(as) de la comunidad aludida, señalan suficientes razones para una revisión a profundidad sobre esta situación, la cual aparece, no de manera explícita, sino subterránea a la par de los objetivos que buscan lograrse.

²⁹ Como el caso del asesinato de un funcionario de la SAGARPA y el de un Facilitador, suscitado en la región.

7.6. Avances y resultados de la operación del Pesa en Tanamacoyan

Como puede observarse en el horizonte histórico (Cuadro 9) y en la Gráfica (2), las ADR, que han operado en Tanamacoyan, muestran una gama de acciones. Durante los primeros años el programa fundamental fue el de “Casa Digna” que incluía diversos componentes, entre ellos los de la introducción de las estufas Lorena, así como la producción de hortalizas y aves en traspatio, además de cursos de capacitación sobre nutrición. Así, en las primeras etapas se trató abordar el problema del acceso de algunos agroalimentos, como fueron hortalizas comerciales y aves de corral, para cubrir las necesidades de autoconsumo. Posteriormente, específicamente a partir del año 2015 se hicieron los primeros esfuerzos por impulsar iniciativas de producción para el mercado, sobre todo a nivel local y regional y en concreto de las hortalizas.

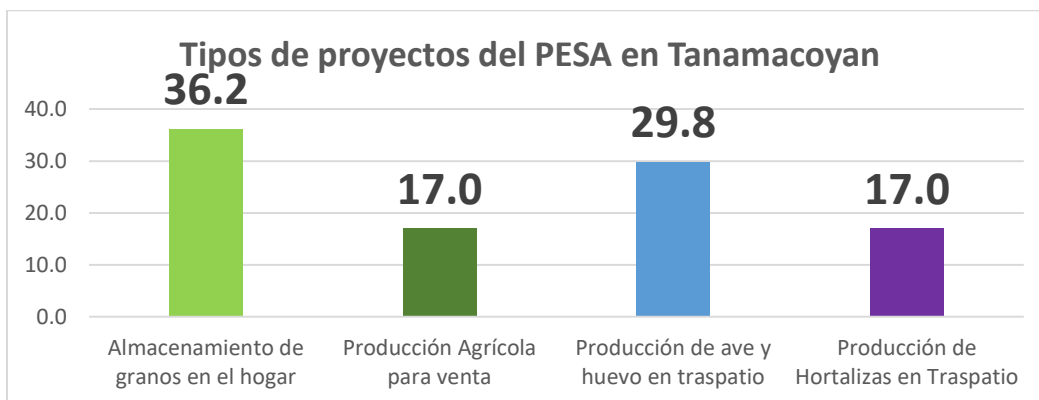
Gráficas 2. Componentes Pesa durante 2013 al 2015



Fuente: elaboración propia a partir de registros oficiales del Pesa.

En relación a los proyectos que actualmente están en seguimiento, de acuerdo la Gráfica 3, el 83% están destinados a satisfacer las necesidades de autoconsumo a través de actividades como: “*almacenamiento de granos en el hogar*”, “*producción de huevo en traspatio y producción de hortalizas en Traspatio*”, mientras que solo el 17% está enfocado a generar ingresos, a través de la producción agrícola comercial o para la venta.

Gráficas 3. Actividades estratégicas promovidas y apoyadas por el Pesa en Tanamacoyan durante el año 2015.



Fuente: elaboración propia a partir de la base del Sistema de Información del PESA, registrada en 2015 en Tanamacoyan.

La asignación de proyectos, dentro de las cuatro actividades estratégicas, que se observan en la gráfica en cuestión, muestra, en parte, las inquietudes de las y los miembros de la comunidad para solventar el problema de la pobreza alimenticia. Vista desde esta perspectiva, el mayor interés se concentra en iniciativas encaminadas a preservar los granos cosechados. Este constituye un campo importante en las economías de autoconsumo, pues asegurar la disponibilidad y calidad de estas cosechas, sobre todo de maíz y frijol, se está procurando que los grupos domésticos cuenten con una base segura de alimentación, que a la vez de certeza a sus estrategias de reproducción social.

Este aspecto es fundamental, a la vez, para procurar mayores niveles de éxito en iniciativas campesinas e indígenas que buscan producir para el mercado, es decir excedentes, los cuales no sean sacrificados por el consumo de la familia y tampoco que esta se vea afectada por las coyunturas, en las que muchas veces los grupos domésticos se ven obligados a vender sus cosechas, aquellas destinadas para el autoconsumo.

Al respecto puede apreciarse, en el gráfico discutido, que las iniciativas orientadas a producir para el mercado son las menos apoyadas o, tal vez, solicitadas. En espera de una mayor exploración, podría aseverarse que esto podría manifestar que la mayoría de los grupos domésticos tanamacoyenses aún no satisfacen las necesidades de

autoconsumo de sus granos básicos, por lo que el porcentaje que se ve del 17% podría señalar no el poco interés del resto, sino un indicador de lo mucho que falta por hacer tanto en la implementación de estrategias específicas para cubrir las necesidades de autoconsumo familiar como el de la producción para el mercado, aunque este sea por lo pronto para el nivel local.

Un segundo campo que se encuentra con porcentajes similares al de la producción agrícola para la venta (17%), son las iniciativas para potenciar la producción del traspatio, especialmente de hortalizas convencionales (brócoli, chícharo, cilantro, calabacita, col, rábanos, lechugas, etc.). En teoría, los cuatro grupos de proyectos aludidos se encaminan a la mejora del acceso a algunos alimentos para cubrir las necesidades de autoconsumo de fuentes energéticas, proteicas y de vitaminas. De manera colateral, la producción para el mercado.

Ahora bien, las iniciativas descritas tienen como sustento diversos contenidos, los cuales se sustentan sobre todo en mejoras tecnológicas o en procesos innovadores.

7.6.1. Las y los beneficiarios del Pesa y la Perspectiva de Género en Tanamacoyan

Sin embargo, cabe preguntarse ¿en realidad estas acciones son las adecuadas para asegurar una soberanía alimentaria en Tanamacoyan? ¿Cuántos grupos domésticos acceden a estas acciones? ¿Cómo son tomadas en cuenta las mujeres y los hombres?

Al respecto, hay que apuntar que durante el año 2016 el Pesa Fao apoyó sólo a 47 grupos domésticos de Tanamacoyan. Si se considera que en la comunidad habitan más de 1700 personas y que cada grupo familiar lo integran alrededor de cuatro integrantes, se puede estimar que sólo 188 personas están accediendo al programa citado. Es decir que sólo se está apoyando a un segmento de la población tanamacoyense muy reducido, a lo que habría que preguntarse si las y los beneficiarios(as), cubren el perfil que señala el propio programa.

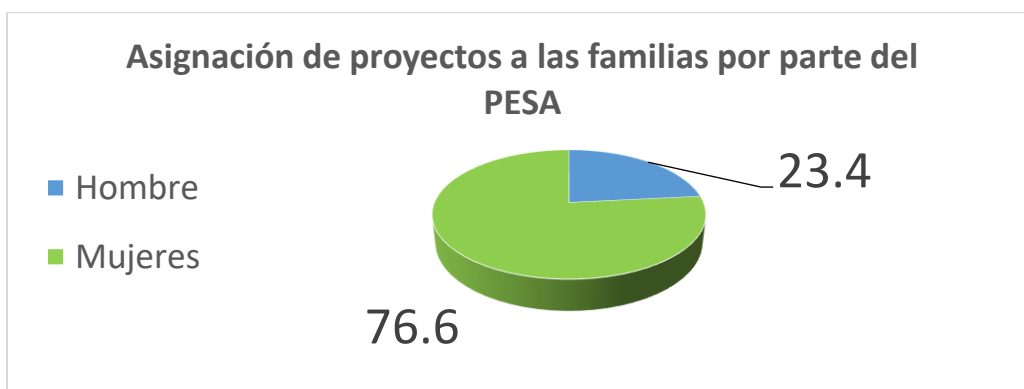
Dado que no se disponen de datos sobre el perfil de las y los beneficiarios(as), es fundamental realizar o actualizar un patrón de usuarios y caracterizar su estatus en

función de las variables utilizadas por el Coneval para ver si en realidad son las personas que deberían acceder a estos recursos, pues de acuerdo a comentarios y quejas de quienes no participan en este programa, las y los beneficiarios no viven en situaciones extremas de pobreza agroalimentaria. Al respecto, esto se puede evidenciar en que varias familias beneficiarias son reconocidas como solventes económicamente e incluso son profesionistas.

Entre los aspectos a destacar en el proceso de operación del Pesa en Tanamacoyan, es que las mujeres han sido beneficiarias en una buena parte de las acciones. La participación de varones es muy baja, como se observa en la Grafica 4. Según lo observado durante el tiempo, la participación de los hombres se incrementó en función de la apertura de proyectos que se relacionan con la producción para el mercado, mientras que las mujeres se encuentran asociadas a la promoción de proyectos para el autoconsumo y el mejoramiento del hogar.

De acuerdo a la revisión de la información generada, a través de la operación del Pesa, las mujeres en Tanamacoyan constituyen el porcentaje más amplio de participación y acceso a los proyectos promovidos, respecto a los hombres (Grafica 4), pero, ¿esta situación es un indicador de que en la gestión del Pesa, en Tanamacoyan, se promueve la igualdad de género o se está tomando en cuenta la Perspectiva de Género?.

Gráficas 4. Proyectos otorgados en la localidad de Tanamacoyan.



Fuente: Elaboración propia, basado en las listas de beneficiarios existentes en el Sistema de Información del Pesa (SIPESA)

Una vista general a los datos expuestos en los gráficos 2 y 4 señalan que el programa favorece, aparentemente, a las mujeres, por eso son las que más acceden a recursos dispuestos en los cuatro grupos de proyectos, implementados en Tanamacoyan como áreas estratégicas para enfrentar la pobreza alimentaria y fomentar el desarrollo social en esa comunidad.

Sin embargo, a pesar de observar un mayor porcentaje de mujeres, supuestamente beneficiadas por las iniciativas de desarrollo del Pesa, es necesario hacer una revisión mínima de cómo se da su participación. Dentro de los testimonios recogidos se puede advertir que el concepto de participación es bajo, dado que en ellos se expresan palabras clave que lo evidencian. Por ejemplo, como lo señala el siguiente testimonio, sobre apoyos como los invernaderos, los gallineros, los pollos, entre otros, no son gestionados desde y por las mujeres, sino que afirman que se los “dieron”, “ofrecieron” o se los “llevaron”: “*ya tiene tiempo, desde que **nos dieron**³⁰ el gallinero... no se bien cuando*” (Francisca, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

En palabras de la misma informante, cuando se exploró sobre quiénes y cómo se realizan las gestiones, expuso que: “*la gestión la hacemos los grupos, ya viene el ingeniero que nos asesora, con él nos apoyamos*” (Francisca, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan), testimonio en el que se deja ver que existen mecanismos básicos de la gestión, tales como la organización grupal, la asesoría y el financiamiento, como el caso de dinero en efectivo de otros programas, como el de Prospera. Sin embargo, se requiere que estos mismos, y todo el conjunto de apoyos, sean revisados, desde la perspectiva de género, con mayor detalle para entender cómo es la participación de las mujeres y de los hombres en el marco del Pesa.

En este sentido, será necesario realizar indagaciones más profundas sobre las trascendencias en la participación, vista como proceso de construcción y fortalecimientos de sujetos autónomos, capaces de decidir libremente o de explorar estos componentes desde propuestas discursivas, como las planteadas y discutidas por Villarroel (2014). También se requiere explorar la manera en que se da el acceso a

³⁰ El remarcado en negritas se hace con el fin de enfatizar algunos puntos de vista o palabras clave del discurso elaborado por las y los entrevistados, respecto a la calidad e intensidad de la participación.

los “apoyos” y sus beneficios o perjuicios en la condición y posición de género de las mujeres. Tal proceso es requerido tanto en el ámbito doméstico como el comunitario, puesto que la experiencia revisada no permite visualizar, con mayor rigor, los aspectos señalados de la participación y los accesos a los diversos recursos con mayor claridad, desde un análisis de las relaciones de género.

Es fundamental un análisis de fondo sobre cómo las mujeres acceden a los recursos, servicios o de los diversos apoyos para generar de manera sostenible y sustentable los alimentos. Esto remitiría, por una parte, a ver que el programa referido, efectivamente representa un apoyo estratégico de procesos que no son efímeros o coyunturales, que tampoco obedecen a intereses clientelares de la burocracia estatal o partidista. Contribuiría a entender que la orientación, y el ejercicio de dicha política, no se quedan sólo en aquel modelo de desarrollo del MED, donde relativamente se incluyen las mujeres como sujetos económicos, sin mirar y hacer algo sobre su situación de género.

Además, como señalan Martínez y Díaz (2005), es fundamental revisar los procesos de acompañamiento y las metodologías que, en todo caso, buscarían impactos reales en el ordenamiento de género patriarcales, vigentes en toda actividad humana, como serían los procesos de producción, distribución y consumo de los alimentos, y contextos, como lo expone Díaz (2015), de las sociedades indígenas contemporáneas.

La necesidad de llevar a cabo indagaciones a mayor profundidad sobre el caso del Pesa en comunidades indígenas y campesinas, también contribuiría a revisar en su práctica, uno de sus principios fundamentales: el de la generación y potenciación de capacidades, propuesto como uno de los pilares filosóficos y metodológicos de dicha estrategia, desde la cual se busca conseguir que las políticas agroalimentarias impacten a la pobreza y contribuyan al desarrollo social indígena y campesino.

Muchas de las actividades que correspondería a los varones realizar, como parte de su compromiso en las iniciativas Pesa, son asumidas por las mujeres. Entre ellas se encuentra el hacerse cargo directo o del manejo de huertos hortícolas, de las granjas, etc., con ello se demuestra que los procesos operativos recaen en ellas aunque no precisamente de sus productos. Esta situación deja ver distancias entre los principios

discursivos y las prácticas que supuestamente deberían promover la equidad e igualdad de género. Por ejemplo, la asistencia a “pláticas” (capacitaciones, demostraciones u otros eventos de divulgación) es rehuida por los varones, argumentando la importancia de “su trabajo”, obligando prácticamente a que sean las mujeres quienes las que asistan o “participen”.

Las mujeres, en ese caso, asumen la responsabilidad de asistir, muchas veces en “representación” de los varones, es decir sin capacidad para tomar decisiones. Esta situación demuestra su papel subordinado, pese a que se considere por ellas mismas como trabajo complementario:

“...se van las mujeres (a las reuniones), ellos no...ellos trabajan...siempre así, puras mujeres...ellos asisten sólo cuando los llama la autoridad, entonces ya vienen... Uno (las mujeres) va a escuchar, luego que llega (el esposo a la casa) uno (las mujeres) ya les explica de que fue la reunión...como eso del Pesa, de Oportunidades, de los comités, las (que participan en las) reuniones todos son mujeres...ya vienen los hombres cuando (les) habla la autoridad (y) que va a ver una reunión muy importante, como eso cuando comienza unas obras. Entonces ya vienen los hombres, hombres y mujeres...entonces se llena este (edificio) de pura gente, de todos para que hablen (y pongan) de acuerdo” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan)

Esos fenómenos son expresiones de la vigencia del ordenamiento de género que no se toma en cuenta en la gestión del programa. Esta tendencia sigue dándose, como muestra el análisis del programa durante el año 2016. Así, queda de manifiesto que las condiciones de género constituyen un aspecto relevante para profesionalizar la gestión del programa en cuestión.

7.6.2. Las y los facilitadores en la gestión del Pesa en Tanamacoyan

Uno de los personajes centrales en la gestión del Pesa desde las ADR son las y los facilitadores(as), de quienes, en este apartado, se revisan las formas de proceder en el proceso de gestión, aportando evidencias de cómo contribuyen a generar y acompañar iniciativas de desarrollo, tratando de superar la idea convencional de asumirse como

meros “canalizadores” de proyectos prescritos, o de ejecutores de planes de desarrollo de forma vertical.

Uno de los campos de problematización del papel de las y los gestores, será el de las relaciones que se establecen con las y los participantes “beneficiarios” del Pesa. En este sentido se incursiona sobre los contenidos discursivos que elaboran respecto al desarrollo, la igualdad de género, la valoración de lo indígena, así como sus experiencias en la práctica de la facilitación, tratando de aprehender sus principios de método y sus metodologías. Cabe, entonces, preguntar ¿Cuántos facilitadores han trabajado en Tanamacoyan?, ¿cómo conciben al desarrollo social, la gestión del problema alimentario, el género y la etnia?, ¿qué metodologías emplean en la facilitación del Pesa?, ¿qué principios las sustentan?, ¿cómo se contemplan en estas el género y la etnia?, ¿qué resultados se tienen de la aplicación de esas metodologías?

La búsqueda de las y los facilitadores para conocer sus experiencias, condujo a reconocer que en Tanamacoyan han estado trabajando al menos tres facilitadores, que corresponden a las mismas ADR que han gestionado el Pesa en esta comunidad desde el año 2010 al 2016. Todos son hombres y sólo uno es el que actualmente trabaja en la comunidad, por ello se hará referencia a su experiencia a lo largo de este apartado. De esta comunidad hay un facilitador que trabaja en otra ADR.

En primer término se requiere discutir y dejar claro lo que se considera por gestión versus facilitación, dado que se hace uso de estos términos de manera indiscriminada³¹. En este sentido, la facilitación sería un componente central de la gestión. Es decir la gestión estaría a cargo del conjunto de organismos e instituciones se observó que el papel de las y los facilitadores(as), continúan desempeñándose de manera tradicional y convencional en la gestión de las iniciativas, lo que los obliga a ser gestores(as) directos(as), dejando muy atrás el concepto que busca apoyar la

³¹ En cuanto al primero se relaciona a un proceso de acciones, que de manera estratégica se llevan a cabo para superar un problema. El segundo se refiere a aquellas acciones fundamentales y tácticas que contribuyen enormemente a la gestión, pero que no son el todo, sino una parte importante. No obstante pudieran ser un sinónimo si estas se ven en función de su contexto y de ciertos segmentos de procesos generales y particulares. REVISAR CONCEPTOS.

facilitación de procesos de facilitación comprometida. Pero ¿con qué recursos teóricos, metodológicos, empíricos cuentan las y los facilitadores para llevar a cabo su tarea?

7.6.2.1. Funciones y expectativas de las y los facilitadores en el proceso de gestión del Pesa.

Los agentes centrales en las grades etapas de la gestión del Pesa son las y los facilitadores(as). Sin embargo, parece que adolecen tanto de la formación teórica como práctica sobre metodologías apropiadas a las declaraciones discursivas del programa. Pese a que en este trabajo se ha hecho una aproximación a su labor, sigue siendo necesario incursionar más a fondo sobre cómo, a partir de estas limitantes o deficiencias, se quiera gestionar y hacer posible que se logre el desarrollo de las capacidades requeridas, para que las y los participantes del programa gestionen, por ellos mismos, el problema agroalimentario que padecen de manera doméstica y comunitaria.

Para el Pesa, las y los facilitadores son considerados(as) los(as) “agentes de cambio”. Es decir son las piezas centrales en la consecución de los propósitos del programa, que se propone promover cambios en el contexto de los pueblos indígenas, que se consideran en crisis. Lograr cambios favorables que superen los estados de la crisis alimentaria entre los pueblos originarios, son parte de las expectativas que las ADR esperan que las y los facilitadores contribuyan a lograr. En este sentido, es fundamental cuestionar ¿Qué tipo de cambios esperan las ADR que los facilitadores potencien?, ¿cómo argumentan la necesidad de esos cambios?, ¿con qué elementos discursivos y prácticos cuentan las y los facilitadores del Pesa para hacer realidad esos cambios?

Según los postulados de ese programa, sus actividades se centrarán en la promoción del ser humano e impulsar a las personas a que realicen sus propios cambios que generarán su desarrollo. Es decir, se esperaría la emergencia de nuevos actantes del desarrollo humano (Arúm y Bigorito, 2014). Por ello es necesario abundar sobre el papel de las y los facilitadores en esta cuestión, considerando que la tarea de facilitar la emergencia de esos actantes, constituye uno de los aspectos más ambiciosos y

complejos de su razón de ser en el Pesa. La expectativa es muy alta frente a las condiciones precarizadas del trabajo de las y los facilitadores(as) en torno a la gestión, de las y los que habría que señalar que son poco visibilizados(as) y apoyados(as).

Por ejemplo, dentro de los aspectos que requieren mayor atención, para apoyar el desempeño de las y los facilitadores, son los de capacitación en general. La capacitación debería reforzarse a lo largo del proceso de facilitación, desde luego en especial en las etapas iniciales. Lo que se observó fue que se confía y se descarga la responsabilidad de facilitar los procesos de la gestión en la experiencia personal, la cual se presume que las y los agentes poseen de manera basta, pero que al contrario, está cargada de diversos sesgos y vicios. Como lo cuenta uno de los facilitadores, la capacitación para ellos y ellas se va dando a lo largo del proceso de gestión:

“No me dieron capacitación previa, nada más con la experiencia que llevaba. En el transcurso del servicio (de la gestión u operación del Pesa) si me dieron algunos talleres, impartidos por la propia Agencia, sobre desarrollo participativo, sobre cómo dar los talleres.” (Carlos³², facilitador Pesa, Tanamacoyan).

Como lo deja ver el testimonio anterior, el tema central de las capacitaciones a facilitadores Pesa, se dirige a cómo fortalecer las formas de comunicación y los procesos de enseñanza con las y los usuarios, para incentivar y fortalecer su participación. El instrumento metodológico básico aprendido son sobre diseño e implementación de “talleres”. Como se indica en la literatura (Díaz, 2015) la calidad de la participación es un aspecto estratégico para el desarrollo social desde la perspectiva de la potenciación de las capacidades humanas, específicamente de aquel que prevé el empoderamiento de grupos vulnerables, como los indígenas, específicamente a las mujeres; como un medio para potenciarlas(los) como mejores actantes en la transformación de sus realidades.

³² Carlos López Baez, es facilitador Pesa desde el año 2015 en la UNEMPA. Se desempeña oficialmente como Técnico Pecuario. Es Ingeniero Agrónomo Zootecnista. Atiende cinco comunidades del Municipio de Hueyapan, en las que se incluye a Tanamacoyan. Antes de entrar a trabajar en el Pesa Fao no tenía experiencia o conocimientos sobre cómo atender el problema agroalimentario en comunidades indígenas.

Se descubre que ese mismo discurso, el de la potenciación de la participación desde una perspectiva más efectiva, impulsa en las y los propios facilitadores, habilidades de comunicación adecuada y de empatía con las y los participantes en el Pesa. Carlos, un facilitador Pesa en Tanamaoyan alude lo siguiente: “...*me han ayudado para desarrollarme con la gente, para más habilidad verbal, para tener más sentido común, etc.*” (Carlos López Baez³³). Sin embargo, a pesar de que se rastreó los contenidos de género y etnia en los discursos de las y los facilitadores, se descubrió que tanto en la capacitación como en los conocimientos significativos de sus experiencias no se hace alusión a ninguna de estas categorías, ni de manera teórica ni en la práctica. Al respecto, cada vez que se planteaban preguntas sobre estos temas, siempre se aludía a otros aspectos, específicamente sobre organización. Este es uno de los argumentos que señalan que tanto los y las facilitadoras como las propias ADR, carecen sobre sensibilización, teorización, metodologías y aspectos prácticos para facilitar la gestión de la igualdad de género y etnia.

No solamente las y los facilitadores tienen que lograr la gestión del Pesa con deficiencias teórico metodológicas, en especial sobre género y etnia, sino además, que las expectativas que se tiene sobre ellas y ellos, son prácticamente inalcanzables, debido, entre otras razones, a las realidades operativas del programa y las condiciones limitadas de comunicación y transporte de la zona de trabajo que se les asigna.

Basta señalar que se les obliga “atender” de manera individual a cinco comunidades, de uno a dos municipios. La meta que se les exige cubrir es alrededor de 20 grupos domésticos, a las que se les denomina indistintamente como “unidades de producción familiar” o “familias”, por localidad. Esta meta siempre será mayor, dado que a las ADR se les exige contemplar de 25 a 30 localidades como su área de influencia y de trabajo. Estos propósitos son prácticamente imposibles de cubrir, dado los diversos factores adversos, entre ellos la escases de profesionistas de la región, acceso limitado a recursos financieros, inoportunidad de los mismos, condiciones geográficas que

³³ Es facilitador Pesa desde el año 2015 en la UNEMPA. Se desempeña oficialmente como Técnico Pecuario. Es Ingeniero Agrónomo Zootecnista. Atiende cinco comunidades del Municipio de Hueyapan, en las que se incluye a Tanamacoyan. Antes de entrar a trabajar en el Pesa Fao no tenía experiencia o conocimientos sobre cómo atender el problema agroalimentario en comunidades indígenas.

dificultan el acceso a las comunidades, falta de dominio de la lengua originaria, la inseguridad, etc.

Para promover la mejora de las condiciones de vida de esas personas, “usuarias” del programa Pesa, deberían contar no sólo con las competencias básicas de ese cometido (habilidades, capacidades, información en torno al discurso y las metodologías del desarrollo humano), sino también de los apoyos operativos como vehículos, equipo de cómputo e infraestructura básica y, además, contar con un equipo de trabajo que podría ser, desde luego, el resto del personal que integra las ADR.

Sin embargo, las observaciones revelan que esto no es así, que las y los facilitadores hacen mucho de su trabajo en solitario, que carecen de apoyos básicos y que es casi imposible atender a ese universo asignado de comunidades, grupos domésticos y proyectos. Muchos de los principios de participación efectiva, el desarrollo de capacidades y, en general, los postulados del desarrollo humano, sustentable y con enfoque de género, sencillamente no se cumplen porque las y los facilitadores adolecen tanto de la sensibilidad como de las herramientas metodológicas y operativas para llevarlas a cabo.

En general se encontró que el proceso de la facilitación del desarrollo, como se ha planteado en la estrategia del Pesa, está marcado por una idealización que es incongruente tanto con las acciones llevadas a cabo por las ADR y los(as) facilitadores(as) y con la misma realidad vivida por los grupos domésticos indígenas. De hecho, existen mecanismos preestablecidos que limitan el proceso de participación efectiva de las y los usuarios, condicionándolos sólo a “escoger” y no a generar y proponer alternativas. Por ejemplo, esto sucede ante la aplicación de un catálogo de “proyectos”, el cual ha sido previamente diseñado desde los cuerpos técnicos y unidades centrales del Pesa. Además de que al parecer está debidamente autorizado por los mandos nacionales o estatales para se replique en cada una de las localidades.

Por ello, los componentes se repiten casi de manera constante: gallineros, huertos de hortalizas, silos metálicos para almacenar maíz, obras de conservación de suelo y agua, específicamente el “tanque de ferrocemento”, entre otros proyectos especiales.

No obstante a esta gama de iniciativas preestablecidas, no se contempla a cultivos como maíz y frijol, que son la base de la alimentación indígena. Tampoco se toman en cuenta el cultivo del café, de la pimienta, del chile serrano, pese a que, estos, en gran medida sostienen la economía local. Además se deja fuera cultivos nativos, como el “chile cera”, el “frijol Exoyeman”, “el Chayote”, etc., que representan una gran posibilidad para el mercado convencional.

Es decir, no sólo se deja de lado a cultivos nativos que tradicionalmente proveen de agroalimentos a los grupos domésticos, desde sistemas de autoconsumo, sino que se está desaprovechando aquellos que podrían detonar un fortalecimiento económico a la comunidad y que tienen un alto potencial y una tendencia real de acomodarse al mercado convencional.

Los elementos expuestos, constituyen evidencias de que el proceso de gestión del Pesa en Tanamacoyan, se sostiene en gran medida en el fomento de algunas innovaciones tecnológicas o mejoras técnicas. Como lo señala Carlos, facilitador del Pesa en Tanamacoyan, se ha limitado a promover algunos aspectos de innovación tecnológica en cultivos comerciales, específicamente en hortalizas y algunas especies ganaderas, especialmente aves de traspatio:

“...en el ciclo que me tocó sólo fueron gallineros y los microtúneles. Eso fue en el ciclo que a mí me tocó (años entre 2015 a 2016). Los microtúneles (tenían una dimensión de) nueve por cuatro metros, mientras que el gallinero era de 15 metros cuadrados. Eso fue lo que impartimos en ese ciclo. Ya para el ciclo que seguía iba a ver más innovación tecnológica” (Carlos, Facilitador Pesa, Tanamaoyan).

Como se observa las tecnologías introducidas los contrastan completamente con los sistemas tradicionales, todos a cielo abierto. La introducción de microtúneles, aunque no se señaló, posibilitan que la gente de la comunidad se percate de estas tecnologías que podrían ser útiles como una estrategia de adaptación al riesgo creciente del cambio climático, el cual vulnera a los sistemas y procesos tradicionales y convencionales de producción y almacenamiento de agroalimentos. Sin embargo,

denotan una alta dependencia de insumos externos, de inversiones más altas por la necesidad de infraestructura, así como de capacitaciones más especializadas.

Las innovaciones tecnológicas, promovidas en Tanamacoyan por el Pesa, requieren superar esas dependencias, la cuales lo hacen ver como un proceso más a tono con el discurso de la Seguridad Alimentaria que con el de la Soberanía Alimentaria. El problema es que esto se está buscando fortalecer incluso en los sistemas de autoconsumo, como se deja ver tanto en los casos de producción de hortalizas como en el de aves de postura de traspatio, de tal suerte de que, con ello, será mucho más difícil deducir y catalogar como sustentables a la producción de agroalimentos para el autoconsumo, en espacios aledaños o cercanos a la casa habitación. Como señala Carlos, los procesos de innovación o mejora tecnológica se están haciendo en función de intensificar las relaciones con el mercado convencional:

“Para hortalizas era puro meter semilla, era puro comprar, ya sea germinarlas (almacigar las semillas de) hortalizas o comprar plántula. Ahí para el tiempo en el que no había. Se metía rábano, lechuga, tomate, cilantro, acelga, coliflores... todas las (hortalizas) que son de ciclo corto (y que) se ocupan para el sustento familiar” (Carlos, Facilitador Pesa-Tanamacoyan).

“En la alimentación (de gallinas para huevo) se les dio un alimento casero para mejorar(la) y bajar costos. Las metas tenían que ser mínimo (por familia) ocho gallinas ponedoras, que tenían que estar activas en el ciclo para llegar a las metas (del Pesa) y que el gallinero fuera sustentable” (Carlos, Facilitador Pesa-Tanamacoyan)

En estos procesos prácticamente quedan fuera, de atención o de promoción de innovaciones, los frutales y las propias hortalizas o plantas nativas, las que se les desconoce cómo fuentes importantes de alimentos. Una de las razones de ello es tanto el fuerte desconocimiento de ello por parte de los facilitadores, de las ADR u otras instancias del Pesa, así como por concepciones relacionadas con un modelo de agricultura que ve a las plantas nativas, de uso ancestral en la alimentación, como

competidoras y dañinas a los cultivos convencionales. Al respecto, señaló el facilitador de Tanamacoyan que:

“...si metíamos quelites se iba a inundar (llenar de maleza los cultivos de hortalizas comerciales o convencionales) y (con ello) no llegábamos a la meta. La meta quería ‘peso’³⁴, entonces teníamos que meter productos que estuvieran conforme a la meta (pues) nos pedían ‘peso’” (Carlos, facilitador Pesa, Tanamacoyan).

Lo que parece preocupar a las y los gestores del Pesa es sobre todo el cumplimiento de “metas” a las que su ADR se comprometió. Esas metas, supuestamente están armonizadas con las exigencias de otros niveles burocráticos del Pesa y los compromisos declarados las Políticas públicas agroalimentarias, dejando poco o nulo rango en la planeación desde y con lo local. A decir de las y los entrevistados, el cumplimiento de las metas no se ha dado al cien por ciento, sino que sólo entre un 80 u 85%. Tal aproximación solo se refiere a la “meta productiva”, es decir volúmenes de producción, sin considerar variables importantes como la no dependencia a insumos externos, como en el caso de semillas o plántulas, fertilizantes o abonos, agua o la disponibilidad de tierra; o los aspectos sociales, tales como las relaciones de género, las valoraciones a las costumbres de producción y consumo local, o de aquellos factores ambientales. Estas consideraciones hacen ver que el discurso que manejan sobre sustentabilidad de los proyectos es muy reducido e instrumental a los intereses del Pesa y las ADR.

Sin embargo, el que los facilitadores de enfrenten día a día con los procesos de gestión ha generado una experiencia que busca superar algunas de las contradicciones del programa, en concreto respecto a la poca valoración de las costumbres locales. El Facilitador en Tanamacoyan señaló que esas costumbres son una limitante en los

³⁴ Se refiere a la importancia de las actividades, la cual está en función de las exigencias del Pesa, de las valoraciones que se le otorgan a cultivos convencionales frente a otros que no tienen un reconocimiento como fuente alimenticia o nutricional, como el caso de los “quelites”; grupo de plantas que bien pueden encontrarse en las áreas de cultivo de maíz, frijol, en las orillas de caminos o donde la tierra fue mullida o con descomposición orgánica. Los tanamacoyenses no las consideran “malezas” sino alimentos de bastante valor tanto para los humanos como para los animales. También son reconocidos como indicadores de la fertilidad del suelo.

procesos de innovación tecnológica, en el manejo del sistema de traspatio que a la vez se busca producir aves de traspatio y agricultura, procesos que parecen del todo incompatibles, sin embargo poco a poco han hecho mejorías a través de considerar las dinámicas tecnológicas, saberes y alternativas de innovación, como lo deja ver Carlos, el Facilitador Pesa en Tanamacoyan:

“(En el caso)...de los gallineros: la gente no le gusta tener los animales dentro (encerrados), todo el tiempo (las aves) andaban fuera (eso es una costumbre). No se pudo cambiar eso (entonces) sólo se reforzó que les dieran (a las aves) la alimentación adecuada (y que las confinaran en el tiempo de la cosecha y la siembra del maíz)...la gente (entonces) consideraba que esas (prácticas) eran buenas (pues comprendieron que, por ello)...se les bajaban sus costos” (Carlos, Facilitador del Pesa en Tanamacoyan).

Es necesario documentar esos procesos de adecuación, como el señalado, para dar cuenta de la forma en que entran en diálogo, conflicto o resistencia tanto los procesos de gestión de programas, como el Pesa, y las dinámicas propias de las iniciativas domésticas y comunitarias que giran en torno a la búsqueda de satisfacción de necesidades como los de la alimentación, y en general de todas aquellas relacionadas con su reproducción social.

7.6.2.2. Relaciones entre facilitadores y usuarios Pesa

Respecto a las relaciones entre las y los facilitadores con las y los beneficiados(as) se ha observado que se reproducen relaciones de poder asimétrico, pues aquellas actividades inherentes al manejo de los proyectos que incluyen innovaciones, tales como: formas o métodos de siembra, medidas y fechas para realizar las actividades en el cultivo de especies hortícolas, manejo de granja, reuniones o capacitaciones, etc., son comunicadas bajo cierta “orden” o autoridad y, por lo tanto, son vistas como requisitos u obligaciones. Esto ha dependido fuertemente de la forma en que se hace la socialización de dichas innovaciones, de las metodologías utilizadas, lo cual conduce a sugerir una revisión de fondo sobre las mismas.

7.6.3. Metodologías planteadas y practicadas en la gestión del Pesa

Partiendo de los postulados generales del Pesa y de sus estrategias, se propone que el trabajo de las Agencias de Desarrollo Rural y, desde luego, de los facilitadores(as), debe estar centrado en la promoción del mismo, cuidando de que sea un proceso donde todos y todas participen en todo momento, aportando opiniones y actividades que mejoren y hagan posible los objetivos de la gestión de las iniciativas agroalimentarias. Cabe preguntarse, además, ¿cómo procuran la construcción de la equidad y la igualdad de género?, y ¿cómo consolidan a los y las beneficiarias como agentes de su propio desarrollo, siguiendo los principios del desarrollo social desde el desarrollo de las capacidades humanas?

En teoría, la propuesta Pesa, contempla fortalecer tanto la igualdad de género como la valoración étnica de los pueblos originarios. En este caso la metodología estaría acorde a estos elementos y se sustentaría en un proceso de planeación, que a grandes rasgos estaría obligada a cumplir tres momentos: sensibilización, diagnóstico-análisis y plan de acción. No obstante, es recurrente el discurso de las y los facilitadores que sostiene que una parte importante de su papel es el de “bajar” recursos: “...pues si además de dar los cursos y talleres... aparte (tenemos que) bajar los proyectos a los participantes” (Carlos, facilitador Pesa, Tanamacoyan). Sin embargo, cabe señalar que no pocas veces, esta supuesta responsabilidad asumida por las y los facilitadores, reduce el concepto complejo de gestión.

Otro aspecto de la gestión, aunque expresado en los discursos de manera teórica, se plantea como el “promover la sensibilización de todas y todos los actores sociales de la comunidad”. Para ello, las y los facilitadores de las ADR deberían convocar, con apoyo de las autoridades y líderes locales, a familias potencialmente participantes en el Pesa.

Los medios más utilizados para la gestión del Pesa son a través de “reuniones”, “asambleas” o “talleres” (figura 11), las cuales, aunque se diga que son “participativas”, se desarrollan bajo esquemas convencionales, con baja asistencia, carencia de dinámicas y, prácticamente, nulo registro o documentación del evento, excepto que ocasionalmente se realizan fotografías y/o videos.

Figura 11. Detalles de la realización de un taller de diagnóstico participativo



Fuente: Foto tomada por el autor, febrero 2015.

Así la gestión, iniciaría con un proceso de sensibilización y diagnóstico, cuyos productos deberían ser la formación de “comités” de los grupos domésticos beneficiarios:

“...se forma un comité en cada localidad para que se le de difusión al programa, difusión a los apoyos y ya sobre el diseño, ahí se va checando quien era apto (o no) para recibir el apoyo” (Carlos, Facilitador Pesa en Tanamacoyan).

Pero no cualquier comité, sino un grupo liderado e integrado por personas de la comunidad, de amplio reconocimiento y disposición para facilitar la gestión del Pesa. Cabe señalar que, pese a que los y las supuestos beneficiarios(as) (previamente registrados) son representados(as) por dicho comité, este no es nombrado de manera democrática o por conceso, generalmente se nombra en función de los intereses personales (por voluntad personal), el estatus que esas personas tienen, y esperan se les reconozca, en la comunidad o por reconocimiento, debido a su formación profesional o de liderazgo, aunque también se señala a la imposición.

Otro aspecto que debe enfatizarse es la frecuencia como los facilitadores o quienes operan el programa, consideran a estos(as) “enlistados(as)”, y su comité, como un

“grupo de trabajo” e incluso como una “organización”, pese a que no reciben una formación al respecto o no son sometidos a procesos de formación organizacional, menos aún a gestar y apropiarse de alguna figura asociativa formal.

Otro producto teóricamente esperado es un “diagnóstico participativo”, en el cual, se supone que las y los beneficiario(as) deberían presentar datos, imágenes o situaciones sobre la pobreza, en especial de la alimentaria, para contrastarla con la realidad que se vive en la localidad, la región o en otros contextos del estado y a nivel nacional. La intención de ello, sería buscar sinergias entre los propósitos del Pesa y la voluntad comunitaria para enfrentar tal situación.

En el caso del diagnóstico referido, y de su análisis, se trabajaría de acuerdo al interés que tienen las familias sobre los sistemas productivos, y se plantearían escenarios apoyados con técnicas como los dibujos para definir la situación en que viven y de aquella ideal, sobre todo partiendo y visualizando su sistema de producción. En dichos escenarios se observaría cuáles son los recursos con los que cuenta cada uno de las y los participantes, ya sean recursos materiales, recursos naturales, humanos, y económicos, así como los que se necesitarían para lograr los estados ideales.

Finalmente se debería hacer un plan de acción donde las y los asistentes, futuros beneficiarios(as) del Pesa, propondrían actividades dependiendo de sus intereses, anhelos y condiciones. En este sentido el plan de acción reuniría el esfuerzo de todo el proceso llevando a cabo, en el que las y los facilitadores tienen un papel central. Así los proyectos propuestos tendrían el siguiente ciclo: 1) detección de posibles iniciativas de proyectos para su diseño. En esta fase deberá tomarse en cuenta los recursos de que dispone la familia, ya sean económicos, materiales y/o humanos, 2) Gestión del Proyecto, 3) Puesta en marcha, 4) seguimiento y 5) Evaluación. Sin embargo, este proceso, en la práctica, deja mucho que desear.

Sin embargo, todo este planteamiento es aún una expectativa no cumplida, pues no se encontró por ningún lugar ni el “diagnóstico” o las relatorías de los talleres. Tampoco los dibujos o materias primas derivadas de tales ejercicios, lo que da idea de que no se documentaron o de que no se hicieron como se planearon. Estos son aspectos que

deberían ser atendidos por las y los facilitadores del Pesa, cuestión que evidencia la falta de capacitación o de sistemas de seguimiento. Sin embargo, casi siempre se trata de achacar que la falta de estas actividades depende de la baja participación de las y los usuarios.

7.6.3.1. La “participación” efectiva de las y los usuarios del Pesa. Un reto no resuelto.

Desde la percepción de los(as) facilitadores(as), el problema al que se enfrenta la gestión del Pesa se relaciona con la “baja participación” y en la falta de una adecuada “difusión” del programa. Al respecto, señala un facilitador: “(Aunque) *se les da la orientación para mejorar sus sistema de vida...solo había el 50% de afluencia en los talleres del total de los beneficiarios Pesa (en la comunidad)*” (Carlos, facilitador Pesa,Tanamacoyan).

En este caso señaló el facilitador Pesa en Tanamacoyan que la supuesta baja participación, y la falta de perseverancia de las y los facilitadores, representa un reto cotidiano en el proceso de gestión del programa:

“A la gente, a la que no le gustaba participar se les volvía a invitar, decían ‘si vamos al siguiente taller o capacitación’ (pero) nunca iban. Se les seguía invitando y “subía” (el registro) de la gente, pero iban rolándose. Unas semanas iban unos y así. Tanamacoyan era una de las que más participaban” (Carlos, Facilitador Pesa, Tanamacoyan).

Otros hechos trascendentes ha sido la formación de grupos de trabajo, los cuales son campos que han buscado fortalecer y ejercitar la participación efectiva. Sin embargo, estos no han contado con un acompañamiento y capacitación adecuada para lograr tal expectativa. Así, estos grupos se han formado a través de intereses presentes en las redes de parentesco y de amistad, lo cual los hace muy cerrados y limitan la participación y acceso a recursos de otras personas que están también interesadas y necesitadas de esos recursos. En este sentido los beneficios del programa son cooptados y controlados por esos grupos, que se han convertido en pequeños monopolios de antiguos o potenciales cacicazgos al interior de la comunidad. Esta

situación constituye una de las evidencias que invitan a repensar la supuesta comunidad indígena, la cual con frecuencia se ha concebido como solidaria.

7.6.3.2. El ordenamiento de género ¿facilitador o limitante en la gestión del Pesa?

Como se observa, el proceso descrito que idealiza la gestión del Pesa, se enfrenta a diversos problemas. Pese a que las y los facilitadores indican que han hecho lo posible por llevarlo a cabo, entre las limitantes encontradas están relacionadas con cuestiones de género, enmascaradas bajo la falta de interés por el programa. Una de las evidencias de ello es que casi siempre las mujeres son las que hacen acto de presencia a las asambleas como a los talleres y de manera escasa los varones.

Un aspecto central han sido las intencionalidades de promover una participación efectiva a través de la convocatoria abierta a toda la población de la comunidad, a través de carteles, perifoneo y de comunicación de “boca en boca”. Sin embargo, el programa a “beneficiado” de manera fortuita a más mujeres que hombres, esto debido a que las costumbres de la comunidad y las ocupaciones de los hombres cuando se convocan las reuniones Pesa, son las mujeres las que asisten a esas reuniones, por ello son las que aparecen como beneficiarias principales, a tal grado que se ha llegado a pensar de que esos programas eran exclusivamente de mujeres.

Esta situación no indica que el programa fomente la equidad de género al considerar que las mujeres son las más beneficiadas del programas, sino que hasta cierto punto ellas obedecen a la autoridad del varón para que se ocupen de la responsabilidad de asistir a las reuniones y de que por medio de ellas los grupos domésticos puedan acceder a recursos que representan posibilidad de fortalecer sus estrategias de reproducción.

En este caso, se descubre que la ideología de género existente en la comunidad, otorga un papel secundario a las mujeres a quienes, en sus múltiples tareas, se les asigna la responsabilidad de asistir, en algunos tipos de asambleas de menor importancia, mientras en aquellas de mayor importancia, se convierten en los espacios casi exclusivos de los varones. La poca o mucha importancia de esas reuniones está

en función del carácter y trascendencia de la toma de decisiones, de tal forma que aquellos asuntos de importancia comunitaria son relacionados con las responsabilidades que los varones deben asumir.

En este sentido, las mujeres son consideradas las representantes de los varones, por ello podrán asistir a reuniones donde ellas no deben tomar decisiones. Asisten a las reuniones para informar a los varones de lo ocurrido, para que él tome la decisión, en el caso de que les convenga (aparentemente como familia). La justificación de ello es que los varones no asisten asiduamente a las reuniones organizadas por el personal Pesa o los “talleres” de capacitación, puesto que se consideran de menor importancia. Esta es una de las razones del porque se registran mayor número de mujeres que de hombres en las iniciativas Pesa en Tanamacoyan. Sin embargo, desde los últimos tres años existe una tendencia en el registro de participación de los varones, que se relaciona con la apertura y promoción de proyectos de mayor interés para ellos, tales como los micro-túneles para hortalizas a escalas semicomerciales y el de maquinaria agrícola (tractor).

7.6.3.3. La valoración y uso de lengua originaria en la gestión del Pesa

En la actualidad la disputa histórica entre los idiomas náhuatl y español se aprecia claramente en los espacios públicos como: mercado, escuelas e iglesias e incluso en los procesos de acompañamiento y la capacitación desde los programas gubernamentales, como el caso del Pesa.

A propósito, señalan las entrevistas a participantes del Pesa, que una de las limitantes de los procesos de enseñanza aprendizaje promovidos por este programa, se relaciona con el escaso o nulo uso de su idioma, como refiere una entrevistada: “*todo (se platica) en español. Unos talleres fueron en las dos cosas (interrumpe el esposo. Sin embargo, ella afirma) “fueron en español” pero deberían ser en los dos, en español y mexicano*” (Francisca, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan). En el contexto de dichas entrevistas, relució la necesidad de que los acompañamientos, en general, se adecuen al idioma originario, lo que les permitiría entender mucho más, pues a pesar de que ellas hacen el esfuerzo de hablar el español, no entienden todo, por ello ponen de manifiesto que

las pláticas y reuniones, como ellas identifican a las iniciativas de capacitación, fueran en su idioma:

“Fuera mejor en mexicano para que nosotros nos entiéndamos mejor, ¡haja!... Yo digo que fuera una persona que pudiera mexicano que nos explicara... ellos (las y los facilitadores) pueden bien mexicano, así que nos explicaran en mexicano, así que más le entendemos, ¡haja! Pero como no (lo hacen), así se cierran ya como usted que ahorita me está platicando (en español), pues unas palabras las entiendo y no otras no las entiendo. Si...” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Como se deja entender en el testimonio anterior, reconocen que algunos(as) facilitadores(as) saben hablar su idioma pero no lo usan en las capacitaciones. Igualmente se dejó ver que no se ha recurrido a traductores(as) para tal efecto, cuestión, que incluso, se agrava por las condiciones de salud y la edad de las participantes:

“no, ellos no se han ayudado de otras personas que si hablan el náhuatl. Si sería importante, porque muchos puntos que explican allí, aunque nos están enseñando: ‘este así dice’ y dicen ‘si le entiende’, no pues no le entiendo. Le estoy diciendo que yo no le entiendo. Hasta que eso, ahora que yo me siento cansada hasta que se me olvida” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Sin embargo, como lo expresaron algunas mujeres entrevistadas, hablar el idioma náhuatl ha sido un requisito para poder acceder a los apoyos o recursos de los programas gubernamentales: *“me siento bien (hablando el náhuatl) pues hay mucha más ayuda (si) hablamos en náhuatl, si no hablamos el náhuatl, entonces no vamos a tener apoyos”* (Ángela). Si esto es así, percibido por la gente que participa, se puede tomar como un indicador de que las políticas públicas están instrumentalizando un patrimonio intangible, como el idioma, para justificar sus acciones y presupuesto. Por otra parte, pudiera verse como favorable para la reproducción del idioma, pero es dudoso pues sólo se toma de manera superficial, sin recurrir a él como un verdadero recurso para afianzar el éxito de los programas o acciones que se desprenden de ellas

para recomponer el tejido social comunitario y doméstico que vive bajo la situación de empobrecimiento.

Esa situación afirma la necesidad de que dichas políticas seas rediseñadas pues se advierte que las y los participantes potenciales, y reales, sigan viendo en ellas, requisitos y no mecanismos para favorecer cambios profundos en sus situaciones problemáticas reales. Así, parecen sólo formalizar los accesos de programas que potencian el paternalismo acendrado, el clientelismo y la legitimación de acciones e intereses gubernamentales, sin encarar a fondo las limitantes del desarrollo social que se esperaría se logre a través de la intervención del Estado.

También es fundamental reconocer la necesidad de que esas adecuaciones se amplíen a otros espacios de la cotidianidad, donde es común usar ambos idiomas, aunque con frecuencia domina el español, como en los casos de transacciones, negociaciones, acuerdos y conflictos. Sin embargo, estos espacios y eventos bilingües locales tendrán ciertas ventajas para los y las nahua-parlantes pues buscarán interrumpir los diálogos con terceros, que no dominan el náhuatl, para entablar uno alterno con sus pares en su idioma originario, buscando consejo, dejando perplejos a quienes no lo dominan o no tienen idea de dicho idioma.

Otros espacios que están en proceso de ser reapropiados por los nahua-hablantes son los medios de comunicación públicos. Por ejemplo, los mensajes radiofónicos, y los difundidos a través de altavoces, salpican el ambiente doméstico o comunitario; muchos de ellos usan el idioma originario, mientras que cada vez es más común escuchar en las calles, diálogos en este idioma a través del celular. Estas expresiones muestran una doble significación y apropiación del espacio: del real y del virtual.

Como puede advertirse tanto el idioma náhuatl como el español o castilla, son fundamentales en la vida cotidiana de este pueblo, por lo que requiere ser tomado en cuenta también en la gestión, operación y evaluación de iniciativas y programas encaminados a promover mejoras alimentarias, toda vez que, a través de estos, y sobre todo del originario, se nombran aquellos recursos que tienen importancia tanto en la alimentación como en la salud y la ritualidad de este pueblo. Para corroborar esto,

basta reconocer la gran diversidad de nombres que se le han dado a una gran diversidad de plantas, animales y otros recursos usados en la alimentación, en la sanidad y, en general, en la cosmogonía de este pueblo, dolorosamente ignorada e incluso cuestionada o abatida por las iniciativas que se dicen ser de desarrollo sustentable, en cuyos principios se declara tanto considerar mejoras en las relaciones inequitativas de género como en la valoración de la cultura originaria.

7.6.3.4. Contenidos de capacitación e innovación facilitados y sus (in)congruencias con la realidades indígenas

A través de un análisis de los discursos elaborados por las y los informantes en este trabajo, se construyó en Cuadro (10) en el que se pueden advertir los grandes temas que componen el proceso de capacitación, facilitado desde y por los gestores o facilitadores Pesa. Se recurrió a esta práctica de documentación, debido a la inexistencia de registros sobre dicho proceso.

Cuadro 10. Temas abordados en la capacitación como parte de la gestión del Pesa en Tanamacoyan

Tema	Objetivos	Metodología
Diseño y manejo de gallineros para aves de postura en traspatio	Capacitar sobre técnicas de producción y de control sanitario (inyecciones). Fortalecer la participación en el proyecto (quitar el miedo a participar).	Talleres Prácticas participativas in situ Preguntas y respuestas
Diseño y manejo de huertos de hortalizas comerciales en traspatio	Capacitar sobre técnicas de producción biointensiva de hortalizas (camas calientes, composteo) y en agricultura protegida (microtúneles), entre otras (curvas a nivel).	Talleres Prácticas participativas in situ Preguntas y respuestas
Diseño y manejo del tanque de almacenamiento de granos	Promover técnicas y tecnología para el almacenamiento de cosechas.	
Diseño y manejo del tanque de ferrocemento.	Promover ecotecnologías para la captación y uso sustentable del agua	
Diseño y manejo de la Estufa Lorena	Promover ecotecnologías para el uso adecuado de combustibles en la producción de energía doméstica. Contribuir a la mejora de la salud, la economía y del medio ambiente	
Nutrición: el buen plato	Promover principios de la buena alimentación.	Prácticas participativas con el uso del modelo del “buen plato” Preguntas y respuestas

Fuente: Elaboración propia

Por una parte los facilitadores hacen énfasis en aspectos bastante prácticos, tales como innovación tecnológica en campos que parecen no coincidir con las necesidades reales de las y los participantes indígenas. Esto queda de manifiesto en el siguiente testimonio: *“La gente se capacita para mejorar su alimentación, cultivar sus productos en traspatio, mejorar su nutrición (en sí)...mejorar su sistema de vida”* (Carlos, Facilitador Pesa en Tanamacoyan). En este discurso, la capacitación se plantea como un proceso de reeducación, donde las y los usuarios, son vistos como sujetos que tienen prácticas productivas, alimentarias y, en general, de su estilo de vida no adecuadas, y por medio de la enseñanza de alternativas tecnológicas o de manejo, los conducirán a superar el problema complejo de la pobreza en general y en particular de la alimentaria.

Es importante señalar que los contenidos de capacitación declarados tanto por los facilitadores como de los(as) usuarios(as) son contrastantes y no concuerdan con el discurso central del Pesa, que consiste en “fortalecer capacidades” de autogestión. Resalta cómo el término de “autogestión” es usado recurrentemente, entre los(as) coordinadores(as), operadores(as) y gestores(as) del Pesa y cómo es considerado un sinónimo del “desarrollo por capacidades”. En este caso la capacitación se propone como el elemento central para lograrlo. Por ello es importante revisar la relación entre los conceptos y prácticas de la capacitación, la autogestión, el desarrollo por capacidades, así como el de participación, en el contexto de la gestión del Pesa en Tanamacoyan.

En general la participación se propone como el nudo gordiano a resolver. Se asume que las y los beneficiarios del programa tienen temor a participar, situación que es así interpretada por los facilitadores, pero que podría tener otras razones, entre ellas un indicador de precaución ante agentes externos. De cualquier forma, la baja participación de la gente, que se supone debería estar interesada en mejorar sus condiciones de vida, especialmente los problemas de alimentación, es un problema grave, que incluso se ha manifestado recurrentemente en aquellos que se han registrado como “beneficiarios”:

“Hay gente que sólo se anotaba para (acceder a recursos) del proyecto. Luego le llegaba(n) (los insumos, los materiales, etc.) y (luego) se iban. Pero la gente que participaba un 80% (en los eventos. Esa gente), si quedaba satisfecha con los talleres” (Carlos, Facilitador Pesa, Tanamacoyan).

En cuanto a las metodologías utilizadas en la capacitación, tienen que ver con el problema de la baja participación. Así se propone y práctica, en general, el uso de un tipo de taller, preguntas y respuestas, recorridos de campos, prácticas participativas en el lugar donde se encuentran los procesos productivos, mismos que comúnmente se les denomina “módulos de producción”. También se hacen capacitaciones fuera de la comunidad. En este caso se recurre a que las y los participantes socialicen los aprendizajes en la comunidad de origen, como lo exponen algunos(as) de los(as) beneficiarios(as):

“...de vez en cuando, la Agencia nos pide salir a alguna capacitación, vamos y participamos. Y ya, cuando venimos acá se hace otra reunión. Aquí damos a conocer la experiencia y compartimos lo que fuimos a ver afuera” (Demetrio, Beneficiario)

Según lo explica uno de los facilitadores Pesa, el taller es una acción de facilitación y de gestión donde debe valorarse al 100% la práctica, la colectividad y la participación. En condiciones, donde el dominio del español no es tal y es frecuente el uso de lenguas indígenas, alude que es necesario recurrir al apoyo de intérpretes de la propia comunidad:

“(Los) talleres son acciones que deben ser prácticos al 100% para que la gente entienda. Si una persona no entendía (por razones del idioma, entonces que) otra les tradujera. (Así, que el taller) fuera más colectivo, más participativo” (Carlos, Facilitador Pesa, Tanamacoyan).

Resalta el carácter práctico de las capacitaciones, modalidad que se busca favorecer para con ello apoyar la aceptación de las y los técnicos con la gente y a la vez, como

alude Carlos, Facilitador Pesa, promover mayor confianza y “quitar el miedo a participar”:

“...para mí (la metodología) era irles preguntando o ir participando con ellos y quitarles el miedo a participar. Se les preguntaba a todos si era la práctica de producir (que necesitaban). (Por eso, se les enseñaba en la práctica) eso de inyectar y de todo el manejo de las gallinas ponedoras. Así que inyectaran todos para que aprendieran todos y para que perdieran el miedo a participar” (Carlos, Facilitador Pesa en Tanamacoyan).

Como se muestra, el discurso en discusión muestra el interés del facilitador por ser aceptado por la gente, por legitimar su acción, por ello la capacitación que él promueve se sustenta en principios de sinergia y empatía, de mayor practica en conocimientos nuevos:

“Mayor práctica, estar más con la gente. (Por ejemplo) en Tanamacoyan, como apenas salieron (se están promoviendo) los microtúneles (se requiere) darles (mayor) seguimiento (por lo menos) una vez a la semana. (Era) ir a ver los módulos para ver cómo iban, checarles sus calendarios de siembra, calendarios de fertilización, (sobre el control de) las plagas. (Es decir) mayor seguimiento a la capacitación” (Carlos, Facilitador Pesa, Tanamacoyan).

Algunos de los contenidos, como en el caso de los temas sobre la mejora de la nutrición, o de las propias recomendaciones, son modificados o adecuados a las condiciones reales:

“En la situación (de la capacitación sobre el tema) de nutrición, participaba toda la familia. (se buscaba que a estos conjuntos) se les dieran los talleres. Ahí iba (junto con la esposa) el esposo y los hijos para que aprendieran. ¡Ah! (se buscaba) tener una dieta más o menos realizada porque las condiciones económicas no daban para tener una dieta equilibrada” (Carlos, Facilitador Pesa, Tanamacoyan).

Pese a que los discursos del facilitador señalan adecuaciones a las tecnologías o a las recomendaciones tanto para la producción como para el consumo de agroalimentos, en general, los contenidos como la práctica de la capacitación desde el Pesa en Tanamacoyan, más bien se identifican con aquel proceso que busca facilitar la internalización del modelo hegemónico de desarrollo que el de la búsqueda de promoción de alternativas a este, en las que se debieran la valorar los saberes, resilientes entre las y los tanamcoyenses, sobre la producción, manejo, consumo y distribución de agroalimentos.

7.6.3.5. Tecnologías y procesos de innovación para la producción de alimentos promovida por el Pesa en Tanamacoyan

La innovación tecnológica va ligada a los contextos históricos en los que ha estado inmerso el pueblo de Tanamacoyan, desde luego que es la historia de la sobrevivencia de los pueblos indígenas, en concreto del náhuatl. A lo largo de la sobrevivencia a la occidentalización se observan por ejemplo las resistencias o resiliencias ancestrales vigentes en los saberes y usos de plantas, animales y en general de muchos otros recursos. En el caso de las innovaciones occidentales se identifican como medios a la internalización del mercado, programas gubernamentales y la migración. Estos momentos, representan verdaderos procesos de occidentalización, que se identifican como enclaves en la socialización e introducción de innovaciones de diverso cuño, entre ellas las tecnológicas.

Por ejemplo, a través de la migración de las y los tanamacoyenses hacia algunas partes de México y los EUA se han identificado procesos de innovación en el manejo de hortalizas. En el caso de la migración nacional, resalta la que se dirige hacia los entornos de Xochimilco, Estado de México, donde ha existido por largo tiempo el cultivo de hortalizas. Esta experiencia, permite que las y los migrantes del pueblo en cuestión, desarrollen habilidades, capacidades y aprendan técnicas de cultivo que, a la vez, replican en Tanamacoyan.

Pero el proceso de innovación contemporánea se amplía más allá del grupo de plantas consideradas convencionalmente³⁵ como hortalizas, es decir, aquellas intencionalmente introducidas y promovidas. También se advierte en el cultivo de granos, la fruticultura y la ganadería.

Así, las innovaciones en cultivos básicos, hortalizas, frutales y ganaderas continúan promoviéndose a través de programas gubernamentales como el Pesa, a través de los cuales se promueven tecnologías no autóctonas, sino aquellas denominadas como “mejoradas”. Algunas han abandonado el carácter central de la Revolución Verde, para tornarse un tanto sustentables. Entre estas tecnologías se encuentran: abonos composteados, la “cama caliente”, semillas mejoradas, introducción de nuevas variedades, cercos vivos, sistemas de riego, introducción de especies animales especializados en carne, huevo, manejo del espacio, como granjas, etc. Algunas de ellas se describen a continuación, en función de los problemas que se tratan de atender, la descripción tecnológica o proceso de innovación.

7.6.3.5.1. Silos metálicos

Problema: Deterioro de las cosechas por problemas de plagas en su almacenaje. Afecta el autoconsumo y por ende la economía del grupo doméstico al verse en la necesidad de comprar algunas de los granos básicos como el maíz y el frijol.

Innovación: A través de cilindros metálicos que al introducir las cosechas deben estar sellados herméticamente para impedir la entrada de humedad y aire, la capacidad es de 1 tonelada, diseñado para el almacenamiento de maíz con el objetivo de disminuir las pérdidas poscosecha.

7.6.3.5.2. Gallineros

Problema: Los traspatios son uno de los espacios donde se desarrollan actividades productivas que forman partes de las estrategias de reproducción del grupo doméstico. Sin embargo, los rendimientos tanto cultivos tradicionales de hortalizas, frutales e incluso ornamentales se ven diezmados por la forma en que se tienen especies

³⁵ Estas son las hortalizas que se conocen como parte de los apoyos del programa Pesa y que en algún momento han sido introducidas.

pecuarias de traspatio, sobre todo de aves. Estas a la vez, también tienen rendimientos escasos debido a la forma extensiva y la falta de infraestructura mínima para asegurar su manejo técnico y sanitario.

Innovación: Ordenamiento del traspatio e introducción de infraestructura básica como gallineros para facilitar el manejo simultáneo de cultivo de hortalizas, frutales, agrícolas u ornamentales y de especies pecuarias menores, sobre todo de aves de corral.

El gallinero se establece en el traspatio, con facilidades para disponer de servicios tales como luz, agua, pasillos para llevar insumos y para sacar productos. De preferencia en sitios planos y no rocosos para invertir poco en mano de obra. Así mismo, el local se debe establecer en lugares protegidos de los elementos ambientales como vientos, escurrimientos superficiales de agua y humedad relativa alta, humedad del suelo (fácil drenaje), encharcamientos y probables derrumbes, así como de depredadores tales como zorros, coyotes, tlacuaches y otros que tienen el hábito de comer aves.

Debe disponer de un patio para el libre pastoreo de las gallinas. En la zona de pastoreo es recomendable la presencia de árboles o arbustos, para que den sombra y ayuden en el crecimiento y desarrollo de las aves. También debe contar con un lugar para insumos y otro para la deposición de subproductos como plumas, excrementos, etc.; así mismo, el excremento debe tratarse antes de llevarlo a las hortalizas o frutales, mediante composteo u otra técnica apropiada para la gallinaza.

Las recomendaciones para el diseño del gallinero son: la altura fluctúa entre dos y tres metros, las ventanas se ubican a 1 metro del piso con la finalidad de que se ventile adecuadamente el local y al mismo tiempo se proteja de las corrientes de aire a las aves. El piso debe ser firme y seco, mientras que el techo se propone hacerlo de lámina galvanizada a dos aguas, por su durabilidad. Para considerar el tamaño del gallinero se calcula un espacio de confort con una superficie mínima de 0.30 m² por ave, en cuanto al área al exterior del gallinero se debe disponer de un patio cercado.

Este prototipo puede ser modificado de acuerdo a las condiciones de cada lugar, disponibilidad de tiempo y espacio de la familia para la crianza y mantenimiento del

local, o del número de gallinas que se pueda mantener y consumir. Por ejemplo: considerando una parvada de 10 aves, el modulo o gallinero tendrá cinco metros de largo por tres metros de ancho (15 m²) para el encierro de las aves y tres nidos en el interior de este. Los materiales requeridos para la construcción del módulo son madera, piedra, cemento, grava y arena, laminas plásticas, clavos, tabiques y tela gallinera.

7.6.3.5.3. Huertos Hortícolas familiares

Problema: Desabasto de alimentos de alta calidad nutricional, desaprovechamiento del espacio del traspatio y de otros recursos.

Innovación: Introducción de tecnologías para la producción de hortalizas comerciales: uso eficiente del traspatio a través de espacio cercado (cercas de maya), compostas, camas calientes o melgas, semillas mejoradas, uso eficiente del agua.

Se establece en un espacio donde tiene buena ventilación y suficiente horas luz con la finalidad de que las hortalizas que se cultiven tengan un desarrollo deseable de acuerdo a las necesidades de la propia familia. Para ello, seguir estos pasos: a) se escoge el lugar con agua y suficiente luz en el traspatio, b) se prepara el sustrato adecuado para la producción, y c) se acondiciona el espacio (limpia, nivelación, incorporación del sustrato, definición e instalación de riego, orientación, cercado).

El huerto intensivo es de cinco por seis metros, para tres camas de un metro de ancho por seis metros de largo y con 60 centímetros de pasillo entre camas. Las especies que se cultivan son: rábano, ejote, calabacita, cilantro, cebollina, brócoli, lechuga, acelgas, espinacas, chile y jitomate, las cuales se han identificado como las “propias de la región³⁶” y que además se plantea que se aprovechen sus semillas para asegurar la continuidad de la horticultura en estas condiciones. Entre algunas especies nativas que se cultivan de manera marginal son el chile chiltepín y tomate “chitalillo”, en ocasiones el frijol exoyeman.

³⁶ La mayoría de estas especies se consideran como nativas por los y las tanamacoyenses, pero han sido introducidas a lo largo del tiempo del despliegue del sistema mundo occidental. Este fenómeno denota la capacidad de apropiación de lo externo de la gente tanamacoyense, cuestión que ha enriquecido la gama alimenticia, pero en ocasiones en detrimento de especies y conocimientos originarios.

Otras innovaciones dentro de este sistema son: establecimiento de camas de siembra, como alternativa a las formas tradicionales del cultivo de hortalizas, tales como las macetas y las siembras convencionales; el composteo de desperdicios vegetales a través de la cría de lombrices; la instalación del sistema de riego (depósito de agua o tinaco de 1100 litros, filtro, válvula principal, línea principal poliducto de media pulgada, miniválvulas con inicial hacia cintillas de riego, con distancia entre emisores de 30 cm conexiones, adaptadores, *coples*, codos y conectores de “T”, y la siembra directa en “tresbolillo” y trasplante de plántula. Este último requiere de la germinación en charolas.

7.6.3.5.3.1. La experiencia sobre la producción de hortalizas

En Tanamacoyan se tiene al menos seis años promoviendo los huertos hortícolas de traspatio para el autoconsumo, durante este tiempo dos grupos domésticos de se dedican a producir hortalizas para el mercado local, mismos que han sido apoyados por el PESA. Otros, que no se consideran en este trabajo de documentación, han obtenido el apoyo por la intervención de instituciones académicas y de investigación como la BUAP y el Colegio de Postgraduados, reforzando sus aprendizajes pero también accediendo a herramientas, insumos e infraestructura básica.

Según las opiniones de las y los participantes en este trabajo, señalaron que las especies y variedades de hortalizas que se promueven son las “comerciales”, que incluso, algunas de ellas aún no son conocidas por la gente de la comunidad. Esta es una de las razones por la cual no se consumen y tienen efecto en aquellas iniciativas que buscan aprovechar los nichos de mercado local de las verduras, como lo dijo Celerino: *“Bueno igual se da de todas las semillas que uno siempre pero para llevarlos al mercado todavía hay gente que no las conoce...”* esta cuestión requiere ser tomada en cuenta por parte de programas que promueven las mejoras agroalimentarias y los ingresos de las familias, recurriendo a la producción de hortalizas comerciales .

Por otra parte esas iniciativas, según los discursos registrados por parte de los y las participantes, dependen cada vez más de insumos externos, tal como el caso de las semillas y los fertilizantes. Al respecto, aludió Celerino:

“Pues tengo puras hortalizas, verduras... eh! De allí vamos cambiando al dinero... siembro desde rábanos, lechugas, coles, cilantro, espinacas, acelgas... es lo que más se da por acá. Bueno igual se da de todas las semillas que uno siempre pero para llevarlos al mercado todavía hay gente que no las conoce...”
(Celerino, beneficiario Pesa, Tanamacoyan).

“...hace falta un programa que nos den semilla, porque pues uno las va a comprar. Luego recojo semillas de las hortalizas, pero no dan lo mismo. Si, pues si nos dedicamos a esto de producir las hortalizas, pues ya uno tiene que comparar las semillas y que el fertilizante, también de vez en cuando pagar jornal para ayudarse, aunque mi esposa es quien me ayuda en temporadas”
(Celerino, beneficiario Pesa, Tanamacoyan).

Como se expone en el testimonio anterior, los procesos productivos para el mercado, aunque sea a nivel local, requieren de mayores insumos, incluso de mano de obra no familiar y de acceso a maquinaria. En este sentido, aunque se ampliará esta discusión más adelante, Celerino y otros dos campesinos, han gestionado por medio del Pesa Fao un tractor, reafirmando que pasar del propósito de autoconsumo al de la producción para el mercado se requieren innovaciones tecnológicas más sofisticadas y de mayores inversiones financieras. A pesar de lo muy loable que pudieran ser dichas iniciativas, que además evidencian que el Pesa Fao sirve como vehículo de la internalización del modelo dominante de desarrollo, en detrimento de la potenciación de la producción para el autoconsumo, que hasta ahora se identifica como una necesidad no cubierta. Esta situación es contraproducente en la gestión de esas iniciativas de corte empresarial convencional, dado que al no cubrir el autoconsumo no se podrán lograr los niveles que exige el mercado, sea este local o regional, u otros.

Como se puede apreciar, la mayoría de las innovaciones son congruentes con problemas que atañen a la disponibilidad y calidad de alimentos, por ello se hace énfasis en la importancia que tiene abordar de la mejor forma el campo de la tecnología, sobre todo desde los principios de la sustentabilidad. Por ello es fundamental reconocer que, aunque las innovaciones descritas se promueven bajo

algunos principios amigables con el medio ambiente, en éstas no se reconocen que en los procesos de producción indígena existen prácticas y tecnologías eficientes y sustentables.

Además, es necesario apuntar que no existen procesos de validación de paquetes tecnológicos en términos de sustentabilidad, de tal forma que cada agencia puede aplicar lo que considera más adecuado, que casi siempre se apega perfiles convencionales, aunque se denota un gran esfuerzo por socializar tecnologías más amigables con el medio ambiente.

Estos son aspectos a reflexionar y reconsiderar en programas como el Pesa, cuyos postulados giran en torno a la procuración del desarrollo social autogestivo y la valoración de las costumbres y saberes indígenas, dinamizado por los principios de la Soberanía Alimentaria y no dependiente de insumos externos.

Por otra parte, las innovaciones que debieran sustentar los cambios y el desarrollo social no sólo deben estar en dirección de las mejoras tecnológicas, sino también en los procesos de los encadenamientos con el consumo, el valor agregado, el mercado, aunque este sea local o barrial. Desde luego, se requiere que impacten a las estructuras y relaciones sociales que sostienen los ordenamientos y subjetivaciones de las mujeres y los hombres, en las formas de asociación, organización y la valoración de la sabiduría indígena.

Otros medios identificados que potencian la promoción de innovaciones tecnológicas son instituciones gubernamentales y civiles. Entre las primeras se encuentra: la CDI, la SAGARPA, la SDRSOT, el COLPOS, el Centro de Salud del IMSS y otros. Entre las civiles se encuentran una ONG que se denomina ALDEA, cuya sede se encuentra en Libres, Puebla. Pero ¿qué tan pertinentes son las iniciativas descritas frente al problema de la pobreza alimentaria?

7.7. Pertinencia de las iniciativas Pesa al problema de la pobreza alimentaria y al desarrollo social en Tanamacoyan

En este ejercicio se busca reflexionar, discutir y evidenciar las acciones del Pesa en Tanamacoyan, respecto a su pertinencia o congruencia con las necesidades de solvencia de la pobreza alimentaria, como uno de los campos problemáticos del desarrollo social alternativo al hegemónico, así como aquellas limitantes o factores que intervinieron o la condicionaron. En este caso se recurre tanto a la percepción que tienen los y las beneficiarias, al discurso que elaboraron al momento de las entrevistas en profundidad, la experiencia propia y la de las y los facilitadores.

Parte de los hallazgos revelan que el acceder a los proyectos o participar en las diversas acciones gestionadas por el Pesa, por parte de las y los tanamacoyenses, son vistos de manera distinta. Por una parte algunos lo ven como una oportunidad para hacerse de materiales que son utilizados para fines distintos a los prescritos por el programa en cuestión, otros(as) en manifiestan que han sido usados en actividades para los que lo solicitaron y que son útiles en sus estrategias de reproducción. Algunos testimonios que apoyan estas declaraciones son los siguientes:

“Si nos han ayudado mucho, en la verdura, en la herramienta y la verdura, ya no sale a comprar uno, ya para el gasto aquí para la familia pues ya come uno bien y la parte que va uno vendiendo pues se ayuda uno más.” (Eduardo, beneficiario Pesa, Tanamacoyan)

“El PESA nos están apoyando con eso, nos tocó el gallinero y tenemos allá pollitos para consumo, aquí de la casa más que nada, y a la agricultura ya nos tocó el paquete de herramientas que ya nos dieron para trabajar” (Manuela, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Por otra parte, otros grupos domésticos no han accedido a esos recursos por diversas causas, entre las más recurrentes se encuentran que existen deficiencias en los procesos de difusión, control de la información por grupos y personas con poder local, distorsión de la información sobre los requisitos necesarios para acceder o por la pertenencia a redes de amistad y de identidad de género. Al respecto señaló Celerino:

“Yo en el Pesa veía que tenían el grupo grande, veía y no podía entrar hasta que Deme me invitó, como nos llevamos bien, le entramos ahí... Por parte del Pesa ahorita nos dieron un tractor, es para hombres todavía...nos dieron cisterna, el microtúnel. Estoy trabajando en el Pesa desde hace tres años” (Celerino, beneficiario Pesa, Tanamacoyan).

En el discurso de Celerino se denota como el tiempo que ha participado como beneficiario, lo identifica como una especie de trabajo (“estoy *trabajando...*”) y que ello le otorga cierto prestigio, convirtiéndose para otras personas, una fuente de información. Desde su punto de vista, esas personas no acceden a los recursos Pesa, porque no se quieren comprometer y cumplir las reglas que se les exige para ser beneficiario(a):

“...antes había gente que se acercaba a pedir (apoyos Pesa), (eso pasa) cuando ven las cosas (los apoyos), pero en realidad no saben ni cómo llegan. Hay veces que mucha gente llega, los que se interesan a participar y preguntan ¿cómo le hago para entrarle contigo? Y ya les digo, pero mejor no regresan. Ya hemos visto que hay interés pero no quieren trabajar con las ‘medidas de los proyectos’ (requisitos)” (Celerino, Beneficiario Pesa, Tanamcoyan)

Entre las y los facilitadores también persiste la percepción de que la gente en Tanamcoyan tiene poco o nulo interés en los programas oficiales, especialmente sobre el Pesa. Esta idea además se asocia a la apatía sobre la participación o que perviven miedos o temores para “participar” en iniciativas colectivas o grupales, como lo señaló Carlos, uno de los facilitadores:

“...para mí era irles preguntando o ir participando con ellos y quitarles el miedo a participar. Se les preguntaba a todos si era la práctica (que querían conocer para) producir, ya se inyectar (pues) que inyectaran todos para que aprendieran todos, para que se perdiera el miedo a participar” (Carlos, Facilitador Pesa, Tanamacoyan)

En este caso el temor o miedo condiciona no sólo el acceso a los recursos, sino a que estos no sean los adecuados para solucionar los problemas agroalimentarios. A este

cuadro de actitudes, de las y los potenciales usuarios o participantes Pesa, se agrega la cultura del no reclamo, de la no exigencia para que tanto los servicios, materiales o procesos sean de la calidad y oportunidad requerida. Por ejemplo, algunas opiniones de las y los participantes en este trabajo, aunque éstas se expresaron con reservas y temores, señalaron que ha habido malos manejos de dichos activos. Hecho que requiere mayor atención en la fiscalización, controles e informes de dichos recursos financieros. Esta cuestión se asocia a la forma en que han sido tratados los pueblos indígenas a lo largo de la historia, en donde se ha favorecido el clientelismo, la sumisión y obediencia, aunada a la discriminación étnica y de género:

“En este programa ¡no! no sé, creo del mismo, la primera vez nosotros (grupo doméstico) entramos. Fue la primera vez que nos apoyaron. Nos iban a dar borregos. Entonces nos dieron dinero pero nos tocó poquito y era mucho lo que había para apoyos. El señor ese, (se refiere a uno de los facilitadores), por ejemplo, (me dije) ‘... a la mejor trae un programa y a la mejor nos van a ayudar’. Fue bien listo el señor ese, pues le quedó más de la mitad del dinero, como 30 mil pesos y sí, dio bien poquito. Fue el primer apoyo que tuve, de allí para acá no tiene mucho que le entre con mi gallinero, después le entramos al ahorro.”
(Guadalupe, beneficiaria Pesa).

Una revisión de las condiciones y actitudes de las y los beneficiarios del Pesa, a través del proceso de documentación, encontró que el aparente desinterés de estas y estos actores, evidenciado por la baja asistencia y participación en los procesos y actividades de capacitación, el uso inadecuado de infraestructura, la aplicación incompleta de recomendaciones técnicas, la baja aportación al 10% sobre el monto total del costo del proyecto, el cual se dedica a la compra de insumos, etc., se debe, entre otras cosas, al propio estado de empobrecimiento en que viven algunas de los grupos domésticos participantes. En este caso, la insistencia para que aporten en efectivo y la exigencia de mayor participación en las iniciativas en las que se involucraron, ha condicionado una aparente pérdida de motivación y deserción del proceso de gestión Pesa.

Sin embargo, esta situación pone de manifiesto la condición de falta de recursos económicos o financieros, así como las limitaciones de las formas o modos de la

gestión y la facilitación que no toman en cuenta la racionalidad indígena, los usos del tiempo, de los espacios y los recursos en sus estrategias de reproducción social. Las lecturas sobre esta situación desde las y los gestores Pesa, son en su mayoría relacionadas con una supuesta “renuencia a la participación” de las y los beneficiarios potenciales y reales de este programa. Este fenómeno invita a ver más allá de lo aparente, requiere una lectura intercultural y desde la crítica y la complejidad de la resiliencia indígena frente al apabullante mundo occidental.

Otro aspecto a destacar es que, en no pocas ocasiones, los recursos otorgados son utilizados para fines distintos, refuncionalizándolos en direcciones no previstas en el programa; pero dejando ver, muchas veces, la verdadera necesidad insatisfecha. Así, en el mejor de los casos, se pueden encontrar componentes de proyecto reconvertidos, donde las cisternas son usadas como espacios para bañarse, gallineros que los adaptan para cocinas, chiqueros que adecuan como habitaciones y así sucesivamente. Entre las posibles interpretaciones cabría entender que este fenómeno forma parte de las evidencias de la falta de apropiación de las iniciativas y proyectos Pesa por parte de los y las “usuarias”. En este mismo sentido, cabe señalar que una gran parte de los(as) beneficiarios, ven a los recursos o proyectos Pesa como propiedades de las ADR y, por el lado contrario, se conciben como “dádivas” o “regalos”. Estas serían algunas de las razones del porque se descuidan o abandonan tanto la infraestructura, equipos, materiales, etc.

Además, entre otras razones vinculantes a esta situación se evidencia la falta de claridad de los propósitos de dichos proyectos y que no se ajustan a las necesidades reales de la gente, sus familias y la comunidad, lo cual cuestiona la forma en que se realizan los diagnósticos iniciales, mismos que generan proyectos que no consideran los aspectos culturales de la alimentación local, los ordenamientos de género, además dejan de lado a los usuarios y usuarias, cooptando su responsabilidad en la toma decisiones.

Al respecto, se encontraron bajos niveles de consulta de parte de la ADR con los grupos domésticos, lo cual contradice el planteamiento de sus metodologías que, no pocas veces, explicita que se favorecerá la participación efectiva. Esto ha afectado la

calidad de la comunicación y realización de las agendas y acciones a realizar. Por lo tanto un aspecto a fortalecer son los vínculos o alianzas entre las ADR y las organizaciones locales o en todo caso con los grupos domésticos participantes, a los que debería dejárseles llamar “beneficiarios” o “usuarios”, por tener una connotación pasiva de la participación, a diferencia de la que se busca que desempeñen al desarrollar sus capacidades individuales y colectivas como sujetos agentes.

Otros aspectos a enfatizar es que no todos los componentes del programa se ejecutaron. En los que sí se llevaron a cabo, se observó y corroboró que hubo muchas deficiencias. Aquellos proyectos que si tenían coincidencia con necesidades sentidas, los materiales, herramientas y equipos entregados no cumplieron las condiciones óptimas de calidad y oportunidad. Además, de que en el caso de los componentes agrícolas, su entrega estuvo desfasada a los procesos productivos. Esto se relaciona con la falta de cumplimiento de los proveedores de activos, quienes, en algunos casos fueron impuestos aunque no cumplieran con las condiciones requeridas de los proyectos. En otros casos, algunos proveedores expusieron que la entrega de productos dependió en gran medida por el retraso de pagos. Sin embargo, es claro que estas situaciones operativas son en gran parte de responsabilidad de las ADR y dejan ver ineficiencias en los procesos de supervisión y seguimiento, así como de problemas de comunicación y consultas con las y los participantes beneficiarios.

En la relación de mayor dependencia entre el eslabón de la producción con el mercado, promovida desde el Pesa, se descubre la emergencia del “proveedor”. En este caso, los propios facilitadores Pesa, organizan encuentros y espacios, denominados “tianguis de proveedores” para fortalecerla. La presencia y participación de estos actores o sujetos de la economía convencional, requiere ser revisada. Un aspecto sería en relación a la oportunidad y la calidad de los servicios, insumos o materiales, que han sido, no pocas veces, juzgados por los usuarios como de mala calidad, como alude doña Guadalupe:

“Luego hace tres años, llegó otra vuelta (el programa Pesa) y entonces organizaron la gente y me metí, pero no me tocó techo de gallinero, nada más me dieron tela, la que me tocó fue tela sencilla... de esa tela corrientita

delgadita... Pero me choqué de la tela, ya le invertí de esto, le dije a mi chamaco tu sabes cómo lo acomodas. Si, ahorita allí ya no entran los perros...
(Guadalupe, Beneficiaria Pesa).

También, ésta intensificación de la presencia y actuación de proveedores, puede considerarse un indicador muy evidente del carácter de la propuesta Pesa y la Política Pública agroalimentaria en México, vinculada con el interés de promover la internalización del modelo de desarrollo convencional o estándar, en detrimento de las economías indígenas, a las que se conciben generalmente en torno a principios solidarios.

En general el problema es que las iniciativas, incluso las que pudieran calificarse como pertinentes, han adolecido de una dirección, seguimiento y capacitación adecuados, observándose una precaria planeación, ejecución y seguimiento de procesos de acompañamiento, capacitación y asistencia técnica, las cuales deberían estar orientadas a fortalecer diversos tipos de capacidades.

Es fundamental hacer notar que los procesos de seguimiento e incluso de evaluación, se orientan en visibilizar la “producción” o “beneficios” obtenidos, e incluso los meros datos de “ejecución” de los componentes, pero casi nada de los diversos tipos y avances sobre el desarrollo de las capacidades respecto a procesos organizativos, de autogestión, de liderazgos, etc. Como se advierte, existe una enorme contradicción entre lo llevado a cabo y el propósito de lograr que los y las participantes, denominadas como “beneficiarios/as”, se consoliden como sujetos autónomos y autogestivos de iniciativas que busquen, por si mismos(as), encarar la pobreza alimentaria. De seguir como hasta ahora, lo único que se favorece son acciones de políticas apegadas a principios de la Seguridad Alimentaria y la permanencia de vicios relacionados con el clientelismo y una mayor internalización de la economía de mercado, en detrimento de la cada vez más desvalorada comunalidad.

Sin embargo, la propia convivencia comunal, definida como “comunalidad”, requiere ser entendida a la par, o quizá mucho antes de impulsar cualquier proceso de intervención para el desarrollo, como el del Pesa. Se requiere que el acercamiento o interpretación,

de dicha convivencia, se aleje de fundamentos etnocéntricos o de aquellos que intentan ver a los Pueblos originarios como esencias ancestrales o meros fenómenos folclóricos. Es fundamental percibirlos como culturas dinámicas bajo la influencia hegemónica externa y la resiliencia interna que evidencian una relación de conflicto y negociación. En este sentido cabe señalar que dicha convivencia está en juego. Uno de los rasgos más comunes de la comunalidad suele identificarse con el trabajo solidario para diversos fines.

Al respecto, este cada vez más, según los discursos de la gente, se pone en duda, al señalar que cada vez más hay resistencia a participar en acciones como asambleas, el trabajo comunitario denominado como “faenas”, cooperaciones, etc. Esto sucede sobre todo cuando no se logra apreciar con claridad los beneficios comunes, cuando se presume que sólo dejará beneficios para ciertas personas, grupos o sectores, lo cual muestra la existencia de personas y grupos con poder al interior de la comunidad, capaces de controlar los accesos a recursos y apropiárselos. Esta situación invita a reflexionar sobre la idea generalizada de una comunidad indígena homogénea y armónica. En este tenor, también cabe tomar en cuenta la existencia de conflictos a nivel comunitario y al interior de los grupos domésticos.

El fenómeno aludido resalta la necesidad de apuntalar el acompañamiento y la asesoría, para el buen logro de la iniciativa agroalimentaria comunitaria, en torno a fenómenos como los de la comunalidad o cohesión social. Ello implica considerar el proceso de gestión como un complejo que requiere de realizar diagnósticos acertados, reales y participativos, así como la formulación clara y concisa de cada proyecto grupal o familiar, amarrando el compromiso y un seguimiento planeado, orientado desde la consecución de los objetivos y propósitos de las y los participantes, los cuales serán los pilares de armonización de los planteados por el Pesa y no al revés.

Por otra parte, se ha encontrado que muchas de las acciones impulsadas por las ADR se toman como requisitos a cumplir y no se les da una orientación y uso. Por ejemplo, es innecesario formular y llevar a cabo procesos de exploración concretos sobre el problema agroalimentario, tales como: el “patrón de participantes”, talleres, “patrón alimentario”, entre otros. Uno de los más evidentes ha sido la realización de un “patrón

alimentario”³⁷, el cual permitiría definir los usos y accesos a los alimentos a nivel comunitario. Se reporta que esta actividad fue realizada por las primeras ADR en Tanamacoyan, sin embargo, se observó que sólo constituyó un requisito puesto que sus resultados no fueron ni presentados y menos aún tomados en cuenta. Esta, como otras herramientas de investigación, documentación y evaluación, requieren ser tomadas en cuenta para reorientar la agenda de los diversos sujetos que intervienen en la gestión del problema que representa la pobreza alimentaria.

Respecto al eje central de este trabajo, se observó que tanto las agendas como las metodologías de intervención de las ADR y de sus equipos de facilitadores(as) no sólo desconocen gran parte de la realidad alimentaria de las familias indígena en Tanamacoyan con las que se trabaja, sino que, además, no consideran los aspectos de etnia y género. Por ello se sugiere que desde el diseño de instrumentos para captar e interpretar las realidades indígenas, requieren ser orientadas para visibilizar las influencias del orden de género en el acceso, uso, significación y control de los alimentos, así como el de evidenciar las cargas discriminatorias étnicas que tienen esos mecanismos, de lo contrario se corre el riesgo de que, tanto el Pesa como los planteamientos de dichas ADR, sigan desencajando en la realidad concreta indígena en la que se busca incidir y reproduciendo mecanismos que impulsan las desigualdades sociales.

Las deficiencias en los procesos e diagnóstico se reflejan, además, en todo el proceso de gestión. El campo más afectado evidentemente es el de la facilitación, sobre todo de la capacitación y la asesoría, en los cuales se detectaron limitaciones relacionadas con contenidos y metodologías que fortalezcan no sólo los aspectos tecnológicos, sino también organizativos, de liderazgo, de equidad de género y sobre a valoración de los saberes y principios cosmogónicos indígenas. Además, hay que hacer notar que no existe un diseño y planeación adecuada y que principios como “participación efectiva”, “igualdad”, “sustentabilidad”, “desarrollo de capacidades”, etc., son tomados muy a la ligera e instrumentalizados de manera operativa y convencional. Hay que señalar que

³⁷ Pese a que el documento se buscó para su revisión, no pudo encontrarse. Sin embargo, existen evidencias de que si fue realizado.

tampoco existen procesos de registro (bitácoras, cartas descriptivas, mapas curriculares, etc.) y documentación de su ejecución.

Otros factores que han afectado al proceso de gestión del Pesa y sus iniciativas son limitaciones en el mercado laboral local y regional, así como los propios procesos migratorios, los cuales condicionan la falta de mano de obra de las familias o grupos domésticos beneficiarios o participantes. Esto aparece como una alerta o un llamado de atención para que programas como el Pesa consideren el fenómeno de la movilidad migratoria, no sólo como dinámica de “expulsión” sino también el de los retornos, los cuales se han intensificado hoy día.

Además, entre otros factores vinculantes de la gestión de Políticas públicas y programas como el Pesa, se encuentra el estado de salud de los miembros de los grupos domésticos, condición derivada del desgaste en su reproducción social. Por ejemplo, muchos de esos grupos están formados por parejas de edades avanzadas, de los que se han derivado nuevos grupos domésticos que se han independizado. Esta situación muestra la importancia de considerar la complejidad de las relaciones intergeneracionales, cuestión que no es tomada en cuenta en los procesos de gestión del Pesa, pues a partir de ello podría valorarse los saberes de las generaciones adultas, definir las condiciones de esas generaciones en la gestión del programa o de agendas específicas para atender su situación de pobreza, redimensionada bajo los condicionamientos de etnia y género.

Cada uno de estos elementos evidencia la falta de atención y reforzamiento de capacidades de las y los beneficiarios, lo cual permita la emergencia y gestión de procesos autónomos o de autogestión de su desarrollo. Sin embargo, ese complejo problemático también es reflejo de limitantes en la operación del programa. Por ejemplo, las ADR sufrieron retrasos en las contrataciones de personal, así como de pagos parciales que afectó, sobre todo, a las y los facilitadores, la agenda a corto, mediano y largo plazo. En este caso, hubo periodos de tres a seis meses que obligaron a las ADR a replegarse del trabajo de campo y estar en casi plena actividad de gestión.

No obstante a este complejo de problemas en la gestión del Pesa durante los cinco años explorados, tanto las ADR, las y los facilitadores y la experiencia propia, se percibe que se lograron avances tanto en la disposición de infraestructura, nuevos conocimientos y mejoras en la producción de alimentos, lo cual señala la importancia de que, dichos servicios y recursos del programa, se otorguen con oportunidad y cantidad adecuada, lo cual permitirá manifestar el potencial productivo de las unidades de producción y grupos domésticos participantes.

7.8. Paternalismo y clientelismo versus autogestión en y desde los procesos de gestión del Pesa

En general el programa Pesa y sus componentes no han superado vicios como el paternalismo, el cual es una condición básica del aun persistente clientelismo. Esta situación no es exclusiva del Pesa, en Tanamacoayan existen varios programas como PROSPERA, Oportunidades, 65 y más, entregas de despensas, etc., en todos se dejan ver evidencias que apuntan la existencia y reproducción del clientelismo. Al respecto, un indicio de ello lo deja ver una de las entrevistadas:

“Además del Pesa, el apoyo de las despensas que dan. Si pero les dan...(se queda pensado y entonces enfatiza), ...está un poco raro, porque esas dispensas llegan a personas que se meten en el partido. Los partidos que sean, entonces les apoyan a su gente. Si tú estás con el PAN, te van a dar tu dispensa, si estás con el PRI no te van a dar nada. Entonces, nomás ve uno”
(Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoayan).

Esta situación muestra la lejanía y lo mucho que queda por hacer en torno a las propuestas alternativas al desarrollo, aquellas que cuyos discursos señalan la necesidad de la autogestión, el empoderamiento y las sustentabilidad, aquellas que suponen la Seguridad y la Soberanía Alimentaria. También señala que la gente que accede o busca acceder a los recursos gubernamentales o de diversos partidos políticos, los instrumentaliza en función de su situación, de tal forma que no se puede hablar de una pasividad completa sino parcial y racionalizada, como deja ver la informante, doña Guadalupe, a quien se ha venido haciendo referencia:

“Bueno, no estamos muy interesados de esos programas, mientras todavía puedan trabajar nuestros maridos y tengamos que comer, pero no está bien eso. Deberían dar a todos, sino nada” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

En los discursos recogidos se puede advertir que la gente se da cuenta de que esas iniciativas, a veces etiquetadas como promoción del desarrollo, otras como “apoyos” o “ayudas”, se manejan de acuerdo a intereses de las instituciones u organismos que los facilitan y que fomentan la inequidad en el acceso a dichos recursos, más que fortalecer la deseada equidad, la igualdad y gestión de conflictos sociales que fortalezca el tejido social comunitarios:

“...como que yo no me siento contenta. Porque les dan a unas y otros no. Todos somos necesitados. Todos tenemos el derecho y principalmente acá, como en la comunidad, cuando se necesita algo, que necesitan que nuestros maridos vayan a la faena. O de repente se necesitan de cooperaciones, por ejemplo por nuestra obra que está allá, ya nos cooperamos que a veces con 200, de 400 o si no los hombres se van a trabajar por turnos toda la semana y en veces cuando viene el apoyo a unos les dan y a otros no. Pues o, no veo bien, porque les digo, en realidad a inválidos pues que les den porque están inválidos, pero los que no están inválidos y que de por si les dan, quiere decir que es por sus partidos” (Guadalupe, beneficiaria Pesa, Tanamacoyan).

Por el contrario, como lo advierte doña Guadalupe, se hacen distinciones de las cuales con unas concuerda, pero con otras no. En este caso, con aquellas que sólo favorecen a personas que, desde su punto de vista, no requieren dichos “apoyos” o que no contribuyen a la comunalidad cuando se les requiere, aun cuando está en su posibilidad hacerlo.

8. Reflexiones finales. A propósito de la “evaluación” como acción estratégica de la gestión agroalimentaria.

Una de las preocupaciones mayores de las sociedades en el mundo sigue siendo la disponibilidad y acceso a los alimentos de calidad, suficientes, nutritivos e inocuos. Su carencia se relaciona con los estados de empobrecimiento y desigualdad, fenómeno

que afecta a una gran porcentaje de la humanidad. En México, al menos dos terceras partes de su población vive en estas situaciones (Boltvinik, 2012), reflejándose, según el discurso de Sen (2014) tanto en: la alimentación, lo material o patrimonial y las capacidades.

Desde que el Estado mexicano suscribió compromisos para enfrentar esa situación dentro del marco de los ya recompuestos “Objetivos del Milenio” como “Objetivos del Desarrollo Sostenible”, no sólo se ha buscado la forma de entenderla y atenderla, sino también de cómo documentarla, registrarla y medirla, con la finalidad de reorientar las políticas, programas, estrategias y en general, de toda aquella acción encaminada a superarla.

En estos esfuerzos, las evaluaciones son un elemento central en el registro y reflexión de la acción humana. En el marco del funcionamiento del Estado nación, son una herramienta fundamental para la aprobación de recursos. Específicamente, en el actual gobierno, las evaluaciones del Pesa son la base para la distribución del presupuesto de egresos de la federación. Por ello, se requieren los argumentos necesarios que indiquen el logro o los avances en la consecución de objetivos de dicho programa, con ello establecer las necesidades presupuestales, los mecanismos de transparencia y de rendición de cuentas, pero sobre todo, se requiere escudriñar estos procesos en la práctica cotidiana para evidenciar la efectividad de las Políticas Públicas, que están de tras de esa iniciativas, y de sus efectos en la procuración del desarrollo social.

En este sentido, los procesos de evaluación tienen sobre sí una gran responsabilidad, pues a través de esta importante tarea se busca presentar evidencias de aquello que ha impactado o dejado de impactar en las realidades, donde el problema del empobrecimiento sigue siendo evidente, en este caso de la vida por los pueblos indígenas. También debe señalar aspectos prácticos y estratégicos para la mejora política y de toda acción a escala nacional y local.

En este marco, la evaluación del programa Pesa, se considera un aspecto central en la gestión de dicha iniciativa, como parte de un todo y un continuum. Se ha esperado que, dicha acción, aporte elementos para planes de mejora, orientados a la consecución de

los objetivos, que se concretan en la superación de la pobreza alimentaria. Ciertamente, la evaluación es concebida como parte de una acción externa, con la finalidad de lograr miradas imparciales sobre dicha operación. Por ello, ha sido encargada a diversos organismos autónomos y de alto prestigio, tales como las universidades, agencias de evaluación privada y de algunas instituciones públicas, fundamentadas en rigurosas metodologías³⁸.

Cuándo la finalidad de las agencias evaluadoras ha sido “medir el grado de éxito de los proyectos propuestos”, en el presente ejercicio de documentación se ha planteado la sistematización de la experiencia propia, generada a partir de la acción directa, sistemática y participativa en esos procesos de gestión Pesa, los cuales comprenden el diseño, la operación, el seguimiento y la evaluación interna de las Agencias de Desarrollo Rural (ADR) y sus cuerpos técnicos que han facilitado tal programa en la comunidad náhuatl de Tanamacoyan.

A diferencia de aquellas evaluaciones oficiales, en este ejercicio, que no necesariamente puede juzgarse como una evaluación, sino un ejercicio de documentación para la reflexión, en el que se trató de entender y registrar “*in situ*” el conjunto de actividades realizadas por esos grupos de profesionales en torno a la propuesta del desarrollo de “capacidades” desarrolladas, de sus formas y procesos metodológicos para hacerlas posible, de tal forma que se superara los procedimientos convencionales de la asesoría técnica y de los acompañamientos.

Para contribuir en parte a ese complejo, en este caso, se hizo referencia a la experiencia propia, que por más de cinco años se ha generado en la comunidad en cuestión y que se propone como una fuente que busca aportar, a las propuestas de evaluación, miradas desde otras posiciones. A pesar de ello, a lo largo de este ejercicio se trató superar el hablar a título propio y desde la primera persona, se recurrió reinterpretar, en lo posible, datos extraídos de diversos registros de la operación convencional de dicho programa, recuperar la observación, registrar y tratar de

³⁸ Ver por ejemplo los planteamientos metodológicos y los resultados presentados en los informes de la Universidad Iberoamericana, entre otras, que han relajado las evaluaciones oficiales sobre el Pesa desde los inicios de su implementación.

evidenciar las apreciaciones e impresiones. En general se utilizó una narrativa descriptiva, reflexiva y cronológica, que deriva en formulaciones críticas y el planteamiento de algunas sugerencias al proceso específico de la gestión del Pesa, y en general de la Política Pública agroalimentaria, en Tanamacoyan.

CONCLUSIONES

En el marco del Pesa, se promueven procesos de transformación de alimentos con la intención de que el beneficiario vaya adoptando hábitos de consumo, dirigidos a mejorar aquellos que se supone no son los adecuados para la buena alimentación y nutrición. Sin embargo, existen algunas incongruencias sobre esto pues se fomenta el cultivo de hortalizas introducidas, o comerciales, de las cuales los indígenas o campesinos de Tanamacoyan, poco o nada conocen. También se socializan formas de preparación o de conservación de alimentos, que no tienen que ver con sus creencias y cosmogonías. Por ello se considera que en esos procesos subyace una imposición paulatina de regímenes externos que promueven el consumo de alimentos exógenos frente a los originarios o locales, aquellos productos que el beneficiario cosecha en las distintas temporadas u obtiene a través de la relacionarse entre sí, como el apoyo entre familiares, la recolección, la extracción o cacería.

El programa Pesa en Tanamacoyan está orientado más por el discurso de la seguridad alimentaria que por el de soberanía. Esto se deduce al ver que las tecnologías e insumos utilizados en la producción de hortalizas y la ganadería de traspatio, exclusivamente en la producción de huevo, son externos. En el primer caso pese a que algunas hortalizas son desconocidas por las y los participantes del programa, son promovidas, además declaran una fuerte dependencia a la compra de semillas.

Los facilitadores o facilitadoras, sobre todo del personal que se dedica a los aspectos técnicos, ejercen control sobre el manejo y productos de los huertos, graneros y granjas de gallinas. Dejando ver relaciones de poder asimétricas entre ellos(as) y quienes participan. Es necesario dejar de ver a las y los participantes como sujetos sin conocimiento o habilidades en el cultivo o producción de agroalimentos.

No se valoran los usos y costumbres indígenas en el cultivo y consumo de plantas y animales locales o nativos. Tampoco los saberes indígenas en el cultivo de plantas u hortalizas introducidas, tampoco en el caso en el manejo de la ganadería.

Se explicita que se aplica la perspectiva de género, sin embargo el discurso de las y los facilitadores muestra que se tienen ideas lejanas a los planteamientos teóricos que se

hacen de estas. Se reduce a señalar que las mujeres acceden más que los hombres a los proyectos que integran el Pesa Fao. Sin embargo, no se cuestionan los beneficios de estos de manera particular a las mujeres, más bien se hace como un medio para beneficiar a la familia, justificar el programa e incluso como una estrategia neocorporativista. No se cuestiona la carga de trabajo que se incrementa a la jornada que de por sí las mujeres vienen desempeñando. No se les valora su trabajo. No se cuestiona quienes al final son las o los beneficiados directos con los productos de los huertos, los graneros o los corrales de gallinas de postura. Estas aún son tareas por explorar más a fondo.

Propuesta: hacia la mejora estratégica de la gestión del Pesa

Debido a que el PESA considera a la equidad y respeto a la cultura local dentro de sus principios básicos, y que los alcances que se tienen hasta el momento han tenido sus limitaciones, mismos que van desde la asimilación, comprensión o abstracción de los conceptos de género y etnia, o de los referidos a la propia gestión, participación o desarrollo social. Antes esta situación problemática, evidenciada a lo largo de este trabajo, es de suma importancia que las y los coordinadores(as) y facilitadores(as) de las agencias conozcan, se apropien y apliquen conocimientos, metodologías o cuenten con herramientas de trabajo en la gestión, desde las perspectivas de etnia y género. La intención es que profesionalicen su trabajo para con ello, contribuir a lograr mejores resultados en sus cometidos, como sería la superación de la pobreza alimentaria y de las desigualdades de género, así como las desvaloraciones de la cultura indígena.

Para ello será necesario potenciar la formación a través de la capacitación, donde la perspectiva de género y la etnia, constituyan los ejes centrales en el desarrollo de capacidades, dirigido a potenciar la sustentabilidad de la gestión. Por tanto, una primera acción de mejora sería el promover un curso de capacitación de género y etnia entre los equipos de trabajo de las ADR, sobre todo de las y los facilitadores, para sensibilizar y dotar de herramientas para la promoción de la igualdad de género entre las y los usuarios del Pesa, en torno al control y acceso de los recursos agroalimentarios. De la misma forma fomentar la mejor forma de uso y manejo

sustentable de recursos locales, entre ellos las fuentes alimentarias originarias producto de la recolección y de la cacería. Con ello fomentar los principios de la Seguridad Alimentaria en el contexto de la promoción del desarrollo social endógeno y sustentable.

Otro aspecto importante es la superación de las deficiencias en tono a la organización y participación efectiva. En concreto e trabajo con grupos mixtos, entre hombres y mujeres, según lo observado, es casi un fracaso. Por ello, parte de la propuesta será el fomentar el uso de herramientas de participación, donde existan condiciones para que todas las y los participantes, puedan opinar libremente, puedan participar activamente, asumir cargos de representación grupal y por consecuente avanzar hacia una distribución del trabajo más equitativa entre hombres y mujeres en los núcleos familiares.

Debido a lo anterior la ADRS deberán buscar los mecanismos para fortalecer las habilidades, conocimientos y destrezas de su capital humano, en el que considero pertinente que se establezca un plan de formación enfocado a las y los facilitadores con la finalidad de reforzar los logros sobre el tema de Género y Etnia, considerando reforzar los siguientes aspectos:

- La toma de decisiones en la comunidad y al interior de los núcleos domésticos
- La organización comunitaria, cargos de representación en el grupo, formas de elección.
- La distribución del trabajo al interior del grupo de beneficiarias y beneficiarios y en el núcleo doméstico.
- La asignación de proyectos a hombres y mujeres (tipo de proyectos y montos)
- Uso, posesión y control de los recursos.
- Obtención y producción de alimentos que históricamente se han consumido y forman parte de su cultura.
- Establecer propuestas de trabajo y planes de seguimiento considerando los alimentos que consumen las personas de la localidad y así como el

conocimiento que tienen personas respecto a las actividades que se desprenden de cada uno de los cultivos.

- De preferencia que el facilitador sea hablante náhuatl, o en su defecto que exista un traductor que permita entender y fortalecer las costumbres de las familias de la región.

Para tener un método operativo, se sugiere que se capacite al total de integrantes de las Agencias en tres bloques: 1) donde participen aquellas agencias que atienden a una alta población indígena, 2) agencias que atienden a una población indígena baja y 3) aquellas que no tienen población indígena, considerando en el primero convocar la participación de las ADR que se encuentran en regiones con alta población indígena. Es decir, que exista una población de beneficiarios indígenas que supere el 50 por ciento de su población con la que se está trabajando. En el segundo se considera que por lo menos la población indígena atendida sea menor al 50 por ciento y en el tercero, donde la presencia indígena sea escasa.

Además, se propone que dentro de los equipos de trabajo de las Agencias de Desarrollo Rural SAGARPA, existan facilitadores y facilitadoras que entiendan y vivan la cultura Náhuatl. En este sentido, en las entrevistas se dejó ver que los talleres, reuniones de trabajo y pláticas de la gestión del Pesa, se usaron frecuentemente el idioma español, dejando de lado la originaria. No obstante a que más 96 por ciento utiliza a ambos idiomas, es necesario considerar que existe un segmento monolingüe Náhuatl, eso significa que es muy difícil que un facilitador, que domina solo el idioma Español, pueda entablar una comunicación con uno de los pobladores que solo hablan la lengua originaria.

Es importante que los equipos regionales por los cuales están compuestas las Agencias de Desarrollo Rural SAGARPA, estén conformados por técnicos, que entiendan la lengua originaria, que comprendan sus usos y costumbres y que repliquen aquellos elementos identitarios que dan mayor confianza a las familias para una participación más libre y justa.

Por otra parte, es fundamental considerar en los procesos de mejora de la gestión del Pesa, considerar y valorar los alimentos que son propios e identitarios de la localidad, ocupando hasta un 20 por ciento del total de sus metas y áreas de producción. Este planteamiento, va dirigido a superar el problema de que las agencias, por lo general, se centran en los volúmenes de producción, y en sistemas productivos cuyo producto es comercial, tales como rabanitos, col, acelga, betabel, cilantro, calabacitas, etc., dejando de lado especies vegetales y animales que son de consumo ancestral. Por ello se sugiere que las agencias establezcan un porcentaje de área o una meta productiva de esos alimentos, para fortalecer autonomía y le da valoración de los saberes locales.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberti, Pilar (1997). "La identidad de género y etnia como base de las estrategias de adaptación de las mujeres indígenas ante la crisis". En: Estrategias de sobrevivencia de las mujeres campesinas e indígenas ante la crisis, GIMTRAP, México.
- Almeida Filho, Niemeyer (2008). SOBERANÍA ALIMENTARIA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA. *ociedade Brasileira de Economia, Administração e Sociologia Rural*.
- Álvarez Pedrosian, Eduardo (2016). Atrevemos a pensarnos a nosotros mismos. Athenea Digital No. 16. Revista de Pensamiento e Investigación Social. Universidad Autónoma de Barcelona. España, pp: 291-304.
- Anderson, Benedict (1993). Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, Fondo de Cultura Económica, México.
- Anderson M. (2008). Rigths based food systems and the goals of food systems reform. *Agriculture and human values* 25(4): 593-608
- Ardila, R. (2003). Calidad de vida: una definición integradora. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 161-164.
- Arúm, Rodrigo y Vigorito, Andrea (2014). Desarrollo humano: pobreza, exclusión social y desigualdad. En: Mathias Nebl, Pedro Flores Crespo Ma. Teresa Herrera Rendón (coord.). Desarrollo como libertad en América Latina. Fundamentos y aplicaciones. Universidad Iberoamericana, Cd. De México, pp: 165-178
- Boltvinik, Julio (2012). Pobreza, desarrollo y política social en México. Hilario Barcelata Chávez (comp.). Primera Ed. Universidad de Málaga, España.
- Bourdieu, P. (2007). Razones y lecciones de una práctica sociológica. Del estructuralismo genético a la sociología reflexiva. Primera edición. Buenos Aires.
- Brachet Márquez, Viviane (2004). El Estado benefactor mexicano: nacimiento, auge y declive (1822-2000). En: Riesco Manuel (editor), Social Policy in a Development Context. Latin America. A New Developmental Welfare State in the Making? (Draft paper prepared within the UNRISD Research Area 'Social Policy in a Development Context'), Ginebra, Suiza, United Nations Research Institute for Social Development. Recuperado de: http://cep.cl/UNRISD/Papers/Mexico/Editing/Mexico_Paper.rtf
- Cabrera Olaya, Liliana (2011). Evaluación formativa del programa Pesa Fao e incidencia en la gestión municipal de la Sierra Norte. Tesis de MC, EDAR, CP. Campus Puebla.

- Carrasco, Haydeé y Tejeda, Sergio (2008). Soberanía Alimentaria: La libertad de elegir para asegurar nuestra alimentación. Lima, Perú, pp:14.
- CONAPO (2010). Índices de marginación por localidad. Obtenido de http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indice_de_Marginacion_por_Localidad_2010
- CONEVAL. (2010). Consejo Nacional de Evaluación de la Políticas de Desarrollo Social. Obtenido de <http://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Tablas-dinamicas-municipales.aspx>
- CONEVAL. (2014). Metodología para la medición multidimensional de la pobreza. Obtenido de: <http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Que-es-la-medicion-Multidimensional-de-la-pobreza.aspx>
http://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/Publicaciones%20oficiales/ME DICION_MULTIDIMENSIONAL_SEGUNDA_EDICION.pdf
- Curco Cobos, Felipe (2013). Estado y mercado en la crisis financiera del capitalismo. Política y Cultura No. 40, pp: 9-27
- Chappell, Jhai; Wittman, Hannah; Bacon, Cristopher; Ferguson, Bruce; García, Luis; Garcia, Raúl; Jafee, Daniel; Lima Jeferson; Mendez, V Ernesto; Morales, Helda; Soto-Pinto, Lorena; Varndermeer, John; Perfect, Ivette (2013). Food sovereignty: an alternative paradigm for poverty reduction and biodiversity conservation in Latin America. *F1000Research*: 2:235.
- Desmaris, A. (2007). La Vía Campesina: Globalization and the Power of Peasants. Halifax & London: Fernwood Publishing and Pluto Press en BOYER, Jefferson. Food Security, Food sovereignty and Local Challenges for Transnational Agrarian Movements: the Honduras case. *Revista "Peasant Studies"*, Vol. 37, No.2, April 2010, P.319-351. Disponible en: <https://www.sfu.ca/cmns/courses/2012/801/1-Readings/Food%20Sovereignty/Boyer%20Food%20Sovereignty.pdf>
- Dávalos, Pablo (2017). Sumak Kawsay (La Vida en Plenitud). Disponible en: <http://www.puce.edu.ec/documentos/CuestionessobreelSumakKawsay.pdf>
- De Oliveira, Orlandina y Salles, Vania (1989). Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico. En De Oliveira, Orlandina; Salles, Vania y Pepin Lehalleur, Marielle (Coords.). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana* (pp. 11-37). México D. F.: Colmex.
- Diálogo de Sacam Ch'en (1995), "Derechos y cultura indígena". En: Centro de Estudios Antropológicos Científicos, Artísticos, Tradicionales y Lingüísticos, Ce Acatl, México, pp. 74-75.

- Díaz Cervantes, Rufino (2012). Migración, etnia y género en la sobrevivencia y (re)significación masculina Xí'oi-pame. Tesis de Doctorado. Universidad de Deusto. País Vasco, España.
- Díaz Cervantes, Rufino (2013). Desencuentros entre desarrollo rural y neoliberalismo. El caso del Plan Meseta Tarasca, Michoacán, México. *Política y Cultura*, No. 40, pp: 45-75
- Díaz Cervantes, Rufino (2014). La perspectiva de género en la comprensión de la masculinidad y la sobrevivencia indígena en México. *Revista ASyD, CP*. No. 3, Vol. 11, pp: 359-378
- Díaz Cervantes, Rufino (2015), Los estudios de las masculinidades indígenas en México y Latino América, contribuciones del Colegio de Postgraduados. *Contribuciones de los estudios de Género al desarrollo rural*. Montecillos, Estado de México, pp. 109-122
- Díaz Cervantes, Rufino (2016). Género, violencia y criminalización de jóvenes "banda". Retos a la comunalidad indígena y campesina de la Sierra Nevada Poblana. *Revista Ra Ximhai*, No. 12, Vol. I, enero a junio. México, pp: 177-198
- Dussel, Enrique (2005), Europa, modernidad y eurocentrismo. *Paideia, Revista de Divulgación del pensamiento crítico*. Mayo-junio-julio. No. 8. Año 2, Vol. 2. Coeditado con: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Instituto Intercultural Interdisciplinario y Universidad de Guanajuato. México.
- Estrada, S. d. (primavera 2014). La pobreza no está en los pobres. *Política y Cultura*, núm. 41, 209-226.
- Eguren, F. (2012). ¿Soberanía alimentaria o seguridad alimentaria?. En Hernández, C. (Coord.). *Soberanía alimentaria. Selección de lecturas*. Editorial Caminos. La Habana, Cuba. 322 pp.
- FAO. (2006). Seguridad alimentaria. Informe de políticas. Junio 2006, número 2, 4 pp. Disponible en: ftp://ftp.fao.org/es/esa/policybriefs/pb_02_es.pdf. Consultado el 20 de junio de 2016.
- Gargallo Calentani, Francesca (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos de nuestra América*. Corte y Confección, México.
- Goicochea, Julio F. (1996). La modernización agropecuaria, forestal y pesquera, hacia una evaluación preliminar. En: Sara María Lara Flores y Michelle Chauvet (coord.). *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial Vol. I*. INAH, UAM, UANAM y PyV, pp: 99-115
- Guasch, Òscar (2000), *La crisis de la heterosexualidad*. LERTES. Barcelona. España.

- Guber, Rosana, (2011). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Siglo XXI. México. D.F. p.160.
- Hernández Castillo, R. Aida (2010). Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico Las mujeres indígenas y sus demandas de género. Debate Feminista Año 12, Vol. 24 Octubre. México, pp: 206-229
- Hernández Sánchez, Ernesto (2009). "Entre la memoria y el olvido: padres migrantes indígenas" En: Juan Carlos Ramírez Rodríguez y Griselda Uribe Vázquez (coords.). Masculinidades, el juego de género de los hombres en el que participan las mujeres. Academia Jalisciense de Ciencias, A.C. Academia Mexicana de Estudio de Género de los Hombres A.C. PIEGE, UNFPA, UdeG, P y V. México-España, pp. 201-215.
- Hidalgo Flor, Francisco y Márquez Fernández, Álvaro (2012). Contrahegemonía y buen vivir. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- H. Ayuntamiento de Hueyapan, P. (2014). *Gobierno Municipal de Hueyapan*. Obtenido de <http://www.hueyapan.gob.mx/historia.php>
- INAFED. (s.f.). *Enciclopedia de Los Municipios y Delegaciones de México*. Obtenido de: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/regionalizacion.html#reg03>
- INEGI (2010). Censo de Población y vivienda. Datos abiertos. Obtenido de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2010/>
- INEGI (2015) Encuesta intercensal. Obtenido de <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/lindigena.aspx?tema=P#uno>
- INEGI. (2016). *Estadísticas a propósito del día internacional de los pueblos indígenas*. Aguascalientes
- Karl Marx (1974). Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857-1858, Marx-Engels-Lenin Institut Moscú, Berlín.
- Kliksberg, Bernardo (2003). ¿Es posible construir una economía con rostro humano?. Revista CLAD, Reforma y democracia No. 26. Junio de 2003. Caracas, Venezuela
- Lagarde, Marcela (1997). Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Cuadernos Inacabados. Horas y Horas. Madrid. España.
- Márquez Fernández, Álvaro B. (2012). Crisis hegemónica neoliberal y filosofía contrahegemónica emancipatoria. De la racionalidad del capital la racionalidad del buen vivir". En: Francisco Hidalgo Flor y Álvaro Márquez Fernández (coordinadores). Contrahegemonía y buen vivir. UAM-Xochimilco. México, pp: 63-90.

- Martínez Casas, Regina (2002). "La comunidad moral como comunidad de significados: el caso de la marginación Otomí en la ciudad de Guadalajara" *Alteridades* 12(23), pp 125-139.
- Martínez Corona, Beatriz, Díaz cervantes Rufino (2005). *Metodologías de Capacitación de Género con Mujeres Rurales en México, 1990-2003*, Ed. Colegio de Postgraduados, INDESOL, México D.F.
- Martínez de Bringas, Asier. 2003. *Los pueblos indígenas y el discurso de los derechos*. Universidad de Deusto. Instituto de Derechos Humanos. Bilbao, España.
- Martínez Esponda, Francisco Xavier; Benítez Keinrad, Mariana; Ramos Pedrueza Ceballos, Ximena; García Maning, Gisselle; Bracamontes Nájera, Luis y Vázquez Quesada, Benito (2016). *Informe sobre la pertinencia biocultural de la legislación mexicana y su política pública para el campo. El caso del programa de "Modernización Sustentable de la Agricultura Tradicional" (MasAgro)*. Centro Mexicano de Derecho Ambiental, A.C. (CEMDA), Fundación Swift, México.
- Mazhar, F. et al. (2007). *Food Sovereignty and Uncultivated Biodiversity in South Asia*, Academic Foundation: New Delhi; International Development Research Centre: Ottawa, 2007 pp. 3-4. Disponible en: <www.idrc.ca/openbooks/337-9/>.
- McMichael. (2004). "Global development and the corporate food regime" XI World Congress of Rural Sociology, Trondheim. July.
- Morin, Edgar (2011). *La Voie pour l'avenir de l'humanité*. Fayard. París. Francia.
- Molina Moreno, Juan C. y Córdoba Téllez, Leobigildo (2006). *Recursos fitogenéticos en México para la alimentación y la agricultura. Informe anual, 2006*. SAGARPA, SMEFI. Tomado de: <http://www.fao.org/docrep/013/i1500e/Mexico.pdf>
- Naude, A. Y. (2010). *Los grandes Problemas de México*. México: Colegio de México.
- Nyeléni. (2007). *DECLARACIÓN DE NYÉLÉNI*. Obtenido de <https://nyeleni.org/spip.php?article291>
- Nussbaum, Martha C. (ed.) (1999). *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*, Ed. Paidós, Barcelona.
- Palerm, Ángel y Wolf, Eric (1992). *Agricultura y civilización en Mesoamérica. Obras completas Ángel Palerm, Segunda Edición*. Ediciones Gernika. México.
- Palomino Villavicencio, B., y López Pardo, G. (1999). *Reflexiones sobre la calidad de Vida y el desarrollo. Región y sociedad, XI, No. 17*.
- PESA. (2015). *Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria*. Obtenido de <http://www.pesamexico.org/PESAenM%C3%A9xico/Misi%C3%B3nvisi%C3%B3nyvaloresdelPESA.aspx>

- PESA. (2016). pesa mexico. Obtenido de <http://www.pesamexico.org/PESAenM%C3%A9xico/Misi%C3%B3nvisi%C3%B3nyvaloresdelPESA.aspx>
- PROMEXICO. (2014). *Desarrollo sustentable y el crecimiento económico en México*. Obtenido de <http://www.promexico.gob.mx/desarrollo-sustentable/>
- Puello-Socarrás, José Francisco y Gunturiz (2013). ¿Social-neoliberalismo? Organismos multinacionales, crisis global y programas de transferencia monetaria condicionada”. En: *Revisita Política y Cultura*, Otoño, núm. 40 pp. 29-54.
- Quitral, Rojas Maximo (2012). La crisis Subprime y los objetivos del milenio en América Latina. *Política y Cultura* No.37, pp: 11-33
- RIVERO, L. M. (2007). *Las políticas fiscales y su impacto en el bienestar social de la población Venezolana*. Maracaibo, Venezuela: la Universidad del Zulia.
- Rosset, P. (2004). Soberanía alimentaria: reclamo mundial del movimiento campesino. *Institute for Food and Development Policy Backgrounder*, 9, 4 pp.
- SAGARPA-FAO (2014). Experiencias del PESA en México.
- SCOTT, A. (1998), *Regions and the World Economy*. Oxford University Press, Oxford.
- SEN, A. (2014). LA TEORÍA DE LAS CAPACIDADES. Cali, Colombia: EDETANIA. Social, C. N. (5 de FEBRERO de 2017). CONEVAL. Obtenido de <http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Que-es-la-medicion-Multidimensional-de-la-pobreza.aspx>
- Valle, Teresa Del; Espinoza, José Miguel; Arbe, Francisca; Cucó, Josepa; Díez, Carmen; Esteban, Mari Luz; Etxeberria, Feli y Maqueira, Virginia (2002). *Modelos emergentes en los sistemas y relaciones de género*. Nancea, S.S. Madrid, España.
- Vía Campesina (1996). Declaración sobre la soberanía alimentaria de los pueblos”. Disponible en: <http://viacampesina.org/es/>. Consultado el 20 de junio de 2016.
- Villarroel, G. E. (2014). Atributos de la participación: acercamiento a un análisis conceptual. *Espacio Abierto*. Maracaibo, Venezuela, Vol. 23, núm. 2, abril-junio, pp. 219-240.
- Wittman H. (2011). Food Sovereignty. A new rights framework for food and nature?. *Environment and Society: Advances in Research*. 2:87-105

ANEXOS

ANEXO 1. Guion de entrevista a familias beneficiarias

Objetivo: identificar indicadores de género y etnia en el proceso de gestión de la política agroalimentaria implementada por el PESA-FAO en la comunidad de Tanamacoyan, Hueyapan Pue. para facilitar su evaluación, fortalecimiento e impacto en la equidad e igualdad de género y revaloración de la cultura indígena.

Entrevista No: _____
Entrevistador(a): _____ Fecha _____

Perfil del o la informante

Localidad: _____ Municipio: _____ Estado: _____
Nombre del entrevistado/a _____ Edad: _____ Género: _____
Escolaridad _____ (¿Por qué estudió hasta este grado?)
Autoadcripción indígena: _____ Idioma materno: _____ Idioma común: _____

Estado Civil: _____ Tipo de familia: _____ Lugar que ocupa en su familia: _____
Responsabilidad asumida: _____

Principales problemas agroalimentarios que identifica en la:

Familia: _____

Comunidad: _____

Costumbres e identidad indígenas

¿Usted se reconoce como indígena nahua (náhuatl) o de otro grupo (posiblemente totonaco)?

¿Qué significa para usted y su familia ser indígena? ¿Qué significa para usted y su familia ser nahua o totonaco?

¿Cuáles son las costumbres indígenas, nahua o totonaco, que existen en su comunidad sobre la producción de alimentos desde la agricultura?

¿Cuáles de esas costumbres practica usted y su familia? ¿Por qué?

¿Está contento o contenta, o se siente a gusto por tener costumbres indígenas?

¿Ha sido discriminado o discriminada por ser indígena?

¿Cuándo y cómo?

¿Cuál fue o ha sido su respuesta?

¿Qué piensa sobre esto de la discriminación por ser indígena?

Familia, distribución del trabajo según los ordenamientos del género

¿Qué costumbres definen cómo debe ser un hombre y una mujer en la comunidad?

¿Cómo debe portarse una mujer?

¿Cómo debe portarse un hombre?

¿Hay un solo tipo de hombre y de mujer o hay varios? ¿Por qué? (Ejemplos)

¿Cómo son tratadas las mujeres y los hombres según la costumbre?

¿Cómo son tratadas y valoradas las mujeres ancianas, adultas, jóvenes y niñas?

¿Cómo son tratados y valorados los hombres ancianos, adultos, jóvenes y niños?

¿Cómo son tratadas los hombres y las mujeres si se portan diferente a lo que se manda de acuerdo a la costumbre de la comunidad?

¿Qué responsabilidades y que tareas le toca hacer a los hombres y a las mujeres?

¿El trabajo se distribuye de igual forma entre hombres y mujeres? Si No ¿Por qué?

¿Cuáles son las actividades cotidianas de hombres y mujeres durante el año?

	Actividades Productivas y reproductivas	Tiempo aproximado	Ene ro	Fe br	Ma r	Abr il	May o	Ju n	J ul	Ag o	Se pt	O ct	No vi	Di c
Mujeres	Cocina													
	Ocuparse de niños y niñas													
	cuidar puercos y gallinas													
	Hortalizas,													
	Maíz													
	Frutales													
	Ganado													
	Leña													
Hombres	Ganado													
	Milpa													
	Trabajo asalariado													
Niños														
Niñas														

Claves para el llenado del cuadro

AM= Adulto mujer
AH= Adulto Hombre
Na= Niña
No= Niño

¿Qué piensa sobre un hombre que hace trabajo de la casa?

¿Qué piensa de una mujer que hace trabajo fuera de la casa?

¿A quién se carga más el trabajo?

¿Quién toma generalmente las decisiones más importantes de la casa?

¿A quién consideran que debe representar y mandar en la casa?

¿Conoce casos de violencia contra mujeres y contra hombres? Si No (Ejemplos o experiencias directas o indirectas)

Sobre el uso, manejo, control y significados de recursos tangibles e intangibles: solar, las parcelas, la tierra, el agua, las plantas, los animales, etc.

¿Qué es para usted el solar o el traspatio?

¿Qué alimentos obtiene de su solar? (Nombrar cada uno de ellos)

¿Cuáles son originarios de la localidad?

¿Cómo usa o han usado esos alimentos usted y sus generaciones anteriores?

¿Qué actividades realizan las y los integrantes de la familia en el trabajo derivado de cultivos, fruticultura, ganadería, recolección, caza y actividades no agrícolas o extradomésticas?

Actividades	Meses											
	Enero	Febr	Mar	Abril	Mayo	Jun	Jul	Ago	Sept	Oct	Novi	Dic
Cultivos												
Preparación de suelo												
Siembra												
Control de malezas												
Riego												
Plagas												
Enfermedades de la planta												
Cosecha												
Almacenaje o conservación												
Preparación de alimentos												
Venta de la producción												
Fruticultura												
Ganadería												
Recolección												
Exploración en los terrenos												
Excavación (Chayoteste)												
Limpieza de los productos												
Otras actividades												
Caza												
Actividades no agrícolas												
Jornalerismo												
Albañilería												

Otras													
Migración													

Claves para el llenado del cuadro

AM= Adulto mujer
AH= Adulto Hombre
Na= Niña
No= Niño

¿Adicional a su producción, usted recolecta algunos alimentos en el campo?

No ¿Por qué?

Si ¿Cómo?

¿Qué plantas, árboles, arbustos, hongos, etc. que son de aquí, utiliza como: alimento, medicina, ritualidad, adorno u otros fines?

¿Cómo se llaman?

¿En qué parte las encuentra?

¿Desde cuándo las utiliza?

¿Cómo las utiliza? (si es posible, recabar recetas)

¿Quién o como aprendió a utilizarlas?

¿Qué parte de esas plantas utiliza?

¿Para qué las utiliza?

¿Las cultiva o las recolecta?

¿Es fácil encontrarla o cultivarla?

¿No se ha escaseado?

¿Qué animales utiliza como alimento, medicina, ritualidad, adorno u otros fines?

¿Cómo se llaman?

¿Desde cuándo las utiliza?

¿Cómo las utiliza? (si es posible, recabar recetas)

¿Quién o como aprendió a utilizarlos?

¿Qué parte de esas plantas utiliza?

¿Para qué las utiliza?

¿Las cría o caza?

¿Si los caza en qué parte las encuentra?

¿Es fácil encontrar o criar a esos animales?

¿No se ha escaseado?

¿Qué especies recolecta durante el año y quienes hacen esta actividad?

Productos obtenidos de la recolecta	Meses											
	Ene	Feb	Mar	Abril	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Xocoyoles												
Lengua de Vaca												
Nacaxuillo												
Chayoteste												
Hongos Chiltaxcalt												
Hongos Xopitza												

Hongos Totolkoskatl												
Otros _____												
Otros _____												
Especies para cacería												

Claves para el llenado del cuadro

AM= Adulto mujer
AH= Adulto Hombre
Na= Niña
No= Niño

¿Qué son para usted, y su familia, las parcelas?

¿De quién son las tierras?

- a) Del Jefe de Familia b) de la Jeja de familia c) Otro familiar d) De nadie es rentada. En este caso
¿Quién o quienes cubren la renta?

¿De quién es la vivienda y traspatio?

¿Cómo se maneja la tierra, según sus costumbres?

¿Es ejidal, comunal o de pequeña propiedad?

¿Rentan, practican la mediería o cualquier otra forma de tenencia de la tierra?

¿Qué calidad tiene la tierra?

¿Ha cambiado la calidad de la tierra desde que la conoce?

¿Qué problemas hay en la comunidad sobre el uso de la tierra?

¿Usted tiene o ha tenido problemas con la tierra? ¿cuáles?

¿Cómo se maneja el agua según sus costumbres?

¿Hay agua suficiente en su comunidad?

¿De dónde la toman?

¿Qué usos preferenciales se le dan al agua en su comunidad?

¿Qué problemas tiene con el uso del agua?

¿Qué creencias, historias o cuentos se tienen sobre la tierra, el aire, el sol, los árboles, los animales, los espíritus?

¿Cómo almacenan o conservan los alimentos, las cosechas, las carnes u otros productos cultivados, recolectados o cazados?

¿Qué problemas tiene en el almacenamiento o conservación de alimentos, cosechas, carnes u otros productos cultivados, recolectados o cazados?

¿Cuáles son los problemas agroalimentarios que tienen en su familia y la comunidad?

¿Cuál sería la solución, según usted?

¿Cómo los ha atendido el gobierno y otras organizaciones civiles?

Percepciones sobre los programas agroalimentarios

¿Qué programas agroalimentarios se han realizado o se están realizando en su comunidad?

¿De parte de quién o de quienes se gestionan?

¿Desde cuándo?

¿Cómo se gestionan?

¿Cómo ha participado usted o su familia con esos programas?

¿Podría contarnos su experiencia?

¿Podría recomendarnos con alguien que haya participado y con quien podamos platicar para conocer su experiencia?

¿Cómo son tomados en cuenta sus costumbres indígenas en esos programas?

¿Cómo son considerados hombres y mujeres en esos programas?

¿Es usted actualmente beneficiaria o beneficiario de alguno de esos programas agroalimentarios?

Si ___ No ___ Porque _____

¿De cuál?

¿Cuáles son los resultados? O ¿cómo han contribuido con los problemas agroalimentarios de la comunidad y los de su familia?

Experiencia sobre la participación en el programa agroalimentario Pesa-Fao

¿Es actualmente beneficiario o beneficiaria del programa agroalimentario del Pesa-FAO?

Si ___ No ___ ¿Por qué?

¿Qué es el programa agroalimentario Pesa-Fao?

¿Cuáles problemas agroalimentarios que está atendiendo el programa Pesa Fao?

¿Desde cuándo se está llevando el programa Pesa-Fao en su comunidad?

¿Cuáles son los problemas que pretende el Pesa-Fao contribuir con programas agroalimentarios?

¿Qué proyectos o actividades componen al programa alimentario del Pesa-Fao? ¿Por qué?

¿Le tomaron en cuenta para diseñar ese o esos proyectos o en alguna parte del programa alimentario Pesa-Fao?

Si ___ No ___ ¿cómo?

¿Cómo se consideran las costumbres de la comunidad en el programa agroalimentario Pesa-Fao?

¿Cómo han contribuido el programa agroalimentario Pesa-Fao en la solución de problemas agroalimentarios de su comunidad y su familia? (Registrar el mayor número de ejemplos)

Acceso e importancia del programa agroalimentario Pesa-Fao

¿Qué significa para usted ser beneficiaria o beneficiario del programa agroalimentario del Pesa-Fao?

¿Cómo sería hoy su comunidad y su familia sin el programa agroalimentario Pesa-Fao?

¿Desde cuándo es beneficiaria o beneficiario?

¿Con que tipo de proyecto del programa agroalimentario Pesa-Fao se ha beneficiado?

¿Por qué con ese o esos proyectos y no otros?

¿Por qué decidió participar en este proyecto?

¿Qué apoyos ha recibido por parte del proyecto?

¿Qué tipo de requisitos le solicitaron para ser beneficiario beneficiaria del programa?

¿Le han pedido a cambio algo para considerarla o considerarlo beneficiario o beneficiaria del proyecto o de los proyectos del programa agroalimentario Pesa- Fao?

¿Qué?

¿Cómo?

¿Considera justo esas peticiones? ¿Por qué?

¿Qué problemas ha enfrentado para acceder o ser beneficiario o beneficiaria?

Involucramiento de la familia o grupo doméstico

¿Cómo se involucran sus familiares en el proyecto o proyectos del programa agroalimentario Pesa-Fao?

¿Por qué decidió que su familia participara en el proyecto o en otros proyectos de los que usted es beneficiario o beneficiaria?

¿Cómo participan las mujeres, los hombres, las y los niños y niñas, las y los jóvenes?

¿Cómo beneficia a las mujeres, a los hombres, niños, niñas y ancianos(as)?

¿A quién se le carga más el trabajo al participar en esos proyectos?

¿Quién o quienes además de su familia se involucran en el proyecto o proyectos de los que usted es beneficiario? (Amigos, vecinos, compadres, conocidos, etc?)

¿Qué reciben a cambio?

¿Quién y cómo se toman las decisiones si participa la familia u otras personas en el o los proyectos?

¿Qué problemas ha enfrentado con la participación de su familia y de otras personas no familiares?

Proceso de implementación u operación del proyecto

¿Qué tipos de alimentos son considerados, valorados o favorecidos para producirse a través del programa agroalimentario?

¿Por qué?

¿Qué cultivos son los recomendados por las y los facilitadores del programa Pesa-Fao?

¿Qué especies cultiva?

¿Cuál es el plan de manejo?

¿Qué alimentos obtiene de esos cultivos?

¿Acede a ellos libremente o requiere de permisos o autorizaciones?

¿Cómo usa esos alimentos?

¿Quién decide cómo cultivar y qué hacer con esos alimentos cuándo están listos para el consumo o cosecha?

¿Cada cuándo y cómo los consume?

¿Qué hace con los excedentes?

¿Qué especies animales son las recomendadas por las y los facilitadores del programa agroalimentario Pesa Fao?

¿Cuál es el plan de manejo?

¿Quién decide que especies animales manejar?

¿Qué alimentos obtiene de los animales?

¿Acede a ellos libremente o requiere de permisos o autorizaciones?

¿Cómo usa esos alimentos?

¿Quién decide qué hacer con los productos y subproductos animales?

¿Cómo y cuándo los consume?
¿Qué hace con los excedentes?

¿Qué problemas ha enfrentado a lo largo de la operación del proyecto o de los proyectos en los que participa?

¿Recibe financiamiento o apoyo en especie?
¿Es adecuado, suficiente, pertinente?
¿Cuáles son las condiciones del financiamiento?

Califique la calidad del financiamiento o del apoyo en especie
Mala () Buena () Muy buena () Excelente ()

¿Recibe o ha recibido asesoría?
¿Sobre qué y cómo?
¿Cada cuándo?

Califique la calidad de la asesoría
Mala () Buena () Muy buena () Excelente ()

¿Cómo es el trabajo del o la facilitadora?
¿Cómo son las relaciones de trabajo con el o la facilitadora?

Califique la calidad del servicio del o la facilitadora
Mala () Buena () Muy buena () Excelente ()

¿Recibe o ha recibido capacitación?
Si ¿Sobre qué aspectos?
No ¿Por qué?

¿Asiste a los talleres comunitarios que convoca el programa Pesa Fao?
Si: ¿A cuáles?
¿Qué temas le han interesado? ¿Por qué?
¿Qué temas considera que no se están tomando en cuenta y que requieren ser abordados?

¿Cómo se da la capacitación?
¿Es teórico? ¿Es práctico? ¿Es teórico y práctico?

¿En qué idioma se imparte?

¿En los cursos de capacitación, talleres y reuniones se usa o ha usado su lengua originaria o náhuatl?

¿Usted prefiere que los talleres sean en español o en náhuatl?

¿Si se imparten en español, o viceversa, se apoyan de algún traductor de la localidad?

¿Cómo se consideran a las mujeres? ¿Cómo se consideran a los hombres?

¿Los contenidos son de interés estratégico para mejorar la condición y posición de las mujeres?
¿Aborda la equidad e igualdad de género en general y en particular en el programa agroalimentario?
¿Abordan los derechos de las mujeres?
¿Cuestionan las relaciones convencionales entre hombres y mujeres?
¿Abordan el problema de la violencia hacia las mujeres vivida en la familia y la comunidad?
¿Abordan el papel de los hombres en la construcción de nuevas relaciones sociales?
¿Los horarios y lugares son adecuados a las mujeres o ellas se adecuan?
¿Aumenta o disminuyen sus cargas de trabajo?

¿Cómo son o han sido tomados en cuenta las mujeres y los hombres en la definición de contenidos?

¿Los horarios y los lugares son adecuados a las necesidades y horarios de hombres y mujeres, de las y los jóvenes, niños y niñas, ancianos y ancianas?

Califique la calidad de la capacitación
Mala () Buena () Muy buena () Excelente ()

Influencias del programa agroalimentario en la dinámica de la comunidad y de organizaciones grupales

¿El programa agroalimentario ha contribuido a fortalecer la unidad de la comunidad?

¿Cómo se toma en cuenta a la asamblea general comunitaria en los programas agroalimentarios?

¿Qué decisiones se toman?

¿Cómo se toman?

¿Quiénes tienen mayor y menor influencia?

¿Qué personas de la comunidad han asumido cargos o responsabilidades dentro del programa Pesa-Fao? (Desde que se implementó el programa hasta nuestros días)

¿Por qué estas personas y no otras?

¿Cómo se eligen?

¿Cuáles son y han sido sus funciones?

¿Cómo han desempeñado sus cargos?

¿Qué opinión usted sobre esas personas?

¿Considera que el programa agroalimentario ha contribuido a formar liderazgos y dirigencias útiles en la gestión de sus necesidades y las de su comunidad en torno a los problemas agroalimentarios?

El programa agroalimentario y nuevas formas de organización grupal o comunitaria

¿Se han formado nuevas organizaciones o grupos de trabajo de hombres, de mujeres, mixtos?

¿Qué resultados o avances tienen esas organizaciones o grupos?

¿Usted y su familia son parte de ellos?

¿Cómo participan?

¿Cuál es su experiencia en ellos?

¿Cuándo hay actividades grupales a realizar, quién distribuye las tareas?

¿Cuál fue el mecanismo para decidir al responsable de la distribución de las tareas?

¿Cómo se distribuyeron las tareas?

¿A usted qué tareas le ha tocado o le toca realizar?

¿Ha tenido dificultades para realizarlas?

Aportes del proyecto o proyectos a problemas específicos de la familia y la comunidad

¿Cómo le beneficia o que problemas específicos de usted y de su familia se cubren con los proyectos con los que usted ha sido beneficiario?

¿Específicamente, cómo contribuyen a la solvencia de la superación del problema agroalimentario de usted, de su familia y su comunidad?

¿Cómo contribuyen a fortalecer la equidad e igualdad de género?

¿Cómo contribuye a valorar las costumbres, la sabiduría y la cultura indígena?

Recomendaciones

¿Qué sugiere para mejorar al programa alimentario de la comunidad?

¿Cómo deben ser las y los facilitadores del programa?

¿Cómo deben considerarse a las mujeres y los hombres de edades diferentes?

¿Cómo deben considerarse las costumbres y los usos en el programa y proyectos agroalimentarios del Pesa-Fao?

¿Qué propone para cubrir efectivamente las necesidades reales de la alimentación de la familia y la comunidad?

¿Cómo debería ser el apoyo del Pesa Fao, del gobierno y la sociedad civil en la gestión agroalimentaria desde la perspectiva de género y las costumbres comunitarias?

ANEXO 2. Guion de entrevista a facilitadoras(es).

Objetivo: identificar indicadores de orden metodológico con perspectiva de género y etnia en los procesos de acompañamiento y gestión de programas agroalimentarios del Pesa-Fao para fortalecer la evaluación de la intervención.

Entrevista No: _____
Entrevistador(a): _____ Fecha _____
Perfil del o la informante _____
Nombre del entrevistado(a) _____
Agencia con la que colabora: _____ Fecha en que entró a colaborar con la
agencia: _____ Área asignada o puesto o actividad
desempeñada: _____
Localidad: _____ Municipio: _____ Estado: _____
Edad: _____ Género: _____ Estado civil: _____
Escolaridad _____ Autodefinición étnica _____

Identificación del trabajo del facilitador o facilitadora

- ¿En cuáles programas agroalimentarios ha participado?
- ¿Desde cuándo trabaja con programas agroalimentarios?
- ¿Qué papel ha jugado en esos programas?
- ¿Cuándo empezó a trabajar como facilitador o facilitadora del programa agroalimentario?
- ¿Cuándo empezó a trabajar en la comunidad de Tanamacoyan?
- ¿En qué otras comunidades ha trabajado?
- ¿Cuáles son las razones de porque ha trabajado en Tanamacoyan y en esas otras comunidades?

Capacitación recibida

- ¿Recibió capacitación antes de desempeñar su trabajo como facilitador o facilitadora del programa agroalimentario?
- ¿Ha recibido capacitación durante el desempeño de su trabajo?
- ¿Sobre qué temas o aspectos recibió y está recibiendo capacitación?
- ¿Considera útil esa capacitación? Si o No ¿Por qué?
- ¿Cómo le ha ayudado esa capacitación en el desempeño de su trabajo?

Conocimiento sobre el programa

- ¿Qué entiende por Política Agroalimentaria?
- ¿Conoce el planteamiento del programa agroalimentario Pesa-Fao?
Si No (¿por qué no?)
- Si lo conoce, entonces preguntar: ¿Puede platicarme en qué consiste el programa?
- ¿Cuántos componentes o proyectos tiene el programa agroalimentario?
- ¿En qué consisten?
- ¿Son pertinentes?

La etnicidad en el programa agroalimentario

¿Cómo considera el programa agroalimentario Pesa-Fao las costumbres de la comunidad?
¿Considera necesario que sean tomadas en cuenta las costumbres de la comunidad en la gestión del programa agroalimentario?
Si No ¿porqué y cómo?

¿Considera los saberes agroalimentarios que la gente de la comunidad posee?
Alimenticias? Si No ¿Por qué? ¿Cómo?

¿Considera necesario que los pueblos indígenas sean atendidos con programas agroalimentarios? Si
No ¿Por qué?

¿Son suficientes y pertinentes los programas agroalimentarios dirigidos a los pueblos indígenas? Si
No ¿Por qué?

¿Cómo son considerados los pueblos indígenas en el diseño, gestión y evaluación de programas agroalimentarios?

¿Qué resultados se han logrado con los programas agroalimentarios en los pueblos indígenas?

Metodología de trabajo considerando la etnicidad indígena

¿Qué opinión tiene usted sobre el trabajo con pueblos indígenas?
¿Cómo trabaja usted o que metodología emplea al trabajar con pueblos indígenas?
¿Qué ventajas ha visto que tiene la metodología o su forma de trabajo con indígenas?
¿Qué dificultades ha enfrentado con esa forma de trabajar o su metodología de trabajo?
¿Podría hacer un FODA de su experiencia como facilitador(a)?
¿Qué recomendaciones podría hacer a otros(as) facilitadores(as)?
¿Qué recomendaciones podría hacer a quienes diseñan los programas agroalimentarios?

Discursos y contenidos desde la perspectiva de género

¿Qué entiende por género?
¿Qué es la perspectiva de género?
¿Cómo se contempla la perspectiva de género en el programa agroalimentario?
¿Qué trascendencia tiene el considerar la PG en programas agroalimentarios?
¿Hay una metodología de género para trabajar con indígenas? Si No ¿Cuál? ¿En qué consiste?

¿Cómo aplica usted la perspectiva de género en la gestión del programa alimentario? en la metodología PESA para considerar la Perspectiva de Género?

los derechos humanos en la gestión del programa agroalimentario? ¿Cómo se consideran

¿Cuáles han sido sus principales dificultades para aplicar la PG?

¿Realice un análisis FODA del programa agroalimentario desde la perspectiva de género?

¿Realice un análisis FODA de su metodología desde la perspectiva de género?

¿Qué sugerencias haría para mejorar el programa considerando la perspectiva de género?

ANEXO 3. Guion de autoentrevista.

Objetivo: identificar indicadores de género y etnia desde la experiencia vivida por el evaluador Bernabé Valencia Peralta, en el proceso de gestión del PESA FAO en Tanamacoyan, Hueyapan Pue.

Fecha _____

Perfil del o la informante

Localidad: _____ Municipio: _____ Estado: _____

Nombre del entrevistado/a _____ Edad: _____ Género: _____

Estado Civil: _____

Experiencia de Vida en el PESA FAO

¿Qué instrumentos de evaluación se utilizaron para explorar y calificar el trabajo de los facilitadores?

¿Cuál es tu experiencia como evaluador? _____

¿Quién hace los formatos? _____

¿Qué preguntas tiene cada componente?, por ejemplo el componente de traspatio. _____

¿Por qué le llaman sostenibilidad y no sustentabilidad? _____

¿Se ha modificado sustancialmente la situación de las familias? _____

¿Modificarías los instrumentos? _____

¿Esos instrumentos son capaces de registrar esas deficiencias que ha observado? _____

¿La gente está capacitada para introducir el tema de Género y tomar en cuenta etnicidad? ¿Por qué no está preparada? _____

¿Por qué no se preparan los facilitadores? _____

¿Si hiciéramos una oferta de un diplomado sobre género a las agencias, no a todos pero si capacitar a ciertos líderes o lideresas para que hagan capacitación? _____

¿Podríamos ponerlo como parte de las propuestas de la Tesina? _____

La Experiencia del Evaluador en el proceso de seguimiento y supervisión de las Agencias del 2010 al 2016

¿Desde qué año empezaste a trabajar como evaluador? ¿Cómo fue que empezaste a trabajar en eso? _____

¿Cómo les fue a las primeras agencias que evaluaste el primer año? _____

¿Cómo se llaman las agencias que supervisaste el primer año como evaluador? _____

¿El origen de la Agencia BGM fue fortuito y fue una adecuación para este programa? _____

¿Cuáles fueron los problemas operativos de las agencias? _____

¿Cuánto les pagaban a los técnicos? ¿Se regulan los salarios de los integrantes de las Agencias? _____

Primer año de experiencia (2010 y 2011) ¿Qué pasó con Tanamacoyan?

¿Por qué aparecen otros campos de intervención como es las estufas Lorena? _____

¿Qué son los componentes Territorial, institucional y el metodológico? _____

¿En Tanamacoyan por qué no se escucha que hay incidencia del Colegio de Posgraduados? _____

¿Cómo la evaluación detecta la monopolización de los activos, de los recursos que otorgan las agencias? _____

¿Cómo hacen las convocatorias las Agencias para incluir a productores o beneficiarios? _____

¿Hay participación de líderes, del sacerdote o de algún otro líder comunitario? _____

¿Qué mejorarías del componente metodológico? _____

¿Cómo se llaman las agencias que han estado en la región de Tanamacoayan? _____

¿Qué tiempo duraron cada una de las Agencias de Desarrollo Rural (ADR) en la región? _____

¿En las evaluaciones que has hecho, te ha tocado evaluar la región de Hueyapan? _____

¿Hay proyectos solo para mujeres?

¿Hay participación de hombres en los proyectos del PESA?

¿Quién decidió que se conformara el comité con hombres?

Segundo año de experiencia (2011- 2012)

¿Qué agencias Evaluaste en este periodo? _____

¿Qué resultados obtuvieron las ADRs en los dictámenes? _____

Tercer año de experiencia (2012-2013)

¿Qué agencias Evaluaste en este periodo? _____

¿Qué resultados obtuvieron las ADRs en los dictámenes? _____

¿Cómo saben las Agencias cuales son los requerimientos mínimos para pasar? _____

¿Qué innovaciones tecnológicas se están implementando en cada uno de los proyectos? ¿En qué consiste? _____

¿Cuál es tu aprendizaje más grande del tiempo que has evaluado a las Agencias de desarrollo Rural? _____

¿Cuantas veces al mes tienes que estar con las Agencias de Desarrollo Rural?

¿Haces evaluación y seguimiento de las Agencias, como lo realizas?

Instituciones que han sido las responsables de la evaluación de las Agencias

¿Qué instituciones han sido las portadoras de la evaluación?

¿Cómo se toman en cuenta a empresas proveedoras de materiales y demás activos que conforman el proyecto? _____

¿Se hace el proceso de licitación, cuantas empresas proveedoras asisten a este evento? _____

¿Cuántos facilitadores componen esos equipos de trabajo de las Agencias?

¿Cómo evaluas el trabajo, el desempeño y el perfil de los facilitadores? _____

¿Podría interesarle a las Agencias de Desarrollo un curso o un diplomado para mejorar el trabajo? _____

¿Quién decide que agencias va a participar?

¿Las Agencias no han tenido vinculación con otras dependencias o instituciones educativas como el Colegio de Postgraduados, Campus Puebla?

Aprendizajes del evaluador

¿Qué aprendizajes te ha dejado el ser evaluador?

¿Cómo se da el asunto de la migración? ¿Cuánta gente migra? ¿A dónde migran?

¿Qué ha representado para ti la experiencia en la maestría?

¿Género y Etnia, qué importancia tiene, primero para el programa? _____

¿De qué sirve haber tocado Género y etnicidad para ti como evaluador?

¿Qué importancia tiene para ti este trabajo?

¿Cuántos de los huertos que existen tienen la producción de alimentos nativos?

¿Y cómo se cultivan las plantas nativas?

ANEXO 4. ADR que han operado el Pesa Fao en Puebla

2010-2011	2011-2012	2012-2013	2013-2014	2014-2015	2015-2016
	Acción y Desarrollo Social A.C.	Asociación de Amparo y Amor al Infante A.C.	Asociación de Amparo y Amor al Infante A.C.	Asociación de Amparo y Amor al Infante A.C.	Asociación de Amparo y Amor al Infante A.C.
	Agroservicios para el Desarrollo de Capacidades, S.C.	Acción y Desarrollo social A.C.	Acción y Desarrollo social A.C.	Acción y Desarrollo social A.C.	Acción y Desarrollo social A.C.
	Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social A.C.	Agroservicios para el Desarrollo de Capacidades, S.C.	Agroservicios para el Desarrollo de Capacidades, S.C.	Agroservicios para el Desarrollo de Capacidades, S.C.	Agroservicios para el Desarrollo de Capacidades, S.C.
	Alternativas y Procesos de Participación Social A.C.	Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social A.C.	Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social A.C.	Asesoría integral en servicios agropecuarios aisa s. C.	Asesoría integral en servicios agropecuarios aisa s. C.
	Sociedad de Producción rural Atehuagpan	Alternativas y Procesos de Participación Social A.C.	Alternativas y Procesos de Participación Social A.C.	Asociación mexicana de uniones de crédito del sector social a. C.	Asociación mexicana de uniones de crédito del sector social a. C.
	Grupo Integral BGM S.A de C.V.	Sociedad de Producción rural Atehuagpan	Grupo Integral BGM S.A de C.V.	Grupo Integral BGM S.A de C.V.	Grupo Integral BGM S.A de C.V.
	Grupo Campay	Grupo Integral BGM S.A de C.V.	Grupo Campay	Grupo Campay	Centro de integración y educación tehuacan a. C
	Comité de Apoyo Rural A.C.	Grupo Campay	Comité de Apoyo Rural A.C.	Centro de Integración y Educación Tehuacan A. C.	Consejo de organismos formando líderes, a. C.
	Consejo de Organismos Formando Lideres A.C.	Comité de Apoyo Rural A.C.	Consejo de Organismos Formando Lideres A.C.	Comité de Apoyo Rural A.C.	Consultoría rural especializada agropecuaria s. C.
	Fondo Mónica Gendrau. Fundación Comunitaria Puebla IBP, A.C.	Consejo de Organismos Formando Lideres A.C.	Fondo Mónica Gendrau. Fundación Comunitaria Puebla IBP, A.C.	Consejo de Organismos Formando Lideres A.C.	Fundación México en Armonía A. C.

	Frente Mexicano para el Desarrollo Rural A.C.	Fondo Mónica Gendrau. Fundación Comunitaria Puebla IBP, A.C.	Generación del Milenio para el Progreso de la Mixteca Poblana A.C.	Consultoría Rural Especializada Agropecuaria S. C.	Fondo Mónica Gendrau. Fundación Comunitaria Puebla IBP, A.C.
	Fundación Nacional de Mujeres Rurales en Movimiento por México A.C.	Frente Mexicano para el Desarrollo Rural A.C.	Ingeniería Agrícola de producción Intensiva S.P.R de R.L.	Fundación México en Armonía A. C.	Fomento a la tradición mexicana a. C.
	Fundación Panamericana para el Desarrollo Sustentable A.C.	Fundación Nacional de Mujeres Rurales en Movimiento por México A.C.	Junta Poblana de Productores Libres A.C.	Fondo Mónica Gendrau. Fundación Comunitaria Puebla IBP, A.C.	Generación del Milenio para el Progreso de la Mixteca Poblana A.C.
	Generación del Milenio para el Progreso de la Mixteca Poblana A.C.	Fundación Panamericana para el Desarrollo Sustentable A.C.	Masehualme Mosentatohuani A.C.	Fomento a la tradición mexicana a. C.	C. T. Hogares xochitl cuitatl a. C.
	Ingeniería Agrícola de producción Intensiva S.P.R de R.L.	Generación del Milenio para el Progreso de la Mixteca Poblana A.C.	Agencia de Desarrollo Rural Mextlali S. C.	Generación del milenio para el progreso de la mixteca poblana a. C.	Ingeniería agrícola de producción intensiva s. P. R. De r. I.
	Junta Poblana de Productores Libres A.C.	Ingeniería Agrícola de producción Intensiva S.P.R de R.L.	Serranos en Acción A.C.	C. T. Hogares xochitl cuitatl a. C.	Junta Poblana de Productores Libres A.C.
	Juntos por el Verdadero Cambio A.C.	Junta Poblana de Productores Libres A.C.	Sierra Norte S.C.	Ingeniería agrícola de producción intensiva s. P. R. De r. I.	Agencia de Desarrollo Rural Mextlali S. C.
	Juntos por el Verdadero Cambio A.C.	Juntos por el Verdadero Cambio A.C.	Organización Nacional Siglo XXI A.C.	Junta poblana de productores libres, a. C.	Serranos en acción a. C.
	Agencia de Desarrollo Rural Mextlali S. C.	Juntos por el Verdadero Cambio A.C.	Fundación SIHUA A.C.	Masehualme Mosentatohuani A.C.	Agencia de desarrollo rural de la sierra norte s. C.
	Serranos en Acción A.C.	Masehualme Mosentatohuani A.C.	Surcos. Servicios Urbanos y Rurales de Compromisos Sustentables	Agencia de Desarrollo Rural Mextlali S. C.	Organización Nacional Siglo XXI A.C.

			A.C.		
	Sierra Norte S.C.	Agencia de Desarrollo Rural Mextlali S. C.	Desarrollo Rural Tatokanij A.C	Serranos en Acción A.C.	Fundación SIHUA A.C.
	Organización Nacional Siglo XXI A.C.	Serranos en Acción A.C.	Transformación Rural y Social A.C.	Agencia de desarrollo rural de la sierra norte s. C.	Servicios Profesionales de Egresados Chapingueros S. C.
	Fundación SIHUA A.C	Sierra Norte S.C.	Unión de Productores Agrícolas Comprometidos con Puebla A.C	Organización nacional siglo xxi a. C.	Servicios Urbanos y Rurales de Compromisos Sustentables A. C.
	Servicios Profesionales Integrales para el Desarrollo Rural S.C.	Organización Nacional Siglo XXI A.C.		Fundación SIHUA A.C	Desarrollo Rural Tatokanij A.C
	Servicios Urbanos y Rurales de Compromisos Sustentables A.C.	Fundación SIHUA A.C		Servicios Profesionales de Egresados Chapingueros S. C.	Transformación rural y social, a. C.
	Desarrollo Rural Tatokanij A.C	Servicios Profesionales de Asesoría y Consultoría Agropecuaria S.C.		Servicios Urbanos y Rurales de Compromisos Sustentables A. C.	Una empresa para el que menos tiene a. C.
	Transformación Rural y Social A.C.	Servicios profesionales integrales para el desarrollo rural s.c.		Desarrollo Rural Tatokanij A.C.	Unión de Productores Agrícolas Comprometidos con Puebla A.C
	Unión de Productores Agrícolas Comprometidos con Puebla A.C	Servicios Urbanos y Rurales de Compromisos Sustentables A. C.		Transformación Rural y Social, A. C.	
		Desarrollo Rural Tatokanij A.C		Una Empresa para el que Menos tiene A. C.	
		Transformación Rural y Social A.C.		Unión de Productores Agrícolas Comprometido	

				s con Puebla A.C	
--	--	--	--	---------------------	--

Fuente: Elaboración propia a partir de los registros oficiales del PESA.

Anexo 5. Agencias de Desarrollo Rural y su área de influencia en la Sierra Norte y Nororiental de Puebla.

ADR	NOMBRE DE LOS MUNICIPIOS QUE ATIENDE	MUNICIPIOS ATENDIDOS
Una Empresa para El Que Menos Tiene A.C	Atempan, Chignautla y Hueyapan	3
Fundación México en Armonía A.C	Caxhuacan, Huehuetla, Atlaquizayan, Ixtepec Y Olintla	5
Hogares Xochil A.C	Cuetzalan del Progreso	1
Asesoría Integran en Servicios Agropecuarios S.C	Hueytamalco	1
Sierra Norte A.C	Jonotla, Nauzontla, Zoquiapan y Tuzamapan De Galeana	4
Serranos en Acción A.C	Tlatlauquitepec, Xochiapulco Y Zacapoaxtla	3
Ingeniería Agrícola de Producción Intensiva S.P.R. de R.I.	Xiutetelco	1
Junta Poblana de Productores Libres A.C	Zautla Y (Cuyoaco Y Tepeyahualco corresponden a otra región socioeconómica)	3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos oficiales del Pesa-Fao.

Anexo No.?.

Guion de entrevista a profundidad a representantes de “familias” participantes (beneficiarias) en el Pesa-Fao.

Anexo . Ejemplo de entrevista a profundidad.

Nombre: XXXXXXXX

Edad: 43 años

Escolaridad:

Tiempo participando en el Pesa-Fao:

Componente con el que participa:

Identidad étnica

Nahuatl, cultura arraigada a las tradiciones.

“..hablamos el náhuatl o mexicano... aquí en la casa casi el mexicano, ya en la calle, pues este, ...castilla pero. Aquí con mi esposo habló mexicano y nomás a mis hijos les hablo en castilla, pero también ellos pueden en mexicano”

Costumbres que identifican el nahual, identidad del pueblo:

“nuestros bordados, esos antigüitos, eso es lo que bordanan nuestros abuelitos.

También la siembra del maíz, que sembraban frijol y maíz juntos. Pues antes nuestros abuelitos no compraban carne de pollo, todo era rancheritos, todo era de por aquí. Para hacer la comida era todo de aquí natural. No compraban como ahorita, que compran huevo, carne, todo lo van comprando. Antes todo aquí lo crecían. Toda la verdura lo sembraban acá. Pero ahora casi ya no quieren sembrar”

Otra costumbre es la recolección o lo que decimos que juntamos o buscamos algunas plantas que sirven para comer para uno y para los animales, también paracurarnos a ostros y los animales”

Discriminación como negación de negarles algunos servicios.

No ha vivido.

Costumbres de género

Un hombre debe respetar a sus compañeros y sus familia...(intervine el hombre).. sobrellevarse bien. También cuando los hijos son grandes enseñarse a respetar.

Una mujer debe respetar a su pareja...(hombre) sobrellevarse bien con toda la familia, tanto como la de ella como la de uno.

De acuerdo al trabajo en la familia las mujeres las amas de cas se dedican a la casa a la cocina, nosotros como hombres trabajamos para conseguir el sostén de la familia. La niñas igual, se dedican a eso. También a veces uno, cuando está uno en ratos. En el caso del cuidado de los animales: puercos, gallinas guajolotes pues los cuidamos los dos. Cuando no estoy yo (dice la mujer) tú les das. También en las hortalizas, los dos (dice el hombre), aunque yo barbecho, pero ya cuando allí vea que se necesita agua, ella riega. Para el caso del maíz, siempre otra vez los dos, a veces uno pone los mozos pero él siempre anda con ellos. En el cuidado de los frutales, él los injerta, él se encarga.

Él trabaja de albañil todo el año, además de ayudar y hacer todas las cosas que le tocan hacer en la casa.

Imaginario sobre hombres que trabajan en casa

“Siempreellos hacen trabajo en la casa, siempre cuando se enferma uno. Ellos son los que hacen. Cuando uno está bien, uno les hace uno todo, pero cuando esta uno enfer ellos hacen lo que ven hacer uno cuando está en la cocina, siempre lo van haciendo ellos también”

Pienso que está bien pues así se ayuda uno al otro,

Imaginarios sobre el trabajo de la mujer fuera de la casa.

Siempre se necesita trabajar, que se ayuden así. También se necesita trabajar para hacerse unos de nuestras cosas. También porque él no alcanza, el salario que tiene no alcanza.

Carga de trabajo

Se le carga mas a nostrosas, pues desde la mañana que nos levantamos hasta la tarde y no... descansamos solamente cuando nos enfermamos, pero de ahí, parejo. Peor cuando los niños van a la escuela. Bueno los míos ya nos son muy niños, ya son jóvenes pero siempre tenemos que atenderlos uno.

Toma de decisiones

“aquí en mi persona los dos”

Mando y representación

“antes se decía que nada más lo hombres, pero como ahorita ya nos dan pláticas, allí dicen que tenemos los mismos derechos los dos. Antes escuchábamos que decían que nomás era el hombre el que sabía para todo pero este ahora dicen que se ayuden entre los dos.

Violencia contra hombres o mujeres. Física, verbal

“si antes lo viví (risas nerviosas) pero ahorita acá casi ya no. Si antes si, ahorita como se dice, todo se va cambiando. Antes los vecinos se peleaban, se maltrataban y ahorita ya no. Yo creo que se van regañando pero así, maltrato ya no... antes si había más violencia, ahorita como nos van dando pláticas, allí nos van capacitando que no haiga más violencia”

Significados e importancia del traspatio

“traspatio o solar bien para comer, para eso siembra uno hortalizas, ahí va uno sacando ya siquiera para el jabón, para la azúcar, ahí se va uno siquiera ayudando con poco”

Alimentos obtenidos del solar

“sembramos rábano, cilantro, lechuga, acelga, la otra vez sembramos jitomate”

Alimentos obtenidos en la parcela o terreno

“En el terreno sembramos haba, alverjón, ese se da afuera, no en el invernadero. La otra vez sembramos para nuestros animales cebada, frijol mateado y maíz en temporal”

Recolección de alimentos.

Si la practica, tanto en el solar o traspatio como en otras áreas de la comunidad, también en la parcela o terreno, que el terreno privado

Alimentos originarios

“también hay en el solar también hay xocoyoles, lengua de vaca, los cinco quelites. Yo

cosecho chayoteste, chile cera, este también se da en mi solar. Chiltepín porque también tengo unas matas, aguacate, pues todo se da aquí en el solar, como ese... este durazno. La granada roja, la granada amarilla o de mejuco, ...pera también se da aquí, la que no quiere es a manzana, no se porque”

“los xocoyoles hay todo el año”

“la lengua de vaca la comen mucho los animales, tenía acá pero ya se la comieron”

“también usamos esos para comer, como alimentos”

“casihuillo también, casi todo el año”

“también juntamos hongos, esos son de temporal y cada año hay. Cada año los comemos y casi no hay”

“La raíz de chayote crece parejo, lo escarban ahorita y luego cuatro cinco meses hay, así lo van sacando. Así hacen aquí

“el nacavere, eso le buscamos, casi siempre se dan en el racho, es casi permanente, solo hay que ir a buscarlo”

Plantas medicinales

El maltatzin de pa'riba, le maltanzin blanco y el morado o de monte, son tres matalzizín, sirve para susto”

Huihuitz, aquí le decimos huihuitz o espinosilla en castellano, es para el dolor de estomago

Mirtos, es para recaída. Para nosotros es cuando teneos nuestros bebés, a veces se alevanta uno luego, recae uno. Es en la vida de mujeres. Es como debilidad

Ruda. La agarran también para dolor de estomago y para limpia.

Romero

Albacar

Sauco

Plumagilla es para el dolor de estomago. Lo hierve uno, lo toma uno

Hierva dulce. Chalcohuitz o chalcahuilt. Es para el empacho

Epazotello. Chachama o hierva de golpe. Es para los machucones o mayugones

Tavanez

Orégano

Hierva buena. Esta sirve como desparasitante de los niños

Huilima.

Todas las plantas también sirven para los animales, pues les hierve uno la ruda, el sauco

Responsabilidad de la búsqueda o colecta o recolección

“En veces las mujeres, cuando salen entre amigas se van al monte a buscar. Entre ambos, uno también, como hombre sale uno a leñar y encuentra uno por allí, igual. Si los encuentra uno de sorpresa pues ya los trae”

Animales medicinales

El zorro, el zorrillo, el huishen o gavilán (se ocupa contra el aire y todos eso lo ocupan los curanderos), el águila real, los perros negros y gallina negra también la agarran para remedio, los huevos, patos, tejón, gansos, huevos de codorniz, también el toro negro lo

ocupan para medicina, usan su pelusilla, es lo que se ocupa. También el gato negro, el coyote. Toda es alista que le dimos es para el malos aires, los malos hábitos del aire. Todo eso es hervido, luego se lo toma uno, la agüita como si fuera como agua de tiempo, a eso le echan otras cosas como la tacopa, vino de china, siete cabezas de aguja, siete colores, el listón rojo, hilo seda, noche huayol”

Para ornatos

Chapochuy o chapotillo, esparrago,

División del trabajo agrícola

“entre todos, los y con nuestros hijos preparamos el terreno. Ellos nos ayudan a sembrar, entre todos hacemos el trabajo del terreno”

Acceso y control de la tierra

“Las tierra de siembra es parte mía y la atendemos entre los dos. También ella tiene un pedacito que le regalaron sus papas y vamos los dos”

Costumbre agrícolas

Estamos esperando marzo para preparar la tierra para sembrar

Almacenamiento de cosechas

No almacenamos porque los terrenos son chiquitos, tenemos poca cantidad para almacenar.

Problemas agrícolas

La ciruela no se quiere dar bien ni quiera para consumo de nosotros. Antes saban caballadas por cajas que ivan para la ciudad, ahora no se da y lo compramos de allá para acá.

Le echamos la culpa al azufre. No se si den cuanta cuando llueve, en las goteras se acumula como polvo amarillo, esos es lo que entendemos que nos está afectando en esta zona. Anteriormente mientras no existía aquí la planta de termoeléctrica de allá de Los Humeros pues había buena producción de planta y hora si daba buenos rendimientos, sin en cambio ahora ya no. Otra cosa es el cambio climático que está pasando ahorita. Como ahorita este diciembre que pasamos digamos que llovió mucho y que no hizo frio pues no como estábamos acostumbrados a ver.

La tierra se está acabando, antes se daba por cantidades buenas ciruelas, buenos durazno y maíz. Sin en cambio se escapa una que otra, eso si las deja e aire, porque el aire las llega afectar cuando están en flor y va reduciendo la producción de la planta”
Todo mundo se queja de que ya no se quiere dar.

El agua, hay fechas como marzo, y todo mayo falta el agua que viene del manantial. La recomendación que dan los comités es no desperdiciar mucho.

Posibles soluciones

Pues en las reuniones y partes que nos dicen que no hay que quemar la basura, cosas que no se descomponen. Lo que es orgánico pues aquí lo tira y se hace tierrita otra vez, pero eso de los plásticos, cosa que no se descompone, va andar tirado, entonces lo recolectamos y lo mandamos al camión (de basura).

Programas de apoyo gubernamental

“aquí con los invernaderos del pesa. También prospera para el sostén de la familias, da apoyos de dinero para que nosotros compremos, no da producto ni semilla, a veces si da platicas de capacitación”

Responsables de la gestión

“la gestión la hacemos los grupos, ya viene e ingeniero que nos asesora, con él nos apoyamos”

Tiempo en el programa

“ya tiene tiempo, desde que nos dieron el gallinero... no se bien cuando”

Anexo . Guion de entrevista en profundidad a facilitadores

Anexo . Guion de autoentrevista